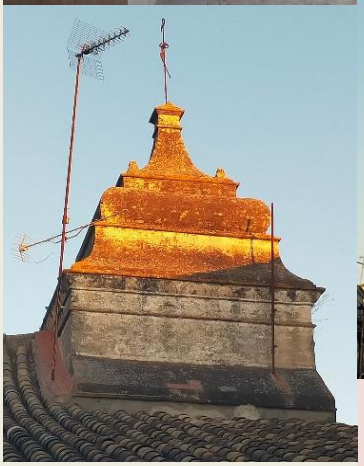
QUERIDO BENACAZÓN



RECUERDOS, ANÉCDOTAS, DATOS Y COMENTARIOS

ANTONIO DAZA ORTEGA

QUERIDO BENACAZÓN

(Recuerdos, anécdotas, datos y comentarios)

Antonio Daza Ortega

Autoedición digital: Antonio Daza Ortega
14 de mayo de 2026
ISBN: 978-84-09-86231-3

Recuerdo que cuando niño
me parecía mi pueblo
una blanca maravilla,
un mundo mágico, inmenso;
.
.
¡qué blanco, qué blanco todo!,
¡todo qué grande, qué bello!

Juan Ramón Jiménez, Remembranzas

A veces, en una estrofa poética cabe toda la historia,
todas las religiones, la teoría cuántica, el Universo,
los sueños humanos…

Dedicado a todos los benacazoner@s
y a la memoria de los que nos dejaron

AGRADECIMIENTOS

Puesto que parte del contenido del libro es una recopilación de recuerdos compartidos, los agradecimientos son múltiples.

En primer lugar, a Manuel Rodríguez Márquez y José Valero Oropesa, creadores y administradores del grupo de Facebook "Añoranzas de Benacazón, mi pueblo, mi gente" por sus importantes aportaciones para enriquecer su contenido y dinamizar la participación de los miembros. También a las numerosas personas que han aportado fotografías y comentarios sobre el pasado de nuestro pueblo, su gente y sus cosas. Algunos de esos comentarios y fotografías figuran en el libro. Todo ello me inspiró en gran medida para escribirlo. Citaré solo a algunas de esas personas, por su especial aportación continuada al grupo, pero siéntanse incluidas las demás: José Antonio Valero, Rafael Pérez León, Pepita Arenas Bernal, Josefa Arenas, Juan Manuel Garrido Barberá, Antonio Luna Sánchez, María Dolores Alba Fernández, Juan Luis Oropesa de Cáceres, Manuel Perejón Perejón, Julio Adame Ortiz, Manuel Rodríguez de la Rosa.

En segundo lugar, a algunas personas que me han aportado información acerca de algunos temas específicos: Rafael Santana Márquez (Joselito Carreta), sobre las arrias de borricos; Manuel Oropesa Moreno (Manuel Nazario), sobre el trabajo de los piñoneros; José Santana León (Urtain), sobre las sevillanas, Paqui Carmona Rivera, sobre los juegos infantiles de las niñas. Además, a Daniel Soriano (Daniel el Gafa), Joaquín Morán, Jacoba Soriano, Curro Valero Valero, Antonio el Toto y otros, por detalles diversos que me han ido aportando en ratos de charla, café y cerveza.

En tercer lugar, al Ayuntamiento de Benacazón, en particular al Concejal Delegado de Servicios, Memoria Democrática, Economía y Hacienda, Manuel Ortiz Soriano, por haberme facilitado el acceso a la documentación sobre los caminos rurales, y a Rosario Fernández Santos, Concejal Delegada de Cultura, Juventud, Turismo y Empleo, por las gestiones para la posible edición por parte de la Diputación de Sevilla,

aunque al final, por la no respuesta, opté por editarlo digitalmente yo mismo. Dado que mi deseo ha sido siempre el de poder compartirlo gratuitamente con todo aquel que desee leerlo, pienso que quizá sea la mejor forma de poder hacerlo sin que me genere ningún problema de derechos de edición y divulgación.

A todos, muchas gracias.

ÍNDICE

PREÁMBULO..... 8
BREVES APUNTES HISTÓRICOS..... 10
LA GUERRA CIVIL Y LOS AÑOS DEL HAMBRE..... 15
La guerra civil..... 15
Los años del hambre..... 20
La División Azul..... 23
El frío y el carbón..... 25
LA INFANCIA..... 27
Una infancia de los niños de los 50 y 60 del siglo xx, por ejemplo, la mía..... 27
Una infancia "impregnada" de tierra..... 30
El niño y el agua..... 31
Nuestros juegos de infancia..... 32
Voces, ruidos y ecos del pasado..... 36
La mirada inocente y mágica sobre las cosas 37
LA ESCUELA EN BENACAZÓN. UNAS BREVES RESEÑAS..... 38
Antes de la guerra civil..... 38
Después de la guerra..... 40
EL PASEO DE LA CALLE REAL..... 46
LA VIVIENDA, EL CASCO URBANO Y SU ESCASO PATRIMONIO INMUEBLE..... 50
La vivienda..... 50
El pavimento y alumbrado de nuestras calles..... 55
El patrimonio cultural inmueble urbano..... 57
Las fuentes que se perdieron..... 59
Un poco sobre el nombre de las calles..... 62
El patrimonio arbolado de Benacazón..... 66
ALGUNOS LUGARES Y RINCONES..... 70
La Cruz de los Caídos ("La Cruz de Mármol")..... 70
Las dos esquinas, la del Mesón y la de Los Loros..... 72
La Venta Rajao..... 73

El Manantial o Caño de la Teja…… 74
Castilleja de Talhara…… 75
Ermita de Gelo…… 77
Mirador de la Cárcava…… 80
La barriada del Prado (Virgen del Rocío)…… 82
Benacazón, detalles sin palabras…… 83
BENACAZÓN, SU GENTE Y SUS COSAS…… 86
Palabras, dichos y refranes…… 86
Piropos para los pueblos de al lado…… 102
Nombres, apodos y motes…… 104
Episodios o anécdotas graciosas…… 114
El mundo de los discapacitados, de los enfermos, de los frágiles…… 120
RECORDANDO LOS BARES DE BENACAZÓN…… 126
AQUELLAS TIENDAS QUE EL TIEMPO SE FUE LLEVANDO…… 139
VIVIR EN ESTOS TIEMPOS DE LO ARTESANO: CUATRO EJEMPLOS 150
Joaquín Soriano 'Taller de azulejos artísticos'…… 150
'Leña al Pan', panadería artesana…… 153
Taller de zapatería Velázquez Perejón…… 155
'Taller de Ana', diseño y confección…… 157
LAS FIESTAS EN BENACAZÓN…… 159
Las Nieves…… 159
La Semana Santa …… 162
La Virgen del Rosario…… 165
El Rocío…… 167
Tosantos… y Halloween…… 171
La Navidad…… 172
La Feria de Sanlúcar la Mayor…… 173
LAS SEVILLANAS Y BENACAZÓN…… 174
LA MÚSICA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX…… 178
Las canciones de una época…… 178

La radio..... 182
La televisión..... 183
El cine..... 185
EL CAMPO Y LOS JORNALEROS..... 189
Benacazón, pueblo piñonero..... 191
Huertas y naranjales..... 196
El olivar y el verdeo..... 199
Formas de llamar al campo..... 204
Benacazón se quedó sin viñas y sin lagares..... 205
Desgranado del maíz..... 208
Las eras..... 209
Y Benacazón dejó la horticultura y la ganadería..... 211
Y fueron desapareciendo lindes y vallados..... 212
Burros, mulos y caballos..... 213
Las arrias de borricos..... 214
La ropa campesina: el patén..... 215
Caminos rurales, pagos y parajes 217
Haciendas y cortijos..... 226
El valor nutricional y de otros tipos de las plantas silvestres..... 229
Variaciones en la configuración de la agricultura en Benacazón..... 230
OTRAS PROFESIONES RELEVANTES EN AQUELLOS TIEMPOS..... 234
ALGO DE AUTOCRÍTICA Y UNA MIRADA HACIA EL FUTURO..... 235
Algunos errores del pasado..... 236
Una mirada al futuro desde nuestro presente..... 241
PALABRAS FINALES..... 244
BIBLIOGRAFÍA..... 247

PREÁMBULO

Este no es estrictamente un libro de historia, sino sobre todo un ejercicio de memoria, de memoria compartida muchas veces, y además un poco adobada con mi sensibilidad y reflexiones personales. Una especie de crónica social desenfadada o coloquial.

La memoria y el recuerdo tienden a embellecer los acontecimientos del pasado, por lo que predomina una mirada cariñosa hacia atrás. Al fin y al cabo, es nuestra historia. No obstante, en ocasiones, también se mencionan cuestiones más o menos negras o grises que hemos dejado atrás.

En el primer apartado, BREVES APUNTES HISTÓRICOS, se mencionan algunos aspectos de la prehistoria y la historia de Benacazón hasta antes de la Guerra Civil Española de 1936-1939. Estas ideas generales o motrices están, sobre todo, tomadas del libro 'Historia de la Villa de Benacazón y noticia de los antiguos lugares de Castilleja de Talara, Gelo de Cabildo y La Torre de Guadiamar', escrito el año 2005 por el historiador y profesor de la Universidad de Sevilla Antonio Herrera García, fallecido el año 2018.

Por otra parte, se cita en varias ocasiones el libro 'La historia de los leopardos invencibles de Benacazón', escrito por Juan Manuel Garrido Barberá el año 2017, que nos ofrece interesantes detalles de la sociedad de Benacazón en la década de los 40 del siglo pasado, estando muy reciente aún la guerra fratricida.

El patrimonio religioso, imágenes, retablos, pinturas, etc., está recogido en estudios previos y en los archivos de la Iglesia y las dos hermandades de penitencia. En consecuencia, yo apenas me detendré en esos aspectos. Además, actualmente tenemos en el pueblo a jóvenes especialistas en historia y restauración que en ocasiones profundizan en estos temas y estoy seguro de que continuarán haciéndolo mucho mejor de lo que pueda hacerlo yo.

Muchos de los recuerdos y anécdotas están sugeridos, tomados, ordenados y comentados a partir de la información contenida en los breves comentarios fragmentados y dispersos que se han tomado del grupo de Facebook denominado 'Añoranzas de Benacazón, mi pueblo, mi gente' (en adelante solo "Añoranzas"), creado el 10 de julio de 2013 y administrado por Manuel Rodríguez Márquez y José Valero Oropesa. Al poco de iniciarme en Facebook, en mayo de 2022, me uní al grupo de "Añoranzas", en el que he publicado numerosas colaboraciones, muchas de las cuales constituyen el eje sobre el que he ido construyendo algunos apartados del libro, aunque no todos.

Las décadas de los 50-80 del siglo XX constituyen el periodo central recordado, aunque a veces, por la información recibida de nuestros mayores, se ha retrocedido algo más en el tiempo. Las reflexiones se proyectan a veces mucho más lejos hacia atrás y también otean un posible futuro, siempre desconocido, pero que, en cierta medida, va a depender de lo que hagamos en el presente.

Como expresa su título, esto es sobre todo un acto de cariño, afecto y respeto a mi pueblo y su gente. Creo que puede ser útil tener esos recuerdos un poco ordenados para que en el futuro los que nos sigan tengan esta aproximación a lo que hicimos, dijimos y soñamos en aquellos años, antes que el transcurso del tiempo lo difumine todo.

La mayoría de las fotografías antiguas están tomadas del archivo del grupo "Añoranzas", y muchas otras son propias del autor. En algunos casos específicos se indica su origen.

Como se tocan muchos aspectos, nombres y detalles, estoy seguro que habré caído en olvidos y, posiblemente, habré cometido algún que otro error no intencionado. Pido disculpas por ello y agradecería que me los hagan llegar por cualquier vía, de forma que, si en el futuro se hace una edición corregida, se puedan incluir.

Como no puede ser de otra manera, muchos recuerdos, vivencias, reflexiones y afectos personales están aquí reflejados.

BREVES APUNTES HISTÓRICOS

Benacazón tiene un término municipal con una superficie de 32,16 km^2, 3216 ha, y una población actual de unos 7400 habitantes. Pertenece a la comarca del Aljarafe (Sevilla), y tiene una altitud media de 120 m sobre el nivel del mar. Desde algunos lugares de su término, en días despejados, se observa mirando al sur y suroeste el perfil montañoso de zonas de la cordillera Bética (a una distancia de unos 70 km), e incluso, el faro de Chipiona, en una ruta visual directa de unos 55 km que pasa por encima del Parque Nacional de Doñana.

Parece que Benacazón pudo figurar ya en la época romana como una aldea campesina, como atestiguan los restos de edificios, tejas y ladrillos que han ido apareciendo con las labores agrícolas. Antes de la conquista de estas tierras por los ejércitos romanos no hay indicios claros de que hubiera nada parecido a una población aquí, aunque parece que la zona pudiera haber estado habitada de forma un tanto dispersa bastante antes, puesto que se han encontrado en el municipio vestigios de finales de la Edad de Bronce, hace aproximadamente 3500 años. Es previsible que estas tierras formaran parte del reino tartésico, y que fenicios y cartaginenses comerciaran con Tartesos, entrando y saliendo por un río Guadiamar navegable, cuando el mar y las marismas estaban mucho más cerca que ahora. Los romanos aparecieron por aquí a finales del siglo III antes de Cristo y estuvieron unos cinco siglos.

Durante los siglos V-VII d.C. la zona debió estar bajo el dominio de los monarcas y jefes visigodos, aunque prácticamente no existe información de ese periodo.

Los musulmanes conquistaron y dominaron esta zona entre los siglos VIII y XIII, periodo en el que Benacazón inicia su camino con cierta identidad como villa. El nombre actual de 'Benacazón' viene del nombre de un señor árabe, Qassum, que fundó una alquería y vivió en estas tierras, dándole el nombre de Ben-Ibn-Qassum (Hijo de Qassum). En la época musulmana, la zona del Aljarafe se llenó de poblados pequeños,

'alquerías', con caseríos de paredes encaladas. Según Antonio Herrera en el libro citado, un autor hispanoárabe de la época hablaba de "estrellas blancas en un mar de olivos". Inicialmente, en nuestro término municipal, acompañaban a Benacazón otras dos importantes alquerías: Yelo, luego Gelo de Cabildo, y Borgabenzoar, luego Torres de Guadiamar. Así pues, Gelo y la Torre del Guadiamar, hoy haciendas del término de Benacazón, fueron villas, con todos sus muchos o pocos derechos igual que Benacazón, hasta que se fueron despoblando a partir del siglo XVII y, finalmente, en el siglo XIX perdieron la categoría administrativa de villas.

Tras la Reconquista de Sevilla (1247-1248) hubo un gran 'vaciado' poblacional de los habitantes hispanomusulmanes de toda la zona del Aljarafe, que huyeron hacia el reino de Granada, aún bajo dominio musulmán, y que llegaba hasta las proximidades de Sevilla. En consecuencia, se llevó a cabo un proceso de repoblación de la zona con personas venidas sobre todo de Castilla y León. Un profesor de Física y Química, D. Narciso Mesa Fernández, que tuve en el Instituto San Isidoro de Sevilla, ya me dijo en su día que mi apellido, Daza, provenía casi seguro del Valle de Haza, en la provincia de Burgos, aunque el origen inicial de este apellido se dice que pudiera ser el País Vasco. El pueblecito de Haza, inmerso hoy en esa extensa España vacía, tiene actualmente poco más de treinta habitantes. ¡Vamos a tener que subir a repoblarlo nosotros ahora!

El Rey Fernando III cambió el nombre árabe de Benacazón por el de Celada, pero este no cuajó entre la población, y se mantuvo el nombre árabe hasta derivar a su nombre actual.

Con el reinado de Alfonso X (1252-1284), estas tierras se adjudicaron a Dña. Mayor Arias y al obispo Don Remondo de Sevilla. Los dos únicos sistemas arbolados significativos que se citan en esos documentos son los olivares y los higuerales. Posteriormente, en 1419, Benacazón fue cedido a la familia Portocarrero, herederos de Doña Mayor Arias, y la antigua alquería pasó a constituirse como Villa y Señorío de Benacazón. Luego, el señorío quedó en manos de la familia Pantoja en 1553 y subordinado a la misma continuó hasta la abolición del Régimen

Señorial en las primeras décadas del siglo XIX. Esto conllevó que los campesinos dejaran de pagar rentas feudales, pero la propiedad privada fue pasando a manos de una burguesía agraria y campesinos más o menos adinerados.

Este recorrido histórico hasta nuestros días, como el de cualquier otro lugar, tuvo muchísimos entresijos. Del libro de Antonio Herrera voy a entresacar sólo algunas fechas y detalles.

- En los inicios de Benacazón, sobre 1511, se habla de 34 pobladores con sus familias.
- Parece que, una vez descubierta América, al menos cuatro personas de Benacazón partieron hacia 'Las Indias'.
- En 1534 se habla de 112 vecinos.
- A lo largo del siglo XVI se fundan las dos hermandades de penitencia del pueblo, la Veracruz y la Soledad.
- En 1751 se reconocen 300 vecinos, unos 1200 habitantes, que viven en 200 casas cubiertas de tejas y 50 de paja. El jornal era de 3 reales diarios.
- En 1801 se construyó el cementerio del pueblo.
- En 1807 está documentado que de 4 a 6 personas llevaban diariamente cargas de piñones, higos chumbos y cisco a Sevilla.
- Cuando la invasión francesa de España, Benacazón estuvo más o menos ocupada por los franceses entre 1810 y 1812, mostrando siempre su repulsa por dicha ocupación, y contribuyendo a su liberación en 1812. Esta resistencia estuvo dirigida en gran medida por el párroco de entonces, D. José Pérez de Reina.
- A lo largo del siglo XIX numerosos franceses aparecen viviendo en Benacazón, probablemente pertenecientes a soldados napoleónicos que se quedaron por aquí.
- En 1890 Benacazón contaba con unos 3100 habitantes.
- En 1891 tuvo lugar la adquisición de un reloj público.
- En 1897 se dictó una orden para rotular las calles.

- En 1915 se contrató la instalación del alumbrado eléctrico de Benacazón con la empresa de D. Luis Medina y Garvey, de Pilas.
- En 1915 se fundó la Hermandad del Rocío de Benacazón (nº 11 de antigüedad entre las hermandades rocieras, aunque luego, por distintos avatares, perdió un par de posiciones).
- En 1922, D. Juan López Cabrera, vecino de Sanlúcar, solicitó autorización para establecer un servicio público de viajeros Benacazón-Sevilla y pueblos intermedios.
- En los años 1923 y 1924 se crea una Escuela Taurina y se llevan a cabo numerosos festejos.
- En 1926 el jornal de los trabajadores industriales era de 3 pesetas, y el de los jornaleros del campo, 2,25 pesetas.
- En 1931 se proclama la II República; el jornal era en esa fecha de 6 pesetas.
- El 16 de febrero de 1936 gana el Frente Popular de izquierdas las elecciones en España. Dentro del espíritu anticlerical reinante en la época, se acordó solicitar al Ministerio de Justicia que las dos capillas del pueblo, entonces cerradas, se destinaran a escuelas, hecho que no tuvo lugar, hasta donde yo sé.
- En julio de 1936 tuvo lugar un golpe de estado contra la República y se inició la lamentable Guerra Civil Española, que duró tres años y causó cerca de 1 millón de muertos a nivel nacional, entre los que murieron en el frente de guerra, unos 200.000, y los que fallecieron de hambre, pena y otras calamidades. Fue una guerra que marcó profundamente la vida de varias generaciones, principalmente la de nuestros padres, nacidos en el primer tercio del siglo XX. En este punto deja la historia de Benacazón el excelente y bien documentado libro de Antonio Herrera.

En adelante no vamos a continuar reseñando lo que son estrictamente hitos históricos, trabajo que dejo a los historiadores, sino

que iremos hablando de cuestiones temáticas muy diversas y, en ocasiones, reflexionaremos un poco acerca del estado actual y miraremos hacia el futuro.

Escudo y bandera de Benacazón

Término municipal de Benacazón (SIMA)

SIGPAC BENACAZÓN (2025)

LA GUERRA CIVIL Y LOS AÑOS DEL HAMBRE

La guerra civil

Dado que el libro de Antonio Herrera deja la historia de Benacazón a las puertas de la guerra civil, vamos a adentrarnos un poco, aunque sea someramente, en ese triste y transcendental periodo, dada su repercusión, absolutamente negativa, en el futuro de toda España, y, por tanto, de Benacazón.

La terrible Guerra Civil Española de 1936-1939, que enfrentó a unos españoles con otros, supuso un episodio sangriento y doloroso que marcó para siempre la vida de varias generaciones de personas, de una forma especialmente cruel a aquellas que nacieron en la primera mitad del siglo

XX, ya que, o bien tuvieron que combatir en algunos de los bandos que se formaron, o tuvieron que ver, y sufrir, cómo sus hijos y familiares combatían, y otros porque les cogió muy niños, y por tanto frágiles, en los peores años de la posguerra. Como no es difícil de imaginar, tras una contienda tan larga, quedó un paisaje desolado, la economía arruinada, la vida civil militarizada y la gente llena de dolor y miedo. Fueron años, décadas, que se hicieron eternos, y en los que hubo que realizar un esfuerzo sobrehumano para sobrevivir y sobreponerse a tantas adversidades y desgracias juntas.

Los niños que nacimos entre las décadas 40-60 del siglo XX nos encontramos todavía una España negra, fragmentada, con demasiadas heridas sangrando aún, y muy pobre, hasta el punto de que los primeros años de la década de 1940 fueron conocidos como 'los años del hambre'. Yo, que nací en 1956, no tengo recuerdos vividos de aquellos años, pero sí muy fiables, provenientes de mis padres y otros muchos mayores con los que conviví.

"Pues yo, que nací en el 44, mira si mis recuerdos van mucho más hacia atrás. Años terribles para todo el mundo, y ahora a cualquier cosa le llaman problema, y hay que ir rápidamente al psicólogo porque estoy estresada. No tienen ni idea de lo que es intentar sobrevivir cada día...". Pepita Arenas Bernal, "Añoranzas".

En concreto, mi padre, que había nacido en 1918, fue de los más jóvenes que tuvo que ir al campo de batalla, ya que se lo llevaron con 18 años recién cumplidos. Estuvo seis años militarizado, puesto que su reemplazo fue de nuevo llamado a filas tras terminar la guerra. Él me contó varias anécdotas de la guerra, una de las cuales me impactó fuertemente. Tenía un gran amigo de un pueblo próximo, creo que de Olivares; era un chico fortísimo, me decía mi padre que manejaba con soltura los pesados proyectiles de los cañones de entonces, y que cayó muerto por una bala a su lado: "Lorenzo… me han matado", fueron sus únicas y últimas palabras.

No sé si se habrán vuelto a encontrar en algún lugar sus dos almas, o al menos los átomos que constituyeron sus cuerpos.

En los tres años adicionales en el periodo de postguerra, 39-41, estuvo también en artillería, en el cuartel de la Real Maestranza de Artillería de Sevilla, calle Colón, lo que hoy es el Teatro de la Maestranza. La familia de mi padre era campesina, y dependía de su trabajo en el campo para vivir, siendo él el único varón de los cuatro hijos que tuvieron mis abuelos paternos, Antonio y Magdalena. En consecuencia, se notaba muchísimo en su casa la falta de las manos campesinas de mi padre. Él fue allí cabo, y participaba en la preparación de los aprovisionamientos de alimentos para llevarlos a los diferentes cuarteles de la zona occidental de Andalucía. Paradójicamente, desde el ejército, mi padre pudo ayudar a paliar un poco el hambre de aquellos años en casa de sus padres y hermanas: de vez en cuando preparaba una caja con alimentos que, vía el chófer de la empresa de autobuses, hacía llegar a su casa. Me contaba mi padre que algunos de esos paquetes se perdían en el camino, lo que era lógico, dada el hambre que había por todas partes.

En aquellos trágicos momentos de nuestra guerra civil y primera postguerra hubo en Benacazón represalias de todo tipo, incluidos, por supuesto, delatores y los subsiguientes fusilamientos. Un hermano de mi abuelo materno, Juan Ortega Sánchez, 'el Pintito', fue fusilado en Huelva, donde lo cogieron cuando huía hacia Portugal. Me contaba mi madre que llamaron a su padre, mi abuelo, para que fuera a verlo en la cárcel y le dijeron: "fúmese un cigarro con su hermano, porque va a ser el último que se van a fumar juntos". No obstante, existe la duda de que él y otras personas cogidas en Huelva, viendo que no tenían sobre ellos delitos de sangre, fueran soltados por un militar al mando, y que realmente fueron asesinados luego aquí, en Benacazón. De cualquier forma, era un buen hombre, muy joven, que sólo cometió el pecado de ser socialista o sindicalista, como le decía a mi madre cuando la cogía en brazos: "Tú tienes que ser socialista… como tu tío". Casos como el del hermano de mi abuelo hubo varios en Benacazón, que dejaron años de dolor y pena en sus

familias. Por ejemplo, José Ortiz Garrido, era alcalde de Benacazón en 1936, y fue asesinado al triunfar el golpe de Estado del 18 de julio de ese año. Varias mujeres fueron rapadas, obligadas a tomar aceite de ricino y paseadas como ultraje por el pueblo.

De hecho, recientemente, en 2025, se han hallado dos fosas comunes con unas veinte víctimas de la represión franquista en un lugar del cementerio de Benacazón. Presumiblemente, puede tratarse de personas de Aznalcóllar. Era muy habitual que a los de un pueblo los 'mal-ajusticiaran' en otro, y viceversa.

"Qué barbaridad, no se equivocaban los mayores cuando señalaban dónde estaba la fosa. Enhorabuena por el trabajo realizado". Nieves Ortiz Martín, página de Facebook del Ayuntamiento de Benacazón.

"Enhorabuena al Ayuntamiento de Benacazón, y especialmente a Manuel Ortiz Soriano, por esta labor tan necesaria. Sin tener, afortunadamente, ningún caso similar en mi familia cercana, he podido sentir el dolor y la indignación al contemplar en directo la fosa. Entiendo a aquellos que pensáis que hacer una jornada de puertas abiertas podría ser irrespetuoso con esos fallecidos por exponerse, pero es muy necesario hacer tangibles las historias que nos han contado siempre. Ahí están, para quien haya querido ir a verlo; la represión franquista no fue un cuento de terror que contaban nuestros mayores. Existió, y, por desgracia, hoy hemos podido ver sus efectos muchos años después. Su fatídica muerte y su olvido durante tantos años, al menos hoy pueden servir para hacernos ver la crueldad de un tiempo que jamás debió existir. Ojalá se puedan identificar los cuerpos y sus familiares puedan darle digna sepultura". Julio Adame Ortiz, página de Facebook del Ayuntamiento de Benacazón.

Recientemente, desde el Área de Memoria Democrática de Benacazón, gestionada por Manuel Ortiz Soriano, se está preparando la instalación de un monolito o placa honrando la memoria de las personas que sufrieron persecución y muerte en aquellos años (página de Facebook del Ayuntamiento de Benacazón, 10-02-2026). Se están realizando las gestiones oportunas para hallar todos los nombres y pruebas que lo

atestiguan. Desde el mismo ayuntamiento se presenta una lista provisional:

BENACAZÓN: LISTADO PROVISONAL DE VÍCTIMAS

A. VÍCTIMAS DOCUMENTADAS EN ARCHIVOS O INVESTIGACIONES HISTÓRICAS:

1. Cabra de la Rosa, Antonio (también registrado como Caharro, o de la Rove).
2. Espinosa Yglesia, Manuel.
3. Garrido Franco, Antonio (24 años. Trabajador del cam.
4. Garrido Garrido, José (18 años).
5. González de la Rosa, Antonio "El Piñonero" (31 años. Trabajador del campo).
6. Herrera Ortiz, Rafael (Cisquero).
7. Iglesias Torres, Manuel.
8. Infante González, Francisco.
9. León Gómez, Antonio (también registrado como León Oropesa).
10. López, Ricardo (Suegro del "Sopico", según testimonios).
11. Mancebo Almendro, Juan (43 años. Ferroviario).
12. Mancebo Torres, Francisco (Paco. 17 años. Estudiante).
13. Martín López, Rafael.
14. Ortega Sánchez, Antonio "El Pintito" (también registrado como Ortega Rodríguez).
15. Ortiz Garrido, José (41 años. Alcalde y carpintero).
16. Ortiz Garrido, Antonio (Carpintero).
17. Ortiz Soriano, Antonio.
18. Ortiz Soriano, Francisco.
19. Rivera González, Miguel (también registrado como Rivera Galiano).
20. Rivera González, Manuel (también registrado como Rivera Galiano).
21. Rodríguez Bautista, Manuel.
22. Rodríguez Lora, Manuel (también registrado como Rodríguez Loza).
23. Rodríguez Melero, Joaquín.
24. Rodríguez Sánchez, Manuel.
25. Torres Luna, José.
26. Torres Luna, Manuel.
27. Torres Silva, Francisco.
28. Torres Silva, José (47 años).
29. Torres Silva, Manuel (44 años).
30. Valero Jaén, Juan (también registrado como José).

B. VÍCTIMAS REGISTRADAS A TRAVÉS DE TESTIMONIOS DE FAMILIARES:

1. Murube Gutiérrez Amado, Manuel.
2. Rodríguez Lora, Antonio.
3. Valero, Ricardo.

SI CONOCES MÁS DETALLES, ECHAS EN FALTA ALGÚN NOMBRE, O DEBE CORREGIRSE ALGUNO

POR FAVOR, PONTE EN CONTACTO

GRACIAS

Ayuntamiento de Benacazón

Como dice Antonio Machado, también hubo en Benacazón "mala gente que camina, y va apestando la tierra". Haré como dice el Nuevo Testamento que Jesús hizo con nosotros, pecadores: les perdonaré y que descansen eternamente en paz para que no hagan nunca más daño a nadie. Un ser humano, sobre todo su vida, es algo sagrado, ¡lástima que más de uno deshonre ese legado!

Los años del hambre

Los años 40 y 50 del siglo XX, después de las dos guerras, la de España y la Segunda Guerra Mundial, fueron durísimos para todas las familias, con el agravante de que en los 40, la producción agrícola española, sobre todo los cereales y el algodón para hacer telas, se encauzaba principalmente hacia Alemania, en vez de consumirse aquí. En consecuencia, la escasez de estos productos en España fue tremenda.

Así pues, entre 1939 y 1951, después de la guerra civil, España se vio sumida en un periodo de escasez y miseria sin precedentes. La mayoría de los productos esenciales estaban regulados: azúcar, pan, café, chocolate, legumbres, aceites, telas. Fue una época de muertes por inanición, enfermedades, cartillas de racionamiento, estraperlo o pan negro. Se comía todo lo que se encontraba en el campo: algarrobas, cardillos, vainas de habas, ... Las Cartillas de Racionamiento duraron hasta el año 1952.

Benacazón, por supuesto, no se libró de dicha miseria. Incluso estimo que esa tremenda escasez se prolongó durante algunos años más, ya que yo, que, como dije, nací en 1956, todavía recuerdo años muy difíciles en mi infancia, en los que había numerosas familias que apenas tenían para comprar lo más elemental. Pagar la comida a ditas estaba a la orden del día. La mortandad infantil era muy elevada y rara era la familia en la que no morían bebés o niños en la infancia. Fueron los años del papel de estraza, las cajas de sardinas arenques, la crianza de cochinos y chivos en los corrales, las jaulas de conejos y gallinas en muchas casas. También de velas y mariposas para alumbrarse (la luz se iba con la meada de un gato). Eran también los años del "aguador" por las calles, de los lateros sentados en las aceras soldando los agujeros de las viejas ollas, de los zapateros remendones, de los *afilaores* con sus piedras sobre las bicicletas, de los cabreros Manolo Lagrimones y Batata, que pasaban todos los días vendiendo leche con su piara de cabras, y de Manolo el Panadero, con su burrito vendiendo el pan. A este aspecto esencial de la economía, con salarios ridículos, hay que añadir el contexto social en el que se vivió en

aquellos años: un sistema político férreo, sin libertad ideológica, una Iglesia atosigante para el que no fuera creyente, o simplemente no fuese un buen practicante (recuerdo que me contaban que, en las décadas duras, en la época de los sermones previos a la Semana Santa, salían a las tabernas a buscar a los hombres para que fueran a los mismos. Muchos de ellos, claro está, se escondían). Cómo no recordar también esa triste época de nuestra Guardia Civil, que tan servilmente colaboró con la dictadura de Franco (¡qué otra salida tenía!) Nada que ver con los tiempos actuales, en los que la Guardia Civil ha prestado, y sigue haciéndolo, enormes servicios a la democracia y la ciudadanía; hasta los Guardas Rurales del campo colaboraron estrechamente con el régimen dictatorial. ¡Cuántas palizas recuerdan los mayores que se dieron en los cuarteles de la Guardia Civil a pobres desgraciados por robar minucias tan insignificantes como un haz de varetas para el burro! Este era el clima reinante, que nos arrastraba a todos; bien es verdad, que algunos ponían un celo excesivo en su trabajo. Me contaba mi padre de un cabo de la Guardia Civil, el cabo López creo recordar, que se metía en el cine para que la gente lo viese allí, pero, un rato después, a oscuras, se salía para pillar a los pobres ladrones malos. No es difícil comprender la desesperación que sufrieron muchos vecinos nuestros en aquellos años. Pena e impotencia que no duraron un breve periodo, sino que perduró durante veinte años, la mitad de la dictadura. El alcoholismo ahogó muchas de esas penas, aunque, por otra parte, contribuyó al empeoramiento de la situación, que ya es decir. Ese alcoholismo enfermizo propició también que en aquellos tiempos muchos hombres pegaran y maltrataran a sus mujeres, hechos desagradables que también deben ser mencionados. Años duros, pero que recordados desde la infancia tienen una enorme carga sentimental para los que los vivimos, sobre todo porque estaban nuestros padres, aún jóvenes, con nosotros.

Hay que decir también que parece que el periodo de hambruna se agudizó muchísimo por la gran sequía de aquellos años. Los años 41, 44, 45 y 46 fueron los más secos del siglo XX, descendiendo enormemente la producción de cereales, tan vitales en aquellos años de penurias.

En aquellas décadas, 40-60, los animales de corral supusieron una ayuda muy importante para los hogares. En casi todas las casas se criaban conejos en cajones de madera cerrados con tela metálica, y por los corrales correteaban gallos y gallinas para el aprovechamiento de la carne y los huevos. Era habitual que en los días de fiesta importantes se matara algún animal para preparar una comida especial. En muchas casas también se criaban animales de mayor tamaño para carne o leche. Así, al fondo de los corrales existía un sombrajo o cuadra donde se engordaban cerdos y también cabritas y chivos. En alto, en el mismo cuartucho, se colgaban algunos palos o alguna escalera vieja para que se recogieran por la noche las gallinas. En una época en la que no había aseos en casi ninguna casa, todas las personas de la vivienda, y también los animales, hacían sus necesidades en el corral, proporcionando un aporte de materia orgánica o estiércol, que de vez en cuando había que transportar al campo. Yo creo que mucha de la fertilidad de hoy día en los arriates de tierra de las casas es debido al buen fondo de materia orgánica de aquellas décadas. Sin duda alguna, los seres humanos debemos estar muy agradecidos a estas especies domésticas que tanto nos ayudaron a vivir en aquellos tiempos duros.

Pobreza, hambre y penurias fueron el pan nuestro de cada día.
El color negro del luto estaba siempre presente.
La tierra, los animales y los brazos nos ayudaron a sobrevivir.
Con esparto, juncias, cañas, tomizas y alambre se arreglaba todo.
Nuestras fiestas, el Rocío, el calor del hogar familiar
y el instinto de supervivencia nos fueron salvando.
Benacazón… España en miniatura.

Cola de votación en Benacazón. ¿Referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado, de 1966?

El régimen de Franco era muy dado a su autobombo. En el año 1964 se celebraron los 25 años de paz… y de calamidades. En la foto: El Torres, el Pegaso y Paquirri.

La División Azul

En la II guerra mundial, cuando Alemania declaró la guerra a Rusia, en España se organizó una división de voluntarios, y quizá también hubo más de uno 'engañado', para ir a combatir junto a Alemania contra Rusia. Se la denominó 'División Azul'.

Entre 1941 y 1943, cerca de 45000 soldados españoles participaron en diversas batallas, fundamentalmente relacionadas con el sitio de Leningrado. Del total de integrantes, entre muertes, heridos, mutilados y enfermos, fallecieron el 50%.

Sé que de Benacazón fueron algunos conciudadanos nuestros. Yo recuerdo a uno de ellos, hombre humilde y analfabeto, que regresó con vida, del que me comentaba mi padre que quizá él fue uno de los engañados. No sé exactamente cuántos vecinos de Benacazón participaron, ni si existe algún archivo sobre este aspecto en el Ayuntamiento, o en algún otro sitio, donde haya constancia detallada de este episodio.

En el libro 'Los años del miedo', de Juan Eslava Galán, se comenta que a los alemanes no les gustaba que los divisionarios españoles hicieran buenas migas con la población rusa allá adonde fueron. De hecho, muchos años después siguieron manteniendo correspondencia con las muchachas que conocieron.

En fin, desde aquí un cariñoso recuerdo para ellos, que, como todos, fueron hijos y esclavos de sus durísimas circunstancias históricas.

"De los pocos años que tuve el inmenso placer de compartir mi infancia en el colegio público, antes de irme a hacer el bachillerato a Sevilla, recuerdo la honda impresión que me causó el que fuera director del mismo, don Rafael Fernández Montoursi, con el que tuve un trato cercano. Fue la primera noticia que tuve sobre la existencia de la División Azul, de la que fue integrante y sobre la que en alguna ocasión me contó sobre las penurias que tuvieron que soportar". Manuel Rodríguez de la Rosa, "Añoranzas"

"Mi tío abuelo Victoriano, hermano de mi abuela Pepa de Guadalupe, fue como voluntario a la División Azul. Se alistó en las milicias de Sevilla el 24 de abril de 1942, llegando a Rusia entre el 14 y el 18 de mayo de ese año. Sirvió en el 2º Batallón del Regimiento 262, conocido como Regimiento Pimentel, siendo su comandante Matías Sagardoy Allo. Desgraciadamente, falleció durante el sitio de Leningrado en octubre de ese mismo año de 1942, siendo enterrado el 28 de octubre en una fosa común del cementerio de Raykolovo, concretamente en la fila L, fosa 5. Posteriormente, en 1997, sus restos, junto a 256 divisionarios más, fueron trasladados al cementerio de Pankowka en Novgorod (Rusia), donde descansan en la actualidad". Julio Adame Ortiz, "Añoranzas".

Transcurridos los primeros 10 años más duros tras la guerra, comenzó una lentísima recuperación que todavía se alargó hasta la mitad de los años sesenta. Todo esto transcurrió bajo un sistema político autoritario, sin participación ciudadana alguna en la elección de sus representantes, ni en la toma de las decisiones importantes. ¿Por qué duró tanto la recuperación de España? Esto es un tema complejo, pero varios analistas indican una serie de causas: a) la gran devastación que dejó la guerra, b) el régimen autárquico y el aislamiento internacional y c) la ineficiencia en la gestión debido al excesivo dirigismo estatal. El punto de inflexión comenzó con una débil apertura (Planes de Desarrollo), la ayuda de EE.UU. y los inicios del turismo. No voy a entrar en más detalles porque esto está suficientemente analizado por muchos historiadores.

En ese paisaje desolador: dolor por los fallecidos, pobreza, mucha represión, exilio, y favoritismo para algunos frente a la mayoría, vivimos en Benacazón varias generaciones; obviamente, la de nuestros padres sufrió todo aquello más que nosotros.

El frío y el carbón

En las décadas 50-70 del siglo pasado los inviernos fueron mucho más fríos que actualmente, lo que está bien documentado en los registros oficiales de las agencias meteorológicas. Además, hay que tener en cuenta que ahora los pueblos, con sus muchos electrodomésticos, son auténticas bombas de calor, mientras que antes, en invierno, eran más bien frigoríficos.

El carbón vegetal era el auténtico, y casi único, combustible que permitía soportar en mejores condiciones el invierno. Existía toda una red de trabajos en torno a este sector. Primero, había que encontrar y cortar esa leña. Se solía utilizar sobre todo leña proveniente de pinos, encinas, olivos y naranjos.

El carbón vegetal se hacía en los boliches, que consistían en el apilamiento de los trozos de leña en piras o montículos semicirculares de 1,5-2 metros de altura; estas piras se aterraban y se les prendía fuego,

dejándoles unos respiraderos superiores. Esa combustión controlada se detenía tras varios días, rescatándose el carbón vegetal formado.

Aunque yo propiamente no hice boliches, vi muchas veces hacerlos; lo que más me gustaba eran sus chimeneas de humo. En la huerta de mi padre, vamos de mi madre Dolores, hicieron muchos boliches Alfonso Até, el Chivé y Manolo de Inés, más conocido por, simplemente, Inés.

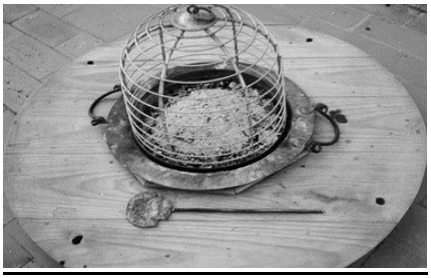
El 'hermano delgado' del carbón era el cisco. Cisco sí ayudé a mi padre a hacerlo en muchas ocasiones. Se hacía una candela con leña menuda y, antes de que ardiera totalmente, se apagaba con una poquita agua, no mucha, para que no se aguara, por lo que se terminaba de apagar del todo trajinándolo de un lado a otro. A veces el cisco se limpiaba cerniéndolo con una zaranda. La menudencia que pasaba el cedazo es lo que se conocía como *cisniura*, que era más barata que el cisco.

Las casas se calentaban con braseros o copas de carbón, que se preparaban con gran destreza; el cisco o la *cisniura*, más ligeros, se echaban arriba en el momento del encendido. Esas copas, con su rojo carbón encendido, se colocaban en los huecos de las tarimas de la mesa camilla. El fuego se avivaba de vez en cuando, removiéndolo con la badila o paleta, pero también con el talón del zapato (era lo que llamábamos 'echar una firma'). Si se avivaba demasiado la lumbre, se la frenaba un poco echándole algo de ceniza por encima. Lo que más nos fastidiaba era cuando aparecían los tizones, trozos de leña no bien carbonizada, porque echaban mucho humo. Frecuentemente, sobre todo si había niños en casa, se cubrían las copas con alambreras.

Lógicamente, no todos los carbones eran iguales; el mejor y más caro era el de encina, también el de naranjo, porque eran más caloríficos. El más frecuente era el de olivo, por su abundancia en la zona, de calidad media. En los años difíciles de la postguerra y el hambre se llegaba incluso a 'vaciar' parcialmente los gruesos troncos de olivos para aprovecharlo en los boliches. Muchos huecos y grandes cicatrices que vemos hoy en los troncos centenarios de olivos se ocasionaron entonces.

El carbón era también la energía de la cocina, antes de que llegaran el butano y las cocinas eléctricas. Cocinar a fuego lento con carbón en los hornillos de hierro, anafes, atizados con los *aventaores* de esparto, hacía que el sabor de aquellos guisos fuese inigualable. ¡Insuperables aquellos tomates fritos con huevo, aquellos chícharos con cardos, los bistecs con papas fritas!

En fin, aquellos inviernos eran tiempos de carbón, de lumbres, de ascuas, rescoldos y cenizas. Era también la época de los carámbanos por la mañana en los cubos de agua, de los sabañones en las orejas y grietas en las manos, del titirite y de los dichos y refranes que lo atestiguaban: hace más frío que lavando rábanos, hace un frío del carajo, hace un frío de narices, hace un frío de mil demonios, ¡coño, qué frío!



Izquierda, boliche para hacer carbón. Derecha, copa con la lumbre, la paleta o badila y la alambrera

LA INFANCIA

La infancia de los niños de los 50 y 60 del siglo XX, por ejemplo, la mía

"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero"
Antonio Machado

Dos son los primeros recuerdos que tengo en mi vida. El primero es el de mi nacimiento; siempre he tenido la clara sensación de recordar ese momento, sobre todo en mis primeros años de vida: fue como traspasar una puerta o membrana y 'caer' desde otro mundo a este. ¿Era ese otro mundo el útero de mi madre? A veces, esto me ha traído al pensamiento la doctrina oriental de la reencarnación. Creo que, por la cara de enfado que tengo en las pocas fotos de mi infancia, yo no estaba contento por haber nacido. ¡Me quería haber quedado en el otro sitio! El segundo recuerdo es del día que se bautizó a mi hermano Joselito, que era tres años más joven que yo. Recuerdo cómo me movía yo entre las piernas de los mayores en la vieja sala de la vieja casa, inicialmente alquilada, de la calle El Pino, donde vivían entonces mis padres. Es una vieja casa, con varios arreglos encima, donde sigo viviendo setenta años después, y quién sabe si moriré en ella cuando, como dice Antonio Machado, me llegue el día del último viaje, tras el tránsito, como dice la tradición cristiana, por este valle de lágrimas. Apasionante valle de lágrimas, a pesar de los muchos pesares, digo yo.

Ahora, desde muy pequeños, los niños viajan mucho, pero antes tu vida infantil estaba muy reducida en el espacio físico y relacional: tu casa y tus padres, tus amigos de la calle, tus vecinos más próximos ...

Por eso, los recuerdos de mi infancia son:

• Los eternos juegos infantiles todas las tardes... y, ya casi de noche, sonaba la voz de soprano de la madre de mi amigo Juan José, la niña de la Menga: —Juanjoséééé, Juanjoséééé, —Juanjoséééé, Juanjoséééé
Y mi padre, que ya había vuelto de la huerta, decía a quien tuviera oídos: "¿Cómo ha dicho que se llama el niño?"

• La tienda de Rosita la del Norte, y el eco de las voces de las mujeres, la de mi madre entre ellas; y las cuentas que hacía Rosita sobre un papel de estraza, compuestas de cruces, redondeles y palotes.

• Los muchos ratos que pasaba en casa de Anita Rivera y el Calañé, con su tienda de grano. Recuerdo las eternas discusiones que tenía Anita

todas las mañanas y tardes con sus muchas gallinas, y no precisamente con piropos. Y recuerdo lo grandes que se veían los caballitos de barro tras la gran jarra de agua que Anita tenía siempre en el centro de la mesa, y que muchas noches de verano, tumbado junto a Antonio el Calañé bajo el llorón que tenía en el patio, veíamos cruzar por el cielo el caballo blanco de Santiago.

• Y recuerdo que Joselito, el hijo del Calañé y Anita, trece años mayor que yo, se escondía en las frondosas y altas matas de albahaca de mi corral y me asustaba con las cabezas de las sardinas: “mamaaa, el chache uco en la aca”, gritaba yo.

• Y a mi padre, a pecho descubierto, refrescarse brazos y pecho en un lebrillo con agua fresca del pozo. Y que, cuando iba con él a cualquier sitio, siempre caminaba a su lado, agarrado al dedo corazón de su mano.

• Y a mi madre, rezando Ave Marías para que no me resfriara, mientras me cambiaba la ropa interior en las frías mañanas de invierno.

• Y recuerdo un caballo blanco, pero no tan blanco como el de Santiago, que todos los años, unos días antes del Rocío, llevaba Valero la Negrilla hijo al corral de mi casa y al de mi vecina María Micaela, que estaban baldíos.

Así que,

"Mi infancia son recuerdos hechos de juegos, carreras e ilusiones,
de gallinas, conejos y caballos,
de mujeres en la tienda y hombres en el campo,
de la estela blanca en el cielo que dejaba el caballo de Santiago,
observado a través de las ramas del sauce,
y de una manta protectora
hecha con los hilos del cariño de mis padres"

“Queridísimos padres:
enredaderas de caricias
tejidas en mi pecho;
áncoras firmes
que sujetan mi vuelo a las raíces
donde tomo la savia de la tierra,
donde escucho las voces de los campos...
donde fijo el imán de mi sendero...”

Carlos Álvarez (ligeramente adaptado)

Una infancia ‘impregnada’ de tierra

Aquella infancia estaba asentada, envuelta, embadurnada, de tierra. La tierra era un componente esencial de nuestra existencia: muchas calles del pueblo eran aún terrizas, los corrales eran de tierra, las arrias de borricos, cargados con serones llenos de barro para el tejar pasaban por nuestras calles, los muñequitos de juego eran de barro, en la tierra jugábamos a la lima... y en la tierra estaban las hormigas. Recuerdo que, por un efecto de cámara oscura, las arrias de burros se proyectaban invertidas en la pared de mi zaguán, cuando se filtraban por las grietas y agujeros de la vieja puerta.

Los niños, seres bajitos, están más cerca del suelo que los mayores y, con tanta tierra como había a nuestro alrededor, nos encontrábamos con las hormigas por todas partes. Había muchas clases de hormigas, pero en general distinguíamos cuatro grupos principales: las gordas o gigantes,

las coloradas, las pequeñitas, que podían ser rojas o negras, y las negritas de un tamaño intermedio. A mi amigo José González (hijo de Fernando Santana), recientemente fallecido, y a mí nos gustaba mucho jugar con hormigas, sobre todo con las 'colorás', que corrían mucho, y que por eso las llamábamos 'caballitos'. En el año de nuestra Primera Comunión, algunos días, en vez de ir a catequesis, hacíamos rabona y nos quedábamos jugando con las hormigas-caballitos entre los eucaliptos que había detrás de las casas de los maestros.

"Tierra, tierra, tierra,
sobre los terrones,
los niños jugando,
huertas, huertas, huertas,
por los caños de tierra,
el agua corriendo,
y entre los naranjos…
mi yo niño jugando"

El niño y el agua

Recuerdo lo que nos gustaba cuando niños el agua; podíamos llevarnos horas y horas metidos en la alberca hasta salir arrugaditos como garbanzos. Y jugar en los charcos, cuando llovía. ¡Y cómo llovía! Recuerdo los juegos con barquitos de corcho echando carreras por el agua que bajaba por la cuneta descubierta de la calle Nueva. Y las carreras con naranjitas caídas por los caños de agua del riego de las huertas. Y el sonido del agua sobre las tejas por las mañanas cuando nos despertábamos, sonido que era más evidente e intenso que ahora, porque las casas solían ser bajas y sin techos rasos. Luego estaba el tema de las goteras y los necesarios cubos y palanganas, pero ese era problema de nuestros padres.

Los que tenemos ya cierta edad, y tuvimos una infancia en la que llovía mucho en los otoños e inviernos, creo que sentimos especialmente la falta de agua de los últimos años. El agua es importante en cualquier sitio, pero aún más en un lugar como Andalucía, con veranos tan largos,

calurosos y secos. Afortunadamente, 2024 y 2025 han sido más lluviosos; de hecho, recientemente, a principios de 2026, algunas zonas han sufrido la furia del agua.

Nuestros juegos de infancia

Nuestros juegos de infancia fueron muy numerosos, puesto que no había ninguno de los artilugios electrónicos que emboban y atrapan a los niños, y no tan niños, de hoy. Ni siquiera la televisión estuvo en nuestras casas hasta que no fuimos ya zagalones. Unos juegos eran más exclusivos de niños, o de niñas, y algunos eran compartidos por todos. Vamos a hacer un recorrido por muchos de aquellos juegos.

Al coger o *al gato y el ratón*. El juego del coger tenía la variante de *el hierro caliente*, que consistía en que, si te agarrabas al hierro de una ventana, no te podían coger. Hay que tener en cuenta que entonces había muchísimas menos ventanas y rejas que hoy en las casas.

El escondite, o sea, esconderte, y que te encuentren.

La lima. Se dibujaba en el suelo una especie de escalera, con los peldaños numerados, a los que había que ir ascendiendo, conforme ibas ganando puntos completando vueltas con la lima. Entonces, las niñas casi no jugaban a la lima.

El teo (tejo) o la descansadera, que era muy similar al juego de la lima, pero sustituyendo la lima por un trozo de 'teoleta' (tejoleta), que se iba moviendo a la pata coja. Este juego era más de niñas.

La comba o *saltar a la cuerda***,** que se acompasaba con canciones y ritmos, y que se realizaba de forma individual o en grupo. Juego mucho más para las niñas.

Las canicas o *las bolas.* Se tiraban las canicas para golpear las de otros, o intentando meterlas en un agujero. Entonces, la mayoría de las canicas eran de arcilla, y las de vidrio, muy escasas, eran apreciadísimas.

La peonza o *el trompo*. Se hacía girar un trompo inocuo de madera, pero en cuanto nos sentíamos 'mayores' nos pasábamos a los trompos de

cabeza pequeña y puya larga y afilada. Se bailaba el trompo en un círculo señalado en la tierra, y cuando terminaba el baile y 'recocheaba', si se quedaba dentro, no podías seguir jugando, al menos que algún otro jugador le diera un trompazo y lo echara fuera. A veces, lo que ocurría era peor: que te daban un pinchazo… y adiós trompo.

El pañuelo. Dos equipos, y una persona en el centro con un pañuelo, un jugador de cada equipo se acerca, uno de ellos coge el pañuelo y corre hacia su equipo, y el del otro equipo le persigue, intentando tocarlo.

La suela. Las suelas de los zapatos viejos se recortaban de forma más o menos redonda y se jugaba en la tierra, que es lo que había, a darse golpes unas a otras, acertando o no, según la distancia o el sitio donde caían. Podían jugarse cromos.

Las estampitas o los toreros. Juego con cromos, que se tiraban desde la pared a cierta altura para ver si caían encima de los de otro niño, que pasaban a tu propiedad. Les llamábamos de *los toreros* porque jugamos muchos años con las caras de las cajitas de cerilla, que traían figuras de toreros. Algunas veces decíamos, — ¿jugamos a *las letras*?, porque también jugábamos con las partes de atrás de las cajitas, que comentaban la otra cara. Una denominación más genérica de este juego es el de *los cromos.*

Los zancos. Se solían hacer los zancos con latas agujereadas y con cuerdas amarradas. Se aprovechaban las muchas latas que había de las envasadoras de tomates.

La billarda. Golpeo de un palo pequeño con uno más largo para alejarlo lo más lejos posible. Se le daba un golpecito pequeño al palito corto para que se elevara un poco, y luego con el largo, ¡pum! Una cruel variante de esto era cuando se le daba *tablilla* a los pobres sapos que convivieron con nosotros. ¿Dónde están ahora los sapos, y las ranas, en Benacazón? Aunque esto ya no valga de nada, en nombre de los niños de esa generación, pido perdón a esa noble especie, *Bufo bufo*.

El aro. Los niños rodábamos el aro con un palito o un alambre grueso y terminado en curva, intentando que no cayera, y salvando el máximo de obstáculos posibles.

El oeste y el espadeo. Nuestros héroes estaban en el lejano oeste americano, con sus pistolas, y en las legiones romanas, con sus espadas relucientes y afiladas. Nombres míticos para nosotros fueron Billy el Niño, el Llanero Solitario, Espartaco, el Capitán Trueno, el Jabato, Rómulo y Remo, y… Marisol. Los niños de mi calle jugábamos en el largo corral de mi casa y el de mi vecina, María Micaela, que estaban baldíos, y cuando vimos la película 'Rumbo al Río', todos queríamos ser Marisol… hasta que, de pronto, alguien dijo un día: "Marisol parió, porque un hombre se la metió" … y nuestros esquemas empezaron a resquebrajarse. Recuerdo que cuando jugábamos a Bonanza, ninguno quería ser 'El Gordo'.

El laberinto. Este era un juego un tanto particular de un grupo de niños de mi calle. Jugábamos en el corral de mi casa, propiciado por el hecho de que en él se guardaban de un año para otro los palos largos y el palillaje del arreglo de la calle en Las Nieves. Se preparaba un laberinto con numerosos cuartos, y uno secreto era el único donde el monstruo no te podía comer.

Los arcos y flechas hechos con varas, los tirachinas y las escopetillas de plomo.

A piola. Un niño se agacha con la espalda encorvada (el burro) y los otros saltan por encima de él desde distancias crecientes. Había variantes que incluían el culazo sobre la espalda y, sobre todo, *el poliquín*, que consistía en que al saltar se le daba al burro un taconazo en el culo.

La Bamba. Columpios que hacíamos con soga en las ramas fuertes de los árboles, y que más de una vez se rompieron. Por supuesto, se balanceaba uno a pelo, sin asiento. Su versión ferial para nosotros eran las cunas o barcas de las *escalesitas* (calesitas) de Rafael, presentes en todas nuestras fiestas.

La pelota. Ya por entonces jugábamos mucho los niños a la pelota, porque aún apenas decíamos el fútbol, la mayoría de las veces con

porterías que eran dos piedras. Recuerdo que en mi corral hicimos una portería de palos y nos hartábamos de tirar penaltis. Y recuerdo cuando mis padres hicieron la primera obra en la casa y lo que disfruté en la habitación vacía dando balonazos con todas mis fuerzas.

Los tebeos. Muchos tebeos de Roberto Alcázar y Pedrín, del Jabato, del Capitán Trueno, el Guerrero del Antifaz… y los cambios de tebeos entre niños. Los héroes de las niñas solían se princesas encantadas y príncipes salvadores.

Las guerras entre calles. De vez en cuando se acordaba echar una guerra entre los niños de una calle contra los de otra. Las armas eran los puños, palos y piedras, pero muchas veces la cosa quedaba más bien en los preparativos y muchas carreras que iban y venían. Yo recuerdo especialmente las de mi calle, El Pino, contra Los Jaenes.

Los Reyes Magos siempre traían juegos: la muñeca nueva, la pistola, los juegos reunidos Geyper, la pelota, el diábolo, etc. Cada época tuvo su muñeca: la Nancy de Famosa, finales de los 60 y 70, la Chochona de las ferias, años 80, La Barbie, que apareció en España a finales de los 70, etc.

El elástico. Saltando y haciendo malabarismos sobre el elástico, que iba subiendo de altura. Al elástico jugaban más las niñas. También solían jugar más las niñas a *la gallinita ciega*, *los disfraces, las cocinitas, los recortables* y otros.

Las canciones infantiles. Las niñas eran más dadas a cantar que los niños, pero todos recordamos, por ejemplo, 'El patio de mi casa es particular… agáchate y vuélvete a agachar' o 'Que llueva que llueva, la Virgen de la Cueva', 'Mambrú se fue a la guerra', 'Al pasar la barca me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero', 'Tengo una muñeca vestida de azul', 'Antón Pirulero'. De hecho, había juegos que tenían sus propias canciones asociadas.

El Corro de la patata. Las niñas, o niños, se cogen de la mano formando un círculo y empiezan a dar vueltas sin soltarse, cantando la canción: *Al corro de la patata/comeremos ensalada/lo que comen los*

señores/naranjitas y limones/achupé, achupé/sentadita me quedé. Al terminar la canción todas las niñas deben sentarse de golpe.

El juego de la silla. Se colocan sillas en círculo (una menos que el número de participantes) y se baila alrededor al son de la música. Cuando para la música, todos buscan silla y el que se queda de pie es eliminado. Se retira una silla, y sigue el juego hasta que queda uno, el ganador.

Al teléfono. Se construían con dos latas y un cable, cuerda o hilo muy largo. ¡Y vaya si se escuchaba bien! ¡Y eso que a veces estaban a siete u ocho metros de distancia!

Los umbrales y las aceras. Además de estos juegos y otros, los niños pasábamos muchos ratos por las tardes, sentados en grupitos en nuestros umbrales de la calle o recogidos en las aceras, hablando de nuestras cosas y sintiendo como la noche iba cayendo muy lentamente, muy despacito, sobre nosotros. A veces, ya de noche, las conversaciones viraban hacia los miedos infantiles y sus fantasmas: el hombre del saco, las cadenas, el tío de la sangre, el coco, los corales asomándose por las tapias… y luego nos recogíamos rapiditos en casa con nuestros padres y hermanos, sentimientos que, más de medio siglo después, aún me ponen la piel de gallina.

Voces, ruidos y ecos del pasado

'El reino de las voces' es el título de un capítulo de 'El jinete polaco', un libro del escritor Antonio Muñoz Molina, que leí hace ya muchos años. En él reflexiona sobre esas voces y ruidos que guardamos en nuestra memoria vital. Podemos decir que el eco de las voces del pasado resuena en nuestra memoria evocando todo un tiempo vivido, del que fuimos espectadores, o incluso protagonistas. El más potente que guardamos lo recoge una estrofa de una canción cuyo autor no recuerdo, que dice: “como sonaba mi nombre en boca de mi madre… no lo he vuelto a escuchar”, pero tenemos muchos otros:

- El murmullo de las conversaciones de las mujeres en las tiendas.

- En los verdeos, el ruido de los hombres apareando las bestias cada mañana, el sonido característico del ir y venir de los carros por las calles empedradas...
- La trompeta del Santo por las tardes, avisándonos, para que le comprásemos los polos y galletas de helados.
- La voz de Alonso pregonando el cine.
- El trajín de las cabras del lechero por las calles.
- El sonido de la matraca los Viernes Santo...
- El silbato de *afilaó.*
- El sonido de los organillos o pianolas, que de vez en cuando aparecían por el pueblo.
- El sonido del agua sobre los bajos y viejos tejados.
- El quiquiriquí de los gallos al amanecer.
- Los cencerros de los mulos, las cabras y las vacas
- Los frecuentes silbos o silbidos entre personas, o de estas para los animales.
- Los pregones de los vendedores ambulantes
- Y los gritos de alegría de los niños, corriendo con los brazos abiertos, queriendo coger las golondrinas que volaban raso todas las tardes por las calles del pueblo, como jugando con ellos.
- Y también los lamentos, sí, los gritos de dolor de personas enfermas rabiando, cuando apenas había potentes analgésicos.

La mirada inocente y mágica sobre las cosas

La sensibilidad y los ojos de la infancia dulcifican la posible dureza que tiene cuanto les sucede. Por eso, nuestros recuerdos de cuando éramos niños están envueltos por un halo de nostalgia y cariño. Hace poco comentaba un español residente en Israel, que sus hijos disfrutaban con el ruido de las sirenas y las carreras hacia los refugios. Nuestros juegos infantiles, y los episodios generales o importantes de la comunidad en las que nos tocó vivir, como pueden ser el verdeo para nosotros, la matanza en los pueblos serranos o la vendimia en otros lugares están

amorosamente clavados en nuestros corazones y cabezas. En cierto sentido, la infancia es lo más parecido a la soñada gloria que tenemos en la Tierra. Muchos escritores han dicho palabras hermosas sobre ella. A mí siempre me ha fascinado la poética evocación de la infancia, desde la madurez, que hace Federico García Lorca.

Se ha llenado de luces
mi corazón de seda,
de campanas perdidas,
de lirios y de abejas.
Y yo me iré muy lejos,
más allá de las sierras,
más allá de los mares,
cerca de las estrellas,
para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño,
madura de leyendas,
con el gorro de plumas
y el sable de madera.

Federico García Lorca

Ilustración de Alicia Cañas

LA ESCUELA EN BENACAZÓN. UNAS BREVES RESEÑAS

Antes de la guerra civil

Sobre ese periodo existen muy pocas referencias concretas:

En 1841 asistían a la escuela de niños 80 alumnos y a la de niñas unas 40, y se sabe que por aquellos años se multaba a los padres que no

mandaban sus hijos al colegio (A. Herrera, 'Historia de la Villa de Benacazón').

D. Adolfo Lara Sánchez fue maestro en nuestro pueblo en los años 20 del siglo XX.

D. Rafael Alonso fue un maestro que impartió sus enseñanzas y sus valores a la juventud benacazonera en las décadas 20 y 30 del siglo XX. Tuvo una enorme influencia en muchas personas, que siempre lo recordaron con cariño y admiración. Algunos de ellos llegaron a cursar estudios universitarios gracias a sus enseñanzas y motivación, inculcándole valores de estudio, trabajo y entrega. Otros, los más, sobre todo por razones económicas, no lograron seguir su formación más allá de sus años de escuela. No obstante, muchos de ellos fueron las personas que indujeron y estimularon para estudiar a sus hijos, en las décadas de los 60 y 70, cuando comenzó a implantarse un sistema de becas para los mejores alumnos y con más interés en el estudio.

D. Rafael Alonso fue el maestro de mi padre, que no llegó a estudiar, pero que terminó con una formación excelente en escritura, lectura y operaciones matemáticas. Me hubiera encantado conocer a una persona así.

"Don Rafael Alonso Chaparro estuvo casado con Doña Rafaela Martín Ortiz, y no tuvieron hijos. Según me contaron, falleció en nuestro pueblo en 1939, con sólo 42 años, tras sufrir un accidente con la gran cruz de hierro (cruz de los caídos) que se estaba forjando en la herrería de los hermanos Mora (cercana a su casa), donde solía ir a distraerse. Aquella herida le produjo una infección que dio lugar a una septicemia que no pudo superar. Está enterrado en uno de los mausoleos (sepulcro suntuoso) que existen en el Cementerio Municipal. En Benacazón se le reconoció siempre como el mejor maestro que pasó por nuestro pueblo. Prueba de ello es que las escuelas que existieron al final de la calle Alférez Alba (donde hoy está la Biblioteca Municipal), academia de niñas en los años 60, fueron rotuladas con su nombre". Juan Manuel Garrido Barberá, "Añoranzas".

En 1931 se crea una Escuela Nacional de Niños, y otra de Niñas, (A. Herrera, 'Historia de la Villa de Benacazón').

Después de la guerra

La escuela de las niñas, como se ha dicho, estuvo en la calle Alférez Alba, donde después estuvo el consultorio médico y actualmente está el Centro Cultural Rafael Laureano. Allí fueron profesoras: Dña. Leonor Oropesa Gozou, Dña. Encarna, Srta. Dora, Dña. Enriqueta y Dña. Josefa Arenas, entre otras.

La escuela de niños estuvo en la calle La Choza (San José), donde hoy vive Pedro el de la Dulce. Las clases se daban en el *soberao* (soberado). Los jueves por la tarde, D. Celso solía poner películas de 'El Gordo y el Flaco'. Creo que por un año no llegué a estar en esa escuela.

"El curso 1956/1957 estuve en la escuela vieja de la calle La Choza con D. Antonio de Huévar, que venía todas las mañanas en tren y muchos niños íbamos a esperarle a la estación e íbamos con él hasta la escuela. Antes de salir al recreo nos daban una lata de leche en polvo". Juan Díaz Torres, "Añoranzas".

Supongo que yo fui a la escuela el primer año que funcionó el colegio de niños Nuestra Señora de las Nieves, probablemente en 1962. Había dos edificios próximos, pero separados, ya que estábamos los niños por un lado y las niñas por otro. No lo recuerdo bien del todo, pero creo que el de las niñas abrió un poco después.

En 1970, con la Ley General de Educación, impulsada por el ministro José Luís Villar Palasí, se inicia el proceso para convertir los centros educativos en mixtos, aunque no recuerdo en qué año exacto comenzó a impartirse la educación mixta en Benacazón. Guardo muy buen recuerdo de aquella escuela, a pesar de los pesares: castigos frecuentes y formación 'militar' antes de entrar, con el canto del "Cara al Sol" incluido, y los correspondientes ¡Arrr! y ¡Arriba España! El maestro encargado de esos

gritos de ardor guerrero en mis años era D. Dionisio Ortiz, maestro natural de Benacazón.

D. Dionisio, de la misma edad y amigo de mi padre, fue uno de las muchas personas que, creo, sin haber terminado Magisterio, tras la guerra civil, al tener algo de estudios, debido a la falta de personal con formación, fue 'reclutado' y considerado idóneo para ejercer de maestro. De él recuerdo que priorizaba sobre los demás aspectos el tener una letra bonita; de hecho, siempre colocaba delante de la clase a los que mejor escribían. En primera fila siempre estaban su hijo Antoñito y Antonio Santana (Antonio Mateo), entre otros. Antoñito, lamentablemente, falleció muy joven. D. Dionisio era muy aficionado a las 'palmetas' o 'reglas' y los consecuentes palmetazos de castigo; Dña. Tecla, llamábamos a su palmeta. Las tenía preciosas, muy finitas, de buena madera, y no faltaban los alumnos-pelota que le llevaban palmetas nuevas insuperables. A los niños no nos importaba, porque nos juntábamos ajo en las manos y no nos dolía. Parece que estoy viendo a la mujer que trabajaba de asistenta en su casa de maestro llevarle, en invierno, el brasero encendido a clase.

El horario era de jornada partida, creo que de 10 a 13 y de 15 a 17, y se iba también los sábados algún tiempo por las mañanas. Cuando hacía buen tiempo, nos llevaban los jueves por la tarde al descampado del *plao* (prado), hoy la zona ocupada por el complejo deportivo de la barriada Virgen del Rocío. Nosotros nos dábamos cuenta muy pronto, cuando formábamos para entrar, ya que D. Dionisio tenía problemas en una pierna y esas tardes aparecía en el patio con un bastón, lo que desencadenaba nuestro grito de júbilo: "caaampo, caaampo, caaampo" …

D. Dionisio escribía diariamente en la parte superior de la pizarra la correspondiente 'Consigna' o 'Máxima' sobre las bondades del bien oficial. Otra retahíla muy suya, pero no sólo de él, eran los límites de la Patria: "España limita al Norte con el Mar Cantábrico y los montes Pirineos, que la separan de Francia, al Este con el Mar Mediterráneo, al Sur con este mismo mar y al Oeste con Portugal y el Océano Atlántico".

Otro maestro natural de Benacazón que me dio clases fue D. Francisco Mora Melero que, afortunadamente, aún vive con nosotros. D. Francisco había estado un tiempo en un seminario y siempre se mostró muy proactivo en los aspectos religiosos de la enseñanza. Recuerdo los meses de mayo, con flores a María, en los que tenía el aula preciosa, colorista, llena de flores. Él fue el promotor de la realización de la escultura de la Virgen de las Nieves, que lució un tiempo en el patio del colegio, y que ahora está en la parte de atrás de la Iglesia. Una Navidad organizó un coro de campanilleros que salieron a cantar y a pedir por el pueblo para recaudar dinero para tal fin. Hizo las pruebas con los alumnos para formar el coro y recuerdo perfectamente que en cuanto abrí la boca me dijo: "Antonio, tú que tienes una letra bonita, vas a escribir los murales". Salí con los campanilleros, pero con una hucha en la mano. D. Francisco se irritaba mucho y se ponía muy alterado con los alumnos rebeldes.

También naturales de Benacazón eran D. José Jara, padre de Martín, D. Genaro Calderón, padre de Paco Calderón y D. José Cabrera, pero ninguno de ellos me dio clases a mí. Cuando faltaba algún maestro nos repartían a los niños con los demás, y a mí me tocó a veces con D. José Jara. Recuerdo que como era un hombre ya mayor, se quedaba a veces dormido en la clase y se le escapaban al patio por las ventanas los alumnos más traviesos. Una vez, que se puso enfermo, le sustituyó una temporada como maestro su hijo Martín, que no era maestro. Así funcionaban las cosas entonces. Por aquella época recuerdo también a un maestro, creo que D. Celso, que todas las mañanas hacía gimnasia en la zona de eucaliptos que había tras las casas de maestros y se echaba por encima un cubo de agua fría. También recuerdo que una temporada estuvimos dando clases en el matadero, porque había habido un derrumbe en un aula. Allí recuerdo que rezábamos los sábados el rosario, y el maestro, ¿D. Alfredo?, marcaba el ritmo con su paleta dando golpecitos sobre la mesa.

Recuerdo también con gran aprecio a D. Luis Álvarez, muy buen maestro y con el que aprendí mucho. Sufría de ataques epilépticos y alguna vez lo presencié en clase.

Ya a partir de mediados de los años sesenta y posteriores empezaron a llegar al pueblo nuevos y muy buenos profesores: D. Rafael Fernández Montoursi, que fue director y daba Matemáticas, D. José María, que creo que daba Geografía e Historia, D. Pepe Luís, que daba francés y que llamó mucho la atención porque creo que había sido cura, pero ahora estaba unido a una mujer, y otros cuyos nombres he olvidado. Con D. Rafael de director mejoró muchísimo la calidad de la enseñanza en Benacazón. Creo que merece quedar en nuestra memoria como otro de los grandes maestros que han pasado por nuestro pueblo. Entre varios profesores organizaron e impartieron clases particulares a un grupo de alumnos y alumnas, entre los que me encontraba yo. Varios de nosotros nos preparamos así primero y segundo de bachillerato y nos presentamos por libre en el Instituto San Isidoro, donde después continuamos, ya oficiales, hasta sexto y el COU, ya allí en Sevilla.

"Yo fui a la calle Alférez Alba, sólo de niñas. Primero tuve a Dña. Natividad, y también a Dña. Isabel, que era como Cruella de Vil; y la buenísima Dña. Leonor, que me enseñó lo poco que sé, porque salí a los 11 años". Mari Carmen Perejón Rodríguez, "Añoranzas"

"Yo comencé en el año 61 con la señorita Encarna y me pasaron pronto con la señorita Dora, y luego todos los años con mi querida doña Enriqueta, me quería muchísimo, y yo a ella". María Dolores Alba Fernández, "Añoranzas".

De aquellos años recordamos, tanto niños como niñas, la escuela con los pupitres inclinados de los que a veces se resbalaban los lápices, las pizarras, las plumas y la tinta china, los cuadernos de dos rayas, la leche en polvo ...

Algunos amigos, que fueron alumnos como yo en aquellos años, se hicieron maestros e impartieron clases, algunos aquí en Benacazón, durante muchos años. Puede que dentro de unos años alguien los recuerde y hable de ellos como yo ahora hablo de entonces, pero ese será otro capítulo, que habrán de recordar y escribir otros.

Recuerdo infantil
Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truena el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

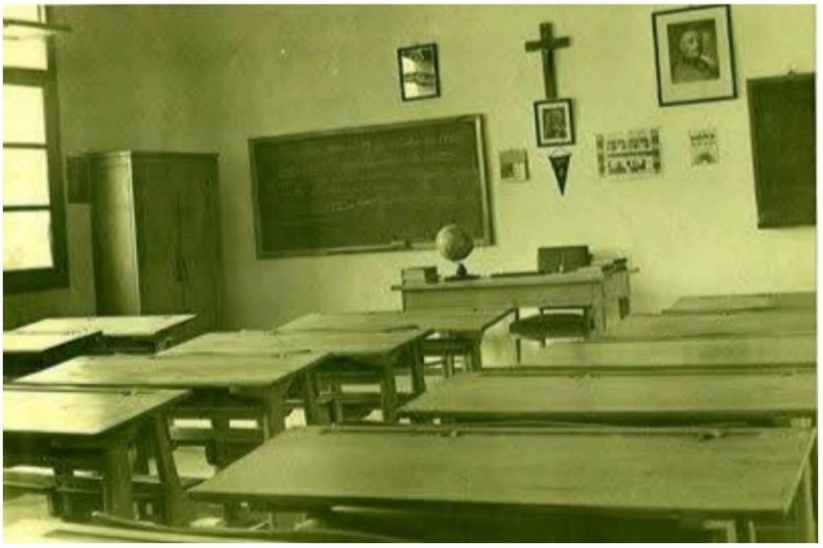
Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.
Antonio Machado

En homenaje a padres y maestros
Enseñarás a volar,
pero no volarán tu
vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu
sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.

Sin embargo…
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,

perdurará siempre la
huella
del camino enseñado.
Teresa de Calcuta



Arriba, alumnos de D. Rafael Alonso en 1927. Es probable que ahí esté mi padre, aunque no lo reconozco. Abajo, aspecto de un aula de los años 60 del siglo XX, con el crucifijo, el retrato de Franco, la pizarra negra y la bola terráquea (‘bola del mundo’).

Vieja Escuela de Niñas 'Rafael Alonso' en C/ Alférez Alba. Detrás, la huerta de Dña. María.

Fotograbados INFOCO SANTANDER 1 y 3 - Tno 16511

SEVILLA

DIARIO DE LA TARDE

LUNES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1958

PRECIO: 1,50 Ptas.

Nuestro número de cine

El ministro de Educación Nacional inauguró ayer 96 nuevas escuelas y 43 viviendas para maestros en la provincia

El acto simbólico tuvo lugar en Benacazón

Visita a la futura Escuela de Arquitectura, Facultad de Medicina y Pabellón de Chile

El ministro regresó esta mañana a Madrid

Inauguración de las escuelas de 'Los Grupos', Ntra. Sra. de las Nieves. Ya en el año 1958, Benacazón estaba en el mapa.

EL PASEO DE LA CALLE REAL

Durante la infancia nuestros sentimientos y deseos eran inmediatos, ¡quiero ese caramelo ya!, o atemporales, envueltos en un tiempo que era eterno, con tardes larguísimas. Esto es, sin duda, una característica que tiene que ver con la madurez cerebral. Cuando observo a mi perrita, pienso que los perros, en cierto sentido, viven con esa sensación de eternidad, ajenos al transcurrir del tiempo, similar a nuestra infancia. Ya reflexionaba sobre este tema Luis Cernuda en 'Ocnos': "Años de niñez en que el tiempo no existe". "¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño?"

En la juventud, nuestra mirada se proyecta esencialmente hacia el futuro, pero nuestro cerebro ya tiene acumulado un cierto bagaje de recuerdos, que empiezan a dar vueltas en nuestras cabezas. Parafraseando también a Luis Cernuda, diremos que en la juventud aún no ha llegado el momento en que el tiempo nos alcanza. Yo miraba alucinado hacia

adelante, deseando cumplir dieciocho años, la que consideraba el culmen de las edades. Sin embargo, un día, todavía joven, en una conversación me descubrí atónito diciendo: 'hace 20 años que…'. Todavía recuerdo su impacto. ¡Hostia, acababa de decir, hace 20 años! No obstante, aunque el tiempo ya no transcurre tan despacio, tampoco corre aún demasiado; o sea, también la juventud es sentida en su momento como una etapa larga en la vida.

Dos cuestiones motrices predominan en ese periodo de la vida, la profesional, ¿qué voy a hacer con mi vida?, y la relacional de pareja, además del deseo de pasárselo muy bien. En aquellas décadas de los 60 y 70 del siglo XX todavía vivíamos los últimos coletazos de la dictadura de Francisco Franco, y la distancia relacional entre los jóvenes de ambos sexos era aún grande. Se aprovechaban todas las oportunidades que la vida ofrecía para estrechar esas relaciones, sobre todo las fiestas. En Benacazón, y en otros muchos pueblos, existía lo que llamábamos El Paseo.

El Paseo transcurría por la calle Real, entre ambas plazas, la del Ayuntamiento (Blas Infante, ahora) y la de Polvillo (Plaza de la Constitución). Al anochecer, todos los días, los jóvenes salían en grupos de dos o más a dar vueltas por el trayecto indicado. Las chicas iban con las chicas y los chicos igual, con los chicos. Las jóvenes acostumbraban a ir cogidas del brazo entre ellas. Esos paseos solían durar unas dos horas todas las noches y, en su transcurrir, los diferentes grupos se paraban y comentaban sus cosas. Si a un chico le gustaba una chica, se acercaba a la reunión y le pedía dar unos paseos junto a ella, lo que podía terminar en noviazgo, o constituir una intentona fallida. En ese ir y venir se podían observar miradas, tenues sonrisas o absoluta indiferencia. Ese paseo, con todos muy preparaditos, estaba animado por las tiendas de Diego Hilito, la Jeroma y Juanito el Helado, donde comprabas chuches, pipas o cigarrillos. Además, muchas vecinas sacaban sillas y se sentaban en sus puertas a tomar el fresco y presenciar el 'pase de modelos' juvenil. Especialmente animada estaba la fachada del casino, Sociedad Cultural la Amistad, que sacaba varios sillones a la acera.

Si había flechazo entre una pareja, el joven paseaba un tiempo junto a la chica y sus amigas hasta que, transcurrido ese periodo, comenzaban a pasear los dos juntos sin las demás amigas. Si la cosa prosperaba adecuadamente, el chico daba el paso siguiente: le *pedía la puerta* al futuro suegro, o sea, le comunicaba que estaba seriamente interesado en su hija y que quería iniciar una relación formal de noviazgo. Si no había impedimento, el chico podía empezar a ir a casa de la chica para recogerla y salir a pasear juntos. Cuando el tiempo hacía malo por frío o lluvias, la nueva parejita se solía quedar juntitos y con un poquito de intimidad en casa de la novia, generalmente en dos sillas en el zaguán; era lo que se llamaba *pelar la pava*. La peladura de la pava estaba animada por charlas, caricias y tocamientos varios. Por muy bien que pueda contaros yo eso, mejor que lo recordéis o imaginéis.

Recuerdo que el paseo en Sanlúcar la Mayor consistía en dar vueltas en torno a la plaza de la Iglesia.

En esos paseos observamos no pocos momentos de gloria y esplendor de las muchachas de Benacazón de la época. También observamos como algunas personas se iban haciendo mayores cada día y comenzaban a perder las ilusiones de poder emparejarse. Federico García Lorca mostró siempre una exquisita sensibilidad hacia estas mujeres en soltería no deseada:

"Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; cortando el mismo clavel, mirando las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachas y muchachos me dejan atrás porque me canso, y uno dice: 'Ahí va la solterona'; y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: 'A esa ya no hay quien le clave el diente'. Y yo lo oigo y no puedo gritar, sino vamos adelante, con la boca llena de veneno y unas ganas enormes de descansar, de quitarme los zapatos y no moverme más, nunca, de mi rincón".

Fragmento de 'Doña Rosita la soltera', F.G. Lorca

El mismo Federico tenía una solución:

"Pero aguardar, muchachas,
que cuando yo me muera
os raptaré una a una
en mi jaca de niebla".

También una de las consideradas grandes películas del cine español, 'Calle Mayor', dirigida por Juan Antonio Bardem en 1958, incide en ese tema de la soltería femenina.

Poco a poco, década de los setenta, casi sin darnos cuenta, el paseo se fue vaciando hasta desaparecer.

Además del paseo por la calle Real, las fiestas de Las Nieves y la Semana Santa siempre han supuesto un gran escenario para el lucimiento de todos, especialmente la juventud, y poder echar un buen rato juntos. Yo recuerdo de una forma especial aquel periodo cuando La Soledad salía muy tarde, sobre las doce o la una de la madrugada, y se llevaba toda la noche por las calles, no recogiéndose hasta el amanecer. Eran los históricos tiempos de saeteros muy famosos, por ejemplo, Rogelio para La Veracruz y Patro Soto para La Soledad. Por aquellos lejanos años fue cuando comenzaron los pasos con costaleros, que inicialmente era una cuadrilla de porteadores del Mercado de Entradores de Sevilla. Todavía recuerdo la voz del capataz llamando al costalero de referencia: "¡Vinagreee, vamos al cielo con Ella!"

Poco a poco las cosas fueron cambiando; aparecieron las discotecas, las mujeres empezaron a frecuentar, casi tanto como los chicos, bares, pubs y restaurantes, y el paseo de la calle Real fue dejando paso a otras costumbres y formas de relación: estábamos entrando en la democracia y la libertad. Fueron los tiempos de los grandes mítines, los cantautores, los grandes conciertos de Lole y Manuel, Triana, José Meneses, Manuel Gerena, etc. Empezamos a interesarnos por la política, nos presentamos a algunas elecciones municipales, formamos una sede de

Comisiones Obreras en un local de la calle El Carpio y comenzamos a disfrutar de la buena nueva que estaba llegando a España.

LA VIVIENDA, EL CASCO URBANO Y SU ESCASO PATRIMONIO INMUEBLE

La vivienda

Todavía durante la primera mitad del siglo XX y un poco posterior existían numerosas chozas en Benacazón, en la zona del Café, en la Caseta de la Luz, en El Carpio, en la salida de la carretera de Aznalcázar y en la conocida precisamente como calle La Choza, hoy San José. Exceptuando algunas casas de la gente algo más pudiente, concentradas mayoritariamente en la calle Real y, en mucha menor medida, algunas dispersas por otras calles, la mayoría eran casas bajas, de sólo una planta, o con un *soberao* bajito. Por entonces Benacazón era mayoritariamente un pueblo blanco, con las paredes pintadas con cal. Algunas de ellas eran casitas pequeñas, de poco más de dos metros de anchura, en las que muchos matrimonios tuvieron familias numerosas, y en las que tuvieron que convivir también con el burro añadido (un borrico era un complemento necesario y esencial para la supervivencia), amén de la crianza de chivitos, conejos, gallinas y cochinos. También había numerosas casas vecinales con más de una familia compartiendo la vivienda. Esta situación se alargó mucho en el tiempo, durante los 40, 50, 60 y primera mitad de los 70 del siglo pasado.

"En mi casa sólo había dos habitaciones. En una se acostaban mi abuela y mi tía y en la otra mis padres, mi hermano y yo. Cuando llegaba el verano, mis padres sacaban los colchones rellenos de camisas de maíz al corral, porque dentro no se podía parar con el calor. Cuando mis padres pudieron juntar 30000 pesetas (180 euros) hicieron un *soberao* para que los hijos pudiéramos dormir aparte. Eso fue en 1968 y mi hermano tenía 12 años y yo 14". Juan Cabrera Fernández, "Añoranzas".

La presencia de animales condicionó mucho la estructura de la vivienda. Dado que la mayoría eran casas no muy anchas y no tenían postigo, salvo que estuvieran en una esquina de la calle, lo habitual es que tuviesen un pasillo recto y amplio central desde la calle al corral, para que pudiesen pasar las bestias hasta la cuadra, que solía estar al final, y lo demás al lado: alguna habitación, salita-comedor, cocina, etc. La mayoría de las paredes eran gruesas, de tierra o tierra mezclada con toscas calizas. Las ventanas, cuando existían, solían ser no muy grandes, y la mayoría de las veces con puertas sin acristalar. Se carecía de instalación de agua potable y de alcantarillado; para beber estaban las fuentes y los pozos (era relativamente frecuente tener un pozo en la casa o en corral), y para hacer las necesidades estaban las cuadras con su estiércol o algún agujero que se hacía al fondo del corral. Los suelos eran terrizos o enladrillados con ladrillo cerámico basto, y se solían barrer con escobas o escobones de esparto y fregar, de rodillas, con aljofifas. Los pozos eran los frigoríficos, donde se metían en verano los búcaros con agua, las botellas de vino y las sandías. La lavadora era un lebrillo con el fregadero de madera ondulada. Era una época de casas con las puertas siempre abiertas, con sillas de anea en la calle para tomar el fresco en las noches de verano y con muchas calles y callejones aún de tierra y piedras.

No obstante, en Benacazón, como ocurría en la mayoría de los pueblos, existía también gente con más recursos, concentrada sobre todo en la calle Real, que tenían casas más anchas, dobladas, generalmente construidas con ladrillo macizo y con corrales amplios y puertas traseras. De hecho, alguien apuntaba en “Añoranzas” que la calle San Fernando era conocida como la calle de Los Postigos, ya que a ella daban todos los postigos de las casas de la calle Real. Eran casas construidas a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. Generalmente casas hermosas, con buenas rejas y preciosos suelos de baldosas hidráulicas, muy de moda entonces. También muchas casas de la otra acera de la calle Real y de la Carretera tenían salidas al callejón Luna, a Tía Martina o al Café. Existían,

sigue habiendo algunas, casas aisladas con corralones amplísimos, que lindaban con las traseras de varios corrales.

El Regionalismo fue un estilo arquitectónico muy importante en Sevilla, sobre todo a principios del siglo XX, con arquitectos tan importantes como Aníbal González, Juan Talavera o José Espiau. El centro de Sevilla y la avda. de La Palmera tienen muchas casas grandes y chalets de este estilo. Como muy oportunamente indicaba Rafael Pérez León en una ocasión en "Añoranzas", Benacazón también tiene algunas construcciones de aquella época inspiradas en ese estilo como, por ejemplo, las tres de los hermanos Oropesa, conocidos como los Meloja: la del Gordo Meloja, frente a las capillas, el muro, patio delantero y reja a la calle, también en la calle Real, de la casa de la Niña Meloja, y la de José Meloja, próxima a la farmacia de la calle Real.

Muchas de las viviendas del pueblo construidas en aquellos años contienen entre sus componentes: paredes gruesas con mucha tierra, arena y piedra caliza, pero muy poco cemento, y una solería casi directamente en contacto con la tierra o la arena. En consecuencia, son casas frescas en verano, pero con problemas de humedad en otoño e invierno. Además, teniendo en cuenta que también suelen contener mucha madera, son un hábitat ideal para un silencioso enemigo de las viviendas: las termitas.

"Benacazón tiene termitas, y muchas. El 80% de nuestros municipios tienen termitas. En España hay mayoritariamente 4 especies de termitas, dos del tipo subterráneas y dos de maderas. Estos insectos llevan en la Península Ibérica millones de años y son parte del entorno, por eso su aparición siempre se ha visto como algo incontrolable.

Sin prisa, pero sin pausa, destruyen puertas, vigas, paredes viejas... Benacazón está plagado de termitas, hecho que conocen bien los pintores, al haber estado en muchas viviendas. Se hallan extendidas bajo tierra por todo el pueblo, teniendo nidos que son muy difíciles de localizar.

Hasta ahora el tema de las termitas se ha tratado como un asunto particular. Si te toca una plaga de estos insectos, te tienes que encargar

particularmente de erradicarla, pero la situación no funciona así. Al moverse por el subsuelo es algo que afecta a todo el municipio, y debería gestionar la administración o toda la comunidad.

Una nueva investigación, con gran participación española, muestra cómo una estrategia de tratamientos a gran escala ha conseguido que varios cascos urbanos de todo el país lleven alrededor de 20 años sin termitas en sus estructuras. Los cinco municipios estudiados, Íllora (Granada), Estepa (Sevilla), Aguadulce (Sevilla), Benamejí (Córdoba) y Azkoitia (Guipúzcoa), consiguieron acabar con su problema tras años luchando contra las termitas y para conseguir su final fue clave el enfoque de estrategia general.

Esencialmente, el tratamiento consiste en la instalación generalizada de sistemas de cebo de celulosa con hexaflumurón al 0,5% para controlar el crecimiento de termitas. Este insecticida evita el crecimiento de las termitas al impedir que formen su exoesqueleto, dejándolas vulnerables y condenándolas a la muerte." Información mayoritariamente extraída de un artículo de Ricardo Cid (El Confidencial). Antonio Daza Ortega, 'Noticias de Benacazón', página de Facebook, 2 abril de 2025.

No cabe ninguna duda de que la vivienda ha mejorado muchísimo en Benacazón en el último medio siglo: construcciones más sólidas y aisladas, ventanas más grandes, mejor distribución interior, techos mejores, etc. Evidentemente, este es un proceso que ha ocurrido en toda España. Otra cosa bien distinta es la cuestión de la armonía y belleza del conjunto del pueblo. Desde mi punto de vista, las casas aisladas, de una en una, están bien, pero las imágenes de las calles en su conjunto han perdido belleza con respecto al pasado. No resalta ya aquel color blanco imperante en el pasado, sino un mosaico bastante desarmónico de colores y estilos. No me voy a parar más en esta cuestión, porque daría para un tratado de arquitectura, pero voy a señalar, a mi modo de ver, dos de los grandes culpables de ello. Creo que la *zocalería* de la calle, tan diferente en colores, alturas y materiales está actualmente afeando mucho nuestro pueblo. Por otra parte, se echa de menos la típica visión de la bella teja vieja de entonces. Dejo expuesta la idea para que autoridades, arquitectos y propietarios reflexionen sobre ello. Ciertas pautas con algunos criterios de

uniformidad no estarían de más. En el tema de la zocalería, probablemente los zócalos blancos o de ladrillo cara vista rústico sean los más pertinentes.

En general, las viviendas de las urbanizaciones nuevas levantadas por constructoras tienen todas un pequeño patio delantero y otro trasero, característica casi ausente en el casco urbano antiguo. Destaca la uniformidad de las mismas, al menos en un primer momento, ya que con el tiempo van incorporando variaciones. Por otra parte, sus calles son algo más anchas, que las de la zona antigua.

A la izquierda, una de las últimas chozas de Benacazón. A la derecha, típica casita baja y humilde, de las que aún sobreviven varias en Benacazón, y que eran las más abundantes en aquellas décadas del siglo pasado.

A la izquierda, vivienda con fachada regionalista, de las pocas que existen en el pueblo. A la derecha, en una bella fotografía de José Infante, calle Real arriba, con sus blancas fachadas y algunos naranjos aislados. Todavía, hasta casi los años 80, Benacazón era un bello pueblo blanco. Sin coches (¡qué felicidad!) y con una hermosa buganvilla a la calle.

El pavimento y alumbrado de nuestras calles

El tipo de pavimentación que tienen las calles influencia mucho la fisonomía o aspecto del pueblo. Antiguamente, cuando se pasó de la tierra, lo más frecuente era usar adoquines.

Ahora, casi todas las calles de las barriadas nuevas tienen un asfaltado industrial con gravilla y cemento, similar al alquitranado de las carreteras.

Durante unos años se ha tendido a usar en el arreglo de las calles de la zona antigua del pueblo el taco grueso de cemento, que da uniformidad al suelo pero que presenta más porosidad y, por tanto, termina manchándose más que el adoquín, que es de granito, material más duro e impermeable. Además, se rompe con mucha más facilidad que el adoquín. No obstante, últimamente se han arreglado algunas calles, Rubio, Cristo Yacente, trozo de Sta. María de las Nieves, con adoquines, y, obviamente, quedan mucho mejor. Aunque las aceras con peralte o altura son muy típicas, la mayoría de las calles son muy estrechas, dificultando el paso de personas, y mucho más de carritos de niños. En consecuencia, con

buen criterio, cuando se van arreglando dichas calles estrechas, se están eliminando las aceras peraltadas.

Creo que si desaparecen las pocas calles adoquinadas que quedan, el pueblo perderá una de sus señas de identidad, belleza y tipismo. Afortunadamente, creo que esto se está teniendo en cuenta en cierto sentido.

"BENACAZÓN DE NOCHE… Un par de breves consideraciones:

- Creo que las farolas de tipo antiguo con luz anaranjada quedan bonitas.
- Me gusta cómo han quedado las calles que se han pavimentado con el adoquín pequeño (calle Rubio, y más recientemente calle El Piñón (Santísimo Cristo Yacente)". Antonio Daza, "Añoranzas".

"También me parecen mejores las farolas con cristal y luces cálidas. Los pueblos deben cuidar sus razones para considerarse bellos pueblos, sin descuidar la limpieza y seguridad de sus calles". Francisco José Morillos Larios, "Añoranzas".

Calle Sta. María de las Nieves (izquierda) y Calle Rubio (derecha), con sus adoquines y sus farolas con luz cálida amarillenta

El patrimonio cultural inmueble urbano

El llamado 'patrimonio inmueble urbano' consiste esencialmente en la existencia e instalación en algunos rincones de plazas y calles de determinados "elementos urbanos" que hagan referencia a la historia del pueblo y sean, a la vez, ornamentales. Su instalación y conservación no solo preserva la identidad y la historia de un pueblo, sino que también contribuye a la calidad de vida de sus habitantes y a la belleza y el posible atractivo turístico del lugar.

Estos elementos pueden ser de lo más variado:

- Fuentes, o incluso retablos cerámicos recordándolas, pudiendo corresponderse aproximadamente con la ubicación que un día tuvieron en el pueblo.
- Cruces o cruceros, recordando cruces de mayo que hubo en el pasado.
- Pequeñas esculturas o retablos cerámicos recordando algún personaje o episodio relevante del pasado: el vendedor ambulante, el recolector de piñones, etc.

Nuestro patrimonio inmueble urbano es más bien escaso: algunos retablos cerámicos en la iglesia, capillas, casas de hermandades y en algunas fachadas particulares, el monumento a nuestro paisano escultor Pedro de la Rosa, en la avda. de su nombre, la escultura de la mujer cogiendo aceitunas en la Cruz de Mármol y las esculturas de la Virgen del Rocío, en la plaza de la Constitución, y de la Virgen de la Nieves, en la parte trasera de la Iglesia.

Observando fotografías antiguas del pueblo, se tiene la sensación de que muchos rincones del pueblo eran antes más hermosos que ahora, y uno se pregunta, ¿es posible recuperar parte de aquel encanto? Esto es especialmente relevante en las calles del casco antiguo del pueblo, estrechas y generalmente carentes de componentes de este tipo. Creo que

con estos pequeños detalles el pueblo ganaría mucho. No se trataría de un número abundante de piezas, sino de 6 o 7 adecuadamente ubicadas.

Estimo que embellecería mucho el pueblo en su zona antigua una serie de intervenciones, aprovechando los pequeños ensanches o las placitas existentes. Veamos algunas sugerencias a modo de ejemplos.

- A muchos nos encanta aquella plaza de Polvillo antigua con sus plátanos de sombra. ¿Se podría trabajar para recuperar en cierta medida ese aspecto, sin afectar negativamente a elementos nuevos, también bellos? Dos o tres árboles de sombra, adecuadamente ubicados, bastarían.
- La antiguamente conocida como la Plaza de la Negrilla, ensanche en la confluencia de las calles Nueva y Sta. Mª de las Nieves, actualmente con un naranjo raquítico que no levanta cabeza, quedaría muy bien con la construcción de un crucero parecido al indicado en la fotografía, aprovechando la cruz que existió siempre allí. Imaginaros, por ejemplo, una reproducción, algo más pequeña, del crucero de Castilleja de Talhara.
- La Plaza de la Libertad (antigua Caseta de la Luz), actualmente bastante desolada, podría mejorar mucho con la plantación de un par de árboles con floración hermosa, y quizá también, por ejemplo, una escultura en homenaje a los piñoneros.
- Sería también una interesante aportación al pueblo la ornamentación de la rotonda de entrada desde Sanlúcar, entre el restaurante la Alacena y muebles Roblás. Hace un tiempo sugería en “Añoranzas” la posibilidad de colocar en ese lugar una escultura de la portada de la ermita de Talhara que, sin duda, junto a los piñoneros, constituyen importantes señas de identidad de nuestro pueblo.
- También la plaza del Palacio (plaza de María Antonia) debería ser embellecida. Una opción sería una o dos especies arbóreas adecuadas, pero, al no tener profundidad el suelo, habría que hacer

los correspondientes hoyos. También quedaría muy bien, en un lugar tan transitado como ese, una escultura patrimonial adecuada.

Recreación de un crucero en el ensanche de La Negrilla

Simulación de embellecimiento de la rotonda de entrada al pueblo, mediante escultura de la portada de la ermita de Talhara

Como comentaba Antonio Luna Sánchez en "Añoranzas", para estas cuestiones sería clave contar con un grupo de patrimonio que analizara y realizase propuestas al respecto. Creo que tenemos varias personas jóvenes en el pueblo con formación adecuada, buen gusto y claro interés y cariño por el pueblo. Sería bueno aprovechar esta oportunidad y darle un buen empujón en este sentido a nuestro pueblo.

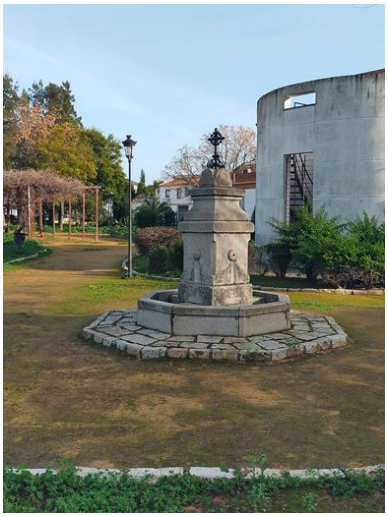
Las fuentes que se perdieron

Cuando aún no había una red de agua dulce en las casas, existían una serie de fuentes públicas en distintos lugares de Benacazón.

"Una estaba en Los Molinos, donde ahora está la puerta de la Peña Bética, otra en la plaza del Ayuntamiento (Plaza Blas Infante) y otra en la Plaza de Polvillo (Plaza de la Constitución). En la calle Sta. María de las Nieves había dos, una en la fachada trasera de Curritito, casi al principio de la calle San Fernando, y otra en la plazoleta de La Negrilla, esquina con la calle Nueva. En el Carpio había otra, donde ahora está la cancela del molino. Luego estaba también La Fuente Vieja, con el agua más fresquita. También se solía coger agua del pozo de la Venta Rajao. Muchos de nosotros acompañábamos a nuestras madres cuando iban por agua con los cántaros en el "cuadrí". Información recogida de varias personas en "Añoranzas"

De todas ellas sólo sobrevive una, la que estaba en la Plaza de Polvillo, y ahora está ubicada en la Plaza de Cuba, junto al ambulatorio. Recuerdo que estaba yo un día embobado jugando con uno de los grifos de esa fuente de la plaza Polvillo, cuando de pronto, pumm, una palmetada en el culo de Germán, el municipal. De todas ellas, dentro del contexto que comentábamos de patrimonio inmueble urbano, se podría pensar en reinstaurar alguna, quizá en Los Molinos o en la Plaza de Blas Infante, donde el Ayuntamiento. Luego se podría recordar también alguna otra mediante la instauración de un retablo cerámico donde estuvo en su día. No se debería dejar que se pierda la memoria de lo que significaron la Fuente Vieja, que mantiene el brocal de su pozo, y la Venta Rajao. Por ejemplo, Umbrete, y también Bollullos, tienen señalados con azulejos explicativos los equivalentes a nuestra Fuente Vieja, y creo que quedan muy bien.

Fuentes que hubo durante algunas décadas del siglo XX. Izquierda superior, fuente junto al ayuntamiento. Izquierda inferior, fuente de Los Molinos. Derecha superior, fuente del Carpio. Derecha inferior, restos de La Fuente Vieja actualmente.



Izquierda, chicas jóvenes con sus cántaros en el *cuadrí.* A la derecha, belleza, en su sencillez, de la fuente granítica que estuvo en la plaza de Polvillo, hoy ubicada en la plaza de Cuba, única superviviente de las fuentes de antaño.

Un poco sobre el nombre de las calles

Estas notas están mayoritariamente extraídas de la comunicación de Manuel Rodríguez Márquez, y las intervenciones subsiguientes ("Añoranzas", 4 enero 2014).

Calle El Café. Parece que su nombre puede venir del hecho de que se trataba originalmente de un callejón o explanada donde se hacía mucho carbón mediante boliches, por lo que su nombre devendría del color oscuro de la tierra.

Calle Nueva. En su día, se arregló muy bien y fue la primera en colocar farolas. Desde entonces se le empezó a conocer así.

Calle La Choza (San José). Tuvo muchas chozas hasta tiempos relativamente recientes. Yo mismo recuerdo una.

Calle Los Jaenes. Quizá porque allí tenía Modesto Jaén una cuadra grande, hoy casa de su hija Isabel. Esta calle, y probablemente la Calle Nueva, fue una especie de vereda que era atravesada por ganado bravo.

"Cuando yo era pequeña, por la calle los Jaenes pasaban los toros del *cerrao* de Don Felipe, y un día estábamos jugando en la calle y cuando nos dimos cuenta los teníamos encima, y un toro enganchó a la Antoñita, la mujer de Joselito el Céntimo". Paqui Carmona Rivera, "Añoranzas".

Calle El Pino (Sta. María de las Nieves). Hubo una tienda grande en la calle y a su dueño, muy alto, le decían Juan El Pino.

Calle Rubio. En esa calle vivió toda la familia Rubio.

Callejón o Calle Luna. Por ser el lugar donde estuvo la conserva de tomates de Rafaelito Luna.

Callejón o Calle Perejón. Allí estuvo la huerta de Perejón, donde mucha gente iba a comprar verduras.

El Tejar (Calle Juan Torres Silva). Aquella zona era un tejar de ladrillos, propiedad de Juan Oropesa (Juan de Meloja).

Calle El Piñón (hoy Santísimo Cristo Yacente). Calle en la que había muchos piñoneros.

Calle El Carpio. Parece ser que hubo una época en la venían trabajadores de El Carpio, pueblo de Córdoba, a coger aceitunas, que se quedaban en esa zona, y de ahí viene el nombre.

Calle San Fernando. Antes era conocida como la calle de los Postigos, ya que ahí daban todos los postigos de las grandes casas de la calle Real.

Calle Los Molinos. Esta calle debe su nombre al viejo molino de aceite que había allí.

Calle Beatriz Moreno. Dña. Beatriz, madre de Pepe Beatriz y hermanas, fue matrona en Benacazón muchos años. ¡Cuántas veces, siendo yo niño, le decía de todo a esa buena mujer cada vez que venía a casa a ponerme una inyección!

Calle Jerónimo García. D. Jerónimo fue médico muchos años en Benacazón.

Calle La Fuente. El nombre deriva de la existencia en la zona de la Fuente Vieja.

Calle San Francisco.

"El origen de la calle San Francisco: eran terrenos de María Espinosa Fernández, abuela de mi marido. Al enviudar y quedarse con cuatro hijos pequeños se vio obligada a vender dichos terrenos para mantener a la familia, poniendo como condición al Ayuntamiento que la calle llevara el nombre de su difunto esposo, condición que fue aceptada y, por ello, la calle se llama calle San Francisco en memoria del abuelo de mi marido". Manoli Perejón Pérez, "Añoranzas"

Los nombres de las calles han ido variando a lo largo del tiempo en muchos lugares, y Benacazón no iba a ser una excepción. Como no podía ser de otra manera, dadas las circunstancias, la Guerra Civil Española, con el triunfo del bando sublevado contra la República, impuso sus nombres, y empezaron a aparecer generales y afines al nuevo régimen en el callejero. He aquí algunos ejemplos:

El Cortinal pasó a llamarse Millán Astray.

La Carretera, Calvo Sotelo.

Los Molinos se llamó Caídos por la Patria.

La calle Rubio, más Tía Rosa, más la Caseta de la Luz se llamó General Franco.

"¡Qué calle más larga para un tío tan pequeño, jejeje!". Pedro Ramos Loza, "Añoranzas".

Incluso antes de la guerra hubo otros nombres, como señala Rafael Pérez León en "Añoranzas", observando un mapa de 1904. Así, por ejemplo,

La calle Real se llamó antes Alberto Morales

El Cortinal se llamó antes Cánovas del Castillo

La Carretera se llamó previamente Alfonso XIII, y en tiempos de la República, Emilio Castelar.

A finales del siglo XIX y principios del XX, Los Jaenes se llamó Federico de Amores y Ayala, conde de Guadiamar.

El Carpio se llamó antes Gran Capitán, etc.

La calle Rubio se llamó antes San Antonio

Una vez que empezó la democracia, las calles volvieron a tener los nombres previos a la guerra civil, manteniéndose solo el de la calle Alférez Alba en un primer momento, aunque más recientemente ha sido nominada como calle Juan Bautista Niño S. Juanito.

"Bajo mi humilde opinión, las calles de cualquier localidad nunca deberían llevar los nombres de los políticos de turno, porque están condenadas a cambiar de nombres en cuanto cambie la política. Deberían llevar nombres de personas que hayan aportado algún bien a la sociedad: científicos, investigadores, pintores, escritores, músicos, etc. Así se evitarían los cambios de rótulos y el que

algunas personas se sintieran molestas por dicho cambio". Josefa Arenas, "Añoranzas".

Incluso hubo nombres a lo largo del tiempo que creo que nunca figuraron en ningún papel, como, por ejemplo, el de calle Olilla, para la actual Virgen del Rosario, o el de calle La Rubina (por la tienda de Juana la Rubina), como decíamos en mi infancia a la calle Isabel la Católica.

Como sabemos, para nombrar las calles de las nuevas barriadas, se ha recurrido a nombres que están interrelacionados: poetas, pintores, capitales de Andalucía, plantas mediterráneas, cantaores de copla o flamenco, etc.

En mi opinión, si se construyera una nueva urbanización en Benacazón, estimo que no estaría mal colocarles a las calles los nombres de los diferentes regidores o alcaldes que ha tenido Benacazón, algunos de ellos fallecidos muy jóvenes.

El patrimonio arbolado de Benacazón

Sin duda, es lamentable que Benacazón carezca de un espacio de monte público de cierta extensión, en contraste con algunos pueblos próximos al nuestro, como Aznalcázar, Hinojos y, en menor medida, Bollullos de la Mitación.

Aunque se le haya prestado muy poca atención en el pasado, Benacazón, con la construcción de sus nuevas barriadas, tiene una serie de parques y plazas con un arbolado interesante. Además del parque municipal, Benacazón dispone actualmente de unos siete u ocho parques arbolados y otras tantas plazas que también cuentan con varios árboles. Además, existen ejemplares arbóreos en la calle San Sebastián, en la avda. de Sanlúcar la Mayor y en la avda. Pedro de la Rosa. Si no hubiesen estado relativamente abandonados por los políticos de uno y otro signo que han gobernado en los últimos 30 años, actualmente daría gusto verlos y pasear por ellos. La verdad es que la ciudadanía tampoco ha estado a la altura. De justicia es también decir que en los últimos tiempos se han realizado varias

reformas y se les están prestando más cuidados. A pesar de los pesares, contamos con algunos ejemplares de árboles públicos bellísimos: parasol de China y catalpa en el parque junto al ambulatorio, olivos gordales centenarios, con sus troncos retorcidos, en la calle Antonio Molina, plátanos de sombra en el parquecito de la noria, una hermosa falsa pimienta junto al instituto, jacarandas hermosas en el colegio Talhara, etc. La realidad es que no es gran cosa, pero es lo que tenemos. Por eso, precisamente, es aún más necesario su cuidado e implementación.

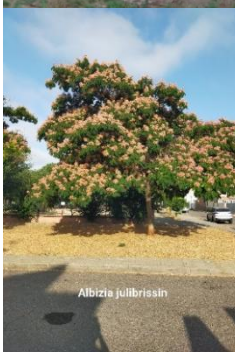
Entre las muchas utilidades que tienen las plantas, en el contexto que estamos hablando, destacaremos dos: proporcionan sombra y belleza a nuestros pueblos. Por ello, es importante que una labor de plantación urbana se planifique adecuadamente en relación con la elección de especies, su ubicación, la densidad de plantas y sus cuidados, especialmente durante los primeros años. Fundamental es también el tipo de poda que se aplique, faena en la que se comenten no pocos errores. En concreto, estimo que se deben evitar las podas drásticas que frecuentemente se llevan a cabo, porque se está reduciendo la principal función ecológica de los árboles, su producción de oxígeno, pero, además también se están disminuyendo sus funciones de facilitarnos sombra, tan necesaria en nuestra tierra, y su utilidad como refugio y protección para los pájaros que conviven con las personas en los pueblos. En una ciudad tan importante como Sevilla, con una población de árboles tan grande, existen estudios técnicos criticando de una forma razonada este tipo de podas. Yo estoy convencido de que, pasados unos años, conforme la educación ambiental vaya aumentando en España, este tipo de podas terminarán por estar prohibidas, al menos que se justifique adecuadamente su necesidad.

Resulta paradójico y desconcertante que, siendo Benacazón un pueblo eminentemente agrícola y campesino, haya vivido siempre de espaldas a su arbolado urbano. Creo que es hora de cambiar definitivamente este comportamiento. Es el momento de que los mayores

queramos y protejamos los árboles de nuestras calles, plazas y parques, y de que eduquemos a los jóvenes para que también lo hagan.

En este campo de nuestro arbolado urbano, creo que es también muy importante que cuidemos y potenciemos el arbolado de nuestros enclaves con interés paisajístico, por ejemplo, el Mirador de la Cárcava, el Merendero de los Cuatro Caminos y los caminos rurales con arbolado que existen por aquel entorno.

Actualmente, desde una asociación vecinal recientemente constituida, Asociación Vecinal Talhara, entre otras actividades, estamos muy interesados en concienciar a nuestros políticos municipales y ciudadanos de la importancia estética, ambiental y psicológica para las personas del arbolado en los entornos urbanos.



LA BELLEZA DE LAS PLANTAS

ALGUNOS LUGARES Y RINCONES

Todos los pueblos tienen lugares con una especial relevancia o significación para sus ciudadanos. Generalmente, las plazas céntricas han sido testigos de la mayoría de los acontecimientos importantes. No obstante, vamos a fijarnos aquí en otros enclaves que también han tenido su impronta en la historia de Benacazón.

La Cruz de los Caídos (‘La Cruz de Mármol’)

Tras la tristemente recordada y trágica Guerra Civil Española (1936-1939), en muchos pueblos de España se erigieron las denominadas Cruces de los Caídos. Se trató de monumentos diversos, siempre centralizados en torno a una gran cruz, que honraban y recordaban a los muertos del bando nacional o franquista caídos en el frente de guerra. Con la llegada de la democracia, estas cruces fueron paulatinamente desapareciendo de los pueblos de España o resignificándose, cosa que, más o menos, ocurrió en Benacazón, ya que sigue habiendo una cruz, pero no aquella gran cruz alta, de hierro, nacida de la tragedia. No obstante, parece que el nombre de cruz de mármol no procede de la época de la guerra civil, sino que es anterior, como adecuadamente resalta en Facebook Rafael Pérez León. Tras esta verdad histórica está la memoria emocional de un lugar que recordamos de cuando éramos niños, situado casi a las afueras del pueblo, camino del cementerio, alrededor del cual jugábamos. Fue siempre también un lugar por el que gustaba mucho ver pasar a nuestras imágenes religiosas entre sus árboles.

“A pesar de asociarse el nombre tradicionalmente a las planchas marmóreas que estuvieron a los pies la cruz de metal erigida tras la Guerra Civil, un mapa de 1904 revela lo contrario, esa denominación ya existía y posiblemente fuera por la materialidad de la cruz primitiva”. Rafael Pérez León, “Añoranzas”.

A colación de este tema de la antigua cruz de mármol, plantea también Rafael la posibilidad de que se tratase inicialmente de una especie de humilladero.

"Desde tiempos remotos, las civilizaciones antiguas ya plagaban los caminos de elementos distintivos, conocidos por 'hitos' o 'mojones' con un carácter material de señalización, pero también con un sentido espiritual a modo de protección y victoria al viajero. Dicho elemento pasó de las religiones paganas al cristianismo, reutilizándose bajo las nuevas creencias, y recibiendo así el nombre de "humilladero", por la inclinación ante una cruz o imagen… De esta forma, y siguiendo con el ejercicio de deducción, se podrían añadir la cruz del S.XIX de la capilla de la Soledad, la cruz de Castilleja de Talhara, y la cruz en hornacina de la confluencia entre calle Nueva y Santa María de las Nieves". Rafael Pérez León, Facebook, 15 enero 2024, "Añoranzas".

Cruz de Hierro de los Caídos, colocada tras la guerra civil.

Las dos esquinas, la del Mesón y la de los Loros

La Esquina del Mesón fue siempre la esquina de la calle Real con la calle Nueva. Parece que en lo que hoy es la plaza del ayuntamiento, Plaza Blas Infante, hubo antiguamente un mesón. Ahí, en el principio de la calle Nueva, se ponían inicialmente los puestos de alimentos, mucho antes de que se instalaran en la calle Rafael Alonso (también conocida antes como calle de Abastos), que es la que va desde Sta. María de las Nieves hasta la Caseta de la Luz, hoy Plaza de la Libertad. Como sabéis la mayoría, en Rafael Alonso se construyó nuestra Plaza de Abastos, hoy 'descatalogada' de nuestra realidad. Su edificio albergó también, en un periodo más glorioso de Benacazón, la primera sede del Grupo de Desarrollo Local Aljarafe-Doñana.

Exactamente enfrente de la *Esquina del Mesón* tenemos la *Esquina de Los Loros*, o sea la esquina entre calle Real y Los Jaenes. Esta denominación es más reciente, y menos nombrada, que la del Mesón. Se le denominó así porque fue durante mucho tiempo un punto de encuentro todas las noches de algunos hombres para observar y charlar sobre todo lo que acontecía en el pueblo o pasaba por su lado. Vamos… una auténtica fábrica de ideas y proyección futura. En esa zona, en un espacio que fue ocupado por el edificio del nuevo ayuntamiento, estuvo la cárcel en un cuartucho de mala muerte, y también el matadero municipal del que, antes de matar a los becerros de cierta bravura, se les paseaba por las calles del pueblo amarrado con una cuerda larga.

Fotografía de la calle Real abajo mostrando 'las dos esquinas', a la derecha, la del Mesón; a la izquierda, la de los Loros, con algunos de ellos *aposados* en la misma.

La Venta Rajao

Esta venta, ubicada en la Avda. de Andalucía, frente a la actual 'Semillería Benacazón', y que entonces estaba totalmente a las afueras del pueblo, se conserva actualmente algo parecida a como siempre fue; realmente un lugar histórico al que iba mucha gente a llenar los cántaros con el agua fresquita de su pozo.

"He conocido ese pozo con el agua saliéndose por el brocal, que sobresalía un metro del suelo". Manolo Escudero, "Añoranzas".

"Dolores la Venta… mujer ejemplar. Siempre ofreció su pozo para los sedientos que pasaban… La recordaré toda la vida". Ildefonso Amores Alvarado, "Añoranzas".

Se trata de un lugar con un fuerte significado histórico en la vida de nuestro pueblo. Se debería ir pensando en colocar ahí algún tipo de

elemento, retablo cerámico de su casa y su pozo, escultura de su pozo y una mujer con el cántaro en el *cuadrí,* etc. Embellecer el pueblo por esa entrada al mismo sería muy oportuno y necesario.

La venta Rajao, con sus moradores y, al fondo, en la foto de la izquierda, el pozo de agua fresca a donde iban las mujeres a llenar sus cántaros

El Manantial o Caño de la Teja.

Este chorro de agua fresca situado en los terrenos del Valle Franconetti, muy cerca de la vía del tren Sevilla-Huelva, fue siempre muy emblemático en nuestro pueblo. Era una visita casi obligada el día 1 de noviembre, 'Tosantos'. Allí, cuando niño, fui algunos años con mi madre a "echar los Santos", con nuestras talegas y bocadillos, que no podían faltar. Allí iban muchas personas con recipientes para llenarlos de agua, agua que realmente estaba muy buena de sabor. No obstante, yo mismo, a petición de un amigo, realicé a principios de los años 90 del siglo pasado un análisis microbiológico de dicha agua y constaté que contenía una carga microbiana excesiva, cosa que, por otra parte, ocurre con el agua de muchos manantiales que transcurren por terrenos de textura blanda. Creo que después fue también analizada por las autoridades pertinentes y desaconsejaron su uso.

El caño de La Teja ha estado siempre muy vinculado a la vida de los vecinos de Benacazón. Hasta los años ochenta era frecuente que fueran allí con recipientes para recoger su agua.

Castilleja de Talhara

Los restos de la ermita de Castilleja de Talhara (siglo XIV, estilo mudéjar) constituyen el elemento arquitectónico histórico más emblemático de Benacazón. Urge su mantenimiento, preservación y potenciación.

"Construida en el siglo XIV, en la lápida de la cruz situada frente a la ermita se nos informa sobre la fundación de la villa de Talhara por Alfonso Fernández de Fuentes en 1369 y de otros propietarios posteriores. Las ruinas de esta iglesia se hallan junto a la hacienda del mismo nombre, dominando el valle del Guadiamar, cerca de la carretera que une Benacazón con Aznalcázar... Es una de las iglesias mudéjares de mayor interés en el Aljarafe por sus bellas proporciones", Wikipedia.

Creo que lamentablemente sigue existiendo una importante desvinculación de la ciudadanía con este monumento, cuando debería ser uno de nuestros principales símbolos o emblemas. Me gustaría señalar el inconveniente de que no exista una mínima explanada pública anexa o próxima que permitiera organizar eventos que favorecieran la vinculación de los benacazoneros con esta riqueza patrimonial. Por otra parte, además de ser capaces de mantener limpio y adecentado su entorno, creo que

sería necesario un buen estudio técnico sobre el estado real de las ruinas, por si se deben realizar trabajos que aseguren su conservación y resistencia a los efectos adversos como, por ejemplo, excesiva lluvia o fuertes vientos. Al escultor Auguste Rodin le preguntaron en una ocasión: “maestro, ¿existe algo más bello que la belleza misma?”. Respondió: “sin duda, más bella que la belleza es su ruina”. Con la ermita de Castilleja de Talhara, tengamos esto siempre presente.

Fachada de la ermita de Talhara y vista del crucero desde su interior

En una ocasión le preguntaron a Salvador Dalí que si estuviera ardiendo el Museo del Prado qué cuadro salvaría, y dijo: "El aire, el aire de las 'Las Meninas' de Velázquez". Para mí, esta preciosa fotografía de Rafael Pérez León del crucero y la fachada de la hacienda, contiene lo que podríamos llamar 'el aire de Talhara'.

Ermita de Gelo

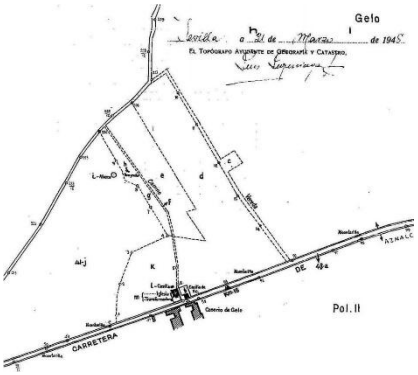
Aunque no muy grande, es una hermosa ermita de estilo mudéjar del siglo XV, y que luego tiene añadidos posteriores del periodo barroco. Particularmente bella es su espadaña del siglo XVII. El ciudadano y autoridades de Benacazón saben que esa ermita está en nuestro término y que es parte de nuestra historia, de hecho, fueron los alumnos de una escuela taller en la segunda mitad de los 90 quienes realizaron una importante restauración de la misma. No obstante, a través del tiempo no se han desarrollado las oportunas actividades para afianzar y potenciar esta vinculación. Esta realidad se ve actualmente dificultada aún más por el hecho de que se ha cerrado un camino que unía a la ermita con otro camino rural importante de nuestro pueblo, el Camino de Gelo, posibilitando la llegada a la ermita sin tener que salir a la carretera, lo que hoy es inevitable. Creo que había una concesión histórica de paso que no

se ha respetado, y que el tema está judicializado, y si no lo está, debería hacerse.

"Sin embargo, lo que más apena, es que sigamos sin poder ir desde Benacazón hasta la ermita por el camino y tengamos que salir a la carretera, con el peligro que ello conlleva… el Ayuntamiento tiene una concesión de uso público y nos hemos gastado un montón de miles de euros en su rehabilitación y mantenimiento. Más de cuatro años con el camino usurpado y cortado y sin visos de solución. Es que no se puede encontrar uno con más dejadez por conservar lo que es de todos los benacazoneros y de los usuarios de los caminos públicos". Juan Luís Oropesa de Cáceres, "Añoranzas".

Tampoco en este enclave histórico se dispone de una explanada adecuada (existe sólo una anexa, aunque no es de propiedad municipal) para la realización de eventos que favorecieran la vinculación de la ciudadanía con su histórica ermita. Estimo que, en esa explanada, que tiene solo dos almeces pegados a la carretera y algunas tipuanas en el extremo este, se deberían plantar tres o cuatro árboles ubicados en la zona oeste, que favorecieran la creación de sombra en la zona central de la explanada en las horas de más insolación, por ejemplo, dos plátanos de sombra y dos moreras. Al estar desacralizada, no ha lugar a la realización de eventos religiosos como bodas, comuniones o bautizos. No obstante, sí se pueden llevar a cabo, por ejemplo, bodas civiles, cursos o conciertos. Su interior es también hermoso y estimo que puede tener cabida para unas 90-100 personas. De hecho, recientemente (10-05-2026), la Asociación Vecinal Talhara ha organizado una primera jornada divulgativa denominada 'Gelo y su entorno, patrimonio, medio ambiente y futuro', que ha contado con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Benacazón, la Peña Cultural Sevillista 'Manolo Leonardo' y la empresa AGR Biogás.

Arriba, vista frontal de la ermita y detalle de la espadaña. Abajo, vista lateral e interior



A la izquierda, lamentable estado por el que ha llegado a pasar la ermita de Gelo; a la derecha, un plano topográfico de 1948 mostrando el camino que comunicaba la ermita con otro camino rural importante de Benacazón. La ermita fue restaura por dos escuelas taller del ayuntamiento de Benacazón.

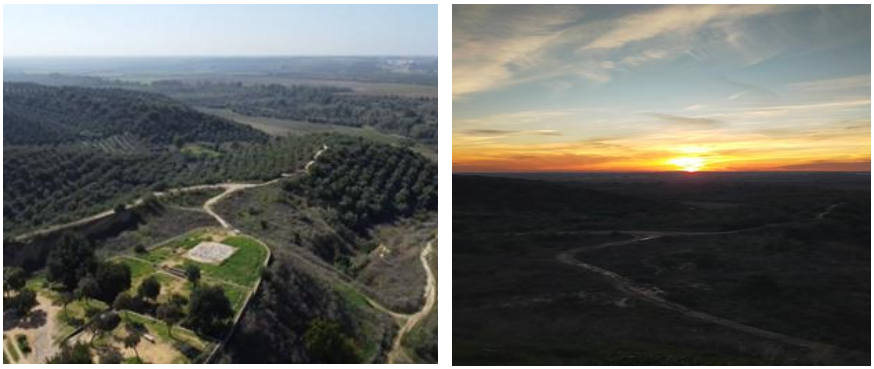
Mirador de la Cárcava

Se trata de un antiguo vertedero que, tras el accidente de la balsa de las minas de Aznalcóllar, ha sido transformado en un mirador. Recuerdo las enormes concavidades en la arcilla blanca que existían en aquella zona, ocasionadas por las extracciones de barro y las habituales escorrentías de las lluvias. Una vez que terminaron las extracciones de barro, aquello se convirtió en un auténtico vertedero, donde se depositaron durante años todos los residuos y basuras del pueblo. Un día, sería en la segunda mitad de los setenta, tras una jornada de parranda, estuvimos varios amigos paseando por toda la zona aquella y cuando nos recogimos nos dimos cuenta que faltaba uno, Juan José Torres, y esa noche salimos un numeroso grupo a buscarlo por aquella zona. ¡Yo no he visto nunca más tantas ratas juntas! Juan José 'el Gallo' apareció en Huelva, sano y feliz, pero durante un tiempo fue *moteado* como el 'niño perdido'. Años después, cuando vendió por las calles, pasaría a ser conocido como 'el de las rabanillas', o sea, tres apodos, hasta el momento, en su vida.

Las vistas desde el Mirador son amplias: Pilas, la Torre Guadiamar, el Caño de la Teja, Huevar, Escacena, Paterna, Camino de Huévar, Vega de los Lagares, Arroyo Molinillo, Dehesa de La Herrería, Ranchos del Guadiamar, etc. Desde el mirador se observan unas puestas de sol fascinantes.

El mantenimiento del Mirador de la Cárcava ha dejado mucho que desear a lo largo del tiempo, alternándose periodos de buena conservación con otros de bastante descuido. En invierno, en periodos de lluvia, se complica el acceso en coche, porque en un tramo del camino próximo al Mirador se producen frecuentes hondonadas en el suelo por las escorrentías. Quizá se podría pensar en 'engramar' ese tramo del camino, para evitar la erosión, o sea, sembrar especies vegetales con capacidad para fijar el suelo.

En definitiva, creo que es una zona paisajística de gran interés, que merece atención y conservación casi permanentes, ya que es un punto relevante clave de visita en cualquier ruta de senderismo por nuestro pueblo. Además, el camino de acceso desde Benacazón es de los más bellos del pueblo, con un arbolado interesante, como moreras y brachichitos.



Vista aérea del Mirador de la Cárcava y puesta de sol desde el mismo

La barriada del Prado (Virgen del Rocío)

Esta pequeña barriada contiene una sola calle central, calle Virgen del Rocío, que viene a ser el principio de la carretera para Bollullos, y dos ramales cortos perpendiculares que salen de ella. Inicialmente era una explanada de titularidad pública municipal, que se usaba para prado de los animales, como eras para el trillado de cereales, expansión de los niños, etc. Creo que muchas de las parcelas fueron 'cedidas' gratuitamente a sus actuales propietarios. Entiendo que el artífice de ello fue, sobre todo, D. Pedro Morales Vera, alcalde varios años en la predemocracia y en la primera legislatura de la democracia.

Esa zona es prácticamente la más baja del pueblo, muy conocida siempre porque el agua era una constante allí todos los inviernos, rebosando de los pozos en muchas ocasiones. El chalet de la zona era, y sigue siendo, conocido como 'Cantarrana', por la gran cantidad de estos anfibios que había. Se construyó paralela a un arroyo, por el que siempre ha corrido una gran cantidad de agua y, por ello, ha sufrido históricamente inundaciones. La mayor riada histórica registrada en la barriada ocurrió la noche del 2 de noviembre de 1983, cuando el desbordamiento del arroyo cubrió por completo la barriada de El Prado, con agua que alcanzó más de un metro de altura. Ha habido otras inundaciones importantes; por ejemplo, un nuevo desbordamiento del arroyo en 2018 y, en diciembre de 2021, cuando una tormenta dejó más de 100 litros por metro cuadrado, anegando calles y viviendas.

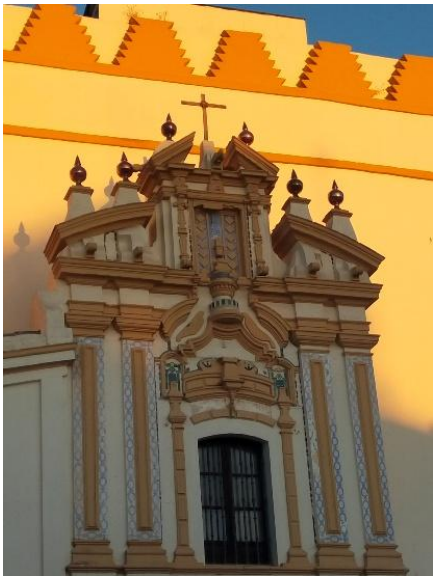
En el año 2020 se realiza una importante obra hidráulica, con un coste aproximado de 800.000 euros, que consistió en la construcción de un gran canal que reemplazó al viejo arroyo, y que ha evitado inundaciones tan peligrosas como las que ocurrieron en el pasado.

En esta barriada no quiero dejar de llamar la atención sobre el descuido y desaprovechamiento actual del complejo deportivo existente allí. ¡Ay, aquella piscina cubierta que tan cara costó y tan poco servicio dio!

Canal que discurre por detrás de la Avda. Virgen del Rocío y que ha evitado las inundaciones que ocurrían antaño en la zona

Benacazón, detalles sin palabras

Las palabras y las fotografías se acompañan, se complementan, pero hay ocasiones en que solas se bastan. Creo que estas son algunas fotografías de bellos enclaves de nuestro pueblo que no necesitan muchas palabras.



BENACAZÓN, SU GENTE Y SUS COSAS

Palabras, dichos y refranes

Muchas de las palabras o expresiones coloquiales que recordamos, hoy algunas de ellas casi en desuso, no son exclusivas de Benacazón, aunque generalmente están adaptadas en su pronunciación y, por tanto, así las vamos a escribir, aunque también indiquemos a veces la forma 'correcta' de su escritura. En algunos pocos casos explicaremos someramente el origen, o a cuento de qué viene el dicho. Vamos a comenzar por algunas que estimamos que son muy de nuestro pueblo.

Petido. 'Vas a pegar un *petido* (reventón, petardazo) como el lagarto Jaén'. Viene de una leyenda sobre un lagarto enorme que había en un barrio de Jaén. Dice la leyenda que el lagarto se comía las ovejas de un pastor, y este, harto de ello, rellenó un cordero muerto con yesca y pólvora y cuando el lagarto se tragó el cordero, el fuego le abrasó las entrañas y explotó, causando un gran estruendo.

Pendique. Coger el pendique (largarse o pirarse rápido). Probablemente pendique se use como equivalente de la palabra pendingue (marcharse, en Castilla la Mancha y León). Además de coger el *pendique*, había mil formas de quitarse de en medio: pirarse, escaquearse, coger las de Villadiego, esfumarse, salir de patas, y hasta perderse.

Túrdiga o estúrdiga. Te voy a sacar las túrdigas (te voy a despellejar, a sacar todas las tripas). Estórdiga significa túrdiga o tira de piel que se saca de la pata de una res vacuna para hacer abarcas, por lo que de aquí debe derivar la expresión.

Antier (anteayer), *treantier* (antes de anteayer) y *ennenante* (hace poco).

Airocha (probablemente se dice así en vez de airosa=persona garbosa, gallarda, con mucho 'aire').

Cuadrí (cuadril). Llevar el cántaro en el *cuadrí*, en la zona ósea saliente de la cadera). También en el *cuadrí* se ponían muchas veces las

mujeres al niño pequeño cuando formaba una pataleta o se enrabietaba más de la cuenta.

Lumia (prostituta). En Benacazón, una persona lumia (referido a la comida) es aquella a la que le gusta todo, probarlo todo…

Gañafón (gañafada, arañazo, zarpazo). Según la RAE (Real Academia Española de la Lengua) gañafón es el derrote que tira un toro que embiste de forma descompuesta.

Escofifa o *arcofifa* (por aljofifa, paño o bayeta).

Cisniura (el carbón fino o cisco, que proviene de la leña menuda, se cernía, y esa masa fina que pasaba el tamiz, que era de menor calidad que el cisco, era lo que se llamaba cisniura, y era más barato que el cisco común).

Cochifo (raquis o centro de la mazorca de maíz, sin el grano)

¡Osquitei! (exclamación de asombro absoluto o sorpresa mayúscula)

¡Copín! ¡Copero! ¡Cagoendié! (exclamaciones; variantes de la más común, pero fuerte, ¡Copón!)

Chío (o *echío*; nosotros, más que obsesionarnos por algo o por alguien, lo que cogíamos es *echío*).

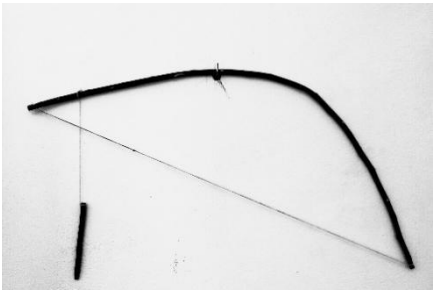
Ataero (cuando no entendías lo que alguien quería decir, o no sabías por donde andaba, le decías, 'cualquiera te coge el *ataero* a ti', o sea, cualquiera sabe dónde amarras el borrico).

Bicha. Si cogías un virus herpes en el cuello, lo que tenías era una bicha, y el tratamiento no era con Aciclovir, sino que Teresa la del Terle, y luego su hija Pura, te pintaba la zona afectada durante unos días con tinta china, escribiendo el Ave María. Con esto, y polvo talco, se curaron perfectamente durante décadas los herpes en Benacazón. Era común ver a alguna persona con cuello, cabeza o espalda pintados de azul. Esos eran los 'tatuajes transitorios' que había entonces.

Ruso. Ruso se llamaba a un tipo de pelliza abrigada, y económica, que solían usar los hombres en el campo.

A provintento. A veces uno hace cosas en la vida que, sin querer o sin darnos cuenta, puede perjudicar a alguien. No obstante, existen personas con malicia que hacen cosas sabiendo que van a perjudicar a otras, es decir, lo hacen *a provintento*.

Enciguera (artefacto de madera parecido a un arco que se hacía para coger vivo, por las patitas, a los coloridos pajaritos de viña).



Enciguera hecha por José María Adame con vara de esparraguera

Y muchas otras palabras y expresiones que, si no endémicas o exclusivas (muchas han sido compartidas con los pueblos próximos), siempre han sido muy nuestras y han volado frecuentemente por el aire de Benacazón, saliendo de las bocas de sus vecinos y vecinas. En este sentido, leyendo el documentado libro de Antonio Rodríguez Calero titulado 'Vocabulario aznalcollero' he comprobado que compartimos mucho dichos y expresiones con ese pueblo, aunque Aznalcóllar, por sus características y situación geográfica, tiene otras palabras y expresiones que nosotros no usamos como, por ejemplo, aquellas relacionadas con los sectores del corcho o la minería.

En Benacazón:

Si te pegabas un buen batacazo, *te caías de tó el largó*

Los vasos de vino se llamaron mucho tiempo *peseteros*. Parece que en Aznalcóllar también.

Los fajos de billetes, los *jureles*, el *manejo*, los pocos que los tenían, no los guardaban en sus casas, sino que los llevaban encima para ponerlos sobre el mostrador de madera de las tabernas cada vez que pagaban los *peseteros*. ¡Así los demás veían cómo eran! Esto era muy frecuente en vendedores y hombres de negocio.

Como siempre fuimos muy valientes, a veces nos juntábamos tres, cogíamos a uno, y le dábamos una *manta de hostias*, o si no, una *estallina*, o una *soba*, o una *capoana* (capuana), o cuatro *zurriagazos* con una vara; en fin, dependía de las ganas que le tuviéramos; si la cosa no era muy grave, le dábamos unos *cates*, y ya está. Y había más donde escoger: un *cocotazo, una macana, una mascá, un cosqui*, un tortazo, calentar el *jato o hato*.

En el interregno de la vida y la muerte, antes que el purgatorio, en Benacazón, nos llevamos un tiempo *más pallá que pacá*. El siguiente paso era estar en las últimas, o dando la *boqueá,* y entonces te rezaban el responso de despedida, reconocimiento de tus pecados terrenales y su perdón, *el gorigori*. Al final, como en todas partes, la palmamos o la espichamos.

¡Valiente *macana* estás hecho! Si recuerdo bien, queríamos decir algo parecido a: valiente idiota, torpón o tontorrón estás hecho.

'Sí, tengo *un viso* de tu tío Pepe' (o sea, lo recuerdo, pero de forma muy imprecisa).

Nosotros, algunas veces, más bien pocas, hablábamos en serio, pero lo más frecuente era decir *cagaleras*, o sea, pamplinas, chorradas, chuminadas. Estas cosas no son solo de aquí: un año entré en una caseta de la feria de Sevilla y se me acerca uno muy trajeado, como les gusta ponerse a los sevillanos, y me dice: "¿tú sabes cantar?", —"yo no", le dije. "¿Y decir pamplinas?" —"Eso sí sé". "Entonces, esta es tu caseta", me dijo.

Aquí nunca llegábamos a generoso o dadivoso, sino que había alguna gente que era más *desconchada* que otra. Y si había que *espetárselo* en su cara, se hacía: 'Te *desconchas* menos que el testero de Meloja'… y así, de paso, metíamos a un tercero por medio. Esto de implicar a los

demás siempre nos gustó: 'eres más desgraciada que el postigo de San Rafael, que todos los perros se mean en él'; 'tiene más trampas que Pepe la Felisa'; 'más *doblá* que la carretera de Aznalcázar'.

Los benacazoneros nunca hemos dado vueltas de campana, sino *campanavueltas.* Si dabas vueltas de pie sobre ti mismo, lo que dabas es vueltas de *perindola* o *pirindola*, como una peonza.

Más que la cabeza, lo que frecuentemente nos dolía era *la ompa* (seguramente por acortamiento de la palabra trompa). Para algunos, el término *ompa* se quedaba pequeño, y lo que tenían era una buena *molondra…* capaz de dar cobijo a los piojos.

Como los trabajos eran muy duros, y hacía mucho calor, muchas veces estábamos *en(es)manganillados,* y otras, *alelados.*

Los chavales salían muy pronto de la escuela, con 12 años, y muchos de ellos eran retirados por los padres incluso antes de esa edad, porque los necesitaban para trabajar en el campo. Empezaban a trabajar como *chanclas*, realizando trabajillos de apoyo: ir a por agua, recoger varetas, vigilar a los animales… como el pinche de cocina. De ahí que también se dijera: "valiente *chanclas* estás hecho" (que vales para poco). Como derivado tenemos la expresión *bocachanclas* (que habla demasiado, bocazas, imprudente).

Hoy día, muchos trabajos del campo se realizan por cuenta, pero antes, todo era a jornal, con horarios extensos. En consecuencia, había que aliviarse un poco descansando un poquito de vez en cuando, o sea, *echabas un cigarrillo*. En otras ocasiones ralentizabas un poco el ritmo de trabajo, o sea, *te dejabas ir*. Lo que estaba muy mal visto por tus compañeros, y mucho más por el patrón, era dejar de cumplir tu parte, *tirarse al palo*.

Casi en toda España, cuando no querías hacer nada, *te tirabas a la bartola.* Nosotros, además, le dimos siempre otro uso a esta palabra: ¡qué buena *bartola* (o *bartolón*) tienes!, por hermosa panza o barriga.

Íbamos muy poco a Sevilla porque, sobre todo la primera vez, nos daban las *cagarrutas*; eso sí, sabíamos muy bien a qué íbamos: a comprarnos *el traje de las Nieves.*

¡Qué mal ha sido considerada siempre la actividad agrícola! Los jornaleros eran unos pobres *destripaterrones*.

Los hombres del campo siempre volvían a casa *al sopuesto.*

Un agua buena para el campo es el agua *calaera*, porque cae poco a poco, no hace daño y va quedándose y empapando el suelo. ¡Y cuánta alegría daba ver las *alúas* (hormigas aladas) cuando salía el sol después de llover!

Cuando había muchos animales por el pueblo, los borricos, cuando estaban en celo, y se cruzaban con alguna burra, se ponían *emberrenchinaos,* y había que tener cuidado con ellos, porque se ponían alterados y peligrosos.

En los juegos de los niños, si eran competiciones, muchas veces se pedía *un probé*, o sea, voy a probar, pero esta partida no vale, no cuenta. En ocasiones, los niños se enfrentaban entre ellos, y la supremacía se ponía de manifiesto si se *juntaba salivita en la oreja* del contrario, y no respondía.

Siempre hemos tenido en Benacazón a chavales que han subido con destreza a los pinos y las cucañas, o sea, gente que ha *marineado* muy bien.

Las parcelas se cerraban o cercaban con *hincos* y alambre. El hinco era un tronco de algo más de un metro que se clavaba, *hincaba*, en el suelo. Solían ser de troncos de olivo, la materia vegetal más a mano, y se tostaban antes de clavarlos, para que no brotasen y dieran lugar a olivos.

Los benacazoneros, en aquellas décadas de la postguerra, no es que escasearan de muchas cosas, sino que *escaecían* de todo.

Entre los alimentos más socorridos, económicos y sabrosos que siempre han gustado mucho a los benacazoneros están los *trompos* (garbanzos).

Hoy día, el café se toma de mil maneras: espresso, cortado, manchado, americano, capuchino… antes, era mucho más simple: negro

(solo), con leche o *migao* (cualquiera de los dos anteriores con trozos de pan dentro).

Siempre hemos sido muy limpios: cuando nos ponemos, lo hacemos de verdad: baldeamos la puerta, escamondamos la casa y damos un buen *flete* a las habitaciones.

Aunque casi no había cuartos de baño y duchas, la verdad es que la mayoría no olíamos mal, excepto algunos, que ya se pasaban de guarros y desprendían un tufo tan grande que nos llegaba el *fato* desde bien lejos.

En Aznalcóllar, si eras débil de nervios, en ocasiones te daban *picás*, algo así como pequeños ataques de locura. No obstante, en Benacazón, para que te diera una *picá* no hacía falta tener los nervios débiles, sino que te podían dar en cuanto el aire soplaba raro.

Cuando estábamos malos, lo síntomas estaban más que claros: empezábamos con *tiritones* o escalofríos, y podíamos llegar a dar *encojetás.*

Las madres, cuando se hartaban de los niños, podían mandarlos a realizar las faenas más insospechadas: a coger gamusinos, a buscar la cagá del lagarto, a hacer puñetas, a freír espárragos, a que te pille el tren…

Los niños de mediados del siglo XX nos hartamos de merendar *cucharros* de pan, aceite y azúcar, de comer onzas de chocolate y tomar leche en polvo (*cucharro* denominábamos a un trozo de pan con la miga retirada y relleno con lo que fuera… barato).

La mayoría de la gente tenía pólizas, *pagaba los muertos*, y cuando nos llegaba la hora del último viaje, allá que vamos, camino del río, y a criar malvas. Antes era muy frecuente que nuestros padres nos apuntaran a un seguro de decesos casi al poco de nacer, con lo que muchos de nosotros hemos pagado ya varias veces los costes de nuestro entierro. Aun así, los muy pillos, te siguen cobrando cada mes… y subiendo cada año.

Las mujeres, aunque no estaban locas, solían ponerse *locos*, (*loco* se denominaba a una especie de bata suelta de andar por casa que se ponían encima de la ropa que llevaran, para protegerla). Esos *locos,* más que bolsillos, lo que tenían era *faldriqueras* (*faldiqueras,* grandes bolsillos).

Tanto hombres como mujeres, aún no usaban polos, sino *rebecas* o *rebequillas*.

Mi generación no, pero la de mis padres fue muy de gorra y sombrero: la gorra más bien para diario y el trabajo, y el sombrero para festivos y actos especiales. Cuando entrabas en la Iglesia, al médico o en casa de otro, te quitabas la gorra o el sombrero, o sea, te *destocabas*.

Si no llevabas la ropa de abrigo pertinente, ibas *en blanqueta.*

Bueno… me voy a quitar *el hato* (la ropa que lleva encima y le estorba para trabajar).

Los saludos de los hombres del campo siempre fueron muy peculiares y sonoros: *¡Aaaay! ¡Yooohí! ¡Quillooo! ¡Ehhh!* Mi generación, y sobre todo algunas anteriores a la mía, han hablado siempre muy alto, quizá porque sus relaciones tuvieron lugar frecuentemente en espacios abiertos al aire libre. Hace unos días estaba yo en la cola mañanera del ambulatorio con otras quince personas más, y noté como la voz de un amigo de ochenta y tantos se elevaba nítidamente sobre las demás. Recuerdo que, en las ferias, cuando llamaban al camarero lo hacían con un buen toque de palmas: *plaf, plaf.*

Siempre estábamos haciendo comparaciones: más largo que un día sin pan; bruto como un arado de palo; tiene más malos pelos que una rata mojada; más amargado que el culo de un pepino; más corto que la manga de un chaleco; tiene la cara como una pandereta; eres como un cuervo, *tó* lo escondes; era más *cansao* que un *rabuzcaó*; está más perdido que Platanito (un querido vecino que los mayores recordamos, y que se perdió en una ocasión); eres más tonto que *Alonso* (otro querido vecino ya desaparecido, que pregonaba la cartelera del cine. De hecho, yo creo que este prolongado dicho es en gran parte causante de que en Benacazón tan pocas personas se llamen Alonso, ya que Alonso fue muchos años más bien adjetivo despectivo que nombre); tiene la cabeza como un almiar; habla más que una gramola; pesa más que un collar de melones; se mueve más que un saco de pulgas; más raro que Villarito; tiene más mierda que la bombilla de una cuadra; más limpia que los chorros del agua; más arrugas

que un paraguas; más flojo que una guita en pie; tiene más moco que un saco de caracoles; eres más tonto que un cajón; come como una lima sorda; haces más mohines que un conejo; eres más *asombraiza* que una mula; tiene los dientes como una cancela de palo; es más fea que la mona de Ramón; canta menos que un grillo; más doblado que una *enciguera*; tiene menos fuerza que la casera de Pedrito; algunos eran más *agarraos* que los pelos del culo*;* está más *enreao* que Alberto; te quiero más que a una albarda vieja; hace más frío que lavando rábanos; sordo como un serón; eres como la burra del Limeta; reventar como un triquitraque; más ligero que un *sidral* (antigua bebida azucarada).

Bueno… en Benacazón también ha habido mucha gente buena y honrada *por los cuatro costados* (por todas partes). Esto viene de muy atrás, cuando se decía "Es hidalgo por los cuatro abuelos".

Los hombres no tenían testículos, sino *compañones.* Y no te creas, esa era la palabra fina para no decirle al médico que te dolía un huevo.

En ninguna casa faltaba la *escupiera* (escupidera, orinal).

En Benacazón siempre nos han encantado los *calientes* o *calentitos(churros).* Solo tres productos: harina, aceite y sal producen ese milagro. A mí me gustan muy crujientes, *cuscurríos.* Igual sucede con las pavías o *tirulitos.*

Los niños todavía no tenían penes (palabra que se usaba poco), sino *currinas.* Los penes y las vaginas tenían muchos nombres: …, …, …

El nombre coloquial de los atributos sexuales se ha utilizado siempre, tanto por los hombres como por las mujeres, en riñas, pulsos y otras raleas de este tipo: "esto se hace así por mis santos cojo…, por mis hue…"; "lo hago porque me sale del cho…, del hi…".

Poniendo calificativos a las personas éramos formidables: estrafalaria, *espelucá*, *esmorecía*, charrán, *reiero (*reidero*)*, marimandona, tapón de alberca, *atroná* (atronada), *bareá*, cochambroso, *caganío* (caganido), *babuchas* (que no vales), *chibiburri* (infantil, inmaduro, burrito enano), *tranfullero* (tramposo), churretoso, gurripato, *estartao, estertorao* (nervioso, alterado); monicaco, cabeza almud, *salsereta* (*aspavientosa*,

seguramente tenga que ver con salserito/a, aficionado a la música de salsa o a su baile).

Incluso en algunos aspectos, hoy casi prohibidos, si había que afinar, se hacía: afeminado, de la otra acera, mariquita, marica, maricón, mariconazo; está algo ido, chiflado, zumbado, majara, majareta, loco perdido.

Cuando empezabas a salir con una chica, para formalizar la relación, hablabas con tu futuro suegro y le *pedías la puerta*. Luego empezabas a frecuentar su casa y charlar con ella en un rinconcito más o menos apartado, o sea, *pelabas la pava.*

Llamábamos con contundencia: *ven acá pacá.* Y si lo que queríamos era despacharlo, le soltábamos: 'andandooo…'

Te quedabas perplejo cuando tú planteabas cualquier cosa, preguntabas que qué le parecía… y te contestaban: *aandaaa*…

También nos gustaba decir: "aaanda, se ha roto una zaranda", que vete tú a saber su significado exacto. Yo creo que solo era para darnos un gustito y quedarnos tranquilos.

Tilín. Esta palabra la empleábamos con dos significados, el más extendido: "esa joven te ha hecho tilín" (te atrae), pero también la usamos con otro significado más exclusivo nuestro: "con esa persona hay que andarse con un tilín…" (con mucho tino o cuidado).

En ocasiones, muchas veces, cuando te enterabas de algo raro, en vez de decir ¡vaaaya!, casi siempre decías ¡oooy!

Y lo que nos gusta decir: "mmm", cuando nos cuesta trabajo poner en claro lo que queremos decir.

Cógeme *en cabrito* (súbeme a tu espalda con las piernas *apernacadas* en tu cintura, y agarrado al cuello, vamos… como subido al caballo).

En los juegos en el agua de los niños, no faltaban las *ahogaillas* (arremetidas al otro hacia abajo en el agua).

Los mayores no solemos conocer a los jóvenes, pero muchas veces los acabamos ubicando por las *facciones*, *la pinta*, o porque *se dan un aire* a sus mayores.

Pareces una sardina arenque estrujada por una puerta.

Éstate quieto, que parece que tienes chinches.

¡Valiente *bujío* estás hecho! (cosa de poco valor)

Cargarse la *hangá* o *jangá* (cagarla, echarlo a perder)

Caterva (grupo de gente charrán, de poca monta)

Cominos o *cominitos* (pequeña cantidad que daban gratis los tenderos después de pesar, o algún caramelillo). Todavía hoy veo que Manolito el Nona lo hace. ¡Quédate sentado si quieres que en la tienda de los chinos te den los cominos!

Contrimás (mientras más).

Ir a cumplir (ir a dar el pésame).

El tiempo le ha *cundío* poco (no le ha sido provechoso).

¡Ea, ya *la has cagao,* ya te has *cargao la hangá*!

Empachao (con el estómago atiborrado, lleno).

Encajarse. Se *encajó* (presentó) allí.

Explotío (explosión).

Fuera aparte de eso (además de, aparte de eso).

Coger un gavillero (largarse, coger la línea de gavillas y… adiós).

Hacer los mandaos (mandados, las tareas, las compras). —¿A dónde vas Antonio? —A hacer un *mandao*. Así se contestaba bien, y de paso evitabas explicarte más en detalle.

Hacer el avío (realizar aquello a lo que se iba). También *llévate los avíos* (las cosas que vas a necesitar para hacer algo).

Chismes. Lo decimos con dos acepciones: 'llévate los chismes' (los utensilios que vayas a necesitar) o 'no te inventes más chismes, no chismorrees más' (comentarios falsos, murmuraciones).

Irse de varetas (*cagaleras*, diarrea, vientre descompuesto).

Cagarse *hasta las trancas.*

Tener *buenos golpes.* No quería decir qué buenos puñetazos, sino qué buenas *salidas* o *dichos* tiene hablando.

Tener salero: gracia, encanto, chispa, etc.

El sueño lo tenemos bien acotado, según su intensidad: a veces sólo damos una *cabezá,* o nos quedamos un poco *trasvelaos* o *amorraos,* y cuando ya el sueño sube de intensidad, nos quedamos *estroncaos* o *cuajaos.*

También hemos sido siempre expertos en el vino y sus efectos. Nos dábamos perfectamente cuenta si el vino estaba *bautizado* (aguado). Conforme bebíamos, primero nos íbamos poniendo *alegres* o *alegritos*, luego empezábamos a sentirnos *pintones* o *chispaos* y, si seguíamos, terminábamos cogiendo una buena *trompa* o *tajá*. La persona no iba *tajao*, sino *atajao*.

En este contexto de las expresiones coloquiales, tanto en Sevilla como en Benacazón, no podía faltar su proyección en la eterna rivalidad entre los dos equipos sevillanos: el Sevilla y el Betis. Los sevillistas llaman a los béticos *criaturitas,* y los béticos les responden que ellos son unos *palaganas*, vamos… unos *papafritas*.

Hablando de papas fritas, cuando te hartabas de comer hasta llenarte, hasta reventar, te ponías *hasta la bola,* o sea, *ahíto.* La expresión *hasta la bola* proviene del mundo taurino, cuando en el tercio de matar el torero clava la espada hasta la bola que separa la empuñadura del acero.

Una cosa era que tú estuvieras harto de agua, *enguachinnao* (guachinado), y otra que lo estuviera un terreno, en cuyo caso estaba, *emplantinado* (por empantanado). Las tierras bajas que se *emplantinan* nunca fueron buenas para los olivos, a los que se les pudren las raíces.

Hato (varios significados: ropa que llevas, comida o vianda que llevas al campo, lugar del campo donde se deja la vianda para comer).

Tajo. Finca o centro de trabajo.

Longui (hacerte el longui, el distraído, para evitar responsabilidades).

A veces había que estar muy pendiente, ojo avizor, *al liquindoi* (o aliquindoi). Esta expresión proviene del inglés, cuando dice: 'look and do it' o 'looking down' (mira y hazlo).

Los periquitos de la tele (los dibujitos animados).

Marras (en una plantación, las pérdidas o árboles perdidos).

Mocito (soltero).

Hacer *rabona*. Faltar a un sitio, sobre todo a clase.

Ni mijita (por supuesto que no).

Por mo, por culpa de…

Pelúa (caer una pelúa=una mañana súper fría, una buena helada).

Piscolabis (tomar algo ligerito).

Precislá (se le decía al plástico).

¿Quién va? Especialmente en los primeros años de la postguerra, cuando llamabas a una puerta, solía ser lo que preguntaba el dueño, en vez de "¿quién es? Tú solías contestar: "España". Vamos… ambiente marcial o militar.

Encoritate. Allí estaba, como su madre lo parió, *encoritate.*

Quillo (niño, tío).

Revenía (aceituna u otra comida pasada, estropeada).

Retortero (estar o trabajar *al retortero*, al aire libre, en campo abierto).

Revoltillo (eres un *revoltillo*, un revoltijo, un remolino).

Rico podrío (pues eso…).

Penene (*está penene* =que está siempre allí).

Quincar (te estoy *quincando*=te estoy mirando, te estoy viendo, observando).

Sabaura (rozadura, herida, generalmente relativo al ganado).

Zajornao, o *zahornao* (sahornado). Escocedura o irritación en la piel por el roce. Muy habitual en los jornaleros agrícolas cuando usaban recios zahones en sus trabajos en el campo.

Salencón, salencona (que está siempre de voleo, que no para en casa).

Morisqueta (muesca, mohín).

Patatún, (patatús, desmayo).

Jamacuco. Le ha dado un *jamacuco* (ataque, crisis), y está dando *encojetás* (grandes temblores, patadas).

Prontos (tiene unos prontos=unas salidas, unos cambios de humor).

Tiento (échale un tiento=cógelo y mira lo que pesa).

Zapatero (libélula).

Cigarrón (saltamontes).

Teresita (*Mantis religiosa*). En otros sitios les llaman Santa Teresa, pero nosotros tenemos más confianza con ellas.

Tiraera (tirachinas).

Trapatiesta (follón).

Un poné (un suponer, por ejemplo).

Zarandilla (mi padre decía: vamos a hacerle una zarandilla a los garrotitos; eso era darle un picoteo con la azada y dejar la tierra muy fina y algo aplastadita; vamos… como pasada por una zaranda o criba. Ello permitía mantener la zona húmeda, y sacar los arbolitos adelante sin necesidad de regarlos).

Visonjear (echar una ojeada, a ver que se pilla, vamos… lo que se hacía en la esquina de los loros: olisquear y visonjear).

Siempre hemos tenido también entre nosotros a gente *faramalla,* de poco fiar, que siempre ha andado por la vida contando líos y cuentos mañaneros, vamos… con *maturrangas.* Algunas personas no llegaban a faramallas, pero sí eran muy latosas, o sea… unas *pejigueras*.

Escalesitas (calesitas, atracciones de feria). Siempre recordaremos el encanto en 'Las Nieves' de la zona de Los Molinos, con su *subibaja* o pequeña noria y sus *cunas* o *barcas,* en las que los más diestros daban varias *campanavueltas* seguidas, y muchas veces sin cadenas. Si no recuerdo mal, los *coches locos* se pusieron varias veces en la plaza de María Antonia. —¿Y los coches dónde estaban? —Aún casi no sabían dónde estaba Benacazón. También los recuerdo en la calle San Fernando, en la

explanada donde estuvo el molino de Bonifacio Arenas, antes de que se construyera ese gran solar.

Y seguimos otro poco:

Achicharrando; engolliparse; cardenal (hematoma); *deince* (esguince); chichirimoche (mucho) y chichirinada (poco, nada); alferecía; babuchas; *gamballá* (gamballada, camballada, recocheón); lambrucio (glotón); *mohino* (culo); *tatesquieto* (para ahorrar palabras); *esmorecío* (desmorecido); terno (traje de chaqueta); el dedo margarito (meñique); *espelotao* (muy limpio); *pachucho* (enfermo, pero no mucho); esaborío o saborío (soso, aburrido); *burraca* (entre salsereta y algo putilla); tabardillo (persona bulliciosa, alocada, molesta); *en tó por tó* (en todos los aspectos); vaina (persona torpe, tontón) y un grado más, chichirivaina; reiero (que no vales *pa ná*); gurrumino (ruin, enclenque); *flato* (dolor o descomposición por gases); me duelen las corvas (la cintura); que buena *lumbrá* tiene el brasero; cazuela o cazolón: hombre metomentodo; a ver si arremanga el día; ya se está levantando la marea (sobre todo en verano, cuando empezaba a soplar aire fresco por la tarde); pare y mare; comparaciones con pájaros: valiente zorzal, menudo gorrión, vaya pájaro viejo, vaya loro, que aguililla estás hecho; ese vino no vale ni *pa* regar la puerta; si estabas enfadado, ponías el semblante *enfurruñao;* planchar la oreja; para ti la perra gorda; *papucha* (la mitad de un bollo al que le han echado un poquito de agua, sal aceite y vinagre, o sea, parecido al cucharro); ni fu ni fa; estrafalaria; engollipado; hocico retorcido; anda que es *menuoooo*; enteradillo; lacio (persona sin vigor); un *poné* (un suponer); *pataje* (la forma de andar, sobre todo aplicado a los que andan mal); *aventá* o aventada (persona llena de gases); bragas *voleá* (con el elástico flojo); coger un tanganillo o una martingala (un erre que te erre); no saques más titulillos (excusas, invenciones); almendruco (brutote, que está a medio hacer); *cristobitas* (marionetas); tener luto en las uñas (negrura, suciedad); oler a zorruno (hediondo, apestoso); coger una *zorruna* (oler a humo);

curianas (cucarachas); sólo quiere *suponé* (aparentar); *churretá* (caca líquida y abundante); también se decía –valiente churretás o papachurrás estás diciendo, o incluso, ¡valiente churretá estás hecho!); *espercuío*, por despercudido (tanto referido a la limpieza del cuerpo como a la ligereza de lengua); *salagartija* (lagartija); el cuervo de cañahonda; mujer *escurría* (delgaducha, de poco pecho); covachas de los pozos; escuchimizada (flaca, débil); le falta una papa *pal* kilo; le falta un hervor; le falta una cochura (todo referido a personas, claro); *escoñá* (pues eso… ahorrando palabras, descoñada); *arrengaito* (le duele todo, sobre todo la cintura); aturrado (quemado por el frío, el sol); *cochá* (que algo ha salido mal, que no vale); eso es caca *malaca,* de la que caga la vaca (que no vale); *acoquinao* (gallina, *cagao*); agalbanado (flojo, sin ganas); *atufao* (envenenado por humo o gases); berrinche; calaña (condición de alguien, casi siempre en sentido negativo, ¡menuda calaña!); cascarria (que no vale, basurilla); empanado (despistado, aturdido); jiñar (cagar, ensuciar, dar de cuerpo, defecar); pirriaque (te gusta el pirriaque, te gusta el vino y otros licores); telele (patatús, soponcio); coscar (no se coscó de allí, no se movió); tragaldabas (tragón); dar quehacer (molestar, dar ruido); jediondo (hediondo, más que maloliente significa molesto); a que son viene eso (a cuento de qué); *entelerengue* (entenguerengue, inestable, a punto de caerse); salir a escape (deprisa); estar a orza (muy liado); estar a pique de… (a punto de…); sacar a plao las bestias (al prado a comer); ¡ave! (quítate de en medio, apártate).

Todo esto estaba en la conversación diaria… ¡y lo que se me ha pasado, que no será poco!

Como veis, nuestro vocabulario, contrariamente a lo que se cree, ha sido siempre muy rico. A mí me recuerda un poco el habla de los pícaros de 'El lazarillo de Tormes', o al de Sancho Panza en 'El Quijote'. En definitiva, la belleza y riqueza del lenguaje coloquial. Además, nuestra construcción gramatical es bastante correcta, mejor que la de gran parte del norte de España, lo que constaté cuando viví por allí algunos años. A modo de detalle anecdótico, diré que quizá la letra consonante que

tenemos más 'atravesada' es la 'd' penúltima de las palabras: *agarrao, machacao, espabilao …*

Finalmente, comentar que Benacazón, como otros pueblos rurales de nuestro entorno, siempre ha ceceado mucho en su pronunciación, es decir el sonido de la 's' se ha sustituido por el de la 'z' o la 'c': *Cevilla*, *Zalamanca, zimpatía,* etc*.* En los tiempos actuales, cuando ha aumentado notablemente la movilidad de la gente, ese ceceo, aunque no ha desaparecido del todo, ha ido a menos, sobre todo en los más jóvenes.

Piropos para los pueblos de al lado

Los pueblos próximos siempre nos hemos querido mucho unos a otros en todas partes de España, también en El Aljarafe sevillano, y siempre lo hemos demostrado con los piropos que nos hemos lanzado entre nosotros.

De Sanlúcar, ni los *amascos* (damascos, melocotones) … que hasta el viento es malo.

Vale menos que una casa en Huévar.

Umbrete, míralo y vete, y si has de almorzar, las alforjas te has de llevar.

En Umbrete, cada uno fuma de su paquete.

Los umbreteños… mochuelos.

Los de Umbrete son así: yo llego allí con uno de fuera y se lo presento a unos amigos: —este es mi amigo Manuel, un señor amable y una excelente persona; y cuando nos vamos, se miran los umbreteños unos a otros y dicen: —ya veremos.

Olivares, compra pan y no te pares.

Más cochino que un pileño.

De Bollullos, cada uno a lo suyo.

Los de Benacazón… zon, los de Umbrete… mochuelos y en Villanueva… el burro que a la torre subieron.

En Olivares… donde cuatro huevos son dos pares.

Si vas a ir a Castilleja, llévate el agua, que todo se pega.

Mujeres de Olivares y yeguas de Coria… ni en la memoria.

Sanlúcar la Bemol.

También a nosotros nos daban caña, como cuando recordaban lo que decía el revisor del tren al acercarse a la estación: “Benacazón… un minuto y no paramos más, porque son muy brutos”.

Todavía hoy, una tendera de Umbrete: “los que son brutos son los de Benacazón … yo, ni los entiendo”.

La gente de Benacazón como son, son, y si a una cosa dicen que no, es que no.

Bueno… estas cosas pasan en todos lados. Mérida es un hermoso pueblo extremeño con unas sensacionales ruinas romanas, y sus vecinos de Zafra, cuando se refieren a los emeritenses, los definen como ‘pecholatas’.

Por lo menos, los de Benacazón decimos la verdad, y cuando nos despedimos de un buen amigo, al que vemos de vez en cuando, siempre somos sinceros: “bueno… Manuel, hasta el año que viene, y si no nos vemos, que sea por falta tuya”.

En realidad, nunca quisimos mal a nuestros vecinos… ¡hasta quisimos casar a la Virgen de las Nieves con San Bartolo!

Así pues, nuestro gran lema siempre fue: LOS DE BENACAZÓN… ZON. De hecho, en el pueblo siempre se ha tenido un poco a gala el ser muy brutos. Recordemos, por ejemplo, el caso de la reunión de ‘Los Leopardos invencibles’, con su hinco con cencerro para rascarse y las pruebas como el transporte de traviesas de la vía para entrar, entre otras finuras. Posteriormente, sería sobre los setenta, hubo otra famosa reunión de amigos en Benacazón, y su nombre los dice todo: La Arria. Mis amigos y yo tuvimos otra reunión varios años a la que llamamos *El Agobio.* No íbamos de brutos, pero también tenía sus puntitos.

Reunión de 'La Arria', camino del Rocío, año 1975

Nombres, apodos y motes

En Benacazón, los apellidos existen porque así está establecido por la ley, pero en la vida diaria casi no se usaban y, a veces, ni siquiera los nombres.

Los nombres y motes en Benacazón, igual que en la mayoría de los pueblos, suelen hacer referencia a diferentes aspectos, como el nombre de alguno de sus antecesores (Piano, de un antecesor llamado Ulpiano), el lugar de procedencia (Juan 'Villanueva'), los trabajos que se hacían ('Manolo el Zapatero'), algún episodio señalado de su vida ('Cañita Brava', Juan R. Matías, que en cuanto se chispaba cogía su *carrascaña*), algún rasgo de su fisonomía ('el Pato', porque alguno de los antepasados tuvo una larga nariz), e incluso a su apellido ('Cantito', por el apellido Canto). Además, como las tierras y otras propiedades, se heredan de padres a hijos, y hasta entre consortes.

"Muchos alias o motes aparecen en Benacazón ya en el siglo XIX, como, por ejemplo, el Preñadito, el Parolo, el Tato, el Bellotas, el Ravique, el Cantillana, el Ladeao, el Zurdo, el Patas, el Cuco, el Coco, el Illo, el Guaucha, el Chocones, el Matarratas, etc., etc.". Antonio Herrera en Historia de la Villa de Benacazón, pág. 250.

"Soy la hija de la Niña la Forosa, la más pequeña, y me llamo Sinfo. Mi abuela era la Niña la Forosa y vivía en El Carpio, justo enfrente de La Peina. Mi

madre heredó su mote y, por tanto, también se la conoce como la Niña la Forosa. Hasta a mi padre lo conocían por El Foroso, por estar casado con La Niña la Forosa. Llevamos tres generaciones con ese mote y me encanta que me lo sigan diciendo, y que se me conozca por ser hija de la Niña la Forosa. Me encanta mi pueblo." Sinforosa Silva, "Añoranzas".

Referidos a los antecesores

Pedrito el de la Catalana
Antonio el de Teorito
El Niño Pilar
Rosario de la Niña Antoñete
Modesta de la Perita
Fernando el de Palomito
Antonio el del Catorce
Alfonso el de Catalina la Grande
Pepa la de la Lole
El Chico la Teora
La Manola del Rubio Bellotita
Leonor la de Frasquito
El Titi Tomasa
La Niña de Eliseo
El Niño Grande de Bonifacio
Dionisio el Niño Frasquita
El Niño Mariquita
Pepe la Leandra
Pepa la (de) Justo
Pepe la Chari
Francisco la Sillera
Manolo de Inés
La Niña Manolete
Manolo de Catalina
El Diego (de) Josefina
Juanito María la Gorda
Pepe (de) Isidoro
Antonia la de Elías
Joselito de Juana
Las Mellizas de Guaiche
Manolito Laureana
Machuca (fue apellido y se sigue llamando a gente de la familia, aunque ya no lo lleven)
Los Piano (de un primer Ulpiano)
El chico de Mariquita la Rosa
Rosalía del Canito
La Niña la Juana
El Niño la Menga
El Niño Manuela
Francisco el de Eulogia
Sinforosa la de Bicicleta
Francisca de Juanillo Rafael
Pedrito Fuencio (de Fulgencio)
Josefita la del Moreno
Manuel (de) Nazario
La Niña Faustina
Juan Luis del Veterinario
Catalina de Piano (en este caso, porque se casó con Ulpiano)
Joselito de la Niña Aurora

A veces, la procedencia hace referencia a un mote inicial: 'el Frasco de Cagaita. El caso de Manolo de Inés es muy curioso, porque terminó 'perdiéndose' Manolo, y Manolo contestaba cuando se le decía Inés, y así durante décadas. Su hijo también fue conocido como Manolo de Inés.

Referidos a profesiones u oficios varios

Los Cantareros (hacían cántaros y otros objetos de barro en el tejar de Curritito, que había al principio de la carretera de Sanlúcar).

Miguel el Aceitunero

José el de Tapa (a su padre le decían el Tapa, por su afición al tapeo y la juerga).

Antonio el Carbón. Este soy yo. Mis padres tuvieron un despacho de carbón y mis amigos de infancia así me decían. No hace mucho dejé una rueda del coche para arreglar un pinchazo en el taller de Rafael el Cucán, vecino de infancia, y cuando fui a recogerla, allí estaba la rueda sobre la pared, y tenía escrito con tiza: 'carbón'.

Floro el Carbonero

Antonio el Basurero

Los de la Torre (trabajaron en Torre del Guadiamar)

Manolo el Zapatero

Pepe el Chófer

Manolo el *Aguaor* (fue aguador cuando no había agua en las casas)

Manolo el Cobrador

Antonio el Ditero

Manuel el Torero

Currito el Organista

El Cochero

El Sereno

La Sillera

El Carrero

El Pastor

"Mi padre es Miguel zapaterito y mi madre Isabel cisniura. Yo también soy cisniura con mucha honra, y muchos años me lo digan". Ana Rodríguez, "Añoranzas".

Referidos a su procedencia

Dolores la de Olivares
Juan (de) Villanueva
Pepe (de)Sanlúcar
Felix (de) Umbrete
Manolo Maireno
Pepe el Pileño
El Sevillano
El Castilleja
El Niño Umbrete
Pedro Castilleja
Los Reondela (de La Redondela)
El Calañé (supongo que de Calañas)
Manuel de la Granaina
El Huévar

Referidos a cuestiones de fisonomía y otras

Julio el Popó, por su tartamudeo.

El porrúa, el porruita (será por cabezón o tozudo).

Los Chano (chano tiene varios significados. Por ejemplo, chano= plano, tranquilo; es abreviatura de Sebastián, Luciano o Feliciano; también significa poco a poco; no sé de donde vendrá).

El Cigarrillo (¿por lo pequeñito?, ¿porque fumaba mucho?).

El Primi (también apodado Urtain). Lo de Primi, porque se lo decían en familia por acortamiento de primito, y lo de Urtain, por el boxeador, aunque José nunca ha sido peleón, ni muy forzudo, que digamos. Lo que sí ha sido, y es, fiestero, sevillanero y rociero. ¡Muy trabajador también, eh!

Campanal (jugaba al fútbol de joven, y se lo pusieron por Marcelo Campanal, jugador del Sevilla F.C.).

El Nano el Pitingue (pitingo o pitingue en la lengua gitana, el caló, significa 'presumido').

El Pipa (se chupaba el dedo gordo insistentemente).

Igalelcio (por Indalecio). En este caso, está claro que no gustaba del todo como sonaba el original.

El Casca. Probablemente, por lo que cascaba o hablaba.

El Alemán (había estado trabajando en Alemania).

El Chaveta (por su mala cabeza, siempre borracho).

Zapatito (por sus pies grandes).

El 44 (también por su pie; hoy se diría el 55, porque el 44 ya lo tienen los niños al nacer).

María la Choriza (siempre, día tras día, llevaba al campo chorizo para comer).

Antonia la Tinaja. Su padre vivió un tiempo dentro de una gran tinaja.

Los Mosquinos (por Rafaela el betunero. Su padre se vistió de blanco para camarero; vendrá entonces por lo del esmoquin).

Los Patos (parece que un antepasado tenía la nariz muy larga).

Los Ñoños (ñoño significa apocado, de poco ingenio, no sé si vendrá por ahí la cosa)

José Jarrito (repartía agua por la calle con una jarra).

El Tosca, porque era rubio como una tosca caliza.

Bonito plan (cogió esa retahíla en la conversación y se lo pusieron de mote).

Los Gafa (su padre tuvo unas gafas de las primeras del pueblo).

El Turco (cuando se desplazaba a los sitios con su familia iban siempre ordenados en fila india de mayor a menor, y una persona empezó a decir: ahí va el turco).

El Libú (José María Morales jugaba de joven mucho al fútbol en el Benacazón, y parece que viene de su parecido físico o en juego con el futbolista alemán Reihard Libuda, que jugaba de extremo derecho).

Juan Revuelta (Juan fue muchos años manijero, o sea, dirigía el trabajo de los obreros del campo, y como llevaba muchas fincas, siempre estaba moviéndose de una a otra para organizar y vigilar los trabajos; es decir, daba muchas vueltas).

El Melao (melado, por su color de pelo melado, color miel).

El Cagao (parece que se cagó en alguna ocasión en el colegio).

La Pelona (parece que en la infancia tuvo algún problema con el pelo).

Manolito el Feo. Lo heredó de su padre, al que llamaban el *Municipal Feo*.

Los Mecho (¿tiene algo que ver con el pelo?).

Pinichi (un antecesor iba mucho a vender a Pilas, y cuando terminaba e iba a tomarse un vino, amarraba siempre el borrico en una zona y un bar llamado Pinichi).

Juan el Carril (él dice que es porque cuando trabajaban con él y no le gustaba el trabajador, le decía: ¡al carril!

El Moni (un abuelo de ellos había sido cabo municipal; y de Muni… Moni).

El Chivé (siempre andaba, desde niño, con chivos).

El Chivo, y *el Chivito* (también por los animales con los que andaba de zagal).

Barrigatrapo (parece venir desde el colegio, donde se lo puso algún compañero, ya que cuando niño se cagaba con frecuencia).

Palomo (pudo devenirle porque se cayó a un pozo y salió bien mojadito… como un palomo).

Manuel Tapín, los tapines (tapín significa terrones de césped o calabacines, ¿de dónde vendrá el apodo?).

Los Rata (a un antepasado le pusieron Matarrata, y de ahí … Rata).

Pegaso (parece que estuvo trabajando en los arrozales de Isla Mayor, adonde iba todos los días en una bicicleta vieja. Un día alguien dijo, — ¡anda que también viene en un Pegaso! Y de ahí hasta nuestros días. Hay otra variante que dice que cuando iba a vender llevaba las angarillas de la bicicleta super-cargadas, y la gente decía que parecía que llevaba un Pegaso.

Miguel del OVNI. Episodio ocurrido en 1976 que narró la presunta, y falsa, captura y agresión de Miguel por parte de dos extraterrestres.

El Descosío. Persona oriunda de Sanlúcar que vivió muchos años en Benacazón, donde falleció. Recogía chatarra y cacharros viejos.

El Platero. También recogía hierros y chatarra. En este gremio también teníamos a *El chatarra.*

Bernabé de los Pelos (siempre tuvo un pelo ondulado que se dejaba largo).

Manuel de Até (bebía mucho té). Hay otra rama de Até, José, Alfonso, Antonio el fontanero, etc., que no saben de donde les viene lo de Até.

Lagrimones. El mote viene del hecho de que eran pirotécnicos y una vez hicieron una pieza de fuegos artificiales que descendían como lágrimas.

Pepa Setiende (en cuanto terminaba de comer en el campo, se tendía un rato antes de reanudar la tarea).

El Gali. Cuando varios jornaleros trabajaban en la finca de 'Los Argelinos', estaba allí con ellos un argelino, cuyo nombre no sabían pronunciar bien, y Antonio Montoro y algunos más siempre estaban 'galiii', 'galiii'… y se le quedó a él.

La Tere del Palacio, porque siempre ha vivido en la casa palacio de la calle Real.

Salmerón. Alfonso y Juan Salmerón. Salmerón no es apellido, sino que hace referencia, según me comentó Alfonso, al hecho de que su padre hizo sus pinitos en los años del hambre como estraperlista, pero a pequeña escala, y alguien le dijo: "tú te crees que eres Salmerón", quien era un estraperlista a mayor escala de Almería, famoso entre ellos.

El Nona. Parece ser que el abuelo de los Nonas era muy borracho, y cuando le decían: "¡vaya borrachera que traes!", él solía decir: "No es Ná", y de ahí, *Nona*.

Tomás del Palancar. Trabajaba en esa hacienda.

El Santo. Un buen hombre vecino de la calle El Pino. Sus hijas son conocidas como María y Nieves del Santo.

Los Hermanos Repetío. Son dos hermanos mellizos. El mote incluso tiene 'apellido': el *Repetío Rico* y el *Repetío Pobre.*

El trueque. Siempre se ha dedicado al trato del ganado.

El Choto. Se usa como sinónimo de zurdo, o sea persona con lateralidad izquierda. No obstante, en España, y también aquí, 'Choto' viene a ser sinónimo de cabrito (también se suele decir 'huele a choto' por oler muy fuerte y desagradable, como a macho cabrío)

Los Cuña. Viene de la siguiente historia: por lo visto el abuelo de los hermanos Cuña ideó un artilugio para acuñar monedas, hecho por el que incluso estuvo preso, y de acuñar derivó a Cuña.

"Mi abuela era La Peina y se lo decían porque a su padre le decían 'el peineta', porque le pisó la cabeza un buey y le hizo una brecha con forma de peine. De ahí provienen La Peina, mi abuela, y el Peine, mi padre… A mí muchos amigos me dicen La Peina, y me encanta". Reyes Pérez Luna, "Añoranzas".

Cachucho. Este sr. vino a Benacazón desde Villa del Río (Córdoba) a trabajar a la finca de Las Cuartas, y en su pueblo a los cacharros les dicen cachuchos, lo que a los benacazoneros les llamó la atención y le plantaron dicho mote.

El Bicicleta (andaba muy deprisa).

Dolores la Garrona.

"Le viene de su tatarabuelo que era muy alto y con las piernas muy largas y los críos le decían el garrón". Isabel García Ortiz, "Añoranzas".

Carallo y *Carallito* (había estado en Galicia, y cuando volvió acostumbraba a decir carrallo, en vez de …).

Pepe Terrón. Así, por andar siempre por esos campos de Dios, o sea, de Gelo, le pusieron un día a nuestro amigo Pepe Isidoro.

Yanco. Supongo que se lo pusieron por el futbolista yeco Yanco Daucik, nacionalizado español.

Poca Ropa.

"A mi padre le dicen el 'poca ropa' porque a mi abuelo en aquellos años como apenas tenía ropa que ponerse le decían '¡hay que ver qué poca ropa traes!' y él decía, la que tengo, y así se le quedó el mote". María José León Márquez, "Añoranzas".

Manuel la Torrija
Los de la Trapera
Manolo Sardina
Pedro el Tomatero
Eduardo el Chato
Perenjoncillo
La Chatita
El Morenito
José Guaiche
La Pulía (limpia, agraciada)
El Moinés
Canuto
El Teorín
El Terle
Cacha Floja
El Chumino, y a sus hijos, los Chumi
Cara Cartón (mote del colegio)
Zapatito (de pie grande)
El Santo
Gallito, la niña el Gallo
Rosarito la Melona
Frasco Cagaita
El Catano
Pepita la Zorrilla
Canito
El Pío
El Pingüino
El Chamarín
Miguel el Pella
Miguel Bola
Manuel el Doraito
El Guapo
Pepa la Monja
Joselito la Capicha
Jeromo el Lezlo
Antonia la Caena
Joselito Salaito el chico
Antonio el Poca Ropa
Manolo el Titi
La Firola
El Gamba
El Pincho
María la Chona
Felix de los Galgos
Los Juan Rana
Los Chano
Cochinita
Juan el Cigarrón
Los Varicuarta
El Picha
El Vizco, la gente del Vizco
El Rey del Campo
Cuchilla
Juana la Rubina (por rubia, y a su hijo, El Rubín)
La Tambora

Antonio el Cucan
Manolo el Cucano
El Cuco
EL Algarrobo (por bruto)
El Viruta (era carpintero)
La gente Aspao
Los Perisquines
Los Conejillos
El Niño las Yeguas
El Niño la Burrita
Los Toto
El Chispas
El Gallina
Rafael el Bola
Antoñito el Panza
Antonio Botón
La Niña Puyita
El Zorro
El Pío
La Niña la Puyita
Guachiguana
El Niño el Putín
El Monito
Pepa la Monja
El Mulo
El Chirri
El Consumío
El Caracoles
El Dulce
El Pelo Puya
El Cantinflas
El Niño Inca
El Candala
El Pantalón
El Calzones
El Jaramago
Pelopuya
El Verruga
El Maraco
Anita Caldera
Anita la Mediana
Goro (de Gregorio)
El Canete, la Caneta
Cantito
Sapone
Antonio el Opo
Diego Tornillo
Pincho
El Chiguinino
El Ñoño
Manolo Cochinita
El Rey del Campo
El Gamboa
El Jaramago
El Tarifa
El Monito
El Fandonga
El Teorín
La Firola
Guitarra
El Boqui
El Tagarro
El Abejorro
El Canito

Antonio el Negro	El Huesero
El Doradito	El Petróleo
El Garbanzo y…	El Boqui
El Garbancito	El Chato

Algunas de estas denominaciones o motes no resultan fáciles de poner hoy día en pie. A veces, por razones diversas, unos motes o apellidos 'dominan' sobre otros. Por ejemplo, Alfonso la Mediana se casó con Nieves de Até, y desde entonces, pasó a ser conocido como Alfonso Até. Mi primo hermano José Antonio Ortiz Daza es conocido en el pueblo como 'el Daza'. Otro caso curioso: 'Juan de la Trapera' tiene un hermano, Eleuterio, y, sin embargo, generalmente no se le conoce como Eleuterio de la Trapera, sino sólo como El Lute. A veces se emparejan el mote y el casamiento: 'El Gordo de Florencia'. Existen, además, casi una docena de motes algo soeces o malsonantes que he obviado. Algunos de estos lo dicen de alguien, pero generalmente no se lo dicen a él, o ella, en su cara. Estimo que en el futuro surgirán nuevos motes, pero creo que será a un ritmo e intensidad menores que en los tiempos aquí reseñados.

Episodios o anécdotas graciosas

Alguien me dijo un día, hace ya casi 40 años, cuando conoció un poco Benacazón: "Es un pueblo pequeño, pero… condensado". Son incontables los episodios acontecidos llenos de gracia y chispa que se pueden recordar. Voy a relacionar algunos de ellos.

- Muchos recordamos lo que contestaba Alonso cuando paseaba y pregonaba la cartelera del cine: "Esta nocheeee, una película del oeste, a tiros y puñetazos limpios... Los niños, 1 peseta, los mayores, 2 pesetas". Para escucharlo, los hombres del pueblo, con retranca, le preguntaban: "…y los viejos, ¿cuánto pagan?", y él contestaba, con su medio tartamudeo: "los viejos… quee aaa ma… ma… marla".

- Yo estaba un año verdeando con Antonio Amores, un propietario de olivar de la zona. Generalmente, en los últimos días del verdeo, los manijeros empezaban a preguntar a los obreros si querían quedarse para la poda o desmaroja de los olivos, que se suele iniciar cuando se termina la recolección. Cuando se lo preguntó a José de la Flora, este contestó al manijero: "yo no sé *esmarojá* ni mierda *pá* él".
- Años sesenta del siglo pasado, llovía mucho en otoño e invierno y la gente estaba harta de tanta agua. El tiempo en TV lo daba Mariano Medina, que movía hacia un lado y otro su varita y comentaba: "mañana, aguas abundantes en Andalucía, chubascos fuertes durante todo el día…", y la varita que subía y bajaba una y otra vez. José de la Flora, en la taberna de Polvillo, observándolo y casi responsabilizando a la varita de traer las aguas: "lástima varita… no se la metiera por los ojos…".
- Un día, que estaba cabreado, no sé si con la vida o con su mujer, la cual estaba embarazada por entonces, le preguntaron a uno de cuyo nombre no quiero acordarme: "entonces, que va a ser, ¿niño o niña?", y contesta, "por míííí… como si es un chivo".
- El Pío era delgado, de andar torcido, cara picarona y tenía su porción de discapacidad. Se ganaba la vida sobre todo vendiendo con una espuerta. Así contaba él el encontronazo que tuvo un día con uno: "Me dijo hijoputa y me callé, me dijo cabrón y mangante y también me lo tragué, pero cuando me dijo individuo… me fui *pá* él y lo tiré al suelo, y nos liamos a darnos tortas; unas veces estaba yo abajo, y otras estaba él arriba".
- Parece que el Pío trabajó una temporada de porquero en el cortijo de La Torre del Guadiamar. Estando él en esa función de guarda, robaron unos cochinos, y la guardia civil, realizando las pesquisas oportunas, le metía los dedos preguntándole al respecto: "¿alguien que usted sepa ha comido carne de cerdo últimamente?", y el Pío, ajeno a la intencionalidad de la pregunta le dice: "Queee señor

cabo, que digo yo que carne puede haber comido usted, o yo, que si compra la carne en la carnicería…".

- Junco fue todo un personaje en Benacazón. Tenía un sobrino al que le decían la Mona. La Mona estaba obsesionado con suicidarse, y un día se tiró a un pozo que había en la taberna de Rubito. Se dieron cuenta y se metieron a por él, amarrándole con una cuerda para sacarlo. Conforme lo subían, Junco, que estaba arriba observando, despotricaba y reñía desde arriba al sobrino: "cuando salgas te voy a dar una…. eh que no te salva ni la *Cariá*, así…". Al poner la mano en el brocal, la Mona dijo a Rubito, "anda …, pon a mi tío medio litro por mi cuenta", y dice Junco: "Eh queee por ahí te vas a escapar…".
- Junco fue también quien, una noche, más animado de la cuenta, le dijo al tabernero: "¡quéééé Manolito, no sé cómo usted se va a dormir todos los días a su casa, quéééé teniendo una bodega!" Yo casi no me acuerdo de Junco, pero en cierto sentido está unido con mi familia. Os cuento. A mi abuelo materno, José Ortega Sánchez, se le arremolinaron los nervios en los últimos años de su vida, y se le metió en la cabeza que quería tirarse a un pozo (¡Para qué, si no, queríamos los pozos en Benacazón!). Le pusieron a un hombre para que lo cuidara y vigilara, y no se les ocurrió otra cosa que elegir a Junco para tal menester. Cuando salían a dar un paseo, día sí, y otro también, llegaban ambos, mi abuelo y Junco, a casa bastante alegritos. Vendría aquí muy bien a cuento aquella frase falsamente atribuida al Quijote: "Cosas veredes, Sancho, que non crederes".
- También tenía sus salidas gloriosas Leonardo Suárez. Recuerdo cuando se hizo obra en casa de su madre, y él, que teóricamente iba a hacer de peón, al menor descuido aprovechaba y se escapaba a la taberna. "Leonardo, ¿qué haces aquí y no estás de peón ayudando?" Leonardo contestaba: "Yo ya me he *venío*o*o*, porque … ¡qué hacemos tres hombres allí, estorbándonos uno a otro!" Cuando desde lo alto del tejado, el maestro albañil, su primo

Aurelio, lo veía irse por la calle, le recriminaba: “¡ya te vas al bar... que te vas a quedar como un pajarito!” Él se volvía y con un aleteo de brazos y manos le decía: “¿cómo… así?”

- Mi padre era conocido en el pueblo como el niño Valero, aunque él ya no se apellidaba Valero. Todavía algunos de los mayores siguieron llamándome Valero a mí. Nosotros entrábamos en nuestra huerta por el callejón Perejón, cuando aquello era todavía un camino de tierra empedrado, y lo hacíamos por una vieja cancela chingada de unos palos con alambres viejos llenos de pinchos. Cada dos por tres había que arreglarla un poco, y uno de esos días, que estaba mi padre en esa labor de arreglo, pasó uno y le dijo: “qué, Valero… dándole una manita de pintura a la cancela, ¿no?”
- Curro el Pato fue torero, albañil, y ya de mayor, tabernero. Lo recordaréis muy bien, ya ochentón, dándose todas las tardes, muy trajeado, un paseo por las calles céntricas del pueblo. Él mismo lo contaba: “yo me ducho muy bien, me preparo con esmero, me pongo mi chaqueta y mi corbata, me ajusto y subo el pantalón y… finalmente me echo un poco de colonia, me doy un cachetito en cada lado de la cara y me digo, —¡Curro, eres un hombre! ¡A la calle!”
- Pepillo (Periquillo) el arriero llevó muchos viajes de arena con su arria a Aznalcázar para las obras de la Iglesia y parece que el cura se retrasaba mucho en sus pagos, y un día, ya harto, cogió la vara de arriero y le dijo: “señor cura, que me suelte ya el parné, que, si no, le van a salir pompas a la sotana”.
- El chaval estaba muy triste porque le había tocado hacer la mili en Canarias, y la madre, que había escuchado algo acerca del agua, le dijo: “tú no te preocupes hijo, que yo voy a ir a verte, aunque me llegue el agua al pescuezo”.
- Me contaba mi padre lo de aquel, cuyo nombre no recuerdo, que todas las mañanas reñía en la puerta de su casa con su borrico, tras

haberlo sacado a través del pasillo de su casa: “te has *meao*, te has *cagao*… *gomita* también, *gomita* también…”.

- Los mayores recordamos aquellos primeros coches de la empresa Martínez en los años 60 y 70, con el motor delantero al lado del chófer, sobre el que nos sentábamos más de uno en ocasiones, y que se las veían para subir la cuesta del Carambolo o la de Espartinas. Era costumbre que los coches que venían de Sevilla entre la una y las tres de la tarde realizasen una parada en la plaza del Ayuntamiento de Umbrete. El chófer y los hombres solían bajarse del coche e iban a tomarse un vino en el bar de la plaza, lo que solía llevar entre 5 y 8 minutos. Por supuesto que el chófer estaba invitado por el tabernero.
- Mi padre, ya mayor, iba todas las mañanas a tomar café y leer tranquilamente el ABC en la mesita trastera de la taberna de Valero la Negrilla. José Manuel Cabrera Ávila, entonces alcalde de Benacazón, también pasaba por allí a diario y le gustaba leer el periódico. Como tardaba con el periódico, le dice Valero la Negrilla: “Valero, ¿te falta mucho?” Y mi padre, tranquilo, le contesta: “la cartelera”.
- Manuel la Torrija tocaba muy bien los palillos (castañuelas). Un día iba a un entierro de un amigo fallecido a un pueblo de al lado, y cuando se montó en el coche con los que habían venido a recogerlo, abre la puerta y dice: “espera... que voy a coger los palillos… por si acaso”.
- Los hombres del campo siempre han mirado al cielo antes de salir al tajo. En mi infancia, como llovía mucho, se perdían muchos días de trabajo. Había uno en Benacazón, muy trabajador, que decía… “Tampoco hace falta que llueva todo el día… conque nos quite la salida…”.
- Esa persona fue la misma que participó en la siguiente historia. Había un hombre, poco agraciado, que le *tiró los tejos* a una mujer en *el paseo* diciéndole que le gustaría *salir* con ella. Nuestro

personaje le preguntó a su amigo: “¿Qué te ha dicho?” – “Que se lo pensará”. “No es para menos…”, —le espetó al amigo.

- Salvador de Cuchilla, en aquellos buenos guisos de papas con carne que se hacían entre las reuniones de amigos, siempre se acercaba, pinchaba y decía: “¡qué ricas están las papas!” “¡Sí, sí, Salvador, ¡qué ricas están las papas… pero tú, cada vez que te acercas, pinchas carne!”, le dijo uno.
- En los primeros años de la postguerra, era tanta el hambre, que algunos incluso entraban en las casas ajenas y robaban las ollas con la comida. En una ocasión, la señora a la que habían robado salió a la calle lamentándose por el vecindario de que le habían quitado sus chícharos con carne que había guisado. El pícaro ladrón, en sus pocas luces, cuando escuchó lo que la mujer decía, salió al paso y la corrigió: "mentira... que era un potaje de chícharos". Creo recordar que me dijeron que fue el Cantarero padre.
- A Manolito Reyes le gustaba el vino a rabiar, y una noche, algo insólito, Valero la Negrilla le regaló cuatro botellas para que se las llevara a casa. Abrazado a sus botellas, como iba cargadito, al bajar el escalón de su casa resbaló y se le cayeron las botellas. Cuando, a tientas, tocó algo líquido en suelo, dijo: “¡Ay, Dios mío, que sea sangre!”.
- Benacazón ha sido siempre un pueblo muy de vendedores ambulantes y, por tanto, de buenos pregoneros de su mercancía. Fernando Santana era un vendedor ambulante, por Benacazón y por otros muchos pueblos. Cuando pregonaba lo que vendía, con su voz cavernícola: "Traigooo buenooo ooyywkoney tvaumotas" (habría que tenerlo grabado para comprenderlo bien), las mujeres, sin entender nada, salían a la calle y le preguntaban, —¿Qué vendes, Fernando?, y él, encima enfadado, decía, "¡que qué vendo, una joía mierda! Boca Palo, le pusieron.
- Hay gente que ha tenido una gracia innata que le sale en todo lo que dice. No sé si será así, pero a mi antigua vecina de calle,

> Catalina de Piano, se le atribuye aquello de "Valero, dame una botella de vino para echárselo a un guiso de papas con carne… pónmelo fresquito". El otro día le pregunté a su nieta Ana, que vive en su casa, si ella conoció a su abuela, y me dijo: —claro que sí, cuando murió yo ya tenía unos veinte años. Yo le decía: "abuela, cuando tú te mueras, yo voy a vivir en esta casa", y me decía: "muy bien hija, yo solo te pido que no me traigas aquí un hombre bajito, tú me traes un hombre alto… como tu abuelo".

Aquí había también que incluir a muchos benacazoneros que se caracterizaron por sus habilidades para los chismes, mohines, chistes y cuchufletas, además de un poquito de cante: El Paquirri, el Guapo, Pepe Vinagre, Pepe Tejero, el Cartero padre, el Mulo, el Chato, Machín, el Titi Tomasa, Joselito Matías… todos con fuerte impronta en Benacazón.

Este tipo de 'salidas' eran el pan nuestro de cada día, de hecho, yo creo que casi todos los benacazoneros tenemos un poco de esto, aunque no de una forma tan acentuada. Cuando hablas con la gente, salen anécdotas de este tipo de debajo de las piedras. Ahondando un poco en este tema, se podrían haber escrito cincuenta páginas solo en este apartado. Parafraseando a Juan Manuel Serrat en 'Mediterráneo', podríamos decir: "¡Qué le voy a hacer, si es que yo… nací en Benacazón!

<u>El mundo de los discapacitados, de los enfermos, de los frágiles</u>

Siempre me ha parecido en Benacazón que los 'locos', o sea las personas discapacitadas, en cierto sentido frágiles, eran ubicuas, estaban en todas partes. Fuera a la hora que fuese, cuando llegabas a Benacazón, lo primero que hacías era tropezarte con uno de ellos. Al no trabajar, y generalmente gustarle estar con la gente, siempre se encontraban en los espacios céntricos y públicos: mercados, bares, plazas. Generalmente nunca se les ha maltratado en el pleno sentido de la palabra, aunque siempre se han reído algo de ellos, y frecuentemente se les ha enrabietado un poco, o un mucho.

- Recuerdo al pobre Román, cuando a veces se auto-golpeaba con los puños o sobre la pared. También cuánto se cabreaba cuando le decían que su papa iba a tener una niña.
- Y al pequeño y entrañable Pepe la Basi, tan picarón y calentón. ¡Cuántos paseos dio por la calle Real! Cuando se le hablaba de una buena moza, no cabía dentro de sí, y los ojitos le centelleaban como luciérnagas.
- Juan el Cigarrón, que vivía en la calle Sta. María de las Nieves, hombre soltero que trabajó mucho el tema del carbón. Su madre, Salud, también vendió carbón en su casa. Se chispaba frecuentemente, y cuando los hombres *charrancetes* lo sabían, pasaban por su puerta y desde lejos le decían: "muuuuu, muuuuu", lo que él interpretaba como que le estaban diciendo que tenía cuernos. Entonces, salía a la calle con lo que tuviera a mano, navaja, biergo, hoz, y empezaba un buen rato a despotricar por todo lo alto: "¡cornudo yo!, ¡cornudo tu p.m., y tu p.p., y *toa* tu casta!" Su expresión favorita era: ¡Aaahhh… y es meco! Cuando hizo un cuartito de baño en su casa, paraba a toda mujer u hombre que pasara, y lo metía para dentro para que lo viera. Tenía otro hermano, Joaquín, que siempre trabajó en un cortijo, y yo no lo vi nunca en casa hasta que se jubiló. El Cigarrón pasó sus últimos años de vida en Umbrete, en casa de su hermana Salud.
- Y Alonso, que vivió en la Cruz del Mármol, que paseaba y pregonaba todas las tardes la cartelera del cine, y que cuando se 'alegraba' un poquito empezaba con sus fandangos.
- Y, en otra onda, José el Candala, fuerte y atlético por naturaleza, rebelde, indomable, risueño y travieso. Se tiraba a las pozas del Guadiamar desde alturas en los árboles que pocos lo hacían. Se bañó alguna que otra vez en pelotas en la fuente de la plaza de Polvillo. Fue famosa la época en la que construyó una enorme cueva en una zona lindante con la nueva autovía A-49, entonces en construcción. Decía: "La finca, la parte de arriba, es del boticario,

pero la cueva es mía". —Aquí, ¿dónde se caga, José? –"Arriba, en la parte del boticario".

- Y Antonio de Jacinta, afortunadamente todavía con nosotros, aunque ya sale muy poco a la calle. Siempre andaba lanzando preguntas al aire: "¿quién?, ¿quién ha vuelto al pueblo, que se fue hace tiempo fuera, pero ya está otra vez aquí? ¿Quién, quién se ha *comprao* una finca? ¿Quién, quién se ha *caío* de la escalera y se ha roto una pierna?"
- Las personas con algún grado de discapacidad siempre han sufrido cierto ostracismo o marginación en la sociedad, y por ello se van buscando compañía entre ellos. Yo recuerdo siempre en el pueblo, y en los paseos por la calle Real, al trío formado por Manuel Jaén, Ramón Santana y José el Petróleo. Una Semana Santa, años 80, en la que yo trabajaba en León y había venido de vacaciones, cuando iba con mi mujer por la calle de La Choza (San José) viendo la procesión, se me acerca el Petróleo, se pone frente a mí, tan grande como era, muy cerca, con la boca abierta, y empieza a reñirme, pero con ganas: me había confundido con el dentista que le había hecho algo mal en la boca. El Petróleo era vendedor ambulante, y llegó hasta a vender por zonas de Málaga. También proyectaba cine para los niños en su casa. Siendo yo niño, era el nazareno de La Soledad que era más fácilmente reconocible, por su elevada estatura y su joroba. Del "trío de los Bee Gees", como los llamaban, sólo falta José. Eran muy devotos del Cristo del Gran Poder. Creo que cuando estuvo ingresado, antes de morir, sus dos amigos eran de los pocos que iban a verlo al hospital.
- El Cantarero. No sé si el Cantarero fue exactamente un discapacitado. Sí fue un gran desarraigado y disocial. Recuerdo haberle 'quitado por las buenas' más de una vez la navaja, que casi siempre llevaba encima, en el bar La Terraza, para que la recogiera cuando se fuera. Hay un detalle de él que me impactó. José Manuel Velázquez, hijo de Manolo el Zapatero, ha escrito varios libros,

entre ellos, 'La pomada de los pies', un libro lleno de dolor y de cariño, en el que los protagonistas son su abuela y su tío Antonio, su chache, hermano mayor de su madre, enfermo mental muy profundo. El chache se llevó mucho tiempo sin salir de casa, y relata José Manuel como el Cantarero saludaba y reía todas las mañanas a su chache; esto le honra, y nos demuestra que todos los seres humanos tenemos luces y sombras. Siempre me ha gustado más mirar la parte luminosa que todo ser humano tiene. Triste final suicida de este pobre hombre.

- Manolo Eulalia. Simpático, muy aficionado al vinito… Al final estuvo en una residencia en San Juan de Aznalfarache, donde falleció. Allí le visitaban de vez en cuando algunas personas que lo querían, y le llevaban alguna botellita de vino de La Sillera.
- Mi hermano Joselito y mi primo Juan Perejón Ortega. Ambos sufrieron de meningitis cuando pequeños, mi hermano con seis meses. Probablemente fue de causa bacteriana, que es la más grave. A ambos les afectó su capacidad cerebral, y a mi hermano también el digestivo, que fue de lo que falleció: requirió de un trasplante de tripa de cerdo que, hace casi sesenta años, era una operación de muy mal pronóstico. Mi hermano llegó a estar escolarizado y aprendió a leer y escribir. Amaba los tebeos, sus cuadernos y sus gallinas, a las que animaba a recogerse todas las tardes. Todavía recuerdo con emoción su ronroneo de bienestar y felicidad cuando se ensimismaba con los tebeos y otras cosas que le gustaban. Al morir tan joven, con sólo once años, su impacto en el pueblo fue menor, recordándole solo de una forma muy viva el vecindario más próximo. Mi primo Juan sí lleva muchos años estando muy presente en Benacazón, donde es muy conocido por mucha gente. Sabe muchísimo, pero, aunque él cree que no, algunas veces también se equivoca. Tiene muy buena memoria, habla por los cuatro costados y con un buen torrente. Muy *soleaero* y rociero, y un buen disfrutón con suerte, ya que mi prima Beli, su

hermana, también lo es, buena disfrutona, y lo lleva a muchísimos sitios. Esa es la vena disfrutona de su madre, mi tita Isabel, que también lo fue siempre, a pesar de los duros golpes que le dio la vida. Acaba de cumplir 65 años, y yo le digo: "Juan, tú ya estás en mi grupo, el de los viejos", y él, contento, me dice: "sí, sí, primo, yo ya estoy en tu grupo de los mayores".

- Hoy tenemos también en el pueblo a otros seres entrañables de estas características: *El Chiquinino*, caminante torcido infatigable; Álvaro, con su afición por los cuerpos de seguridad y el tráfico; Miguelito, otro disfrutón al que le encanta no perderse un sarao, etc.

Aquí, con sus matices, podríamos incluir también a Platanito, el Paturro, Rafael Carreta, el Moro, y algunos otros, que ya descansan en paz. Si ya vivir sin discapacidad nunca es fácil, imaginaros para estas personas, cada una de ellas con sus dificultades de adaptación o de encaje social, a las que muchas veces acosa también la soledad. Nunca debemos olvidar que detrás de todos estos seres están sus familias, con su sacrificio, trabajo, dolor y paciencia. En el pasado, exactamente no se les ha maltratado, pero casi. Hoy, afortunadamente, a pesar de que nos falta aún mucho aprendizaje y concienciación, existe más sensibilidad hacia este complejo colectivo de personas. A pesar del dolor subyacente, siempre, benditos seres.

El niño tonto

"Siempre que volvíamos por la calle de San José, estaba el niño tonto a la puerta de su casa, sentado en su sillita, mirando el pasar de los otros. Era uno de esos pobres niños a quienes no llega nunca el don de la palabra ni el regalo de la gracia; niño alegre él y triste de ver; todo para su madre, nada para los demás.

Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro, no estaba el niño en su puerta. Cantaba un pájaro en el solitario umbral, y yo me acordé de Curros, padre más que poeta, que, cuando se quedó sin su niño, le preguntó por él a la mariposa gallega:

Volvoreta d'aliñas douradas...''

Ahora que viene la primavera, pienso en el niño tonto, que desde la calle de San José se fue al cielo. Estará sentado en su sillita, al lado de las rosas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos".

'Platero y yo', Juan Ramón Jiménez.

Fotografía de José el Candala en su cueva. Le acompañan su madre, sus hermanos Feli y Pedro, Antonio el Canito (los cinco fallecidos) el Rufino y Antonio, el hijo mayor de Joselito Nicasio. Por allí pasó medio Benacazón de la época; también yo.

Alonso, persona icónica en Benacazón que paseaba y pregonaba la cartelera del cine, amén de cantarse sus fandangos.

Rafael Carreta, vendedor ambulante y otros oficios varios. Persona humilde y divertida que tuvo un triste final.

RECORDANDO LOS BARES DE BENACAZÓN

En la vida de los hombres siempre se ha combinado lo divino y lo humano. En este segundo aspecto, las tabernas han sido desde tiempos muy antiguos un lugar de ocio, relajación y charla entre las personas. Así sigue siendo en nuestros días. En los años de la postguerra enjugaron las penas y la desesperación de tener que vivir casi sin nada, época en la que muchos hombres cayeron en el alcoholismo. El alcohol, junto a los alucinógenos naturales, son drogas que nos han acompañado desde tiempos inmemoriales. En mis primeros años de vida vi el destrozo que

hizo en muchos hombres, y, por tanto, en Benacazón. Aquellos bares fueron casi exclusivamente de hombres hasta casi principios de los setenta del siglo pasado.

Los bares, mejor dicho, el alcohol, te pueden destrozar, pero también te enseñan mucho sobre la naturaleza y esencia humanas. Te desenmascaran la sensibilidad de unos, también la *malajería* o mala leche de otros. El agarrado o tacaño también sale a flote. En los bares nocturnos he escuchado algunas conversaciones dignas de figurar en grandes libros. Sin duda, mi experiencia en este campo es que siempre ha habido personas que saben beber y otras que no.

Con el juego, que muchas veces acontecía en salitas de los bares, ocurre algo parecido. En el antiguo casino de Benacazón se jugaba mucho a las cartas y me aficioné una época, con muchas limitaciones y cautela, porque tenía poco dinero. Allí vi en más de una ocasión a personas con mucho dinero que perdían los papeles en cuanto tenían una mala rachita de juego.

Por supuesto que en los bares también se han escuchado en ocasiones palabras y comentarios soeces y muy subidos de tono. A veces tan desagradables, que no me he podido aguantar y les he puesto la guinda: ¡para que luego digan que los de Benacazón no sabemos hablar!

Vamos a realizar un extenso recordatorio de ellos, y pido perdón por si alguno, cosa que siempre sucede, se me ha podido escapar.

Taberna de Joselito Nicasio. En la carretera de Sanlúcar la Mayor. Recuerdo su viejo mostrador de madera, semicaído, y el techo y las paredes llenos de telarañas. Con el vino, que era buenecito, siempre tenía un chorizo muy rico. Allí había que llevar la cartera llena, ya que cobraba las rondas en miles de pesetas. ¡Qué cuchitril con más encanto!

Bar Los Galgos. En la carretera de Sanlúcar, al inicio de la calle San Francisco, regentado por Félix el Titi. Era un bar donde se solían reunir los cazadores. Riquísimos sus potajes de garbanzos.

Bar La Taurina. También conocido como bar El Pato, ubicado en la calle San Roque, con el color albero y su burladero en la pared. Riquísimas

sus tapas; excepcional la ensaladilla. Me gustaba tomarme allí un vino entre semana, cuando estaba Curro más relajado, y conversar con él de toros y de muchas otras cosas.

Pub Tosca. Situado en la calle Santa María de las Nieves, esquina con la calle Pureza. Antes de pub, fue taberna, que puso el padre de Bernabé en los años 70. Recuerdo cuando estábamos verdeando en Gelo y Bernabé llevaba algunas veces botellas de medio litro de vino de su taberna. No mucho después, Bernabé lo modernizó y transformó en pub. En aquellos años de la Transición, allí se bebían los mejores güisquis, cubalibres y gin-tonics del Aljarafe. Por allí pasaron con frecuencia algunos personajes relevantes como Manolo Garrido, autor de sevillanas tan famosas como 'Algo se muere en el alma´ o 'La salve Rociera' de la hermandad de Umbrete, o Carlos Ruíz Padilla, conde de la Casa Padilla, persona de gran formación y experiencia, y buen conversador. Tenía Bernabé un extraordinario equipo de música. ¡Qué bien sonaban allí las marchas de Semana Santa y el bolero de Ravel!

Pepe el Chófer. Al frente del mismo estaban Pepe y su mujer, la niña Diego. También estuvo ubicado en la calle Sta. María de las Nieves, y destacaba por sus riquísimos potajes de garbanzos.

Taberna de Suárez. El niño Suárez, casado con Dolores Morales, tuvo también un bar, que no duró mucho tiempo, en la calle Sta. María de las Nieves, vecino a la casa de mis padres. Atendiendo al apellido del dueño, era conocido en el pueblo como 'La Moncloa'. La puso en la parte de la cuadra, de la que yo había visto salir todos los días durante años los dos mulos enormes que tuvo Suárez. La taberna se animaba y subía de decibelios en cuanto llegaba su compadre, Salvador de Cuchilla. Ambos se bastaban para estar a gusto y animados durante horas.

Taberna la Negrilla. En la esquina de la Negrilla, o sea la confluencia de las calles Nueva y Sta. María de las Nieves. Recuerdo a Antonio Valero regando todas las tardes ese ensanche entre calles para colocar las mesas y sillas en las que se sentaban los hombres, cada uno con su medio litro de vino. Antonio era una persona muy especial, un tanto maniático, y tenía

siempre vinos muy buenos y otros regulares. Bastaba que llegaras con una reunión y le dijeras: "Antonio, ponnos un mostito bueno", para que te pusiera el peor que tenía. Mi padre, que creo que era su padrino, y que iba todas las mañanas a tomar café y copa allí, solía decirle: "échame un café, *chocantón*". Cuento una anécdota personal que refleja muy bien sus dos ángulos. Allí, en la parte de arriba de la casa anexa a la taberna que compró, celebramos algunas reuniones los de la caseta de feria 'La Pileta', y un día llegué yo con mi hijo, que se movía de acá para allá y de allá para acá, y le dice Antonio: "¡niño, tú vas a estar aquí mucho tiempo!" —"El que yo esté Antonio, porque viene conmigo", le dije. A los pocos meses hizo la primera comunión y la celebramos a nivel familiar en el patio de casa. Pedí a Antonio un par de neveras y sillas. Cuando se las devolví y le pregunté qué cuanto le debía me dijo que no le debía nada. Recuerdo que le quise dar 5000 ptas. para su hijo Antonio y me dijo: "ya te he dicho que no es nada". Descansaba un día de la semana, que dedicaba a visitar a los enfermos del pueblo que estaban en los hospitales. Vivía muy cerca de mí, lo vi un día ya muy enfermo y sin la alegría y charranería en sus ojos. Lo recuerdo con cariño.

Taberna de Elías (Bar Sevilla F.C.). Estaba ubicada en el ensanche de la calle San Fernando, esquina con la antigua calle Olilla para nosotros, hoy Virgen del Rosario. Era también de las que todos los veranos sacaba sillas a la plazoleta, que se llenaba de hombres con sus botellas sobre la mesa. Elías era una persona muy peculiar, soltero, vivía con su madre, Manuela, muy mayor, y era muy sevillista. Creo que en una ocasión convivió una temporada con una mujer, Elisa, pero la relación no duró mucho, y entonces fue cuando le cantaban aquello de: "¡Aaay Elías, aaay Elías, qué puyazo te metía! ¡Aaay, Elías, aaay Elías, marica *pa toa la vía*!" Cuando se lo cantaban los chavales, allá que salía Elías, corriendo tras ellos. Pepe Vinagre y Pepe Tejero, dos grandes *cuchufleteros*, también le sacaron una coplilla, de la que José Valero nos mostró un facsímil en "Añoranzas". Como a Elías le gustaban mucho también las cuchufletas, se aficionó una temporada a dar 'unciones' a quien se le pusiera a tiro: te decía "oye, tú ta

ent com y las pes…", y cuando le decías, —¿qué?, él, muy ufano y contento, te espetaba: "un magué". Recuerdo que a las unciones se aficionó también Juan el Carreta. Ya de zagalón, frecuenté mucho su taberna con mis amigos. Tenía un mosto muy bueno y suave que compraba a veces en la vieja bodega de Serafín, en Chucena. Un amigo de Sevilla, Martín, que venía mucho por aquí, le llamaba Picasso, por su parecido con el pintor. Cuando nos liábamos bien liados, llegábamos ya tarde a su taberna, y, para mantenernos en ella, le sacábamos sus dos temas preferidos, la república y el fútbol. En su viejo mostrador de madera nos dibujaba los esquemas de juego… y luego, salía de detrás de la barra, y nos hacía él mismo la demostración en el suelo de ladrillo basto. En aquellas condiciones nos daban allí a veces las cinco de la mañana. Cuando salíamos, nos pasábamos por la panadería del Tomatero, donde nos comíamos un bollo recién salido del horno, para luego encaminarnos a visitar a Curro La Sillera, y tomar café o lo que se terciara. Elías era un gran aficionado al juego, sobre todo a las cartas y, cuando se jubiló, se arruinó jugando. Terminó sus días en una residencia de ancianos en Huévar.

Elías, ya mayor, con su afición, el Benacazón, y sus colores, los del Sevilla.

Bar Carreta. Al final de la calle Sta. María de las Nieves, esquina con la calle Rubio. Este bar sigue funcionando hoy día; y también como

estanco. Se ha conocido también como bar Cuchilla y como El *Moñiga* (Boñiga). Ahí estuvimos celebrando una fiesta porque uno de los nuestros se había echado novia… y esa tarde fue cuando otro amigo se perdió… pero apareció.

Bar de Antonio Bernal. Tenía su entrada entonces por la calle Los Jaenes, y recuerdo que contaba con un billar.

Bar España. En la calle Real, donde también estaba el cine de verano 'España'. El camarero era Martín Jara y siempre recordaré lo ricas que estaban las tapas que ponía su esposa, habilidad que, en cierta medida, ha heredado su hijo José Antonio Jara. En el salón trasero de este bar dimos algunos mítines en las primeras elecciones democráticas. Allí, una noche, creo que eran las primeras generales de 1977, pedí un minuto de silencio en recuerdo de las personas represaliadas y asesinadas cuando la guerra civil en el pueblo. Todavía recuerdo, y guardo en mi memoria y mi corazón, el silencio y los aplausos posteriores. Quiero pensar que, si los represaliados hubiesen sido del otro bando, hubiese hecho lo mismo. No quiero represaliados de ningún color.

Taberna de Joselito el de Juana. También conocida como Joselito el Casino. Situada en lo que hoy es la Casa Palacio. Yo, como otros en "Añoranzas", recuerdo un rico vino dulce y unas papas *aliñás* memorables. Y en verano, un gran patio *asalvajado*.

Bar de Currito Encarnación. Estaba en Los Molinos, en todo el caserío donde hoy está el Club de Villar. Mis amigos y yo echamos muchos ratos allí tomándonos unos ricos mistelas y hojeando las revistas pornográficas que le hacían llegar a Currito desde el extranjero. Por aquellos años, también empezaron a llegar los cortos porno, por varias vías, a Benacazón. Nos callaremos los nombres de los intermediarios. También recuerdo los momentos llenos de ternura y gracia de cuando Currito, ya muy mayor, se iba al corral, se ponía un saco por la cabeza, y hacía por quitarle la botella de vino al maestro Cuña, que era todavía mayor que él, y el maestro intentaba darle un cachiporrazo con el garrote. A los pocos minutos reaparecía Currito amarrándose la correa, como si

viniera de *dar de cuerpo*, y decía*:* "será posible que nunca me coja a mí aquí cuando viene el tío ese del saco…". El bar El Gringo comenzó su andadura, donde estuvo tres años, en este mismo lugar. Luego, la vivienda fue comprada por Francisco Iglesias (Francisco el Catano), para posteriormente ser canjeada por solares al ayuntamiento, actual propietario.

Vista lateral de la que fue la taberna de Currito Encarnación en Los Molinos. El edificio es hoy de propiedad municipal. Un enclave mítico.

Taberna de Valero la Negrilla. Obsérvese el pequeño *soberao* sobre el mostrador, muy frecuente entonces en muchas viviendas.

Bar de Alejandro (El Viruta). Unos años después del bar de Currito, también en Los Molinos, en lo que hoy es la Peña Romerista, tuvo un bar Alejandro Bautista, con un buen vino y muy buen ambiente bodeguero.

Pub de Rafael de María Antonia (La Pecera). Estaba también al final de la calle Los Molinos, esquina con la calle Méndez Núñez. Pub muy bonito, que tenía unos cuadros en blanco y negro del antiguo molino de la zona, que le pintó Antonio Santana Ramos (Antonio Mateo). Esto ocurrió sobre la segunda mitad de los setenta y primeros ochenta. Fue una lástima que el destino se le atravesase siendo tan joven a mi amigo Rafael, porque tenía unas ganas enormes de hacer cosas, y proyectos claros y ambiciosos

en su cabeza. Por ejemplo, en el gran solar que compró junto a muebles Roblás tenía previsto construir un gran salón de celebraciones, pero, ya se sabe, el hombre propone… y la vida dispone.

Bar Domínguez. José Antonio Domínguez tuvo primero un chiringuito junto a la farmacia de la calle Real, donde ponía unos choricitos al infierno muy apetitosos. Más tarde cogió el bar del casino (Sociedad Cultural la Amistad). Allí viví algunos ratitos surrealistas. Creo que allí fue donde el Domínguez fue rebautizado como 'El Padre Breva' (había ido a un colegio de curas o seminario cuando niño). Cuando llegaba El Yeyo y le preguntaba que qué quería, siempre contestaba: —¿qué hay? A Juan José Torres (el Gallo, el de las rabanillas tiernas), cuando se chispaba, se embobaba y se le caían los vasos de cubata con frecuencia, y Domínguez, cuando lo veía cargadito, le sacaba una lata para él. Si Juan José al entrar ya se veía regular, le decía: "Domínguez, hoy ponme ya la lata desde el principio". Ese bar del casino lo llevó también un tiempo el padre de Antonio el Mosquino. Ahora, que José Antonio Domínguez pasea todos los días, solitario, pero acompañado de su perrito, cuando se cruza conmigo siempre me dice "el biólogo… el mejor biólogo de benacazón". No sabe José Antonio que ni siquiera soy el mejor biólogo de mi casa, porque me casé con una bióloga que es mejor que yo. Tampoco sabe mucha gente que cuando muchos de nosotros empezábamos a andar deprisa o a correr, José Antonio ya volaba.

Bar el Chico Marcelo. Situado también en la calle Real, frente a El Cortinal. No tengo un recuerdo muy vivo de ese bar, porque me cogió todavía muy joven. Sí lo recuerdo por los ricos mantecados que vendía y por las mesas y sillas de tijeras que colocaba en El Cortinal el Domingo de Resurrección. Allí creo que me bebí las primeras fantas de naranja.

Bar de Manolito Piñones. Esa taberna se encontraba también en la calle Real, a medio camino entre el bar del Chico Marcelo y las capillas. La recuerdo casi siempre muy concurrida, y tenía un vino dulce riquísimo. Allí estuve la noche que falleció Franco, y recuerdo perfectamente a Manolito Bautista, padre de Joselito el Pastor, gritando: "¡Qué díííaaa!¡Qué díííaaa!",

y a su hijo diciéndole infructuosamente que se fuera a casa. ¡Como no podía ser de otra manera, después de cuarenta años de dictadura, había mucha alegría esa noche!

Bar Polvillo. Situado en la plaza conocida entonces como Plaza de Polvillo, hoy Plaza de La Constitución. Recuerdo a Antonio Polvillo tras la barra, diciendo sus tonterías, para que el tiempo se hiciera más ligero, y llenando jarras y jarras de a litro de cerveza, acompañadas de piscolabis de remolacha y altramuces (lupini, como decía él). Cuando se empezaron a poner películas de alquiler en la tele decía: "si alguien quiere algo, que lo pida ya… ¡que yo luego no me levanto!"

Bar Manolo de la Carretera. Se caracterizaba por sus ricos caracoles y por tener siempre en la nave del corral grandes reuniones de peñas o grupos de amigos, que hacían guisos interminables. Su vino, también muy bueno.

Bar de María la Lole. Estuvo en la calle El Piñón, hoy Santísimo Cristo Yacente.

Escribió Juan Manuel Garrido Barberá en "Añoranzas":

"A finales de los años 60 del pasado siglo (años 67-69) mi amigo Machín, persona especial para componer, escribió una sevillana con los nombres de los bares de Benacazón. Él me la cantó y tuve la precaución de anotarla. Aquí está su letra:

"Si quieres saber los bares que tiene Benacazón:
con Martín son veintitrés, Pepe el chófer, la Negrilla, la Sillera, la Terraza, Pedrito y el de Cuchilla.
Está Joselito el de Juana, el Tosca y está el de Elías, Nicasio, el Gordo Florencia, Currito el de Encarnación, Manolo en la Carretera.
Está el Chico de Marcelo, Polvillo, también la Lole, el bar Ruina y el Portero, por último, el bar Piñones, y Susana fuera del pueblo"

Vamos a seguir recorriendo los bares que un tiempo hubo y que la mayoría de ellos ya no existen. Lo seguiremos haciendo por calles.

En la calle La Choza, hoy San José, donde actualmente no existe ni uno, existieron en el pasado numerosos bares:

Bar el Portero. Estuvo activo muchos años. Era uno de los bares adonde íbamos los niños por las tardes a ver las series de televisión, en una época en la que apenas había televisiones en las casas. Pagábamos una peseta (lo que valía un vaso de vino) por ver Bonanza, El Llanero Solitario, etc. Luego tuvo ese bar Morales, y en ese mismo sitio estuvo también unos años después la Peña Bética, hoy ubicada en Los Molinos.

Bar Sando. Regentado por Paco el maestro, su mujer Pili e hijos. Estuvo solo unos tres o cuatro años. Por allí se acercaban toreros y otros famosos. Me contaba un día Paco que de vez en cuando se acercaba también Lopera, el presidente del Betis, y que cada vez que iba se llevaba un maceta bonita, — me decía el Vargas: "andaaa… dásela".

Bar La Alacena. Después del Sando, en la misma dirección anterior. Ahí fue donde comenzó su andadura el restaurante Alacena, ahora ubicado al final de la Avda. de Sanlúcar. Creo que fue el Domínguez quien les animó a comprar allí.

Bar las Negras. Estuvo ubicado también en la misma dirección anterior. Más que un bar tradicional, podría decirse que fue un bar de copas, con el polo de atracción de las dos bellas chicas negras que lo llevaban. Esa misma casa ha estado ocupada por otras personas que también estuvieron ahí con sus bares, como el Cano y el hijo de Zapatito.

En la calle El Carpio, ahora sólo con la taberna La Sillera, muy antigua y conocida en el pueblo, existieron en el pasado varias. En La Sillera, además de beber buen vino y mosto, se compra de todo lo que hay en el campo: espinacas, espárragos, tagarninas, caracoles, gurumelos (níscalos), lechugas, tomates, garbanzos de Escacena... y también en el mar: coquinas, mejillones, langostinos, camarones. Recuerdo mucho La Terraza, que estuvo varios años y que yo frecuenté en mi juventud. La llevaban José Garrido (Joselito de la Niña Aurora) y Juan Bernal, de Bollullos. En ese mismo lugar estuvo luego La Polaina, con ambiente

sevillanero y flamenco. Muy cerca de La Sillera estuvo varios años el pub de Rafael León (Rafael el pintor o Rafael de la Mendruga). Esa casa era de Joselito Matías, y Rafael la arregló dejándola con mucho encanto. Rafael era ya entonces un viejo amigo, y echamos buenos ratos allí. También en El Carpio, en el trocito que entra hacia la cancela del colegio, comenta Pepi Adame en "Añoranzas" que tuvieron un bar el Cabrera y Zapatito. En El Carpio fue siempre súper famosa la bodega de Rubito, en la que tantas cosas pasaron, pero yo no tengo memoria viva de ello. Las personas que tienen sólo cinco años más que yo, o que vivían por allí, sí la recuerdan bien, y recuerdan a Rubito como un hombre entrañable, que regalaba muchas veces una botellita a quien él sabía que no tenía para pagarle. Tampoco podemos olvidar en El Carpio la Taberna de Morales el Barbero, que mantenía abierta mientras le duraba el buen mosto que le salía de las uvas de Montilla. Un sitio con encanto, lleno de antiguallas que Morales había ido comprando en 'El Jueves' de la calle Feria durante años. Allí venían grandes reuniones de Sevilla, con sus alforjas cargadas, puesto que no se servía comida. ¡Cuántos ratos de cante se echaron allí!

En la Avda. de Andalucía, donde actualmente tenemos La Posada y Holybeer Coffee bar, existieron en el pasado bares y tabernas de digno recuerdo. Bar Jacaranda, donde actualmente está La Posada, y que Pepi Adame recuerda en "Añoranzas" por sus buenos helados. Al lado de la Posada, estuvo el bar La Espuela. Pasando el colegio, en la misma acera, estuvo la taberna de Fernando el Chiruca, que recuerdo por sus fresquísimas cervezas y sus exquisitos tomates aliñados. El mesón de los hermanos Rico, en la esquina que hoy es de la Ferretería Rojas. En ese mismo sitio estuvo el antecedente del bar Lo Nuestro, hoy junto al Estadio de Fútbol Guadiamar. En el otro lado de esa misma esquina, junto a la Farmacia de Mari Carmen Ortiz, estuvo muchos años la discoteca La Verea, llevada entre otros por Pedro Bernal. En esta avda. estuvo el bar del Mulo, y frente a La Verea estuvo el bar de Reyes.

En la barriada del Prado, hoy Virgen del Rocío, el bar más conocido durante mucho tiempo fue La taberna de la Sara y luego el bar de Los Gitanos, en la misma esquina de las carreteras a Umbrete y Benacazón. En Los Gitanos, sobre todo en los fines de semana, había lleno absoluto y gran ambientazo. En ocasiones aparecieron por él La Lole y El Manuel. Ahí estuvo mucho tiempo al frente Juanito el Moreno, padre del bailaor Farruquito. Muy buen muchacho, al que también se le torció el destino muy joven.

En la calle San Fernando, además de la taberna de Elías, estuvo también el mesón La Carbonería, que puso Floro el carbonero, cuando cerró la carbonería que tenía allí mismo. Mesón amplio, con muy buenas carnes, que tuvo también su época de gloria. Casi enfrente, estuvo muchos años la taberna del Plata, que luego, cuando se separaron, fue taberna de La Pepa. Allí recuerdo muy bien a Floro el Carbonero, ya mayor, enrabietando a la Pepa a la hora de pagar los dos o tres vasos que se había tomado: se liaba a echarle moneditas pequeñas sobre la barra, cinco céntimos, dos, uno, diez… y siempre lo hacía de forma que faltara un poquito, y Pepa… impaciente y cabreada. Allí, en la calle San Fernando, estuvo también la Atarazana del Bizco, de la que yo sólo tengo un vago recuerdo. También en la calle San Fernando estuvo la taberna de Frasco, en la casa que luego compró y edificó Pepe Cuña. Yo no la recuerdo, pero sí jugué mucho en la enorme piedra de molino que tenía en la puerta. Sobre esa piedra, que parece que servía también de mesa, echamos muchos ratos de *espadeo* y otros juegos en nuestra infancia.

"También recuerdo una bodega, la Atarazana del Bizco, en la calle San Fernando. Allí vendía vino Eleuterio de la Calera. El suelo era terrizo…". Manolo Perejón, "Añoranzas".

En la calle Rubio tuvimos muchos años el Pub de Leónides, con la discoteca que tenía arriba. Fue muy concurrido durante muchos años. Me acuerdo de haber visto allí en algunas ocasiones al torero Espartaco, cuando empezaba a ser conocido.

"En la calle Rubio, en lo que hoy es la casa de Perico Cotán, estaba la taberna de Misaé; creo que era el abuelo del Niño Leocadia". Manuel Garrido Medina, "Añoranzas"

En la calle conocida siempre como de La Iglesia, ahora Pablo Iglesias, estuvo mucho tiempo el bar de Pedro la Posada. Pedro, tabernero que se ponía alterado en cuanto llegaban tres personas y pedían cosas distintas, "¿vosotros no os podéis poner de acuerdo y pedir todos lo mismo?" En ese mismo lugar, pero arriba, tuvo Joselito el Dorado también un bar, donde estuvo la Peña Sevillista, a la que fui a veces con Juan el Dorado, 'Revuelta', que en media hora llegaba y se tomaba un café, una copa de coñac y un purito capote, y a los 10 minutos una cerveza; ¡había que aprovechar el tiempo! También en esa calle tuvo Antonio el Toto el bar Nieves en los años 90, que luego pasó a la calle de Abastos, o sea, Rafael Alonso. Pegando a esa calle, en la calle estrecha que une Pablo Iglesias con calle Nueva, hoy Ben-a Cassun, estuvo mucho tiempo la Taberna de Rafael, muy amplia y concurrida, en la que en su gran patio se celebraron muchos bautizos. En Ben-a Cassun estuvo también mucho tiempo el pub de Felipe Jara, lugar alegre, desenfadado y fresquito.

En la calle Nueva teníamos, hace ya muchos años, el bar de Pedrito la Taberna, que estaba junto a la carpintería de Celestino. Famosa por su casera (*tiene menos fuerza que la casera de Pedrito*) y por sus buenas tapas de pájaros del campo. ¡Pobres pajaritos… cuántos nos comimos! Allí inició su camino como barman, muy joven, Joselito el Dorado, que nos ha dejado no hace mucho. También fue famosa en esta calle la taberna del Gordo Florencia, hermano de Manolito Piñones. Era una de esas tabernas a las que íbamos también por las tardes, pagando una peseta, a ver las series de televisión de entonces. En la calle Nueva, frente a la antigua Caja Rural, estuvo también el bar del Mosquino.

En el nuevo barrio del Mayorazgo, que urbanizaron Jenaro y su socio, en la zona de las calles con nombres de capitales andaluzas, también recordamos algunos bares entrañables. En la calle Sevilla lleva mucho

tiempo, treinta años o más, porque está aún funcionando, El Gringo, del que recuerdo muy bien sus muchas noches de llenazo con los bingos que organizaba; ¡qué buen camarero, y pregonero, es el Flori! ¡Cómo se nota que su padre fue también pregonero de carbón! Allí, a unos metros en la misma calle, tuvieron también un bar de verano muy fresquito Francisco de Manolo la Taberna y su mujer, Carmen de la Peina, donde daba gusto estar por las noches, con sus buenas tapas. En la calle Huelva estuvo varios años en la década de los noventa, la bodega de Manolo el Titi. Tenía mucho encanto, con su suelo de tierra albariza, su prensa, el mosto, la buena carne y guisos caseros y los últimos exquisitos tomates aliñados que se han comido en Benacazón. Allí solía ir Curro Romero a comer callos. También por la zona, en el campo, justo detrás del estadio de fútbol, tuvo un bar de verano Juan el López. De los más fresquitos del pueblo. A Juan, Juanito de Pepa la Lagar, lo conozco desde niño, ya que vivía en mi calle. Tenía las mejores espadas de madera de la calle El Pino y, junto con su hermano Antonio, tenían una colección completa de tebeos del Guerrero del Antifaz. Como él dibujaba muy bien, y yo era negado para eso, me ayudó con muchas láminas de los primeros años de instituto.

Para terminar, citaremos también El Galeón, de Antonio (Gordo Medina) en calle Cazalla; el Bar El Frenazo, frente a la Cruz de Mármol, llevado por Antonio el Salado, con sus ricos churros; el Pub Arroyo, al principio de la calle Velázquez, donde también echamos muy buenos ratos; el Pub Los Huerfanitos, en el callejón Perejón y la Hormiga de Até. En fin, como veis, han sido muy numerosos los bares del pueblo en las décadas de la segunda mitad del siglo XX.

AQUELLAS TIENDAS QUE EL TIEMPO SE FUE LLEVANDO

Han sido muy numerosas las tiendas y tiendecitas que los de mi generación hemos conocido a lo largo de nuestra vida, y que la mayoría de ellas ya no existen. Benacazón tenía en los 60-80 del siglo XX muchos

menos habitantes que actualmente, de hecho, estuvo mucho tiempo con entre 4 y 5 mil, mientras que hoy pasamos de los 7 mil. No obstante, había una realidad incontestable que explicaba este elevado número de tiendas de alimentación: en primer lugar, la movilidad de la gente era casi nula y, sobre todo, aún no habían llegado los súper y los híper, que han ido destruyendo pequeños comercios desde el mismo momento en que aparecieron.

Antes se comía en su totalidad de los productos propios de casa y de lo que tenían estos pequeños comercios, mientras que ahora, los que sobreviven son muchos de ellos tiendecitas de desavíos, aunque también compran casi de todo en ellas las mujeres mayores, que no suelen tener medio de transporte, o por la facilidad de la proximidad. En los años de postguerra, que había una miseria casi generalizada, estas tenderas y tenderos cumplieron una importante misión social, dando muchas veces los alimentos fiados, hasta que el ama de casa pudiera pagarles. Las compras a ditas estaban muy generalizadas; de hecho, entre nosotros hubo siempre uno o más diteros. Esto no quita para que entre tantas buenas tenderas existieran algunas manzanas podridas que se aprovechasen de la situación. No cabe duda de que la mayoría de los productos eran mucho más sabrosos que los de ahora; la agricultura era prácticamente ecológica, y las variedades cultivadas eran menos, pero más ricas. En consecuencia, si hubiera que destacar algo de aquellas tiendas antiguas de alimentación eran los penetrantes olores y exquisitos sabores de sus productos.

Si los bares eran el reino de los hombres, las tiendas fueron el de las mujeres. Allí se reían, lloraban, criticaban, e incluso soñaban con un futuro mejor. Yo vivía enfrente de una de ellas y, sentado en el umbral de mi casa, escuchaba esas conversaciones. Allí, siendo niño, me percaté ya de cuánto mandaban y controlaban las mujeres, muchas de ellas sólo benditas amas de casa.

El 21 de septiembre de 2022 envié a “Añoranzas” la comunicación que llamé ‘Las tiendas que también el tiempo se llevó’. Allí decía:

"Hace unos días hablábamos de los bares que el tiempo se llevó. Las tiendas también han formado y forman parte de nuestra memoria personal y colectiva. Generalmente recordamos mejor aquellas que existieron en las cercanías de nuestras casas, a donde íbamos con nuestras madres. En la calle Santa María de las Nieves, frente a mí casa, estaba la tienda de ultramarinos de Rosita la del Norte, que luego regentó su hija Manolita, donde compraba habitualmente mi madre. A Rosita yo ya la conocí siempre muy mayor y recuerdo que, sin saber leer y escribir, hacía las cuentas sobre papel de estraza mediante rayas, cruces y redondeles. Siempre recuerdo los "cominos" al final de la compra, porque muchas veces eran algún caramelillo o similar. En la misma calle estaba la tienda de tejidos, desavíos y otras quincallas del Niño de la Menga. A mí lo que más me gustaba de la tienda era el metro de madera que tenía para medir las telas. Lo recuerdo como un hombre grande, educado y bueno.

En la calle Isabel la Católica tenía una tienda Matilde, que estaba casada con Antonio, a quien siempre reñía porque bebía mucho. Casi enfrente, estuvo también la tienda de Juana la Rubina, que incluso para los niños, daba nombre a la calle. Cerquita, en la esquina de la calle San Fernando, estaba la tienda de Pepita la Zorrilla, madre de los Barrios. Recuerdo su casa estrechita y a su marido, que no trabajaba en el campo, y eso llamaba la atención en el Benacazón de aquellos años, casi exclusivamente agrícola.

Y luego estaba la calle Nueva, que siempre ha sido muy comercial, como la calle Sierpes del pueblo. Allí recuerdo mucho la tienda de María la del Palacio, que tenía una pierna enferma súper gruesa. En esa misma calle estaban también la tienda de Joselito Pinichi, que era un auténtico poema: parece que estoy viendo su risa socarrona. ¡Menudo estaba hecho Joselito! Iba por naranjas a nuestra huerta en el callejón Perejón, y para llevarse un cajón de naranjas quería picotear varios árboles. Mi padre le decía "tú escoge el árbol que quieras, pero luego las coges *a hecho*". También tuvo allí al lado su tienda Adela. Estaban también las carpinterías de Segundo, marido de Beatriz la matrona, y la de Celestino, que era una especie de escuela taller de carpintería. También las tiendas de Fernando, que puso primero en su casa, y la de los Cobos. La librería de Juan Manuel también estuvo unos años, y una zapatería creo recordar…

En fin, con vuestra participación intentaremos recordar esas queridas tiendecitas que un día existieron en las distintas zonas de Benacazón". Antonio Daza, "Añoranzas"

Se recibieron 264 entradas, comentando muchos detalles. Destacaremos algunos ejemplos y, a partir de las aportaciones, intentaré mencionar el mayor número de aquellas tiendas del pasado.

"La tienda de mi Veve, Nieves Gozou, en su casa, frente al actual bar Jara, que después llevó muchos años mi hermana Rosario. La tienda de María Dolores Bernal (en su casa); allí comprábamos las telas y los forros para los vestidos". Reyes Pérez Luna, "Añoranzas".

"En la calle La Iglesia estaba el polvero de mi abuelo Curritito, donde también vendían sal, petróleo y leche". Manuela Ortiz Soriano, "Añoranzas".

"Y en la Calle Nueva, donde hoy está la óptica, tuvo una tienda de ropa Corrales, que luego llevó su hija Conchita". "Y al final de La Carretera tenía su tienda Reyes; allí comprábamos chuches de camino al cole, y también cuentos de princesas, de los que aún conservo algunos". Paqui Carmona Rivera, "Añoranzas".

Aclaro que actualmente, 2026, ya no hay óptica, sino la peluquería de Sinfo Daza.

Sobre churros hay varias entradas

"¿No os acordáis, en la Plaza de Polvillo, de un pequeño local donde hacían churros? En concreto, estaba en la trasera lateral del bar de Polvillo. Lo que hoy es la calle Párroco Ángel Pérez". Alberto García, "Añoranzas".

"La niña Carlos los hacía en la misma plaza. Me acuerdo de que se ponía frente a la capilla, debajo de los árboles tan maravillosos que había. Nunca entenderé por qué quitaron los árboles". Adeli Velázquez, "Añoranzas".

"Gracias por recordar a la niña Carlos. Antes, sus padres, Carlos *el pelaó*, como lo llamábamos, y su mujer Carmen, ponían el puesto entre la panadería de Juanito el Patón y la casa de Rubito. Los churros los hacían a diario, y para las fiestas hacían buñuelos que ensartaba con una ramita verde. ¡Qué ricura cuando le poníamos azúcar!" Nieves Arenas, "Añoranzas".

"Y los churros del Santo, que también vendía polos y galletas de helados en verano; se ponía los domingos a la vera de la tienda de Diego el de María la Chata. ¡Qué ricos estaban! Salía una de misa y compraba los churros". Rosa Iglesias Ortiz, "Añoranzas".

Ha salido la tienda de Diego Hilito y María la Chata, que estaba en lo que hoy es la Plaza de la Iglesia, o sea detrás de la Iglesia. En esa tienda de chucherías echamos los chavales de mi generación muy buenos ratos jugando a los futbolines y al billar en el salón que tenía. Recuerdo que Diego, cuando llegaba un niño y pedía una chuche, antes de coger nada, lo primero que hacía era poner la mano abierta para recoger y ver el dinero.

La tienda de Eduardo el Chato. La tienda del Chato estaba al final de la calle La Choza y el principio de El Carpio. Aquel cruce era conocido como la esquina el Chato.

"Eduardo Cobos (Eduardo el Chato) tenía una tienda que era (a juicio de una vecina) un Corte Inglés en pequeño. Allí se vendía de todo, tanto alimentos de todas clases, como tejidos, zapatos, material de ferretería, de electricidad, etc. En la tienda podían distinguirse los tarros de caramelos, la quesera, las velas para los apagones, las cerillas, los candiles de aceite, las tiras de papel atrapamoscas, las alpargatas de esparto y las de goma, las lámparas de carburo, las especias, las tripas y aliños de la matanza, los bacalaos secos, la piña de plátanos, la barrica de sardinas arenques, las tabletas de chocolate, el chocolate en polvo, el jarabe Ceregumil, que es más barato que el azúcar y endulza casi igual, tocino y hueso de cerdo en salazón para los cocidos, piedras de carburo, mechas de candil en manojos, paquetes de sosa cáustica, las babuchas de paño, los sombreros de paja, los cordeles para bailar trompos, las guitas para volar panderos, las pelotas de pellejo rellenas de serrín con una goma elástica, el detergente Norit, las latas de desinfectante Zotal, cubos y barreños de cinc de distintos tamaños, unos metidos dentro de otros como muñecas rusas, las pizarras para los niños con pizarrines de dos clases: los de manteca (blancos y suaves) y los de cemento (negros y duros), aparatos para pulverizar el matamoscas Flit, madejas de sogas y cuerdas de variado grosor…". Juan Manuel Garrido Barberá, 'La historia de los leopardos invencibles de Benacazón'.

"La tienda de Pepita la Aurelia, en la calle San José, donde hoy está la carnicería de Mantecón. Aquella tienda era increíble; allí lo mismo podías comprar lana para hacer una bufanda, garbanzos, unos zapatos o arrendar un traje de flamenca para ir al Rocío. Y allí mismo tenía la carnicería su marido Eduardo El Chato. Arriba estaba el taller de costura donde tantas muchachas de Benacazón aprendieron a coser y cortar. Esa tienda era un no parar y su dueña, Pepita, era un todoterreno; no sé de donde sacaba el tiempo y la energía, y su agrado y simpatía... una tienda inolvidable". Josefa Arenas, "Añoranzas".

"¡Y qué voy a decir yo de la tienda de Antoñita la Dulce! Vendía de todo y dio de comer a muchas familias, porque ella era todo corazón. Era como mi segunda madre, ya que me he criado en esa tienda". Sinfo Silva, "Añoranzas".

"La tienda de la Niña Ramito. Me encantaba el olor a queso y café recién molido y siempre me daba unos caramelos pequeños que estaban buenísimos" Olvido Garrido Correa, "Añoranzas".

"La niña Ramito, tenía unos productos de gran calidad, y recuerdo cuando vendían la uva de su viña, que era exquisita. Había cola para comprarla…". Josefa Arenas, "Añoranzas".

"La calle Nueva, mi calle; yo la llamaba la calle Sierpes, porque en ella había de todo. La tienda de Joselito Pinichi, la carnicería de Manuel la Perita, la tienda de tejidos de Rivera, la Caja Rural, José Morita, la taberna del gordo Florencia, el bar de Pedrito, la peluquería de Mariquita, la tienda de Corrales, la tienda de Fernando y Rafaela, Manolo el cobrador de la luz, que vendía aceite y bicicletas, la taberna de Valero la Negrilla, la zapatería de Manolo de Bollullos y la Rosi el Marco, la Rude también se llevó muchos años, vendió de todo, sábanas, juguetes etc. En otra época también estuvieron la peña Bética, las librerías del Chispa y Juan Manuel de Castilleja, las carpinterías de Segundo, esposo de la matrona Beatriz, y la de Celestino, la niña Rociito haciendo chalecos y forrando botones, María la del palacio que nos pintaba las uñas a las niñas a una peseta una mano. He mezclado varias etapas, pero todas las he vivido; la óptica, Lola princesa, Adeli, ferretería los Cobos, ahora carnicería de Raúl, el bar del Mosquino, luego Savia Nueva… También ponían en la calle el pescado y puestos

de verduras y de todo. Eeaa, recordar es vivir, y hoy ha tocado así. Tengo muy buenos recuerdos ya que en mi calle había de todo lo que buscaras". Sinfo León Pazo, "Añoranzas".

Tiene mucha razón Sinfo, probablemente sea la calle Nueva la que ha tenido más comercios a lo largo de la historia del pueblo.

Realmente me resulta imposible recoger todos los matices y recuerdos cargados de añoranza y ternura de tantas aportaciones, porque esto se extendería demasiado. He de realizar un recuento más escueto para que se nos olviden las menos posibles.

La tienda de Dolores la Perita y Felix, en la calle La Iglesia, hoy Pablo Iglesias.

La tienda de la Chica el Sorio, también al final de la calle La Iglesia.

Tienda de la Niña Aurora, en la confluencia de las calles Santísimo Cristo Yacente, El Carpio y San José.

Tienda de Frasco y Teresa, en la calle Tía Rosa.

Tienda de Francisca la del Titi, en Virgen de la Granada.

Tienda del 15 en la calle Rubio, y también de Antonio el 14.

El quiosco de la Pura, primero en casa de Manolo Catalina y luego frente al colegio.

En su casa de Los Jaenes hacía Serafín piñonates.

Tienda de María la Chata, en la calle Real, esquina de Los Molinos.

Tiendas de Isabel la Verruga y la de la Modesta en La Carretera.

Tienda de Mercedes de Pinichi, en la plaza, al comienzo de La Carretera.

Tienda de Rivera, estuvo en varios sitios: en la calle Nueva, donde vive el Foroso y también en la esquinita donde ahora esta Manivara.

Tienda de Mariquita la del Chico, en la calle Real, junto a la taberna del Chico Marcelo.

En el Prado, la tienda de Susana y Joaquín.

En la Calle Real hubo dos tiendas muy famosas, porque les cogía El Paseo: la de Juanito el Helado y la de la Jeroma.

Tienda de Nieves la del Norte, casada con Segundino, en la calle Real.

Tienda de Anita Morales, madre de los Poyato, en la calle Sta. María de las Nieves, en la esquina de Perico la Gallita.

Tienda de Conchita la Rubio en la calle El Piñón, hoy Santísimo Cristo Yacente. En la misma calle, las tiendas de Ana Pinea y la de María la Lole.

Tienda de grano del Calañé y Anita Rivera en la calle Sta. María de las Nieves. También vendía grano El Morenito, en La Carretera.

Manolo el cobrador vendió aceite y bicicletas en la calle Nueva.

En la calle La Iglesia puso Antonio Cotán el primer supermercado de Benacazón, ECOBEN.

Tienda de Isabelita Pinichi, en la Cruz de Mármol.

Librería de Juan Manuel de Castilleja, en la calle Nueva.

Librería de María de Eufemia, en Sta. María de las Nieves.

En la calle Nueva, donde estuvieron los bares El Mosquino y luego Savia Nueva, también estuvo la tiendecita de José Mora, que era herrero.

Tienda de Rosa y Pepita, en la calle Los Jaenes, junto a Elvira.

En El Carpio, las tiendas de Matías y la de Rubito.

La Tienda de Adela, en la calle Nueva.

La tienda de Margarita, en Méndez Núñez.

Tienda de Lorenza en Los Grupos, calles de Las Vírgenes.

Tienda de la Chica el Monito en la calle Pureza.

Librería del Chispa, en calle Nueva.

Tienda de Reyes los calientes en la calle San Fernando.

Luego estaban también muchas tiendecitas temporales donde se vendían los productos propios del campo, además de los vendedores casa por casa con un cajón, donde llevaban lechugas, rábanos, etc. Era frecuente que eso de ir casa por casa lo hicieran muchas veces los niños; yo mismo lo hice en alguna que otra ocasión.

Nuestras vidas están llenas de anécdotas más o menos relacionadas con estas tiendas. Como dije, en la C/ Sta. María de las Nieves, estaba la tienda de tejidos del Niño la Menga, una tienda muy grande. Coincidí con su hijo Joaquín en el colegio, quien se pasaba el invierno entero con el mismo pantalón de pana verde. Un día le dije —¿Joaquín, tú no te cambias nunca de pantalón?, y me dijo –sí me cambio, lo que pasa es que tengo tres iguales. Joaquín, hoy ya jubilado, se hizo auxiliar administrativo, siendo quizá el mecanógrafo más veloz que haya tenido Benacazón. ¡Humo salía de su Olivetti!

Tienda de 20 euros de Ben, señor marroquí, en Sta. María de las Nieves. Estuvo muchos años, hasta que se jubiló, y creo que se quedó a vivir por aquí. Antes, en ese mismo local había estado la cristalería de Manolo, Cristalzón, hoy en la calle Torriente.

La tienda de dulces de María Antonia, y luego de su hijo Rafael, en la misma plaza de su nombre, hoy Plaza del Palacio. ¡Qué buen amigo Rafael, y qué gran emprendedor! Confitería, pub de copas, el campo. Fue una auténtica pena su fallecimiento tan joven.

Tienda de Juan del Pino, en la calle Santa María de las Nieves. Yo no la conocí, pero Josefa Arenas, por lo que decía su hermana Nieves, cuenta que era fabulosa.

"Yo no conocí la tienda de Juan el del pino, tío del Chico Marcelo, pero mi hermana si la conoció, y mi madre contaba de ella maravillas, decía que era la mejor y más surtida tienda que había por su época en Benacazón. Estaba al final de la calle del pino y allí te podías abastecer de todo lo necesario para una casa, incluso de lo superfluo como podían ser adornos de cerámica y figuritas de China. El Corte Inglés de aquella época en Benacazón. Cuando la quitó el dueño, porque ya era muy mayor, decía mi hermana que ella lloraba porque quería que mi padre la comprara para ella. Era su gran ilusión tener aquella tienda, pero mi hermana era entonces una niña". Josefa Arenas, "Añoranzas".

"Y la plaza de Abastos, en la C/ Rafael Alonso, con todos los puestos: Pedro el pescadero, con su hermano, Floro el carnicero, la Niña la Primita, Beli

con su puesto de frutas y verduras, las mellizas con los pollos... El olor que había al entrar con tantas cosas juntas…" Adeli Velázquez, "Añoranzas"

Tienda de Las Mellizas en la calle La Iglesia.
Tienda de Conchita del Cano, al final de la calle Real, esquina con Carretera de Sanlúcar.
Carnicería de Floro en C/Rubio.
Carnicería de la tita del Chori, en C/ Méndez Núñez.
Carnicería de Manuel la Perita, en C/ San José.
Tienda de ropa de Angelita Mariana, en C/Sta. María de las Nieves.
Tienda de Teresa del Conde, en Caseta de la Luz.
Ferretería de Fernando la Lolita, en plaza de Polvillo.
Tienda de Reyes, en C/San Fernando.
Tienda de la Niña Millán, en El Cortinal.
Tienda del Catorce, en La Carretera.
Carnicería Bernal en C/Real.
Zapatería de Antonio Reyes en C/Real.
Zapatería/guarnicionería de Ladeo en C/ Real, esquina C/Costaleros.
Tienda de El Consumío, en La Carretera.
Taller del Sordilla, en la plazoleta de Elías.
Tienda de Zapatería de Rosi del Maraco, en C/ Nueva.
Kiosco de Isabel Cisniura.
Tienda de Isabel la Verruga en La Carretera.
Kiosco de Leonor en C/ Real, junto a la Plaza del Ayuntamiento.
La niña Dolorcilla en C/ Alférez Alba.
Carnicería de Juan Salmerón.
Tienda de Reyes, en La Carretera.

Y los vendedores callejeros de pasteles: el Cuca, el Conde, José de Polonia, que solía venderlos en Bollullos, Juanito el helado, con sus bollitos de leche, el Santo, con sus helados, la Pura …

Y finalmente, unas palabras de recuerdo para nuestras antiguas panaderías. Seis, que eran seis… La de Pedrito *Fuencio* (Fulgencio) en la calle Real; la de la Pintita, de Juan y su esposa en la calle Los Jaenes; la de Bautista, en la calle Real; la del Patón, en la Calle Real, esquina con El Piñón; la del Tomatero, en la Calle El Piñón (Colón, hoy Santísimo Cristo Yacente); la de Isidoro, en la calle La Choza (San José). De ellas, queda la de Bautista, ahora ubicada en calle Luna, y recientemente ha vuelto a renacer el horno de la panadería del Tomatero, con el nombre de 'Leña al Pan'.

El Santo, en verano, salía todas las tardes y nos llamaba con su trompeta para que le compráramos sus ricas galletas de helado y polos

Manolo el panadero recorría todos los días el pueblo con su burro con angarilla. Más adelante tuvo un carro también tirado por el burro

VIVIR EN ESTOS TIEMPOS DE LO ARTESANO: CUATRO EJEMPLOS

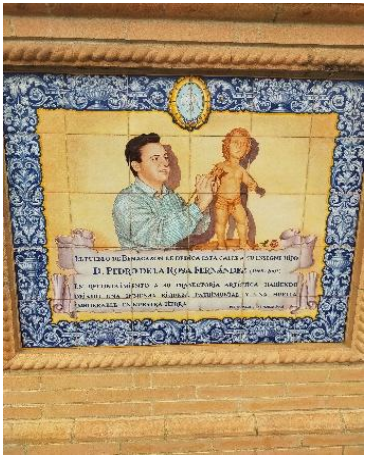
A partir de los años setenta del siglo XX la tecnología entró vertiginosamente en nuestras vidas en casi todos los aspectos que nos afectan: vivienda, salud, trabajo y producción, comunicación, etc. En general, su aportación al desarrollo ha sido trascendental; piénsese, por ejemplo, en la lavadora, el frigorífico, la carretilla elevadora o las tijeras de podar eléctricas. No obstante, es indudable que, en cierto sentido, se ha perdido calidad, sabor y autenticidad en muchos productos de todo tipo. En consecuencia, en muchos sectores productivos se siguen manteniendo pequeñas empresas u operarios individuales que han optado por mantener actividades que continúan utilizando técnicas y productos como se hacía antiguamente; podemos llamarles empresas artesanales, aunque esto no implique descartar al cien por cien las ventajas tecnológicas. Vamos a reseñar cuatro de ellas desarrolladas en Benacazón o por gente de Benacazón, aunque hay algunas otras emergentes más recientes.

Joaquín Soriano 'Taller de azulejos artísticos'

Siempre me han fascinado la alfarería y su 'hermana fina', la cerámica. En su base está la tierra, el barro, uno de los materiales más primitivos con el que los hombres prehistóricos comenzaron a construir objetos de utilidad, o meramente artísticos. En una bella ciudad como Sevilla, la cerámica ha tenido siempre un papel muy relevante para su embellecimiento, como sucedió en la época del regionalismo, a principios del siglo XX, cuando importantes arquitectos la integraron con bastante protagonismo en sus construcciones. En Sevilla siempre hubo, hasta hace algo más de medio siglo, muchos tejares y fábricas y talleres de cerámica. Si Sevilla hubiera seguido siendo un polo importante en la producción de materiales de construcción, y no hubiese sido tan sobrepasada por otras regiones, posiblemente nuestras casas y nuestros pueblos serían más bellos de lo que son, porque el sello andaluz hubiera salido en muchos detalles.

Este taller ceramista codirigido por Joaquín Morán y Jacoba Soriano fue fundado en 1990 en Benacazón, y el nombre de la empresa salió de fundir el nombre de uno y el apellido de la otra. Se encuentra ubicado en la Avda. de Sanlúcar la Mayor. Joaquín había estado previamente aprendiendo y practicando la técnica de la cerámica artística trianera. En cierto sentido, esta familia ha continuado una línea que emprendieron el abuelo y el padre de Jacoba, Curritito, que fueron propietarios de un tejar en Benacazón, en el que trabajaron muchas personas del pueblo, algunos de ellos aún entre nosotros. De su taller han salido numerosas y bellas piezas, que han ido a parar a lugares de Sevilla, Andalucía y otros rincones de España. En él se hacen trabajos de lo más variado: rotulación callejera, azulejado artístico de fuentes, bancos y fachadas, referidas al patrimonio histórico de los lugares, etc. No obstante, su trabajo más abundante y solicitado es el retablo artístico religioso. Su estilo es naturalista, o sea, que sus obras sean un fiel reflejo de la realidad, de la naturaleza. Cuando hablo con ellos me dicen que entre sus referentes artísticos figuran, por ejemplo, el pintor Antonio López o el ya fallecido ceramista Juan Oliver, de Castilleja de la Cuesta.

La cerámica, aparte de su belleza, tiene dos cualidades dignas de reseñar: por una parte, su resistencia a la intemperie, por lo que es un arte que puede exponerse en exteriores, y por otra, su gran duración. Puesto que sus obras son muy bellas, yo, que tengo confianza con ellos, les digo en broma, pero seguro que así será: “seréis famosos y recordados después de mucho tiempo”.



Algunas obras salidas del Taller J. Soriano: Fuente en Chucena (Huelva), Virgen de la Esperanza Macarena, escultor Pedro de la Rosa y Virgen de la Soledad.

‘Leña al Pan’, panadería artesana

Se trata de un negocio que lleva unos tres o cuatro años funcionando y que ha recuperado la antigua panadería del Tomatero, con su horno bicentenario de tipo moruno. Inicialmente lo iniciaron Javier González y Victor Manuel Pegalajar, pero desde 2024 lo gestiona solo Víctor Manuel. Su peculiaridad es que la cocción se realiza lentamente con leña, como antaño. El encendido se lleva a cabo con chamiza de olivo, lo que hace que el pan tenga ese toque de sabor antiguo, como antiguamente. Luego se mantienen el fuego y el calor con leña más gruesa de olivo o encina. Sin duda, la de encina es la mejor, pero muy escasa por aquí. Se elaboran una gran variedad de panes sevillanos de siempre: bollos, bobas, cantos, panes de centeno, barra moruna, integrales, etc. Aparte del despacho al público en la propia panadería de la calle Santísimo Cristo Yacente, la empresa posee otra tienda en Bami, junto al hospital Virgen del Rocío. Actualmente trabajan en la panadería tres personas, y un aprendiz. Generalmente, en la panadería despacha Moisés Amores.

Preparación, cocción y acabado en la panadería 'Leña al Pan'

Taller de zapatería Velázquez Perejón

Los hermanos Manolo y Bonifacio Velázquez Perejón han echado los dientes realizando trabajos de zapatería y guarnicionería. Aprendieron su oficio en Benacazón, al final de la calle Real, esquina con la calle Costaleros, en la zapatería de Manolito Perejón, *Ladeo*, donde también trabajó su tío Cástulo, quien tuvo su zapatería una temporada en la calle El Piñón. En aquella guarnicionería de *Ladeo* se hicieron botos y arreos para la serie del famoso bandolero 'Curro Jiménez'. Me cuentan que ellos son la cuarta o quinta generación de una estirpe de zapateros, 'los ´Perejones', que inició *Ladeo* Padre, también llamado Manuel Perejón, sobre 1908. En la primera mitad del siglo XX había, además de la comentada, varias zapaterías en Benacazón: Perico la Leona, Suárez, Felipe el zapatero, etc. De todas ellas, sobrevivió Manolito Ladeo, en parte gracias a que se asociaron con la tienda de equitación 'El Caballo', que surgió en Sevilla a principios de los años 50.

A principios de los ochenta se instalaron en Sanlúcar la Mayor, donde siguen actualmente, más de 40 años después. Cuando estuve allí charlando con ellos, no paraban de llegar personas para diferentes arreglos de calzado y de llamar para encargar botas camperas. Me dicen que es precisamente gracias a la gran afición que existe hoy por la hípica y equitación, donde tienen ellos su principal demanda de trabajo. De hecho, junto a su zapatería, pusieron una tienda de artículos de equitación: botas, arreos varios, sombreros, cinturones, monederos, etc. A su zapatería llegan personas de sitios lejanos, Jerez, Madrid, para encargarles sus productos artesanales individualizados hechos a mano. Su mesita de trabajo es todo un espectáculo, con herramientas antiguas como las de antaño; de hecho, me dicen que hay muchas que son de antiguos zapateros ya fallecidos.

Taller y tienda de zapatería artesanal de los hermanos Manolo y Bonifacio Velázquez Perejón

'Taller de Ana', diseño y confección

El taller de Ana, de diseño y confección de tejidos, ubicado en la calle Santa Rosa y dirigido por Felisa Perejón Franco, inició su andadura en 2003 como empresa textil, aunque en realidad hay que remontarse hasta 1983, cuando su madre, Ana Franco, a quien debe el nombre el taller, inició esta actividad en su domicilio.

Sus principales focos de actividad son el cortinaje, el diseño y decoración textil, y la sastrería regional, principalmente traje flamenco y hábitos de nazarenos.

En el Taller de Ana trabajan habitualmente de forma fija tres personas, ella misma, y dos de sus hermanas. Sus productos son demandados tanto por particulares como por instituciones como hermandades, ayuntamientos, colegios, etc. También trabajan para varias tiendas de tejidos que no realizan labores de corte y costura.

Ana Perejón Franco en su taller de diseño, corte, confección y decoración textil

En este campo de lo artesanal y lo artístico tenemos en Benacazón actualmente algunos otros ejemplos como Rafael Laureano, pintor y cartelista en el que observo que en su obra combina su gusto por la obra religiosa histórica, sobre la que trabaja una fusión de técnicas y colores actuales para crear una obra moderna. Creo que mediante su taller está

potenciando las habilidades artísticas de muchos jóvenes del pueblo, como puede ser el caso de Paula León y otros. De cualquier forma, tiempo habrá para irlos conociendo mejor y apreciar sus trabajos.

LAS FIESTAS EN BENACAZÓN

Prácticamente, casi todas las fiestas que se celebran en Benacazón a lo largo del año tienen un sustrato religioso. Vamos a realizar un breve recorrido por ellas.

Las Nieves

Las Nieves se celebra el día 5 de agosto en honor a la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, patrona del pueblo. La celebración abarca los días 4, 5 y 6 de agosto, con algunos días más anteriores o posteriores, dependiendo del calendario de cada año. La imagen procesiona dos días seguidos. El día 5 hace un recorrido circular clásico por todo el casco antiguo del pueblo: calles Real, San Fernando, Sta. María de las Nieves, San José, El Carpio, La Carretera, Real y recogida en la Iglesia. El día 6 vuelve a salir la Virgen desde la Iglesia hasta la barriada del prado, hoy Virgen del Rocío, donde se realizaba una misa, para volver a la Iglesia por el mismo recorrido. Actualmente, que ya no se celebra misa, se ha acordado que, en su salida del día 6, la Virgen vaya visitando diferentes barrios del pueblo, y no vaya siempre a la barriada Virgen del Rocío.

Tradicionalmente, las fiestas se celebraban sobre todo en el centro de pueblo, específicamente en la Calle Real y las dos plazas céntricas, Plaza del Ayuntamiento (Blas Infante) y Plaza de Polvillo (Plaza de la Constitución). Durante los días de fiesta, en ambas plazas, se instalaba una caseta de baile amenizada por un grupo musical, donde se charlaba, bebía, comía y bailaba hasta altas horas de la noche. Una caseta la montaba el Ayuntamiento, y la otra la Sociedad Cultural la Amistad, o Casino. Ha sido también norma y costumbre que las principales calles por las que pasa la Virgen se ornamenten con arcos de madera y papel hechos por los propios

vecinos de las calles. Siempre fue un hito sobresaliente el gran arco que se montaba en la esquina del Carpio, antes de torcer la calle. Por las noches, en la calle Real y aledaños, ya muy tarde, siempre se quemaban piezas y toros de fuego.

Las Nieves siempre han sido unas fiestas muy queridas en Benacazón, que la gente siempre ha esperado con gran regocijo y alegría y durante las mismas, el pueblo, humilde en su inmensa mayoría, ha vestido sus mejores galas. Medio en broma, medio en serio, siempre se ha dicho que la gente iba a Sevilla y pedía en los comercios 'un traje para Las Nieves'.

Hubo un momento, creo que sobre los años ochenta, en que Las Nieves se transformó un poco, con el añadido de la feria en el Parque Municipal. Cuando la gran crisis económica de 2009-10, dejó de instalarse y estuvimos varios años sin feria, hasta hace pocos años, en que se ha comenzado a reponer.

Actualmente, creo que las dos calles que mantienen 'buena salud' en lo que respecta a la ornamentación artesanal son el Carpio y la calle Real, mientras a otras calles, por diversas razones, aunque se sigan vistiendo, las veo que les cuesta un poco más.

Nuestras fiestas, sobre todo Las Nieves, han llevado aparejado siempre juegos y competiciones varias: torneos de fútbol, carreras de cintas en bicicleta, cucañas, tiro al plato, etc.

Como no tener asociado a nuestras alegres fiestas la visión y el olor del *matranto* (mastranto), en nuestras calles, el cinco de agosto, el domingo de Resurrección y el día del Corpus Christi. Luego fueron desapareciendo arroyos, cunetas y acequias, hábitats de esta especie de menta, y su superficie ha ido a menos.

A la izquierda, la Virgen de las Nieves pasando bajo el arco grande del Carpio. A la derecha, pirotécnicos junto a una pieza de fuegos. Sirva esta segunda entrañable fotografía para recordar con cariño a las cinco personas que perdieron la vida en el trágico accidente pirotécnico acontecido en nuestro pueblo el 3 de junio de 2010

La luz y la alegría de los días de fiesta

La Semana Santa

Todas las opiniones son respetables. La mía es que la Semana Santa es la fiesta más importante de Sevilla y, por supuesto, de Benacazón. En primer lugar, porque es la que mejor representa la tradición cristiana que ha forjado nuestra identidad a través de los siglos, al recoger la esencia del cristianismo: el ejemplo humano y el sacrificio de Jesucristo por redimirnos de nuestros pecados, su muerte, y su resurrección. Viene a ser el Nuevo Testamento de la Biblia hecho fiesta.

En segundo lugar, porque es una fiesta muy hermosa, en una época del año también especial, como es la primavera. La conjunción de elementos es especial: unas imágenes generalmente de la época barroca, extraordinarias, unos pasos preciosos portados por costaleros voluntarios del pueblo, la mayoría de la propia hermandad, pero no necesariamente, y unas bandas de música fabulosas. La armonización de todo ello por las calles del pueblo es algo mágico, aún más si se piensa en la entrega y el esfuerzo humano que hay detrás.

En tercer lugar, porque creo que es la fiesta que más nos retrotrae y vincula a nuestros mayores, a nuestros padres y abuelos. Así como Las Nieves une a todo el pueblo, la Semana Santa nos encauza y clasifica en dos grupos, fraternales, pero distintos: los soleaeros y los veracruceros. Esta rivalidad, para la mayoría es amistosa, aunque siempre los hay más exaltados de la cuenta. Generalmente, la afiliación ha ido por familias, aunque en todas hay 'ovejas negras'. Así, cuando uno está viendo pasar la procesión por la calle, por la puerta de su casa, no sólo está presenciando a la imagen, sino que está también recordando a tu lado a tus padres y abuelos allí mismo, hace mucho tiempo, haciendo lo mismo que tú en ese momento.

A colación de la rivalidad que comentaba antes, diré que mi familia paterna es toda muy soleara, mis abuelos, mis tías, mi padre, mis primos y yo mismo. Cuando falleció mi padre, que era hermano, hace ya la friolera de treinta años, me apunté yo de hermano para continuar con su tradición. Por otra parte, mi familia materna también es muy soleaera, pero mi

madre fue una de esas 'ovejas negras' de las que hablé, y salió veracrucera. Solamente este pequeño detalle, que para mí no es tan pequeño, ha hecho siempre que yo también haya mirado siempre con gran cariño, admiración y respeto a la Hermandad de la Veracruz.

También a cuento de la rivalidad quiero manifestar mi opinión sobre las plaquitas conmemorativas de la antigüedad, y otros detalles, que hay en las fachadas de ambas capillas. El hecho de que las capillas estén anexas hace que quede especialmente indecoroso y un poco bochornoso para todos. ¡Qué más da que La Veracruz sea unos años más antigua que La Soledad, o sea al revés! Yo quitaría esas plaquitas de ambas fachadas y, si acaso se cree pertinente mantenerlas, las colocaría en un sitio adecuado del interior de las capillas. Afortunadamente, hoy día están surgiendo importantes acciones de colaboración entre las hermandades, como demuestran los equipos de costaleros, llevando con profesionalidad y orgullo los pasos, tanto de La Soledad, como de la Veracruz.

Un sonido muy típico de la Semana Santa de aquellos años era el ruido de madera de la *matraca*. A partir del mediodía del Jueves Santo, y durante el Viernes Santo y el Sábado Santo, no sonaban las campanas, sino este ruido que recuerda el crotoreo o castañeteo de una cigüeña.

Y luego tenemos el Domingo de Resurrección, con su Niño Dios y su Purecita. Una fiesta dominada por la niñez y la juventud. El Niño Dios siempre ha sido portado por niños, y mucha gente guarda fotografías, junto a su imagen, cuando eran niños, bien con amigos, padres, abuelos… Siempre ha sido uno de los días más luminosos de Benacazón, con la gente estrenando ya ropa de primavera y empezando a mostrar brazos y piernas tras el invierno. Un día que fue siempre en tecnicolor, incluso en una España en blanco y negro.

No puedo hablar de Semana Santa y no recordar las riquísimas tortillitas de bacalao, bocaditos de Cardenal.

En fin, de cualquier forma, ¡Viva la Semana Santa de Benacazón, y vivan ambas hermandades!

Viejas fotografías de la Semana Santa (años 50 y 60 del siglo XX)

Vieja fotografía de la Inmaculada (Purecita) un Domingo de Resurrección. Obsérvese el blanco de las viviendas y que no estaba aun propiamente urbanizada la plaza de Polvillo.

El paso, pequeño y ligero, del Niño Dios siempre ha sido portado por niños.

Gracias a los retratistas que venían todos los Domingos de Resurrección con sus caballos de cartón y sus pequeñas vespas, muchos tenemos algunas fotos de cuando niños, en una época en la que la fotografía era aún muy poco frecuente. A la izquierda, el autor y su hermano José, fallecido con 11 años. A la derecha, María Rosarillo y Juan el Ñoño, con una nietecita.

La Virgen del Rosario

Unas palabras también sobre esta bella imagen de la Virgen del Rosario. En cierto sentido siempre ha sido la hermanita pobre de nuestras fiestas desde sus inicios. La primera imagen del siglo XVIII ardió en el incendio de septiembre de 1939, no pudiéndose restaurar. La actual imagen fue tallada por D. Antonio Castillo Lastrucci en 1939. La Hermandad tuvo en el pasado momentos de auge, pero también largos periodos de decadencia, no saliendo en procesión durante bastante tiempo. Fue a partir de mediados de la década de los 70 cuando un grupo de benacazoneros trabajó arduamente para conseguir volver a recuperar la salida de la Virgen del Rosario por las calles de Benacazón. En este punto, tenemos que recordar a nuestro querido vecino Trechica, a Andrés, su yerno, y algunos amigos. Luego, en los años 80, un grupo de gente joven

hace renacer la Asociación de Nuestra Señora del Rosario, potenciando la advocación cofrade por esta Virgen.

A la izquierda, vieja imagen del siglo XVIII, quemada en el incendio de 1939. A la derecha, José Morales, 'Trechica', arriba a la izquierda, y un grupo de gente humilde que, junto a algunos otros, lucharon lo indecible hasta conseguir rescatar la procesión de la Virgen de Rosario.

"La imagen de la virgen calcinada estaba en una dependencia particular. Debajo del altar de San José, que fue donde se colocó por última vez, tiene parte del busto y mascarilla de la imagen calcinada. El Niño Jesús se perdió completamente, porque estaba hecho de terracota, policromado al aceite, y por tal motivo estalló. Sin lugar a dudas la peor pérdida que ha tenido Benacazón en imaginería, puesto que el resto de esculturas religiosas fueron salvadas del pasto de las llamas y de la guerra civil española, en relación con la ingente cantidad de obras que se perdieron en los pueblos de alrededor, como retablos e imágenes devocionales". Antonio Luna Sánchez, "Añoranzas".

"Desde aquí, con vuestro permiso, quiero hacer un pequeño homenaje a mi abuelo José Morales, Trechica, a mi padre, Andrés de Almonte, que también le ayudó, a Juan Limón el Chatarra, Pedro Cochera, Miguel el del ovni, Manolo el de Inés. Ahora no me acuerdo de más personas, que me perdone algún familiar por no mentarlo. En el Cielo estaréis luchando como hacíais en la Tierra por sacar a vuestra Virgen del Rosario. Besos para el cielo por tan buenos Rosarieros". Rosario Fernández Morales, "Añoranzas".

La festividad del Rosario es el 7 de octubre, y en esas fechas Benacazón tiene todavía muy reciente, a solo dos meses, el paso de Las Nieves, unas fiestas en la que el pueblo se entrega, cansa y vacía mucho, con el adornado de calles, la feria, etc. En consecuencia, casi no le ha dado tiempo de recuperarse del todo. Por otra parte, en esas fechas el pueblo está todavía inmerso en el verdeo, la actividad agrícola más intensa. Además, octubre es un mes donde suele llover con frecuencia. Todo esto opera en contra de nuestra Fiesta del Rosario. Pero bueno… puede más el que quiere que el que puede, y actualmente hay un equipo de personas que realmente quiere.

El Rocío

Comenzaré indicando que yo no he sido nunca rociero, aunque sí he sido marismeño; no obstante, siempre he respetado y admirado esta romería, que ha sido muy popular en Benacazón desde que tengo uso de razón. Recuerdo aquellos lejanos años en que iban al Rocío muchos más borricos que caballos; de hecho, muchos, era lo único que llevaban: el burro, una talega con algo de comida barata, una o varias botellas de vino y una manta para las noches. Tengo varios amigos que fueron muchas veces, y que cada año, cuando volvían, se llevaban 11 meses y 20 días diciendo que no irían el próximo año, pero 8 o 10 días antes se animaban y allá que se iban otro año más. Sus madres, que los conocían, le solían tener los avíos preparados.

Parafraseando a alguien que lo decía acerca del folklore, yo lo diré del Rocío: "Yo no soy rociero, pero me encanta que la gente lo sea"

La Romería del Rocío está llena de magia y encanto porque está en el centro de un cuadrado con cuatro ángulos muy potentes.

1) El campo y el camino, con sus pinares y las marismas.
2) La amistad y la sociabilidad. Escribe Jacobo Bergareche en su artículo 'Una crónica del Rocío': "Entre las muchas definiciones que se puedan dar del Rocío, la más sencilla de todas es que es un camino con amigos. Además, El Rocío está construido sobre la lógica de la hospitalidad".
3) El interesante plan diario: comer, cantar, bailar y beber.
4) La devoción mariana y la fe, porque reducir el Rocío a una fiesta es una simplificación que no se ajusta a la verdad, bastante más compleja.

Seguiré extrayendo algunas ideas del artículo citado. Existen momentos de fervor rociero realmente 'espirituales', como cuando se canta la Salve Rociera. Dice Bergareche: "En este punto de la salve descubro que, como en las procesiones, también el Rocío es un territorio seguro para que los hombres puedan llorar sin pudor y delante de todos".

Al final de la Salve Rociera de la Hermandad de Triana:

"La virgen es todas las flores del camino y las matas perfumadas... jazmín, lirio, romero, azucena, rosa, albaca, alhelí… En esos versos la virgen se vuelve hermana de Perséfone y Deméter, otras divinidades femeninas que, adornadas de flores, se pasearon por los bosques mediterráneos y presidieron otras romerías en que los antiguos celebraban la fecundación de la primavera y la renovación de la vida. Ayuda a reforzar esta sensación de continuidad con las diosas primaverales de la Antigüedad el hecho de que en el Rocío no se habla de Jesús, ni de Dios padre ni de ningún otro santo, el carácter del ritual es femenino y aquí la virgen tiene un protagonismo exclusivo tanto en las canciones, como en los rezos y la iconografía exhibida. También refuerza esa conexión con el pasado pagano la asociación de la divinidad con un terreno concreto, y así como las ninfas eran divinidades consagradas a un lago o a un río específico, esta virgen es Reina de las Marismas"

“Subido a una yegua, vestido con ropa de otra época, bebiendo vino por la mañana en medio de bosques y cultivos, tengo la sensación de que hemos escapado del tiempo, y de que en este camino se hacen presentes todos los pasados, desde la lejana Grecia hasta esa Andalucía preindustrial en la que hace un siglo se labraron los zahones que llevo puestos”.

“La salve termina para dar paso a una larga cadena de vivas lideradas por el Hermano Mayor de la Hermandad y respondidas con brío por todo el mundo: Viva la Virgen del Rocío, viva la Blanca Paloma, viva la reina de las Marismas… En ese largo vitoreo ocurre algo hermoso, se convoca la memoria de todos los muertos que hicieron alguna vez ese camino (los rocieros que están en el cielo) y de la divinidad que les acompaña, y con ese conjuro el camino ya no es solo terrenal, sino que queda habitado por presencias invisibles que pasean junto a los vivos: peregrinos de a pie, caballistas y carreteros”.

Se podrían decir muchísimas más cosas del Rocío, montones de momentos, historias y anécdotas que los buenos rocieros de Benacazón guardan en su memoria y su corazón. Voy a terminar con unas palabras de una periodista del periódico El Español:

"Yo no sé si en la vida volveré a ver algo tan hermoso como El Rocío. Eso no es una aldea, es realismo mágico. Recuerdo ser niña y llegar allí en el coche familiar, bordeando el Parque de Doñana, y quedarme pegada con la cabeza y las manitas a la ventanilla... Era imposible asir tanta belleza. Casi no bastaba con mirarla, una hubiese preferido meterse dentro de ella. Era un cuento o un sueño raro.

Pienso en esa marisma que muere gota a gota, en ese caballo con un lucero en la frente, en la tarde cayendo sobre la ermita blanca. Pienso en el milagro de su buitre leonado y sus cigüeñuelas hermosas...

Todo es una leyenda en El Rocío, hasta el insecto que te chupa la sangre. Un carro, un perro, algún amigo, un fandango. Si no crees en Dios allí un ratillo es que estás muerto. Más bien, estás ciego". Lorena G. Maldonado.

Entre el patrimonio inmueble urbano que tiene Benacazón, destacan los retablos cerámicos. Este bello retablo, ubicado en la fachada de la Casa Palacio, obra del taller 'J. Soriano', conmemora el centenario de la Hermandad del Rocío, fundada en 1916.

Estampa rociera y posado de grandes rocieros. Creo que solo dos de ellos están aún entre nosotros, habiéndose marchado los demás con su Reina de la Marismas lejanas.

Tosantos… y Halloween

En Benacazón es costumbre desde hace mucho tiempo que el día 1 de noviembre se salga al campo a comer en reuniones, es lo que llamamos 'echar los santos'. Recuerdo que antes se iba sobre todo a la zona de La Teja, el valle Franconete y la cuesta de los pinos, y años después se puso de moda ir a los pinares, frecuentemente a los de Aznalcázar. Todos los mayores recordamos cuando nos llevaban nuestros padres, sobre todo las madres, ese día a pasear y comer en el campo. Llevábamos nuestras talegas con los bocadillos y tortillas, y regresábamos al *sopuesto.*

No sé cuándo se inició la costumbre de 'echar los santos'. ¿Estará esta salida relacionada o derivada de alguna manera con la antigua romería de la Virgen de la Granada, que tuvo lugar por aquella zona en los años 40?

"Como me gustaba a mí La Teja, y no sólo para Tosantos, también los domingos y cuando salíamos de misa con las Monjas que nos preparaban para la comunión nos íbamos allí. ¡Y qué bien nos lo pasábamos cantando y tocando la guitarra con las Monjas! M. Dolores Hidalgo, "Añoranzas".

"¿Os acordáis de la resbaladera del túnel bajo las vías?" Damián Morales, "Añoranzas"

Parece indiscutible que la fiesta de Halloween, la noche del 31 de octubre, ha llegado a nuestro pueblo para quedarse, igual que en la mayoría de los sitios de España. Tiene un gran colorido y otros aspectos de interés, destacando sobre todo la gran aceptación de que goza por parte de los niños y la juventud en general. Ha llegado a nosotros desde Estados Unidos, aunque parece que allí la llevaron los emigrantes irlandeses, ya que se piensa que es una fiesta ancestral de origen celta, con cerca de tres mil años de antigüedad. Es lo que tiene el tiempo… que a veces da vueltas.

La Navidad

En aquellas décadas del siglo pasado, 60-80, la Navidad contribuyó mucho al acercamiento entre jóvenes de ambos sexos. Durante muchos años se llevó la costumbre de que grupos de jóvenes, sobre todo chicos, alquilasen casas para pasar la Navidad. Se ponía dinero para el alquiler y la bebida y pasar las fiestas juntos, periodo que generalmente duraba desde antes de Nochebuena hasta después de Reyes. Las chicas no solían pagar, pero estaban, por supuesto, invitadas a entrar. La intimidad de las casas, el baile lento y agarrado de moda entonces, las luces en penumbra… todo ello propiciaba el flirteo entre jóvenes.

La Navidad tiene valores muy positivos tanto para los niños como los mayores. Los escolares gozan de unas vacaciones muy jugosas de casi medio mes y, sobre todo, tienen el día mágico de Los Reyes Magos, día de una gran ilusión para los niños. En los años 50 y 60 del siglo XX la economía de las casas era muy pobre, y muchos padres apenas podían comprar nada para los hijos. Recuerdo que un año me trajeron los Reyes una bicicletita de madera de tres ruedas y con cabeza de caballo, que fue la envidia de mis amigos vecinos. Otro año me regalaron, de casa de Pepita la Zorrilla, un revólver, al que todavía estoy dándole vueltas con el dedo, como hacen los pistoleros; al año siguiente me trajeron la cartuchera. Muchos niños tuvieron mucho menos que yo, porque sus familias escaseaban de lo más elemental. A mi amigo Lázaro Cabrera le gustaban tanto los revólveres, que los Reyes Magos se lo estuvieron echando hasta que tenía 13 o 14 años. ¡Y tanto le siguen gustando que lleva más de treinta años asistiendo a centros de tiro y adiestramiento!

Aunque parece que la primera cabalgata de Reyes magos en Benacazón tuvo lugar en 1964, yo no tengo un recuerdo muy intenso de ello, ya que probablemente no siguieran saliendo varios años consecutivos.

Para los adultos, la Navidad es ahora un momento de reencuentro de las familias separadas. Esto hoy es muy relevante porque existe una fuerte dispersión geográfica de los componentes de muchas familias, lo

que antes era menos significativo ya que, al menos que hubiera emigrantes en ella, la mayoría de las personas vivían en Benacazón. En este sentido, creo que la Navidad actual se ha hecho más familiar, también en Benacazón. La cabalgata de los Reyes Magos también ha cambiado mucho, creo que para mejor. La ilusión de los más pequeños sigue siendo la misma.

Como sucedía con las tortillitas de bacalao en la Semana Santa, la Navidad para muchos nos trae el oloroso y sabroso recuerdo de las tortas de aceite, de huevo y de harina que hacían nuestras madres en casa, y que llevaban a cocer en las panaderías del pueblo. ¡Ricas las habrá, pero como aquéllas!

La Feria de Sanlúcar la Mayor

La feria de Sanlúcar tuvo sus inicios sobre 1828, en la época de Fernando VII, y fue anterior a la feria de Sevilla. Durante décadas fue también, en cierto sentido, la feria de los benacazoneros. Recuerdo cuando, sobre todo el sábado y el domingo, la empresa Martínez ponía uno o dos autobuses que no paraban de dar portes, llevando y trayendo gente de la feria. En aquellos lejanos años, con la escasez reinante, nuestras madres llevaban generalmente la vianda preparada: tortilla, filetes empanados… y cuando nos sentábamos en algún sitio lo que se pagaba era la bebida, siendo esto absolutamente admitido como la más normal del mundo. Siempre recordaré que mi padre, al llegar, lo primero que hacía era entrar en El Sargentillo y tomarse un vino. Si yo fuera ahora, y El Sargentillo estuviera abierto, haría lo mismo. Antes de volver a casa, mis padres siempre compraban algunas tabletas de turrón: una del duro, una del blando, otra con trocitos de sidra incluidos, … Y luego, los lunes y martes después de la feria, otro clásico era que el turronero pasara por las calles de Benacazón pregonando sus ricos turrones. Es curioso que actualmente, más de sesenta años después, siga ocurriendo lo mismo.

Un día festivo que creo que ha perdido bastante suntuosidad ha sido la celebración del Corpus Christi, que ha pasado de celebrarse en vez

del jueves correspondiente, el domingo siguiente. Recordáis aquello que decía: “Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol, el Jueves Santo, el Corpus Christi y el Día de la Ascensión”.

Otra fiesta que se nos va colando, poco a poco, son los carnavales, pero ya se irá viendo su evolución.

LAS SEVILLANAS Y BENACAZÓN

Las sevillanas parecen derivar del aflamencado de las seguidillas manchegas, allá por el siglo XVI. El baile llegaría en el siglo XVIII. En el poema del Conde de Noroña titulado La Quincaida, de 1779, aparecen ya las sevillanas como estilo independiente de las seguidillas.

Muy pronto, el pueblo llano las hizo suyas y comenzó a cantarse en ferias, cruces de mayo o romerías. Manuel Machado habla de ellas como “la copla graciosa y tierna donde hasta las palabras danzan y juegan”. La época dorada de las sevillanas en Sevilla y el Aljarafe fue el periodo entre los años 60 y 80 del siglo pasado, aunque siguen estando muy sanas, y con visos de continuar por mucho tiempo.

Aunque su estructura formal es común, tiene muchas variantes: boleras, de las cruces de mayo, corraleras (patios vecinales), bíblicas (con letras referentes al Antiguo Testamento), camperas, marineras (de los barcos que bajan a Sanlúcar), litúrgicas (Nuevo Testamento), de feria, rocieras (dedicadas a la Virgen del Rocío, con gaita-flauta y tamboril), toreras, romeras y mollares.

Como comenté, la época de apogeo de las sevillanas fue a partir de los años cincuenta del siglo XX, con la aparición de los primeros grupos y discos de sevillanas, siendo los primeros Los hermanos Toronjo, de Alosno, Huelva, y luego, a los pocos años, Los hermanos Reyes, originarios de Castilleja de la Cuesta. En los sesenta nacen los grandes grupos de sevillanas como Los Romeros de la Puebla, Amigos de Gines, Los Choqueros, Los de la Trocha, Los Marismeños, Ecos del Rocío y los Cantores

de Híspalis. Como solista, no quiero dejar de recordar a Francisco Palacios 'El Pali'.

En Benacazón, como buen pueblo rociero, siempre hubo una gran afición por las sevillanas, y muy especialmente por las rocieras y marismeñas. Los primeros que cantaron muy bien sevillanas en el pueblo fueron el Torres y Pepito la Pavera. Recuerdo aquellas giras interminables por las tabernas cantando sevillanas del Torres, el Mulo, Machín y otros. Era en aquellas giras, cuando el Torres se cansaba de estar en una taberna y decía: ''Vengaaa, joío Dios, pagad ya, que nos tenemos que ir a otro lado''. Como reseñaba recientemente Rafael Pérez en "Añoranzas", el nombre de Benacazón y sus enclaves aparecen en sevillanas de Los Hermanos Reyes (Campanas de Talhara), Los amigos de Gines (Sevillanas de Gelo) y otros grupos.

Muchos de mis amigos también son grandes aficionados a las sevillanas y, en cuento se chispaban un poco y comenzaban a cantar, no se sabía cuándo iban a parar. Yo, que nunca me gastaron tanto como a ellos las sevillanas y, además, he conservado siempre la poquita voz que ya el maestro D. Francisco Mora había detectado, solía acompañar con las palmas y, si me chispaba un poco más, a veces me arrancaba con las primeras estrofas de unas viejas sevillanas de Los hermanos Reyes:

"Subió a la cumbre por flores, sabiendo que allí no había
Sabiendo que allí no había
.
La Señora lo mandaba
La Señora lo mandaba
Juan Diego lo obedecía"

Como uno de los amigos era José Santana, Urtain, gran aficionado y eternamente ocurrente, ese Juan Diego él lo sustituía por Piano, Alfonso, o quien fuera menester en cada momento. Actualmente José, gran conocedor de todo cuanto han hecho y cantado Los Romeros de la Puebla,

es el presidente de la Peña Romerista de Benacazón. José, cuando se metía en faena, hacía también letras de sevillanas sobre las cosillas de Benacazón:

La cartelera del cine
que al pueblo daba la vuelta
con los pregones de Alonso
por la tarde con la fresca.
El carrillo de los polos
en la esquina del Chato parao,
el Santo con la trompeta
pregonando los helaos.
El sereno pregonando
por las esquinas del pueblo
mientras sonaba el picú
en el quiosco de Pedro.

Veme dando los alambres
el martillo y las tenazas
que ya pocos días faltan
para que la Virgen pase
y la calle esté adornada,
eso se lo dijo el Torres
una tarde a Baldomero.
Yo me marcho de este pueblo
si cuando la Virgen pase
estos arcos no están puestos.
Se metió ancá la Sillera
cogió una buena tajá…
decía en su borrachera:
la Virgen puede pasar…
le gano a la Carretera

En los años sesenta y setenta del siglo XX fueron muy famosas y frecuentadas las salas de fiesta rocieras El Pichón y El Semáforo en Castilleja de la Cuesta, donde íbamos muchas veces los fines de semana. Allí cantaron nuestros vecinos y amigos Feli el Cartero (Feli Perejón), Joselito el Pastor, Carmona, Manolo el Zapatero y Segundo el Terle. Con los años, Francisco Carmona triunfó con Brumas y Feli se convirtió en un gran letrista y cantautor de sevillanas y coplas. De hecho, el Salón Multiusos de Benacazón lleva su nombre. Manolo el Zapatero continúa también en nuestros días componiendo letras. Recordamos también a Joselito el Chano y Sebastián el Canete, ambos fallecidos, excelentes tamborileros e importantísimos acompañantes en las sevillanas rocieras.

Por aquellos lejanos años, siendo yo niño, mucha gente de Benacazón aprendió los pasos de las sevillanas en un curso organizado por una congregación jóvenes eclesiásticos.

Hitos importantísimos más recientes relacionados con el mundo de las sevillanas en Benacazón fueron la creación del Coro Rociero de Benacazón (Coro Amigos Rocieros de Benacazón, 1986-2026) y la Academia de baile de las hermanas Perejón.

Una de mis sevillanas preferidas fue 'El Brillo de la Tarde' del álbum 'Sevillanas 82', de los de la Trocha, de un estilo romántico e intimista, y que no digamos que sean de las que más se han escuchado, porque son poco bullangueras y de baile muy lento. Otras sevillanas preciosas son 'Pasa la vida' de Manuel Garrido López / Romero San Juan. Entresaco algunas estrofas:

Pasa la vida y no has notado que has vivido
Tus ilusiones y tus bellos sueños, todos se olvidan
Pasa la gloria, pasa la gloria
Y ves que de tu obra ya no queda ni la memoria
Pasan los años, se va la juventud calladamente
Pasa la vida con su triste carga de desengaño

'Pasa la vida' bebe del espíritu del poeta Jorge Manrique (1440-1479) en 'Coplas a la muerte de su padre':

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando

Tan es así, que en el transcurso en el que he estado escribiendo este libro, varias personas que aparecen explícitamente mencionadas en él han fallecido en los últimos dos meses en Benacazón: José, hijo de

Fernando Santana, Manolito el Feo, Tere del Palacio, Sebastián el Canete, el Libú. De nuevo, recordando y copiando a mi admirado Antonio Machado, diremos que fueron: "Buenas gentes que vivieron, laboraron, pasaron y soñaron, y un día como tantos, descansan bajo la tierra".

Las sevillanas tienen tantos valores, y están tan enraizadas en el folklore del Aljarafe y muchos otros lugares, que creo que perdurarán largo tiempo entre nosotros. Un cante, generalmente alegre y festivo, con letras de proximidad a nuestros paisajes y vivencias, ideal para ser cantada a coro o en pequeños grupos y, además, bailable, lo tiene casi todo para satisfacer al benacazonero, sobre todo en ratos de ocio, ferias y romerías.

LA MÚSICA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA SECUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Las canciones de una época

La música ha acompañado al ser humano a lo largo de casi toda su historia, cantándole a lo alegre y festivo, al dolor y la tristeza, al amor y al desamor. Muchas veces ha sido acompañada por el baile.

'Canciones para después de una guerra' es una película-documental de Basilio Martín Patino que se rodó en 1971, pero no se pudo estrenar hasta 1976, tras la muerte de Francisco Franco. Con un fondo fílmico de guerra, hambre y desolación, se muestran las canciones que acompañaron a aquellas sufridas generaciones de españoles. Me emocioné cuando la vi en su momento en un cine de Sevilla, ya que me evocaba la España, la época, la dura juventud, casi inexistente, de la generación de mis padres.

-A lo loco - Luisa Linares y los Galindos
-Angelitos Negros - Antonio Machín
-Échale guindas al pavo - Imperio Argentina, Miguel Ligero
-Francisco Alegre - Juanita Reina
-Himno del Legionario

-La bien pagá - Miguel de Molina
-La Gallina Papanatas - Marta Flores
-La hija de Don Juan Alba - Niño De Utrera
-Mi casita de papel - Antoñita Rusel
-Mi vaca lechera - Juan M. Torregrosa
-Popurrí: Carrasclás / Yo Te Daré
-Que se mueran los feos - Orquesta Madrid
-Salud, dinero y amor - Lalo Martel y Los Reyes
-Se va el caimán - Digno García y Sus Cairos
-Sintonía NoDo
-Tatuaje - Conchita Piquer
-Ya hemos Pasao - Celia Gámez

Algunas canciones y cartel de la película de Basilio Martín Patino

Vamos reseñar algunas de las canciones más escuchadas en las décadas siguientes a la guerra. Obviamente, sólo unos botones de muestra.

Años 40

Dos Gardenias-Antonio Machín
Tatuaje-Conchita Piquer
Mirando al mar-Jorge Sepúlveda
Raska-Yu-Bonet de San Pedro
La Parrala-Conchita Piquer
Salud, dinero y amor-Inesita Pena
A la lima y al limón-Conchita Piquer

Años 50

Pena, penita, pena-Lola Flores
Soy minero-Antonio Molina
El emigrante-Juanito Valderrama
Campanera-Joselito
Cocinero, cocinero-Antonio Molina/Pepe Blanco
Dos gardenias-Antonio Machín

Años 60

La, La, La-Massiel
Black is Black-Los Bravos
La chica ye-ye- Conchita Velasco
Yo soy aquél-Raphael
Cuéntame-Fórmula V
Quince años tiene mi amor-Dúo Dinámico
El baúl de los recuerdos-Karina
Tómbola-Marisol

Años 70

Libertad sin ira-Jarcha
Himno a la alegría-Miguel Ríos
Libre-Nino Bravo
Eres tú-Mocedades
En el lago, Hijos del agobio-Triana
Porque te vas-Jeanette
Mediterráneo-Serrat
Verde Blanca y Verde-Carlos Cano
Entre dos aguas-Paco de Lucía
Persecución-Juan Peña el Lebrijano

Años 80

La chica de ayer-Nacha Pop
Escuela de calor-Radio Futura
A quién le importa-Alaska y Dinarama
Déjame-Los Secretos
Mujer contra mujer-Mecano.
La culpa fue del cha cha cha-Gabinete Caligari
Lobo-hombre en París-La Unión

Años 90

Todo es de color-Lole y Manuel
Entre dos tierras-Héroes del Silencio
20 de abril-Celtas Cortos,
La flaca-Jarabe de Palo
Corazón partío-Alejandro Sanz
19 días y quinientas noches-Joaquín Sabina
Omega-Enrique Morente

Todo esto se fue escuchando en la radio y los diferentes aparatos musicales que fueron desarrollándose a lo largo del siglo XX: el fonógrafo y gramófono (inicios), tocadiscos de vinilo (años 20-50), radio cassette (años 60), Walkman (1979), CD/Discman (años 80-90) y el formato MP3 al final del siglo.

Si hay una canción que los niños de mi generación escuchábamos de fondo todos los días en la radio es la del Cola-Cao. Aquí tenemos su letra:

Yo soy aquel negrito
del África tropical,
que cultivando cantaba
la canción del Cola Cao.

Y como verán ustedes,
les voy a relatar
las múltiples cualidades
de este producto sin par.

Es el Cola Cao desayuno y merienda.
Es el Cola Cao desayuno y merienda
ideal.
¡Cola Cao, Cola Cao!

Lo toma el futbolista para entrar goles,
también lo toman los buenos nadadores.
Si lo toma el ciclista, se hace el amo de
la pista

y si es el boxeador, golpea que es un primor.

Es el Cola Cao desayuno y merienda.
Es el Cola Cao desayuno y merienda ideal.
¡Cola Cao, Cola Cao!

Los que ya peinamos canas y portamos algunas arruguillas nos acordaremos bien de bailes tan populares de los 60 y los 70 como la Yenka o el Twist, aunque también de otros más recientes como la Macarena o los Pajaritos. Siempre, antes de todo esto, estuvieron los pasodobles, que Curro el Pato era de los primeros que salía a bailar en la pista de las casetas.

También, a partir de los sesenta y setenta, estuvieron los grandes grupos y solistas internacionales que marcaron una época en todo el mundo: The Beatles, Pink Floyd, AC/DC, The Rolling Stones, Queen, Jimi Hendrix, Nina Hagen, etc.

La radio

La radio oficial llegó a España en 1924, y supongo que a Benacazón unos años después. Sin duda está claro que este medio de comunicación fue fundamental para acompañar a varias generaciones de españoles en los duros años de la postguerra, de una forma especial a las mujeres. En mi casa había, la mantengo aún, una bonita radio de madera, en torno a la cual se sentaban por las tardes mi madre y varias vecinas a escuchar las radionovelas, que marcaron una época dorada de la radio española. Entre esas radionovelas fueron muy famosas *Ama Rosa* (1959), *La intrusa* (1965) y *Lucecita* (1967-1973).

Otros programas míticos de la radio de aquellos años fueron:

- Ustedes son formidables-Alberto Oliveras (1960-1977)
- Matilde, Perico y Periquín-Voces de Matilde Conesa, Pedro Pablo Ayuso y Matilde Vilariño
- Protagonistas-Luis del Olmo (1969-2013)

- Supergarcía-José María García (1982-2002)
- Diálogos con la música (Diálogos 3)-Ramón Trecet. En 1973 tuvo una etapa previa, y luego otra más larga entre 1986 y 2008. En aquella primera etapa, que se emitía muy tarde por las noches, es cuando yo me enganché por la gran calidad de la música que ponía. Ahí escuché por primera vez 'La bien pagá' cantada por Miguel de Molina, represaliado después de la guerra por su homosexualidad y acogido en Buenos Aires, donde murió. Allí, en Argentina, lo entrevistó un día, ya muy mayor, Carlos Herrera.
- El loco de la colina, presentado por Jesús Quintero en Radio Nacional y la Cadena Ser entre 1980-1986. Posteriormente se emitió también en TV.

Vieja radio en la que mi madre y las vecinas escuchaban radionovelas y otros programas de la época.

La televisión

La televisión llegó a España en 1956, pero de nuevo a Benacazón tardaría un poco más. Desde que apareció se convirtió en el centro del hogar. ¡Creo que tras su aparición comenzó a bajar la natalidad de los españoles! Fue solo en blanco y negro hasta 1973, y a partir de entonces fue lentamente desplazada por la TV en color, y prácticamente

desapareció en 1978, siendo desde entonces todas las emisiones en color. Al principio hubo sólo una cadena, TV1, y luego en 1966 surgió un segundo canal, TV2 o UHF, hasta finales de los ochenta, cuando llegaron las cadenas privadas. Yo pensaba que el primer televisor en color de Benacazón fue el de la taberna de Elías, pero me aclararon que no, que el primero lo tuvo Curritito en su casa.

Durante todas esas décadas hubo programas muy famosos de distinta temática:

Concursos: *Cesta y puntos* (años 60), *Un millón para el mejor* (1968-69), *Un, dos, tres… responda otra vez* (años 70), etc.

Música y entretenimiento: *Galas del sábado* (68-70), *300 millones* (77-83), *Aplauso* (78-83), *Tocata* (83-87), *La edad de oro* (83-85), Caja *de ritmos* (1983), etc.

Culturales y documentales: *Estudio 1*, programa de teatro (65-84), *Informe semanal* (73-hasta nuestros días, con huecos y ligeras variaciones), *La clave* (76-85, 90-93), *El hombre y la Tierra* (74-81), *Barrio sésamo*, programa infantil educativo (79-80, 83-88, 96-2000), etc.

Otros: *Historias para no dormir* (66-68), *¿Es usted el asesino?* (1967), *Verano azul* (81-82), *Turno de oficio (86-87),* etc.

En 1967 no había aún televisión en mi casa, y yo iba con mi amigo Juan José Torres a ver '¿Es usted el asesino?' a la casa de la huerta de Dña. María, donde ahora vive Pedro Luis Jaén, ya que allí se quedaba el Parrín, emparentado con Juan José. Cuando terminaba el capítulo, casi a oscuras total, volvíamos a toda leche a la calle El Pino, no fuera que… Y para mí era todavía más peligroso, porque yo dejaba a Juan José en su puerta y tenía que caminar, totalmente sólo, 100 m más hasta mi casa. Hay que tener en cuenta que en aquella época fue cuando se fugó, saltando de un tren, un 'peligroso delincuente', el Lute, y se decía, entre los niños, que había sido visto por Benacazón. También por aquellos años se aparecían por las

noches los fantasmas con sábanas blancas, sobre todo a los jóvenes que iban o venían de Bollullos de la Mitación. Esa carretera es oscura incluso hoy, ¡imagina hace sesenta años! Algunas de esas apariciones fueron 'bromas' de los amigos.

Pensado seriamente, aquella televisión no estaba tan mal. Es más, hoy con una pléyade de cadenas, hay días que no encuentra uno nada que merezca la pena ver. Hoy no hay teatro en televisión, tampoco un programa de cine y debate de la calidad de 'La clave', ni un espacio musical de vanguardia como 'La edad de oro', en fin, a ver como lo cuentan los jóvenes de hoy pasados unos años. La realidad es que los años nos van empujando hacia fuera de la vorágine de la vida; yo ya no estoy ni mínimamente informado de las nuevas tendencias o vanguardias musicales o artísticas que están actualmente en el cocedero.

El cine

Las décadas de los 60 a los 80 fueron la edad dorada del cine en Benacazón, y creo que en toda España. Mi primer recuerdo es el cine de Curro Larios en la calle San Fernando, donde fui algunas veces con mis padres. Allí creo que vi 'Los Cañones de Navarone' y 'Flecha rota', entre otras películas. Hubo cine de invierno y de verano. A veces el cine de verano lo veíamos subidos a la pared, con la pantalla oblicua, desde el final de mi corral, muy mal, o desde el corral de mi amigo Juan José Torres. Desde su corral o el de la tienda del Niño la Menga se veía mejor.

No recuerdo bien si el cine de Curro Larios coincidió una época corta, o ninguna, con los otros dos cines que conocí mejor: el cine de invierno de Antonio Amores, en la calle La Iglesia, y el Cine España, de verano, de Martín Jara, en la calle Real. No obstante, me dice Antonio el Toto, que él cree que no coincidieron, y que el cine España de verano comenzó en 1963, con la proyección de la película 'El vengador sin piedad', protagonizada por Gregory Peck. Recuerdo que había cine todos los días y que el cine de invierno llegó a proyectar los domingos hasta tres funciones, a las 5, 7:30 y 10. Mi madre, a la que le gustaba mucho el cine, nos llevaba

todos los domingos a mi hermano y a mí a la de primera hora. Allí empezamos a ver las primeras películas en color, ¡qué maravilla, sobre todo las de selva! Vaya *hartá* de comer pipas que nos dábamos en el cine, y las cáscaras, la mayoría, al suelo.

Todavía recuerdo el disgusto que me llevé cuando no me dejaron entrar al cine de verano a ver la película Rómulo y Remo, mayores de 12 años, ¡y eso que el portero, el Gómez, era mi padrino! Era un cine muy alegre y divertido, donde mucha gente se metía después del 'Paseo de la calle Real'. Recuerdo las risotadas del Carrero, el panadero, por cualquier cosa que pasara en la pantalla, o fuera de ella. Allí fueron maquinistas de proyección el Tefanío, yerno del Gómez, y después mi amigo Antonio Ramírez, el militar, hoy jubilado. Por aquella época yo estaba dándole algunas clases de Física y Matemáticas a Antonio, que se estaba preparando para entrar en el ejército, y cuando tuvo que ausentarse unos días, me encargué yo de la proyección algunas noches, con la ayuda del dueño, Martín Jara, ya amigo mío por entonces, amistad que mantuvimos hasta su reciente fallecimiento. Era una máquina antigua preciosa que ocupaba media habitación, muy popular desde principios del siglo XX y que funcionaba con varillas de carbón, que había que mantener bien enfrentadas para crear el arco de luz voltaico. Apunté en un papel todos los pasos y detalles que debían tenerse en cuenta, pero en un par de ocasiones se apagó la pantalla porque se desviaba el enfrentamiento entre las varillas. Allá que venía Martín corriendo por el pasillo, desde el extremo del bar, a ayudarme, entre los silbidos de más de uno por el apagón. ¡Ni que mi responsabilidad hubiera sido como la de Pedro Sánchez por el apagón de España del 28 de abril de 2025! Esa máquina es una reliquia, que conservan actualmente los hijos de Martín.

De aquellas décadas existen películas realmente sobresalientes, algunas de las cuales impactaron mucho en Benacazón. Por ejemplo, *Aprendiendo a morir* o *Currito de la Cruz*, ambas sobre el toreo, fueron películas que llegaron a proyectarse hasta tres días, con llenazos de sala. Cuando se proyectó *La muerte tenía un precio* salieron silbadores de su

banda sonora de debajo de las piedras; y algunos lo hacían mejor que Ennio Morricone.

Vamos a reseñar algunas películas que nos acompañaron esos años.

Años 40

Raza (dirigida por José Luis Sáenz de Heredia. Franco estaba detrás del guión; auténtica auto propaganda del régimen), *Los últimos de Filipinas*, *Locura de amor* (con Sara Montiel y Fernando Rey), *Sin novedad en el Alcázar*, *La Lola se va a los puertos* (con Juanita Reina), etc.

Años 50

Calle Mayor, El pisito, Bienvenido Míster Marshall, Muerte de un ciclista, Marcelino, pan y vino (con Pablito Calvo y Rafael Rivelles), *La danza de los deseos* (con Lola Flores), *El día de los enamorados* (con Tony Leblanc), *¿Dónde vas Alfonso XII?* (con Vicente Parra), *Surcos*, etc.

Años 60

Currito de la cruz, Aprendiendo a morir (con El Cordobés), *Los Tarantos* (con Carmen Amaya), *Plácido, Viridiana, Rumbo al río* (Marisol como protagonista), *El verdugo, La muerte tenía un precio* y *El bueno, el feo y el malo* (protagonizadas por Clint Eastwood), etc.

Años 70

El espíritu de la colmena, Furtivos, Asignatura pendiente, Cría cuervos, Perros callejeros, Vente a Alemania Pepe (con Alfredo Landa), *Elisa vida mía, Pim, pam, pum…¡fuego!* (con Concha Velasco), etc.

Años 80

Los santos inocentes (una de las grandes películas del cine español), *La chaqueta metálica, El sur, Cinema Paradise, E.T. El extraterrestre, Amanece, que no es poco, Terminator,* (Arnold Scharzenegger), *El Lute, camina o revienta, Las bicicletas son para el verano, Dragon Rapide*, etc.

Cuando niños, nos encantaban estas estampas, que muchas veces coleccionábamos.

En la cinematografía se puede observar como conformen transcurrían las décadas, las películas iban siendo menos censuradas. Así, *Asignatura pendiente* (1977), dirigida por José Luis Garci, y protagonizada por José Sacristán y Fiorella Faltoyano, fue un paso importante en esa

apertura, iniciando los desnudos femeninos en el cine español. No obstante, creo que se tiende a ser muy severo e injusto cuando se analiza el cine de aquellos años, ya que en esa época se realizaron algunas auténticas obras maestras del cine español de todos los tiempos, como la ya indicada de *Los santos inocentes*, pero también *Calle Mayor, El verdugo, El sur, El espíritu de la colmena* y algunas otras. No creo que el cine español actual tenga tanta calidad. ¿Qué se dirá de los tiempos actuales cuando se analicen críticamente?

EL CAMPO Y LOS JORNALEROS

Benacazón ha sido siempre, y en menor medida lo es aún, un pueblo eminentemente agrícola. El olivar, los naranjales y los productos hortícolas han sido los tres tipos de cultivos más importantes. Hasta la década de los 50-70 del siglo XX, se podría decir que Benacazón fue también un pueblo muy piñonero, ya que muchos trabajadores iban todos los años a recolectar piñones.

Siempre fue una agricultura casi ecológica y artesanal, hasta que comenzó el desarrollo y gran transformación en la década de los setenta: el campo se fue electrificando poco a poco, llegó el riego por goteo y se fue generalizando el uso de abonos sintéticos, pesticidas y herbicidas. Las producciones agrarias se incrementaron de una forma significativa.

Por otra parte, muchas personas empezaron a trabajar en las plantas envasadoras de aceitunas de Umbrete y Espartinas y los hombres en la construcción. La economía fue, pues, mejorando. Algunos trabajadores fueron ahorrando algo de dinero y compraron pequeñas fincas, se plantaron una gran cantidad de garrotales, que son el mar de olivos actual que nos rodea. En el contexto social, empezó el turismo, que trajo un poco de colorido a esa España monocolor en la que se había vivido más de treinta años. Francisco Franco se hacía viejo y el férreo control

opresivo hacía aguas por todas partes. Empezaban, poco a poco, nuevos tiempos. En "Añoranzas" contábamos:

"¿Cómo fueron saliendo adelante las familias de Benacazón?

Unos botones de muestra:

Había hombres de Benacazón, como mi tío Pepe Ortiz, marido de mi tía Magdalena, o Rafael de Feliciana, que iban y venían todos los días a Camas en bicicleta, y no de paseo, sino a trabajar diez horas en la Fundición Caetano. Y aquellas bicicletas no eran como las de ahora.

Cuando se plantaron en los años 60-70 del siglo XX grandes extensiones de melocotoneros en la vega del Guadalquivir, en el Alamillo, a las 6 de la mañana o antes, ya iba uno o más autobuses de Benacazoneros, muchos casi niños, para llevar a cabo las diferentes faenas agrícolas.

Durante años, todos los autobuses de la empresa Martínez que salían a las seis y siete menos cuarto de la mañana iban cargados de albañiles que levantaron paredes y casas en Sevilla.

Y tantas muchachas que, todas las mañanas, iban cargadas con su latita/braserito de carbón para que les ayudara a soportar el frío mientras deshuesaban y rellenaban aceitunas en La Planta o la Cooperativa de Umbrete". Antonio Daza, "Añoranzas".

"Habría que hablar también de los numerosos vendedores que bajaban a Sevilla todos los días, con sus burros cargados con las verduras y hortalizas que se producían en los huertos cercanos al pueblo. Por la tarde solían hacer la carga en dichos huertos, y de madrugada salían para Sevilla y llegaban a primera hora de la mañana para vender esos productos. No solamente llevaban productos agrícolas, también solían llevar encargos que les hacían: leche, huevos, pollos... Era otra manera de ganarse la vida y mantener a su familia". Josefa Arenas, "Añoranzas".

"y de los piñoneros, y de las familias como la del Paleta, hermano de mi padre, que compraban pencales de chumberas por la zona de Coria para coger y vender los higos chumbos. Se iba toda la familia, y se quedaban en chozos o sombrajos". "¡Qué buenos higos traigo… higos malagueñooos!" Pedro Garrido Márquez (Pedro Perisquín), comunicación personal.

Así se pudo, poco a poco, ir adecentando las viviendas, las nuevas parejas compraron sus solares y pudieron construir con gran esfuerzo sus casas; los primeros hijos de trabajadores pudieron comenzar a ir a los institutos y la universidad …

Vamos a iniciar un recorrido por algunos de estos sectores y labores agrícolas que han marcado la vida de los hombres y mujeres de Benacazón.

Benacazón, pueblo piñonero

Benacazón lleva muchos años sin extensiones relevantes de pinares, aunque hace sólo unos setenta años sí tenía un gran pinar en la carretera de Aznalcázar a la altura de Castilleja de Talhara (información de Daniel Soriano (Daniel 'el Gafa') y otros). Además, había rodeos de pinos en otros sitios, como, por ejemplo, en Rebujena.

"También había pinares en el entorno de la antigua estación del tren. Según contaba mi abuelo Eliseo, eran muy conocidos estos pinares y, además, daba los nombres de sus dueños. Recuerdo el nombre de uno al que mi abuelo hacía mucha referencia, el pinar de Anita Franco. No sé quién sería esta Sra. En esa parte había varios pinares y después fueron convertidos en olivares". Pepita Arenas Bernal, "Añoranzas".

Para informarme un poco de esta faena he hablado un buen rato con Manuel Oropesa Moreno, 'Manuel Nazario', quien me ha relatado detalladamente como se desarrollaba esta actividad.

En general, el periodo de recolección se extendía desde finales de noviembre hasta finales de marzo, si bien podía alargarse un poco por delante o por detrás. Solían recolectarlos en diferentes sitios. Uno de ellos era la zona de 'Los charcos', en los montes de La Puebla. Para allí solían salir con sus borricos sobre las cinco de la mañana y tardaban unas dos horas en llegar. Al amanecer ya estaban cogiendo piñas hasta las dos o las tres de la tarde. La mayor parte las cogían desde el suelo con largas cañas, simples o empalmadas dos o tres veces, y terminadas en ganchos u hocinos. También, cuando era necesario, se subían a los árboles con ayuda de ganchos. Una vez recogidas, ya fuera del pinar, se solía preparar una

candela con ramaje, y encima se preparaba una especie de plataforma sobre la que se echaban las piñas para tostarlas y que se abrieran mostrando los piñones, por supuesto teniendo cuidado para que no se quemaran. Posteriormente, los trasladaban a casa en las bestias con serones y allí, sobre tocones o banquitos, se desgranaban con machetes, se cernían con zarandas para separar el piñón, que pasaba la criba, de la cáscara, que se quedaba atrapada. A veces, si el tiempo estaba muy lluvioso, en vez de tostarlos en el monte, se traían las piñas enteras a casa y se cocían en agua caliente para que abrieran. Finalmente, se terminaban de limpiar y se llevaban a casa de la Pelina, en la Caseta de La Luz, donde generalmente eran Fernando el Chiruca y su hermano José el Chelo, quienes los tostaban en un horno y los dejaban listos para su venta. Después de la Pelina, también los tostó y preparó, en su casa, Machín. La unidad de venta más empleada para los vendedores ambulantes era el almud, que solía ser de unos 3 kg y cuarto. También se despachaba al por menor a particulares con pequeños cubiletes de madera; de hecho, recuerdo haber ido más de una vez allí a comprar piñones. Otros lugares a los que solían ir era a los pinares de Palacio, en Almonte, y a los pinares de Hinojos. En estos enclaves más lejanos, a los que a veces tardaban cinco horas en llegar, solían estar fuera de casa prácticamente dos días. Me cuenta Manuel, que frecuentemente solían salir de los pinares para casa sobre las once o las doce de la noche, para llegar de madrugada.

Podría decirse que tuvimos algo más de medio siglo de piñoneros en Benacazón, desde inicios de los 50, o antes, del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI. Ya en los últimos años, se recolectaban las piñas y se vendían enteras por kg a las empresas manufactureras. Ya en esta última fase, en la que se movían con furgonetas, compraban zonas enteras de los pinares para su recolección. Me cuenta que en cierta ocasión pagaron 3000 euros por los pinares de Palacio, y ese año 'escaparon' muy bien. Otro año compraron la zona de pinares denominada 'Mancha llana', en El Pedroso. Ese año también estuvo Machín con los Nazarios. En aquella ocasión, para no dejar las piñas solas, se alternaban,

y cada semana venían un par de ellos a casa, permaneciendo el resto en el monte para vigilar las piñas.

"En una época en la que había muy poco trabajo en el pueblo, los piñones taparon mucha, pero que mucha hambre en Benacazón. Con ese dinero, algunos, como, por ejemplo, el Tefanío, pudieron comprarse un solar y salir para delante. Muchas familias, generalmente con varios hijos, trabajaron en este sector: los Cagaita, los Alsapones, Miguel Catalina e hijos, Nazario e hijos, José Calzone e hijos, los Aceituneros, el Carlillos e hijos, los Conejillos, los Toto, el Márquez y su familia, Miguel Alsapone, Manuel el Pío, el Tefanío, el Turco y su familia, los Zorrillos…" 'Manuel Nazario', charla personal en la Peña Bética, 10-02-2026.

Benacazón fue también muy conocido por sus muchos vendedores ambulantes, que salían todos los días con sus cestas cargadas de piñones y almendras hacia muchos pueblos de los alrededores y Sevilla. De broma tenemos el dicho de que "cuando llegó el hombre a la Luna, había allí uno de Benacazón vendiendo piñones". ¿Quién sería? ¿El Cano, Rafael Carreta, Machín, el Petróleo, Pedro Perisquín…?

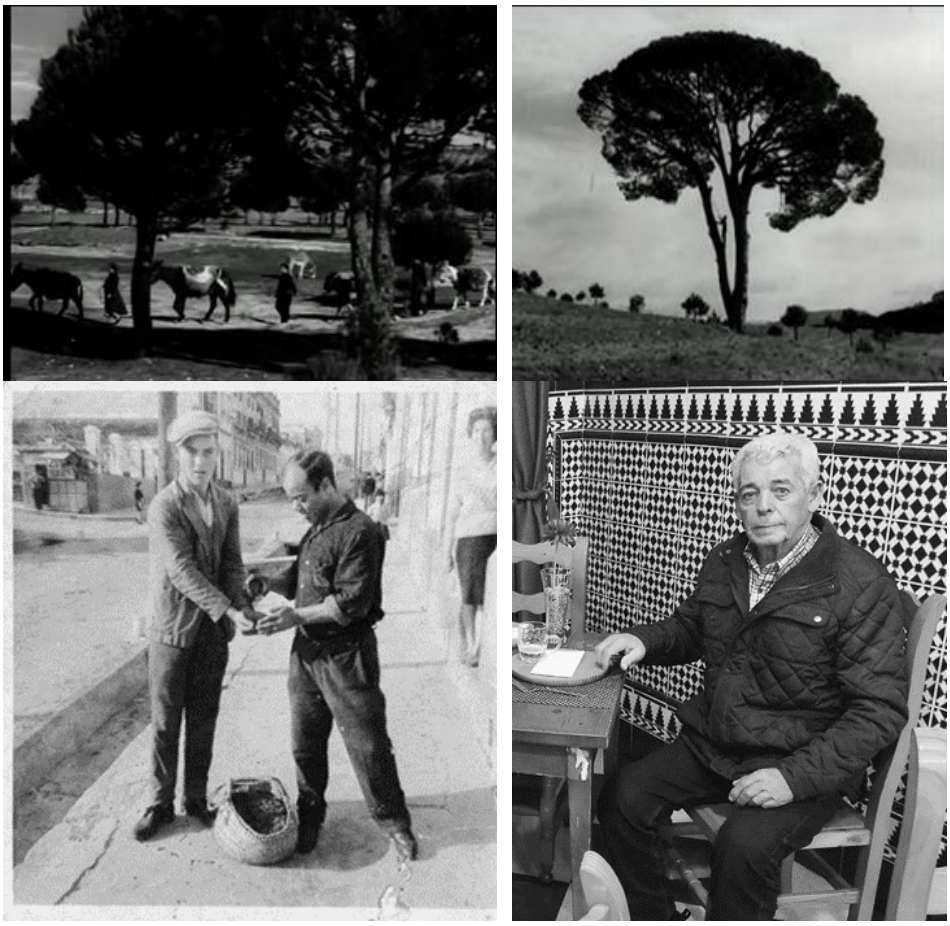
"Niños, tirarse al suelo, partirse los baberos, pedir una perra gorda para el tío piñonero. Al viejo le sale el diente, al calvo le sale el pelo. Por eso mis piñones son como caramelos; ¡qué son de Benacazón!". Pregón de los piñoneros de Benacazón en Sevilla, Francisca Iglesias Oropesa, "Añoranzas".

"Almendraaas de los almendrooos… por las noches las robo… y de día las vendooo", Pedro Perisquín.

Al final de la conversación me comenta Manuel que le llama mucho la atención que en los últimos años hay una producción bajísima de piñones. Cuando me informo un poco, veo que el principal causante es la plaga de la chinche americana (*Leptoglosus occidentalis*), aunque pueden haber influido también diversos factores ambientales. Esta chinche se alimenta de la savia de las piñas nuevas, reduciendo drásticamente su producción. Esperemos que estos dos últimos años lluviosos hayan

interferido en el ciclo de vida de esta chinche y volvamos a tener buenas producciones de piñones.

Sería de enorme interés, y muy emotivo, que en nuestro pueblo se instalara un monumento homenaje al piñonero, que es casi otro gentilicio de los de Benacazón.



Los dos fotogramas superiores están extraídos del NODO nº 528, dedicado, en parte, a los piñoneros. Abajo a la izquierda, mirando de frente, Francisco Márquez, vendedor de piñones y a la derecha, Manuel 'Nazario', el día que conversamos en la peña Bética.

Huertas y naranjales

El campo que recuerdo de mi infancia era muy hermoso, integrado totalmente en el pueblo, un lugar de unos 4-5 mil habitantes que residían en un casco como el del plano de la izquierda, antes de que se empezaran a agregar urbanizaciones (plano de la derecha). De hecho, el crecimiento significativo de habitantes ocurrió a partir de inicios del siglo XXI, pasando de 5.100 h en 2001 a 7.341 en 2021. Muchas de las fincas que lindaban con el pueblo de aquellos años eran huertas de naranjos y cercados de cultivos hortícolas: huerta del Pino (Manuel Até), huerta del Cano, tejar de Curritito, cercado de Curro Larios, cercado de Ana Pérez, huerta de Los Morales, huerta de Dña. María, huerta de Curritito, huerta de Cantillanos, huerta de Garrido, cercado de Perejón, huerta de Ortega, huerta de los Olivares.

Ortofotografías del casco urbano de Benacazón en los años 60 del siglo XX (izquierda) y en los años 20 del siglo XXI (derecha). Puede observarse que casi se ha duplicado su superficie. Todas la zonas más oscuras del plano de la izquierda eran huertas de naranjos rodeando el pueblo.

Eran huertas muy frescas. En aquellos tiempos el agua estaba muy superficial en muchas parcelas se regaba con cigüeñal desde pozos poco profundos. Estaban también las magníficas norias con sus cangilones. Mi padre tuvo una y recuerdo que, siendo niño, me preparó una vara larga para que arreara al mulo sin acercarme. Hubo también quien tenía enganchada una vaca tirando de la noria. Era frecuente que existiera una

alberquita o pilón que recogía el agua y desde ahí se regaba. Fue una lástima que mi padre quitara la noria y la vendiera al del taller de la Sordilla, que estaba en la plazoleta de Elías. Por cierto, recuerdo que el primer día tuvo que irse a casa, porque cuando la estaba desmontando le picaron varias abejas del enjambre que siempre hubo allí. Cada dos años iba Juan el Gómez a recoger la miel y nos daba una olla con miel para nosotros.

Ya algo más tarde, años sesenta en adelante, llegaron los primeros motores de gasoil o gasolina, los Goliath o los Piva (recuerdo que quien solía arreglarlos, cuando se averiaban, era Rafael de Trueba). Por supuesto, no había riego por goteo, y se regaba haciendo piletas de tierra a las que llegaba el agua mediante caños hechos de tierra, que había que rozar cada poco con el azadón, ya que tampoco habían aparecido aún los herbicidas. El agua se encauzaba por los caños hacia las piletas mediante tornas de tierra, que servían para cortar o abrir el curso de agua. Recuerdo las hierbas más frecuentes, tozudas y porculeras: la grama, la castañuela, la verdolaga, la cebadilla, la corregüela, la cerraja, etc. La corregüela y la cerraja siempre eran mejor aceptadas, porque les gustaban mucho a los conejos que siempre criábamos en casa. Recuerdo la sensación de frescor que se respiraba al anochecer en aquellas huertas de enormes naranjos, después de haber regado con este sistema, que tanto recordaba la influencia de los regadíos musulmanes en Andalucía. Y en los claros del arbolado: calabazas, lechugas, berenjenas, rábanos, cebollino, pimientos, tomates… Siempre teníamos en la cruz de un naranjo o frutal un papelito con sal y un botecito con vinagre, para aliñar un poco algún tomate o lechuga. Nunca faltaban en las huertas árboles frutales variados: ciruelos, perales, manzanos, azofaifos, membrillos… todos con frutas riquísimas.

Y me acuerdo de mi padre, haciendo en la huerta unas eras muy llanitas y perfectas para sembrar cebollino. ¡Manejaba el azadón con la misma destreza que el cirujano el bisturí! Y me acuerdo de mi alberca redondita, donde aprendimos a nadar un montón de niños. Y ahora que vivimos otra vez en tiempos tenebrosos, recuerdo que la idea mía para escapar de la bomba atómica era volver mi alberca boca abajo y meterme

dentro, y también que algunos amigos querían que los dejara entrar conmigo. Y de mi perrita Canela, que echábamos a la alberca para que, nadando, le diera tres o cuatro vueltas a la misma. ¡Por dónde andará hoy vibrando su almita perruna! (hoy, ya casi viejo, tengo a mi perrita Luna que, si la vida nos deja, nos vamos a morir casi a la vez; ¿la mancha de una mora con otra mora se quita?). Y me acuerdo por mi padre de Jardinera, a la que casi no recuerdo, una yegua que tuvo él, y por la que preguntó un día, ya con su Alzheimer a cuestas, sentado en casa – "Antonio, Jardinera qué está, ¿en el corral?" — Sí, padre, en el corral. –Padreee, ¿yo quién soy para ti? —¡Quién vas a ser, Antonio, mi cuñado!

"Yo recuerdo que acompañaba a mi Padre, al cuarto Maireno, a regar por las tardes. Había una noria. También recuerdo que en el 'Plao', mi Tito Curro tenía dos pozos, y que en uno de ellos había un cigüeñal. Luego, en los pozos profundos que se hicieron en la finca de 'Trueba', mi padre y José el Rubín, con los tractores y una polea, inundaban de agua la huerta... El Arqué era quien conducía el agua y cogía las tornas. Unos años después, un grupo de adolescentes mudábamos los aspersores en los 'Argelinos', con Rafael el Pollero. También íbamos a tu huerta, Antonio Daza, a bañarnos y a hacer fiestas...". Manuel Perejón, "Añoranzas"

Los caminos y las huertas se fueron llenando poco a poco de casas

El olivar y el verdeo

Tras el primer cinturón de naranjos y huertas hortícolas había otro más amplio de olivares de los pequeños propietarios que había en el pueblo, los llamados *pelendrines* o *pelentrines*. Benacazón es hoy mayoritariamente tierra de olivares, que nuestros mayores de hace 100-150 años comenzaron a establecer, desbrozando el monte bajo y los encinares y pinares que había desde tiempos inmemoriales. Era inicialmente un olivar de secano, que cargaba sólo en años alternos. En los escasos trozos de lindes o vallados que quedan en el campo se observa como resiste aquella vegetación natural que antes poblaba nuestra tierra: coscojas, lentiscos, zarzas, esparragueras, etc. Si se abandonaran las tierras de cultivo, todas ellas recuperarían de nuevo su hábitat natural, de donde las desplazamos con la agricultura.

Para la mayoría de los jornaleros, la vida fue durísima hasta aproximadamente mediados de los sesenta. Había un estancamiento absoluto. Una inmensa mayoría no tenía ni para alpargatas viejas. Había algún trabajo, pero los sueldos eran vergonzosos. El cultivo arbóreo más abundante, el olivar, era propiedad de unos pocos, mayoritariamente localizados en la calle Real, que en aquellos años era donde vivían los más pudientes. No obstante, también había unos pocos *pelendrines* viviendo en otras calles del pueblo.

En la recolección, el verdeo, un hombre podía coger, según estaba la aceituna de secano entonces, unas dos fanegas (100 kg), que podían suponer para el dueño unas mil o dos mil pesetas, mientras el jornalero podía ganar un sueldo de 10-15 pesetas. En ese contexto, un propietario que tuviera sólo tres o cuatro ha de olivos, podía vivir perfectamente de sus aceitunas todo el año, mientras que un jornalero que trabajase gran parte del año, apenas podía salir de la miseria.

Por supuesto, que ninguna animadversión personal hacia nadie de la calle Real, ni de ningún otro lugar. Entre los 'ricos' del pueblo hubo gente buena, y gente menos buena, como pasa siempre, y en todas partes. Existen jornaleros que trabajaron cincuenta años en algunas de esas casas,

y siempre se sintieron bien tratados. ¡Que el sueldo era bajo …pues sí! ¡Que pasaban los años y apenas subía… pues también! Ya sabemos en qué Régimen vivíamos. ¡Que las cosas deberían, y podían, haber sido de otra forma… pues también! A unos, por historia, por suerte, y por las circunstancias, les tocó en un lado, y a la inmensa mayoría, en otro. Me gusta pensar, o si no, soñar, que ahora estamos más todos algo más equilibrados, más o menos remando juntos.

El olivar para producción de aceituna verde, principalmente de la variedad 'manzanilla' y, en menor medida, 'gordal', es hoy día el cultivo agrícola mayoritario de Benacazón. De las aproximadamente 2000 ha de cultivo arbóreo existentes (SIMA-Benacazón), aproximadamente 1500 deben de ser de olivar. Para hacernos una idea de la importancia relativa para la economía del pueblo vamos a hacer un cálculo somero: 1500 ha x 5000 kg de media (contemplando la vecería del olivo) x 1.40 euros/kg (media de los últimos años) suponen 10.500.000 euros. Obviamente, estos 10,5 millones de euros serían en bruto, pero es probable que se pueda hablar de que el olivar genera, con los precios actuales, una entrada neta en el pueblo de aproximadamente 1,8-2 millones de euros. De cualquier forma, tiene el valor añadido de que gran parte de los costes de producción en mano de obra también van a parar a manos de ciudadanos de Benacazón, que realizan las labores de recolección, desmaroja y otras. Por ejemplo, La Cooperativa Virgen de Loreto, que se nutre sobre todo de aceitunas de Umbrete y Benacazón, generó en la campaña 24/25 aproximadamente 30000 jornales, o sea, más de 1,6 millones en sueldos (información presentada en febrero de 2026 en su balance anual). Es una evidencia que, a pesar de lo comentado, actualmente la mayor parte de la población de Benacazón no vive de la aceituna, sino de muchas otras actividades: servicios de hostelería, construcción, enseñanza, sanidad, informática, etc. De hecho, el campo, el olivar, está en muchos momentos sin la mano de obra necesaria para realizar las tareas pertinentes en el momento oportuno. Yo, desgraciadamente, oteo de momento un futuro

incierto para nuestro olivar clásico; de hecho, muchas fincas grandes lo van sustituyendo por el olivar intensivo de aceite, con faenas mecanizadas.

Entre las escasas industrias asociadas a la agricultura que había en Benacazón, tuvimos algunos molinos de aceite, hoy todos desaparecidos.

"Como hace mucho que no publico nada en "Añoranzas", he querido aprovechar que estamos en pleno verdeo para recordar cuando casi todo el pueblo verdeaba en Gelo. Allí nos iniciábamos casi todos los jóvenes en la cogida de aceitunas. Toda se cogía a jornal, y la jornada de trabajo, partida, duraba hasta aproximadamente las cinco de la tarde. Recuerdo que ese inmenso olivar estaba dividido en tres o cuatro partes y recuerdo también, por ejemplo, a encargados y manijeros como Isidoro o el Piloto. Casi sin coches aún, íbamos andando, en bicicleta y muchos tenían bestias: burros, mulos, caballos, que se llevaban al tajo. Por aquel entonces todo el olivar era prácticamente de secano". Antonio Daza, "Añoranzas".

"Muchos de los amigos de mi reunión empezaron a verdear en Gelo para tener un poco de "sisa" y aliviarse con los estudios: Dioni de Pedrito Fulgencio, Alberto el del Valle, Paco Bernal, Diego Correa, Antonio "Marfil"... y todos cuentan tremendas anécdotas de aquellos años con los compañeros de cuadrillas y de los capataces. Buenos tiempos aquellos...". Juan Luis Oropesa de Cáceres, "Añoranzas ".

Cuadrilla de *verdeaores* en el traslado de una finca a otra, con sus macacos y escaleras a cuestas. Observamos de todas la edades, desde casi niños a jóvenes y muy mayores ya.

En el medio rural cada cultivo agrícola tiene un argot o conjunto de palabras específicas para cada acción a realizar. Como el olivar tiene una implantación tan fundamental en la vida de nuestro pueblo, vamos a detenernos un poco más en él. Así, vamos a reseñar algunos de los términos o expresiones habituales en sus labores, o sea, en cierto sentido, un 'argot olivarero'.

Verdeo, recolección de la aceituna verde.
Esquimo, flor del olivo. En otros sitios le llaman trama.
Rabillo, pedúnculo de la aceituna.
Peana, parte del tronco junto al suelo.
Ramón, ramas de la poda.
Chamiza, leña menuda, ramillas secas o restos de poda, útiles para encender fuegos.

Desmaroja, poda del olivo.

Varetas, chupones o brotes nuevos que surgen en el pie y ramas.

Desvaretillar, limpiar de varetas el árbol.

Laboreo simple (a una calle) *o cruzado* (a ambas calles).

Cuchillo, parte que queda sin labrar junto al tronco.

Cavar cuchillos, limpiar los cuchillos.

Macaco, utensilio para la recogida manual de la aceituna.

La manta. Las aceitunas se solían limpiar antiguamente en el campo o en las casas, extendiéndolas sobre mesas cubiertas con una manta y con rebordes en la mesa para que no se cayeran por los lados. Las personas, generalmente mujeres, que iban a hacer ese trabajo, 'iban a la manta'.

Espuertas y esportones.

Aranzada, en Sevilla, 4756 metros cuadrados.

Fanega, 50 kg de aceitunas.

Vecería del olivo, clara tendencia a cargar mucho más un año que otro.

Entamado, aceituna desamargada con sosa y fermentada en salmuera.

Liño o hilera de olivos (las filas de olivos).

Calle, la separación o espacio entre dos liños.

Agostada, aceituna arrugada por falta de agua.

Rehú o rejú. Cuando se lleva la aceituna a la cooperativa, y se pasa por la máquina limpiadora, los restos o desperdicios.

Zafairón (azofairón). En el gordal, aceituna que se queda pequeñita.

Aceituna zapatona o zapatera, aceituna cocida o aliñada que ha empezado a pudrirse.

Faldear un olivo, coger las aceitunas de la falda del olivo, o sea, la que se alcanza desde el suelo. Antes solían hacerlo las mujeres.

Zarandilla, *cabucheo* del pie del garrote.

El hato, el olivo o lugar donde se colocaban las talegas al inicio de la jornada. En los tiempos del hambre, más de una vez desaparecieron las

talegas con las viandas de los hatos. Hato se puede referir también a la propia comida.

Vender la aceituna *al barrer*: en su totalidad, sin limpiar, con morado incluido, etc.

Existen muchos dichos y refranes que hacen referencia al olivo.

- Cada mochuelo a su olivo; versión de 'a cada uno su olivo'.
- Hasta San Juan, no te acerques al olivar. Este refrán tiene su fundamento en que antes de esa fecha, la aceituna está todavía muy delgada, y cuando vas a verlas te desmoralizas, porque crees que hay muy pocas.
- Quién tiene olivos y viñas, bien casa a sus niñas.
- Moza fea, con haza de olivos encuentra marido.
- El olivo no es un presidiario, no lo trates con vara, sino con la mano.
- El mayor de los pesares es arar con borrico los olivares.
- Año heladero, año aceitero.
- La mejor cocinera, la aceitera.
- El aceite de oliva, todo mal quita.

<u>Formas de llamar al campo</u>

Cuando la especie humana fue evolucionando se inició la partición o parcelación de la Naturaleza, surgiendo la propiedad de la misma; estaríamos hablando de hace aproximadamente unos 9000 años, en el Neolítico. En general, campo viene a ser cualquier trozo de la Naturaleza transformado por el hombre para uso agrícola.

Los trozos de tierra han recibido diferentes nombres, variando, en general, según el cultivo establecido. Así:

-Olivar: tierra con olivos

-Naranjal: tierra con naranjos

-Viña o viñedo: tierra con parras o vides

-Arboleda: tierra con árboles frutales

Existen otros nombres, más o menos específicos, que hemos utilizado siempre en Benacazón. Por ejemplo:

-Garrotal: tierra plantada de olivos jóvenes o "garrotes"

-Estacá: podía ser una tierra plantada de olivos mediante estacas, pero también hace referencia a cualquier trozo de tierra, aunque no tuviera nada plantado.

-Haza: trozo de tierra sin cultivo específico.

-Tierra calma: tierra también sin cultivo fijo estable. Muchas veces dedicada al cultivo de cereales.

-Cercado: más o menos como la (o el) haza

-Huerta: trozo de tierra que tenía regadío y se dedicaba a diferentes cultivos hortícolas: lechugas, brócoli, calabazas… aunque también fueron siempre llamadas huertas los naranjales.

-Mato: trozo de tierra dedicada sobre todo al cultivo de melones y sandías. Mato se refiere también al cultivo en sí.

Las grandes extensiones de tierra, con construcciones añadidas, siempre han sido conocidas como haciendas o cortijos. Luego están los nombres más genéricos o modernos para denominar las propiedades rústicas: terrenito, parcela o parcelita, campito, rancho, finquita, etc.

Benacazón se quedó sin viñas y sin lagares

Hace décadas había en Benacazón muchos viñedos y también una serie de bodegas en las que se preparaba el correspondiente mosto. Hoy no queda ni una viña, ni una bodega.

Recuerdo, de niño, cuando todos los años se pisaba la uva; por cercanía a mi casa, veía más la de Valero la Negrilla, en el callejón Cazalla, donde a veces vi a mi padre pisando.

Siempre se dijo en Benacazón que las mejores tierras eran las que habían sido viñas, porque se cavaban a mano y estaban bien desempedradas, y con la dura tosca caliza desmenuzada.

De aquella época tengo vivo el recuerdo del colorido de los pajaritos de viña: chamarines, verderones, jilgueros ... En una época en la que era frecuente tener pajaritos enjaulados en las casas, se solían coger vivos, por una patita, mediante unos artilugios artesanales hechos con esparragueras o varetas y cuerda. Se llamaban *encigueras*, y eran algo similar a un arco, con la trampa incorporada. Por cierto, no he encontrado esta palabra por ningún sitio.

Creo que algún emprendedor del pueblo, con desahogo económico, afición y tiempo por delante, debería recabar información de una buena variedad de uva vinatera y llevar a cabo una plantación, lo que sería el primer peldaño para luego establecer su correspondiente bodega. El pueblo ganaría con ello.

"Los lagares de Benacazón... si los cuento por calles, saldrían muchos.
Carretera: Manolo el de la taberna, Manuel Polvillo.
El Carpio: el Rubito, la Nana.
La calle la Choza: Manolito el de Rubio
La calle del Piñón: Joselito el de Conchita.
Los Molinos: Currito el de la Cruz
La calle San Fernando: Antonia la de Floro
La plazoleta de Valero: la bodeguita de Valero. (en realidad el lagar estaba en la calle Cazalla).

Y dos bodegas más que conocí funcionando siendo muy pequeña, pero que eran grandes bodegas. En la calle de la Iglesia, la Gloria y en la Carretera, otra muy grande donde hoy está el chino, estas dos últimas eran de los Mora.
Estaba también la de los Morales, detrás de su casa, pero esa no la conocí funcionando, las demás sí las recuerdo, y el olor dulzón que había en todo el pueblo por el zumo de la uva que transportaban a los lagares y que se derramaba por las calles". Pepita Arenas Bernal, "Añoranzas". Nota adicional mía: según me han contado algunos mayores, parece que a la de la Carretera, la llamaban 'La Gloria', y a la de la calle la Iglesia, 'El Infierno'.

“La mejor uva y que mejor se adapta a los suelos albarizos aljarafeños es la variedad Garrío fino’, que era la predominante en las viñas de Benacazón. También había ‘Mollar’ y ‘Airén”. Juan Luís Oropesa de Cáceres, “Añoranzas”.

“Otra de las variedades de uva para el mosto era la ‘zalema’; la viña de mi padre era casi toda de esa variedad. Entiendo que hoy en día no se consume tanto vino como antes. Mi padre pisaba todos los años una media de 60 a 70 barriles y casi todos los años tenía que comprar vino fuera para terminar la temporada”. Antonio Polvillo Román, “Añoranzas”.

Normalmente, las faenas agrícolas y ganaderas han unido mucho a las personas y las familias. Aquí viene al pelo un artículo que leí en el periódico ‘El Mundo’ del escritor y periodista Pedro Simón, recordando las vendimias que vivió de chiquillo y joven en su Galicia natal. Dice así:

‘NO ERA HACER VINO, ERA HACER FAMILIA’

"Para el niño que fuiste, lo mejor era 1) que te juntabas con toda la familia; 2) el viento en la cara cuando ibas subido en el remolque rumbo a la viña; 3) los nidos de pájaros que aparecían entre los sarmientos; 4) el chorizo y el queso que preparaba tu madre para tomar todos juntos y recobrar fuerzas; y 5) pisar las uvas con los pies descalzos apoyado en los hombros de un amigo.

La vendimia. Venía la vendimia... Nada más y nada menos. Aquel viejo sol de octubre. No era hacer vino, era hacer familia."

Lo mismo podríamos decir nosotros con relación a los trabajos de los piñoneros, en nuestras huertas y el verdeo.

Manolito Rubio, bodeguero, con sus *pisaores* de uva en 'traje de faena'.

Desgranado del maiz

Hace 50-60 años, cuando aún había mucho ganado en Benacazón, era frecuente que los campesinos sembraran campos de maíz. Todo se hacía a mano. Se recolectaban las mazorcas y se llevaban a las casas. Allí se solían desgranar en alguna habitación, labor en la que solíamos participar, encantados, los niños. Nos sentábamos descalzos en el suelo, separados unos de otros y formando ángulos adecuados para evitar que nos dieran los granos que saltaban. Sobre un ladrillo, o un adoquín, se colocaba la mazorca y se le golpeaba con alguna herramienta para hacer saltar los granos, muchas veces con un calabozo o una hoz pequeña vueltos. La habitación se iba llenando de grano y gozábamos con la sensación placentera de andar descalzos, hundiéndonos, sobre el maíz suelto.

"A mí me encantaba. Con mi tata Antoñita, siempre habíamos dos o tres primos desgranando". Manuel Rodríguez de la Rosa, "Añoranzas".

"Uno de mis mejores recuerdos de mi infancia. El patio de mi casa cubierto de mazorcas de maíz y sentada en el suelo desgranándolas. A veces

estaban tan secas, que incluso podías hacerlo solamente con las manos". Pepita Arenas Bernal, "Añoranzas".

¿Y cuándo de niño, bajito, corrías, descalzo, por dentro de las calles del maíz, más alto que tú, en el campo?

Las eras

El cultivo de trigo, cebada y otros cereales, para las personas y el ganado, fue generalizado en muchísimos pueblos durante gran parte de siglo pasado.

Las eras eran espacios más o menos circulares, tradicionalmente de tierra batida y compactada, donde se trillaba el grano para separar la paja del cereal.

En muchos pueblos, las eras son consideradas parte del patrimonio cultural y se valoran como un símbolo de la identidad local. Solían ubicarse en las afueras de los pueblos. Por ejemplo, Umbrete tiene una barriada conocida por ese nombre.

En Benacazón yo recuerdo la era de Perico Poyato, a la salida hacia Bollullos de la Mitación, que era de propiedad privada. No obstante, en la zona de la barriada Virgen del Rocío, conocida siempre como el Plao o el Prado, terrenos que hoy ocupan tanto el polideportivo como las viviendas, y que eran de titularidad municipal, parece que siempre hubo varias eras para ser utilizadas por los campesinos del pueblo. Mi memoria se queda algo justa para recordar bien todo aquello, pero hay muchas personas unos años mayor que yo que sí tienen memoria viva de aquellos tiempos y labores.

"Yo recuerdo perfectamente la era de mi casa en la finca que está en la carretera de Aznalcázar. Eran estupendos los paseos que me daba en el trillo. Y el vocabulario de todas las actividades de la trilla y de los enseres que se utilizaban para la misma. Todo es ya añoranza y un bonito recuerdo". Pepita Arenas Bernal, "Añoranzas"

"Cuando pasé por el Ayto., recuperamos todas las faenas de la era. Lo hicimos en el Parque Municipal, con motivo de la I Feria de la Artesanía, que inauguró nuestro Arzobispo D. Carlos Amigo Vallejo. Recuperamos hasta los Cantes de Trilla, que interpretaron Joselito el Chano y el Carlillos. Las mulas, si no recuerdo mal, eran las del Mirlo y el trillo era uno de los que guardo en la bodega del Callejón Luna. Por ahí tiene que haber fotos y vídeos que se hicieron de aquel evento, que fue un éxito de participación y público". "Y también recuerdo una de piedra y lascas apretadas en el Cerro de los Maezitas; y otra en la Huerta los Olivares, en la que más tarde, incluso pusieron una trilladora mecánica impulsada por unas poleas, en la que echaban las gavillas y la máquina separaba la paja del grano. Y mi padre siempre hablaba de la que tenía mi abuelo Juaniquito en la Haza de la Vega del Guadiamar..." Juan Luis Oropesa de Cáceres, "Añoranzas".

Mencionaremos algunos términos relacionados con la era y la trilla.

- Era: espacio donde se extiende el cereal.
- Trillo: el apero de labranza hecho de madera y con piedras de sílex o cuchillas de hierro.
- Mies: cereal maduro, espigas y plantas listas para la trilla.
- Parva: capa de mies extendida en la era.
- Aventado: separación del grano y la paja, por el viento.
- Horca o horquilla: utensilio de madera con dos o tres puntas para aventar la mies.
- Y muchas otras acciones: trillar, aparvar (recogida de la paja y el grano trillados en montones), volear (lanzar la mies al aire) amontonar, ensacar, etc.

Segaores en una finca de los hermanos Morales Vera. Benacazón, años 50 del siglo XX. Fotografía cedida por José Garrido.

Y Benacazón dejó la horticultura y la ganadería

En las décadas de los 40-70, y menos ya los 80, Benacazón era un pueblo en el que había numerosos campesinos que cultivaban hortalizas: lechugas, rábanos, cebollas, coliflores, brócolis, acelgas, etc. De hecho, siempre hubo algún medio de transporte que llevaba todos los días los productos del campo al mercado de entradores de Sevilla, por ejemplo, el Catorce, el Cano, Antonio el Pileño, Antonio el Chano…

Además, había también varias personas que vendían directamente esos productos en Sevilla, como por ejemplo Antonio de Eulalia, el Postura, Pepe el Miki, etc. Una de las huertas más famosas fue la de Perejón, en el callejón que ahora es calle Perejón. También mi abuelo Ortega, en la huerta de Los Olivares y un poco más adelante en el callejón Perejón, cultivó multitud de hortícolas, que llevaba al Mercado de Entradores de Sevilla, entonces en El Arenal. Mi padre también cultivó muchas hortícolas,

que vendía a intermediarios que a su vez vendían en Sevilla o los mandaba también a Sevilla vía los transportistas que, con sus camiones, iban todos los días al mercado de Sevilla. Por otra parte, también existían varias vaquerías de vacuno en el pueblo: Perico la Gallita, Curritito, el Quico, el Dulce, Manolo Catalina, etc. Además, había varios cabreros con sus buenas piaras de cabras: Manolo Lagrimones, Batata, el Moreno. Todos los días venía al pueblo un señor para recoger la leche de las vaquerías y llevarla a Sevilla, al que llamábamos el *Cabañil*.

En tiempos pasados, cuando el cultivo del tomate fue importante, tuvimos en Benacazón un par de conserveras, que también desaparecieron.

Creo que fue en los 80 cuando, por las circunstancias del mercado y la política económica de la Unión Europea todo esto dejó de ser mínimamente rentable y comenzó a cambiar. Hoy, la ganadería prácticamente desapareció en su totalidad y la horticultura casi ha quedado como un hobby o una pequeña obsesión, y casi solamente para autoconsumo.

Y fueron desapareciendo lindes y vallados

En mi infancia y juventud era común que la separación entre parcelas estuviera marcada por la existencia de lindes de aproximadamente medio metro de anchura, que se respetaban por ambos vecinos, o por vallados de tierra plantados de chumberas. A veces el tema de la limpieza de estas separaciones acarreaba más de un rifirrafe entre los propietarios vecinos. Antes, en el campo, casi todo era reciclable: los vallados de chumberas, o pitas, como decíamos nosotros, proporcionaban los ricos higos chumbos y las pencas se recortaban cada año, cuando se 'podaba' el vallado, y se tostaban en candelas para dárselas, cortadas en trozos, al ganado vacuno. No puedo dejar de mencionar el hecho de que estos vallados siempre fueron en los campos un buen refugio para muchos animales como topillos, erizos, culebras, lagartos…

La aparición de los tractores supuso que estos vallados y lindes estorbaran y fueran desapareciendo, siendo reemplazados por vallas metálicas de alambre. Aquellos vallados de chumberas que estorbaban menos, y habían sobrevivido, han sido casi barridos en los últimos años por la plaga de la cochinilla (*Dactylopius opuntiae*). ¡Pobre biodiversidad animal! ¡A ver qué hacemos para ayudarles un poco! Creo que, dada que la mayor parte de la superficie del término de Benacazón es agraria, sería muy oportuno potenciar medidas ecológicas en las fincas para ayudar a preservar la supervivencia de determinados animales muy beneficiosos como lombrices, culebras, lagartos, aves… y, sobre todo, las abejas. Algunas medidas ya se están aplicando en muchas fincas: molienda y mantenimiento en los suelos de la leña de poda o respetar franjas de vegetación herbácea en los centros de las calles. Sería también muy beneficioso el mantenimiento de los restos de antiguos vallados que sobreviven, la plantación de rodeos de plantas aromáticas mediterráneas (tomillo, orégano, lavanda, etc.) o la plantación de algunos ejemplares aislados de especies arbóreas como, por ejemplo, algarrobos o moreras, que proporcionan alimentos y flores para muchos seres vivos (fuentes de polen, lugares de nidificación).

Burros, mulos y caballos

Si ha habido un grupo de animales que ha ayudado a los hombres en las tareas agrícolas de una forma importantísima en el pasado es el constituido por los caballos, borricos y mulos, junto a las vacas. Han tirado de norias, cargado con leña, varetas, estiércol, piñas, etc. Todas las casas tenían su cuadra al final del corral para estos animales y estaban acondicionadas con pasillos anchos para su paso por la casa. Todavía recuerdo el nombre de algunos de aquellos animales: Campanario, Linero, Jardinera; y también el silbido de mi padre induciendo al animal a beber en el cubo. Los tractores arrinconaron y descartaron a estos animales del campo. Sus rebuznos y relinchos eran parte de nuestros ruidos cotidianos.

Curiosamente, las romerías, ferias y el turismo están contribuyendo

a su permanencia entre nosotros. En pueblos rocieros como el nuestro existe una enorme afición por el caballo, lo que ha propiciado la creación de cuadras de alojamiento y también alguna escuela de doma e hípica. La afición a carruajes mantiene vivos los tiros de mulillas, y en muchos lugares existen paseos turísticos sobre burritos

Si ha habido un animal que merece nuestro respeto y cariño, por los ingentes servicios prestados al hombre, ese es el borrico. Fijaros en la diferencia con el caballo, al que lo monta, caballero, y al que monta el burro, ¿burrero?

Las arrias de borricos

En Benacazón, en los años 50 y 60 había varias recuas o arrias de borricos. Yo recordaba especialmente las de los hermanos Antonio y Pedro Moniche, en la calle Sta. María de las Nieves. Hablando con Joselito Carreta me informa de las otras: la de Cisniura, la del Bollo, que vivía en la calle El Piñón, la de Manolo el Moreno, la del Catalino, la del Sanluquita, que trabajó luego mucho tiempo con el niño la Menga, la de Manolito el

Tagarro, cuñado de Segundino el albañil y la de Pepillo (también le decían Periquillo) el arriero, hermano de la niña Faustina, o sea, cuñado de Fernando Santana. Lo que transportaban sobre todo era barro desde la cárcava a los tejares, arena desde el río a las obras, estiércol a los cercados y leña para los hornos de los tejares y panaderías. Los transportes los hacían en serones de goma gruesa (arena y barro) o en grandes serones de esparto (estiércol); la leña normalmente se transportaba en haces: dos a cada lado y uno en el centro. Joselito fue siempre un gran aficionado a las arrias y trabajó con la del Catalino y la de Manolo el Moreno.

"A mí siempre me han gustado mucho las arrias. Yo estaba en el colegio con D. Dionisio, que fue quien me enseñó lo poco que sé. Cuando yo estaba en el patio del colegio, y escuchaba a lo lejos los cencerros de los borricos… me entraba una cosa por el pecho para arriba hacia el cuello… y me escapaba detrás de los burros y ya no volvía ese día al colegio". Joselito Carreta (conversación personal conmigo).

Hablando de los arrieros, me acuerdo que a veces Pedrito Moniche, que se cogía buenas trompas, solía montarse en el borrico y salía corriendo por las calles gritando ¡Viva la República! "A mí, como saben que estoy loco… no me dicen nada", decía, riéndose.

La ropa campesina: el patén

El patén campero es un tejido de sarga resistente y con cuerpo, tradicionalmente de algodón, pero hoy en día suele ser una mezcla de poliéster con elastano (como 98% poliéster y 2% elastano) para darle elasticidad y movimiento, usándose en pantalones, faldas y trajes camperos para ferias y eventos ecuestres, a menudo con su característico diseño de rayas (chester). El patén usado en la ropa de los campesinos era de menor calidad y gramaje que el del traje corto campero de fiestas y romerías. Consistía en chaqueta o blusa, que no chaquetilla, y pantalón liso, todo sin rayas, de un color gris, que podía ser gris claro o algo más oscuro. En España, la ropa de patén se producía en Priego de Córdoba y, en cierto sentido, es el origen de los vaqueros. Para el trabajo duro del

campo se usaban zahones protectores de loneta de color claro. Esta vestimenta normalmente la hacían costureras del pueblo. Por ejemplo, recuerdo que Cecilia, hija de Nieves la Moniche, que vivía enfrente de mi casa, hizo varios trajes de patén para mi padre. Algunos jornaleros muy pobres no podían ni siquiera pagar esos sencillos ropajes de patén e iban con unos viejos pantalones raídos a todas partes.

En las décadas 40-70 del siglo XX muchas mujeres cosían en Benacazón, existiendo pequeñas escuelas de costura. Algunas de estas personas aún están con nosotros, por ejemplo, Pastora, viuda de Valero la Negrilla, de pie en medio, en la foto de la derecha.

Reunión de amigos, varios de ellos con ropa de patén. El tercero por la izquierda lleva también un 'ruso' o pelliza, pieza de abrigo frecuente entre la clase obrera en aquellas décadas.

Caminos rurales, pagos y parajes

En Benacazón, pueblo tradicionalmente agrícola, la existencia y el nombre de los diferentes caminos y parajes del campo ha constituido siempre un patrimonio no sólo agrícola, sino también sentimental, de la población. Algunos son muy conocidos y nombrados, pero luego existe toda una red de pequeños caminos, andronas y fincas específicas también muy mencionadas por los trabajadores del campo. En este entorno natural antropizado (modificado por el hombre), esta red o maraña de caminos rurales es un patrimonio digno de valoración y conservación. Estos caminos públicos se consideran bienes inmuebles del pueblo, y su inventariado, defensa administrativa y jurídica, deslinde, conservación y mantenimiento son competencia municipal. Luego están también las 'vías pecuarias' cuya propiedad y gestión corre a cargo de la Junta de Andalucía. En consecuencia, es primordial la existencia de una ordenanza de caminos y la puesta en valor de dicha red de caminos rurales.

Existe una clásica jerarquización de los caminos rurales: caminos vecinales, caminos secundarios y caminos menores o disfrutes. Los caminos vecinales eran los caminos históricos que conectan o conectaban Benacazón con los pueblos colindantes. Los caminos secundarios se consideran a aquellos caminos principales de conexión del pueblo con los elementos estructurantes del territorio: río, hacendados, etc. Finalmente, los caminos menores, disfrutes o andronas conectan los secundarios entre ellos, permiten el acceso a grupos de parcelas, etc.

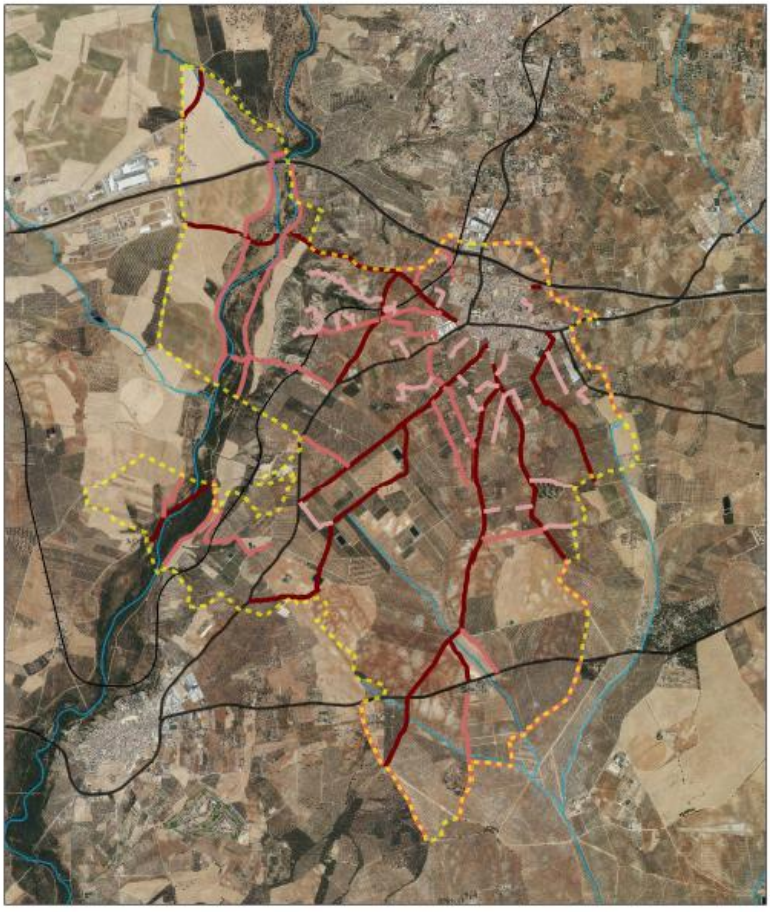
En el ayuntamiento se dispone de un inventariado bastante actualizado de esta red de caminos gracias a un estudio encargado a una empresa especializada, Territoria, S.L., realizado en otoño de 2023. Un resumen de dicho trabajo se expone en las tablas y gráficos siguientes.

Caminos vecinales			
1	CV.01	Camino de Sanlucar a Huevar	Existente
2	CV.02	Camino de Huevar	Existente
3	CV.03	Camino de Umbrete	Existente
4	CV.04	Camino de Sanlucar la Mayor a Aznalcázar	Existente
5	CV.05	Camino de Benacazón a Aznalcázar	Existente
6	CV.06	Camino de Castilleja de Taihara	Existente
7	CV.07	Camino de Gelo	Existente
8	CV.08	Camino entre Gelo (norte) y el camino de Coria del río	Existente
9	CV.09	Camino de la Isla o de cuatro-villas	Existente
10	CV.10	Camino de Toroviro	Existente
11	CV.11	Camino de Pilas	Existente
Caminos secundarios			
12	CS.01	Sendero señalizado "del Guadiamar" (margen derecha)	Existente
13	CS.02	Sendero señalizado "del Guadiamar" (margen izquierda)	Existente
14	CS.03	Camino entre el Guadiamar y la A-473 (cortijo de la torre de Guadiamar)	Existente
15	CS.04	Camino de la Torre	Existente
16	CS.05	Camino de la Redondela	Existente
17	CS.06	Camino de Pino Gordo	Existente
18	CS.07	Camino Malpartido	Existente
19	CS.08	Camino de los Zapateros	Existente
20	CS.09	Camino del Callejón de los Toros a la Isla	Existente
21	CS.10	Camino de Pinar Quemado	Existente
22	CS.11	Androna de Chamusqui	Existente
23	CS.12	Camino del Castilleja de Tahara	Existente
24	CS.13	Camino de Montegranado	Existente
25	CS.14	Camino del Rebozo	Existente
26	CS.15	Disfrute del Majuelo	Existente
27	CS.16	Camino de la cañada del Alamo / Disfrute del Álamo	Existente
28	CS.17	Camino de Rebujena	Existente
29	CS.18	Camino de límite de término con Bollullos de la Mitación	Existente
30	CS.19	Camino de límite de término con Aznalcázar	Desaparecido
31	CS.20	Camino entre Gelo y el camino de Villamanrique	Existente
32	CS.21	Vereda	Existente
33	CS.22	Camino entre las Porquerizas de Gelo y la A-474	Existente

Caminos de disfrute			
34	CD.01	Disfrute VI (polígono 3)	Existente
35	CD.02	Disfrute del Valle del Capitán VII	Existente
36	CD.03	Disfrute IX - VIII (polígono 3)	Desaparecido
37	CD.04	Disfrute IX - VIII (polígono 3)	Existente
38	CD.05	Disfrute XII (polígono 3)	Desaparecido
39	CD.06	Disfrute XII (polígono 3)	Existente
40	CD.07	Disfrute XIV (polígono 3)	Existente
41	CD.08	Disfrute II (polígono 4)	Existente
42	CD.09	Disfrute III (polígono 4)	Existente
43	CD.10	Disfrute IX (polígono 6)	Existente
44	CD.11	Disfrute III (polígono 7)	Existente
45	CD.12	Disfrute VI (polígono 4)	Existente
46	CD.13	Disfrute VII (polígono 5)	Existente
47	CD.14	Disfrute IV (polígono 5)	Existente
48	CD.15	Disfrute IV (polígono 12)	Existente
49	CD.16	Disfrute VI (polígono 12)	Existente
50	CD.17	Disfrute V (polígono 12)	Existente
51	CD.18	Disfrute VIII (polígono 12)	Existente
52	CD.19	Camino del disfrute del Molino de Viento III	Existente
53	CD.20	Disfrute V (polígono 10, Portada Moguer)	Existente
54	CD.21	Disfrute IV (polígono 10, Portada Moguer)	Existente
55	CD.22	III Camino (polígono 9)	Existente
56	CD.23	Disfrute IV (polígono 9, Androna de la Muerte)	Existente
57	CD.24	Camino entre el camino de la Isla y el camino de Rebujena	Existente
58	CD.25	Camino de Rebujena	Existente
59	CD.26	Camino de Disfrute del Prado	Existente
60	CD.27	Disfrute IV (polígono 8)	Existente
61	CD.28	Camino IV (polígono 12)	Existente

Solo indicar que, en cuanto a caminos vecinales, respecto a la cartografía histórica, los caminos de Bollullos, de Sevilla han desaparecido por haber sido sustituidos por carreteras, mientras que el camino de Umbrete se ha quedado embebido, en su tramo en el TM de Benacazón, por el suelo urbano.

Mapa general



Complementariamente a este estudio técnico, el conocimiento y habla popular ha denominado siempre con bastante detalle sus caminos, veredas, disfrutes y fincas específicas. Vamos a dar un repaso a los datos extraídos de "Añoranzas", aunque no resulten completos al cien por cien, y sin omitir las posibles repeticiones con lo reflejado en el informe técnico.

El estudio del origen del nombre de los caminos y lugares, su toponimia, es también muy curioso en ocasiones. Por ejemplo, *el camino de las latas,* que se adentra desde el instituto hacia la vía del tren, se denomina así porque era allí donde se tiraban los desperdicios de las latas de la conservera de tomates de Rafaelito Luna.

Vamos a indicar algunos de esos caminos y fincas.

La viña el Cojo, ahora barriada de Andalucía (campo de fútbol).
La venta Nievecita (venta de Antonio Amores).
Valle del Capitán (Valle Franconetti o de Alberto). En realidad, su nombre es Ntra. Sra. de las Mercedes.
Camino de Benacazón, que es el paralelo a *Agua Santa.*
El Molino del Negro, especie de cola del término de Benacazón que se adentra por detrás de Sanlúcar la Mayor hasta llegar a la cuesta de las Doblas.
La Alcantarilla. Cruce del Cristo de la Vera Cruz, donde se cruzan la calle de Los Jaenes con La Fuente, justo el pico de la huerta de Dña María.
La huerta de Dña María, toda la zona entre el centro cultural Rafael Laureano y la Plaza del Palacio, zona que ya está construida.
Valdelobos, camino que va desde el cruce de los cuatro caminos hasta el mirador.
Camino los Zapateros, linde de nuestro pueblo con Sanlúcar.

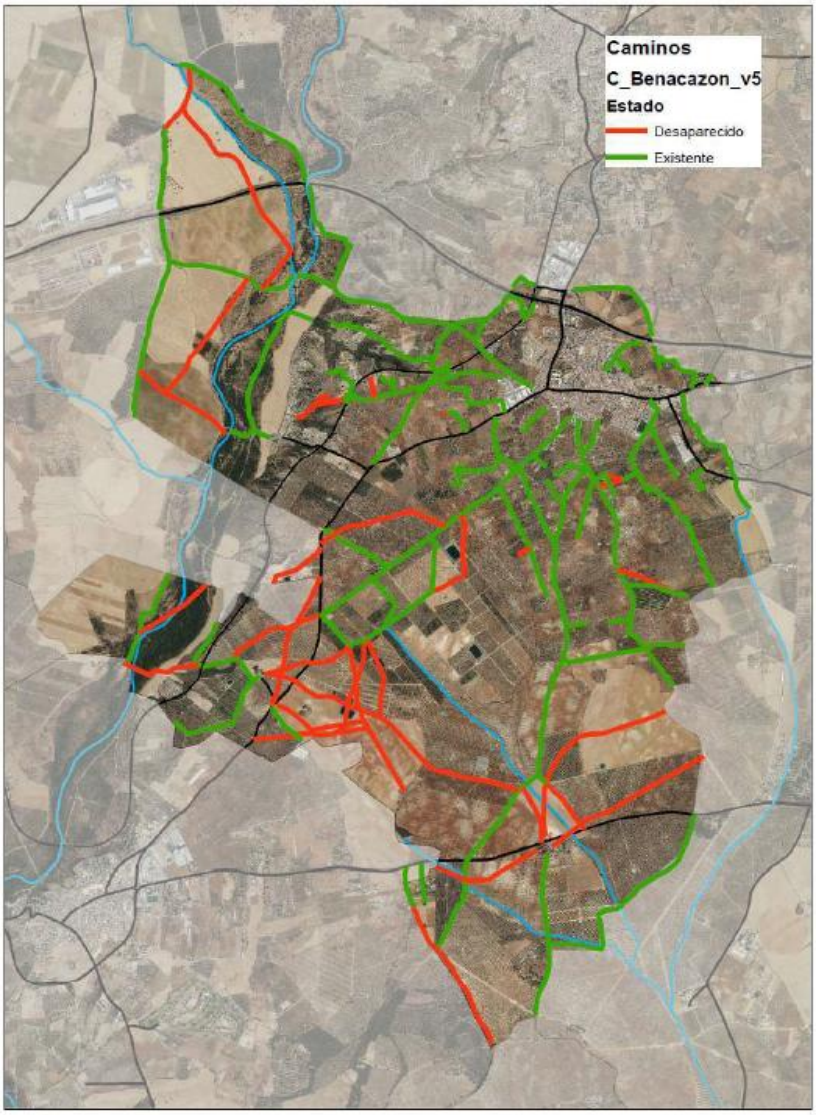
Otros caminos, fincas y lugares:

La Androna de Colón
La Androna de la Muerte
Camino las Latas
Camino del Chaparral
La Estacá los Matos
La Huerta Pepito Cantillano
La Venta Rajao
Palencia

Camino del Pinar Quemado
Camino Goterilla
Camino la Isla
Camino de Gelo
El Camino de los Carboneros
La Carretería del Márquez
El Camino del Río
Camino de Cazaya o Cazalla
Camino los Sajardines
Camino de Castilleja
Camino de la Calera
Camino de la Estación
Camino de Malpartido
Camino de Agua Santa
Cuesta de los Pinos
La Cañada del Álamo
Puyanilla o Pullanilla
Malcargado
Cantarrana
Cantaleta
Los Barquitos Loli
La Portá Moguer
El Pocito de la Virgen
El Valle de Consolación
La Casa Caída de Modesto
La Haza del Caño
El Majuelo
Benalijar
El Palancar
Rebujena
Cornelio
Los Montes
Montero
Los Valencianos
La Huerta de Perejón
La Huerta los Olivares
La Torre Guadiamar
Cantazorra
El Valle Curro Larios
Los Argelinos
Trueba
Los Frailes
La Estacá del Rosario
Benazuza
El Cucaero
El Torreón
El Cortijo los Maecitas
Pinar los Valles

Entre las conclusiones del informe técnico, se señala que esta red de caminos se ha mantenido más o menos bien respetada a lo largo del tiempo, según el análisis comparativo de diferentes épocas. Esto ha sido así probablemente gracias a la intensa actividad y vida agraria que ha tenido Benacazón en el último siglo, lo que ha constituido una especie de

interés y vigilancia colectiva de esta red. No obstante, en el mismo informe se indican algunos de los que han desaparecido, como se muestra en el mapa siguiente. Como se aprecia en el mismo, la mayor parte de los caminos desaparecidos corresponden a zonas con fincas de extensiones grandes. Incluso en la actualidad existe algún que otro litigio por usurpación o destrucción de caminos.



En este gráfico puede comprobarse como la mayor parte de los caminos desaparecidos (¿usurpados?) están alejados del casco urbano, y estaban en zonas que se corresponden con fincas de gran extensión. Habría que analizar las razones de ello.

Como conclusión, diremos que este rico patrimonio público merece y debe ser valorado, cuidado y mantenido para el disfrute de todos. Aunque a quien más le interesa el buen estado de los caminos es a quien tenga fincas anexas, querido benacazonero: aunque no tengas fincas por esa zona, aunque no poseas ninguna finca agraria, esos caminos también son tuyos, no lo olvides. Tienes derecho a caminar por ellos y gozarlos. Como veis, la posible 'ruta del colesterol' en Benacazón es muy extensa.

Haciendas y cortijos

"Campo, campo, campo,
entre los olivos
los cortijos blancos"
Antonio Machado

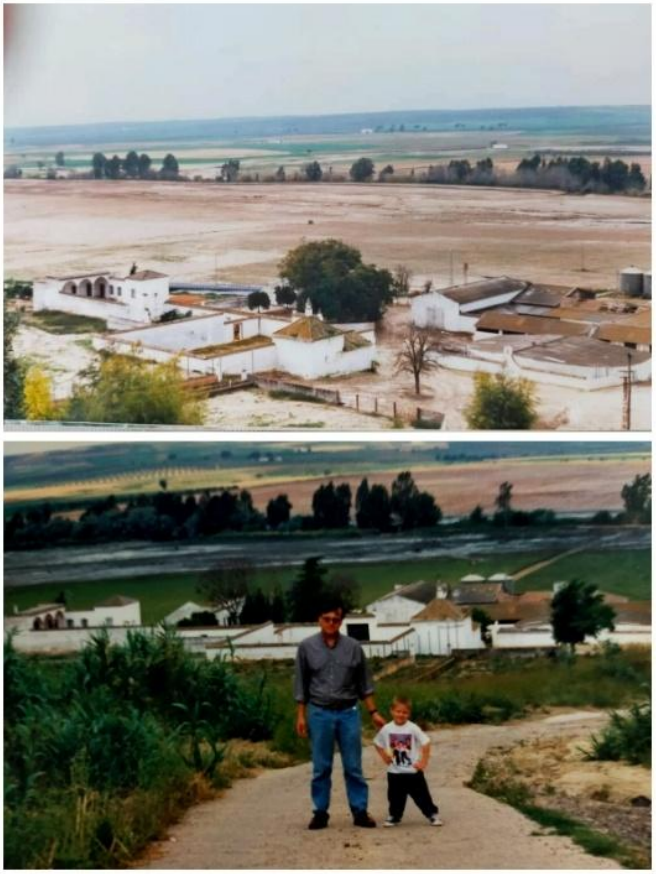
Las haciendas y cortijos andaluces son grandes y hermosas construcciones del campo andaluz que en el pasado tuvieron décadas de esplendor. Es un estilo arquitectónico sobrio y sencillo, a la vez que elegante y de gran calidad. Eran auténticas ciudadelas casi autosuficientes: tenían iglesias, graneros, ganadería, molinos de aceite, bodegas...

En ellos trabajaban de forma fija numerosas personas. Yo recuerdo que algunos obreros de Benacazón que trabajaban en el cortijo de Gelo solo venían al pueblo dos o tres veces al año. Algo parecido ocurrió con la familia Jaén /Silva en La Torre del Guadiamar.

Había haciendas y cortijos por casi toda la geografía andaluza. Famosos en Benacazón teníamos, por ejemplo, Castilleja de Talhara, Gelo o La Torre. Algunos otros ejemplos próximos son Benazuza en Sanlúcar la Mayor, Torrequemada y Rebujena en Bollullos de la Mitación. Como bien sabemos, mantener hoy día esos lugares resulta muy costoso y en la actualidad se ha recurrido a reconvertirlos en hoteles y lugares de celebraciones. Como anécdota diré que la plaza de toros de Sevilla, la Real Maestranza de Caballería, tiene un estilo arquitectónico inspirado en dichos cortijos.

Si no, cortijos, Benacazón tiene, o ha tenido, otras grandes fincas en la zona de la carretera Benacazón-Aznalcázar: Monte Granado (Los Argelinos), Trueba, Las Cuartas, Benalijar…

En este punto me gustaría mencionar aquí la casa de los hermanos Morales Vera, en la calle Real, pero que se extendía hasta la calle San Fernando. En su día esa propiedad fue como una pequeña hacienda en el centro del pueblo, con vivienda, lagar y molino de aceite.



Arriba, el cortijo 'Torre del Guadiamar' en la década de los ochenta del siglo XX. Abajo, foto de la misma zona en abril de 1998, mostrando al fondo la zona inundada tras el vertido de residuos tóxicos procedentes de la rotura de la balsa de las minas de Aznalcóllar. Como sabéis, se expropiaron los terrenos inundados en la vega del río, creándose el llamado 'Corredor Verde del Guadiamar', con una longitud de unos 60 km y una superficie de 2700 ha. Al término de Benacazón solo corresponden unas 280 ha.

Hacienda de Castilleja de Talhara, izquierda, y Cortijo de Gelo

El valor nutricional, y de otros tipos, de las plantas silvestres

Existen numerosas plantas en el campo que han tenido desde tiempos remotos un uso alimenticio con claro valor nutritivo como, por ejemplo, espárragos, espinacas, tagarninas, higos chumbos, etc. Por otra parte, existe otro grupo interesante de plantas con gran valor como especias: tomillo, orégano, albahaca, hinojo, etc. Muchas otras plantas son también ideales para producir aceites esenciales o aromatizar jabones como, por ejemplo, la lavanda, el romero, el hinojo, el hipérico (hierba de San Juan), etc.

Otra serie de plantas, cuyos productos no se comen, han sido, no obstante, de gran utilidad para la especie humana, ya que han posibilitado desde siempre la fabricación de muchos utensilios domésticos. Se trata de plantas como la juncia, la anea o enea, el esparto y las cañas, entre otras. Recuerdo que los productos del campo se aprovechaban a tope: los haces de leña se amarraban con cuerdas de varetas flexibles de olivo; los manojos de cebollas, tronchos, rábanos, brócolis, lechugas, etc., se ataban con juncias. Todavía con muy poco plástico en nuestra vida, las tomizas o cuerdas de esparto servían para todo. Cualquiera que fuera un poco mañoso aprendía a hacer algunas cosillas con estas plantas: serones, canastas, macutos, escobas y escobones, esteras, aventadores o soplillos,

... aunque hacerlas bien ya requería cierto aprendizaje avanzado, dando lugar a casi profesiones: cesteros, silleros, etc. En las casas no faltaban los grandes 'aguja red' para estos trabajos. Había personas que se especializaban en determinados trabajos, como ocurrió con Joselito la Capicha, que echó cientos o miles de asientos de enea. Hoy día seguimos teniendo en Benacazón algunas personas muy hábiles y apasionadas por estos trabajos, como por ejemplo mi compañero de colegio y amigo José M. Adame Rivera. Más recientemente también está muy interesado en estos menesteres Ambrosio Muñoz, a quien veo muy afanado en su casa de El Carpio. Por fortuna, estos productos siguen siendo hoy muy demandados por cierto público, al que le gustan mucho.

Izquierda, José María Adame Rivera, con un par de objetos de los muchos que hace. Centro, escobas, escobón, cestos, garrafa y enciguera. Derecha, las agujas de madera, que también hace él, con las que trabaja.

Variaciones en la configuración de la agricultura en Benacazón

1. La totalidad de la agricultura de Benacazón hasta mitad de los setenta podría catalogarse hoy como agricultura ecológica: las huertas se regaban mediante pozos con norias tiradas por animales, no había plaguicidas ni herbicidas, se utilizaba en gran medida el estiércol como fertilizante, los olivares existentes eran de secano, existían pocas

variedades de hortalizas y frutales, pero muy adaptadas al terreno. Los que vivimos aquellos años recordamos el exquisito sabor de todos los productos que daba el campo: tomates, lechugas, cebollas, coliflores, ciruelas, etc.

2. En los años setenta y ochenta se produce una auténtica revolución en el campo. Los motores de gasoil y gasolina para sacar agua de los pozos, presentes ya en muchas fincas desde los años 60, o un poco antes, van cediendo el paso a los eléctricos; se va generalizando el uso de abonos sintéticos, plaguicidas y herbicidas; se va extendiendo la electrificación de parcelas y el riego por goteo de los olivares, con aumentos importantes en la producción de aceitunas. Este cambio en los sistemas de cultivo, el tipo de manejo que se lleve a cabo, según se labre o no, e incluso la clase de herbicidas que se aplican, modulan el tipo de hierbas presentes y persistentes en las parcelas. Así, hierbas que constituían auténticos quebraderos de cabeza para los campesinos, como la grama o la castañuela, se ven ahora mucho menos, y han aumentado otras como los famosos 'pinitos' (*Conyza* sp.) las malvas, o la cebadilla silvestre.
3. El clima, el mercado y otras circunstancias han seguido modulando los cultivos de los campos de Benacazón y otros pueblos de nuestro entorno. Desde mi punto de vista, el cambio más llamativo actualmente, sobre todo en fincas grandes, es el incremento de dos cultivos altamente mecanizados: el olivar intensivo para aceite y, en menor medida, el almendro. Ambos necesitan mucho menos mano de obra que el olivar clásico de verdeo y los naranjales. Puede que también esté influyendo fuertemente la escasez de agua de los últimos años. En general, se observa un gran dinamismo con respecto a los cultivos a explotar. Un buen ejemplo de esta variavilidad lo hemos observado en una gran parte de los antiguos 'Argelinos' (Monte Granado), finca grande que estuvo cuarenta años o más en su totalidad de naranjos y que en los últimos veinte años fueron arrancados y

cambiados por granados, almendros y ahora olivos intensivos con aceitunas para aceite.

Me gustaría terminar este apartado con una cuádruple reflexión.

1. Por una parte, hacer hincapié en la necesidad de que tomemos conciencia de que Benacazón tiene un importante patrimonio rústico y agrícola con un gran valor, no solo material, que también, sino sobre todo inmaterial, familiar e histórico. Aprendamos a valorarlo como se merece.
2. España entró en la Comunidad Económica Europea en 1986. A nivel general quizá podemos asumir que este paso fue positivo para los españoles. ¿Pero lo ha sido también netamente para el campo español, y, más concretamente, para el andaluz? Parece razonable admitir que la falta de rentabilidad y subsiguiente inviabilidad de la ganadería ocurrió a partir de entonces. Muchas de las decisiones europeas que nos afectan se toman en Bruselas, donde quizá no exista la suficiente sensibilidad con el sector agrario. Esto está de nuevo sobre la mesa con el recién firmado acuerdo europeo con Mercosur, o sea con gran parte de América del Sur. Esa zona, entre miembros y asociados, implica comerciar con cerca de 300 millones de personas. Para países como Alemania y otros centroeuropeos, muy industrializados, está claro que puede ser un buen acuerdo, pero para España, y especialmente Andalucía, quizá no sea el caso, puesto que esa zona es también muy agrícola y puede suponer una feroz competencia comercial con nuestros productos agrarios, al tener menores costes productivos y controles fitosanitarios. Ya veremos los resultados.
3. El hombre, por mor de su desarrollo socioeconómico, ha ido desplazando de su entorno a muchísimos seres vivos. No obstante, la biodiversidad es muy necesaria y útil en la naturaleza. De las 3200 ha del término de Benacazón, más del 90 % son superficie

agraria. Además, la agricultura en nuestro pueblo es hoy día casi un monocultivo de olivar, lo que no suele ser bueno para la biodiversidad. En consecuencia, estimo que sería muy útil que en el manejo de esa superficie agraria se incorporasen prácticas y componentes que favorecieran la permanencia de vida salvaje, algunas ya aplicándose actualmente. Por ejemplo: establecimiento de cubiertas vegetales, incorporación al suelo de los restos de poda, introducción en nuestros olivares de árboles aislados que proporcionen condiciones de protección, floración diversificada y anidamiento, establecimiento de algunos bebederos aislados, sobre todo en verano, mantenimiento de restos de vallados con vegetación autóctona, siembra de pequeños rodeos de aromáticas, etc.

4. Finalmente quiero hacer una reflexión sobre la rentabilidad del campo y la pensión de jubilación de sus trabajadores. Desde que tengo uso de razón, el campo ha sido el hermanito pobre de la economía. Todavía hoy, aquí en Benacazón, muy pocas personas pueden vivir exclusivamente del campo, a menos que sean grandes propietarios y sepan hacer muy bien las cosas. Sabemos que aquellas personas que han comprado fincas grandes o medianas en los últimos años es porque han juntado el dinero con otras actividades diferentes. Lo que sí supone para muchos hogares es una ayuda o complemento de renta muy adecuado, siempre que lo trabajen ellos, claro. Es decir, a pesar del encarecimiento de la cesta de la compra, la rentabilidad del sector agrario sigue siendo baja, con lo que el empresario del sector no puede hacer florituras.

   Por otra parte, en un país donde el salario mínimo interprofesional es de 1221 euros, ¿no parece una anomalía que la pensión de jubilación del jornalero agrario esté en torno a 800 euros? Nos quejamos de la carestía de la cesta de la compra, pero si no queremos que siga subiendo, está claro que el sector, tanto a nivel de empresariado como de asalariado, necesita la inyección de

medidas de protección y ayuda para posibilitar su supervivencia. Dejarlo caer resultaría mucho más caro. Dinero hay, porque cuando se desea vehicularlo hacia sectores o regiones que interesen, se saca de debajo de las piedras, o se coge de otros sitios. Por otra parte, ignoro si en otros sectores ocurre lo mismo, pero lo que parece meridiano es que los productos del campo están sometidos a una cierta 'expoliación' o encarecimiento excesivo por parte de los intermediarios o comercializadores. Son más que conocidas las enormes diferencias de precios entre lo que cobran los agricultores y lo que pagan los consumidores.

OTRAS PROFESIONES RELEVANTES EN AQUELLOS TIEMPOS

Aparte del campo, los benacazoneros trabajaron en otros oficios, de los cuales el más extendido fue la construcción. Siempre ha habido muy buenos albañiles en Benacazón; hasta prácticamente principios del siglo XXI todas las casas del pueblo han sido construidas por gente de Benacazón, por manos del pueblo, y la verdad es que se han caído muy pocas o ninguna. Tenemos en nuestra memoria el recuerdo de algunos de ellos ya fallecidos y de otros aún en activo. Citaremos solo algunos nombres, aunque hay muchos más: los hermanos Pato, el Foroso, Antonio de Pepe Casca, Juan de la Menga, Antonio López, Manolito de la Torre, Manolito del Niño Agapito, etc.

También ha habido siempre buenos carpinteros en Benacazón. Recuerdo a Centeno padre, junto a mi casa, que, cuando alguien fallecía, construía el ataúd sobre la marcha, y lo forraba de negro, lo que para los niños era casi un espectáculo. Otras carpinterías que tenemos entre nuestros recuerdos fueron las del Niño Ramito, la de Celestino, la de José el Putín. Muchas de aquellas carpinterías fueron como pequeñas escuelas taller de donde siguieron saliendo buenos carpinteros como Pepe Torres, Juan de Segundino, el Corpiño, etc.

Hasta hace unos 20 años, prácticamente el 80 por ciento o más de las rejas de las casas de Benacazón salieron del taller de los Cuña, larga generación de herreros, y de las manos de sus trabajadores. Allí estuvo trabajando muchos años Francisco Gutiérrez Monrobe, Francisco de la Bombona, excelente herrero que sigue haciendo piezas de herrería con un acabado excepcional, casi esculturas de hierro.

También ha habido siempre buenos zapateros en Benacazón: Manolito Ladeo, Felipe el zapatero, Suárez, Antonio Reyes, Antonio de Leocadia, etc. Con la reciente jubilación del Niño de Leocadia me parece que nos hemos quedado sin zapaterías en el pueblo. De las manos de estos hombres han salido botas camperas y otros productos artesanales para actores y cantantes famosos.

Aparte de los fotógrafos que venían de fuera en las fiestas para que los padres retrataran a niños y niñas sobre caballos de cartón y motos pequeñas, no podemos dejar de recordar a quien fue nuestro fotógrafo de cabecera durante décadas, el Niño Leónides.

Siempre tuvimos, y seguimos teniendo, buenos pintores de brocha gorda: Antoñito el Panza, Manuel la Torrija, Manolito Reyes y su hermano José, Vari Cuarta, Rafael la Mendruga, Andrés Cañamero, etc.

En fin, lo dejamos aquí, porque se podría continuar con otros oficios: fontaneros, poceros, electricistas, escayolistas, cristaleros…

ALGO DE AUTOCRÍTICA Y UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Existe una sensación muy generalizada entre los benacazoneros de que nuestro pueblo se ha quedado rezagado con respecto a otros de nuestro entorno, como puedan ser Umbrete o Bollullos de la Mitación. Incluso pueblos más alejados de Sevilla como Aznalcázar o Huévar parece que llevaran actualmente una marcha más que nosotros. Puede que esto sea realmente así, ya que algunos detalles podrían atestiguarlo. Umbrete tiene actualmente 4 o 5 mil habitantes más que Benacazón, posee una

renta per cápita de unos 20000 euros, frente a los 18000 de Benacazón, posee un gran gimnasio-centro deportivo múltiple, Supraljarafe, algunas de sus nuevas urbanizaciones, especialmente las de la zona norte, tienen unas avenidas muy anchas, etc. Bollullos tiene el doble de habitantes de Benacazón, unos 14000, un gran polígono industrial, el PIBO, y una renta per cápita de unos 22000 euros. Tanto Umbrete como Bollullos gozan de un ambiente de ocio en fines de semana del que carece Benacazón, propiciado por la visita de ciudadanos de Sevilla capital y otros pueblos de los alrededores para disfrutar de sus mesones y bodegas. Además, estimo que ambos pueblos han cuidado con más esmero su patrimonio inmueble urbano.

El "estado actual de salud" de una villa depende en gran medida del trabajo que se ha llevado a cabo en las décadas anteriores, lo que ha sido responsabilidad principal, aunque no única, de los diferentes grupos políticos al frente del municipio. Desde mi punto de vista, en Benacazón se han cometido algunos errores o descuidos de no poca importancia. Voy a señalar algunos.

Algunos errores del pasado

1. En la época pre democrática e inicios de la democracia, se fue muy permisivo con las urbanizaciones que se construyeron, permitiendo que los dueños de los terrenos aprovecharan el espacio al máximo, sin donación alguna a la comunidad, y construyéndose calles demasiado estrechas, para las fechas en las que ya estábamos. Este fue el caso, por ejemplo, de la urbanización del Tejar, calle Juan Torres Silva, de Los Grupos, las tres calles de las Vírgenes, y de las calles de enfrente, Jerónimo García y Beatriz Moreno, así como los terrenos de la conocida como Huerta de Dña. María, calles Macarena, Gran Poder, Esperanza, entre otras, como San Francisco, en la avda. de Sanlúcar.
2. Pienso que la ubicación del Polígono Industrial La Choza no debió ser la que tiene, sino en terrenos próximos a la autovía A-49; es más, Benacazón

posee varias ha de terreno al otro lado de la autovía, que quizá hubiera sido la ubicación ideal. Sin embargo, en las proximidades a la autovía se han construido muchas viviendas, con los problemas de ruido que a menudo conlleva, sobre todo cuando sopla el viento hacia el pueblo.

3. La famosa carretera de circunvalación para conectar la rotonda del actual hotel Abades con la carretera de Aznalcázar, pensada y proyectada hace ya 40 años, lleva demasiado tiempo atrancada. Es imperdonable que no se haya ejercido la necesaria e insistente presión ante quien corresponda, ni por el Ayuntamiento, ni por parte de la ciudadanía. La construcción de esa circunvalación evitaría el tránsito por el pueblo de grandes camiones, a veces con sustancias tóxicas, como sucedió con los metales pesados cuando la rotura de la balsa de las minas de Aznalcóllar.
4. Es inexcusable también que en la época en que más dinero entró en las arcas municipales, cuando el boom de construcción en el entorno del hotel y otros enclaves, se despilfarrara dicho dinero de la forma en que se hizo. Por ejemplo, se pagaron auténticos dinerales para que actuaran aquí cantantes con un caché económico muy por encima de nuestras posibilidades reales, de tal forma que se generó una deuda elevada y hubo que gestionar un periodo posterior con una penuria económica lamentable; recordaréis muy bien aquel raquítico 'alumbradito navideño' que tuvimos algunos años. Años perdidos en los que empezamos a perder trenes y oportunidades para nuestro pueblo.
5. Hablábamos en otro apartado de la desaparición total de las viñas y las bodegas en Benacazón. Esto, que parece un tema muy alejado de lo que estamos hablando, no lo es tanto, y creo que, en caso de haberse mantenidos, habría influido muy positivamente en el estado del pueblo. Actualmente gustan mucho y atraen bastante público los lugares como las bodegas, con sus bocoyes, sus exquisitos mostos y sus guisos caseros a precios económicos, o, al menos, razonables. Este tema, obviamente, es más responsabilidad ciudadana que municipal. Como pasó con el turismo en la España franquista, la visita de foráneos a un pueblo relativamente cerrado puede contribuir a su modernización y socialización, amén del

aporte de riqueza. Consecuentemente, estimo que sería muy interesante la plantación de viñedos con variedades de uvas adecuadas, como existían antaño, como primer paso para el relanzamiento de esta actividad.

6. Quiero mencionar también los temas de la seguridad y la limpieza. En tiempos pasados, con muchos menos habitantes que actualmente, Benacazón tenía una dotación de policía municipal mayor que ahora. Es realmente inadmisible que un pueblo con más de 7000 habitantes esté, en general, sin servicio de policía municipal por las tardes y los fines de semana. Además, hemos de reconocer, aunque no nos guste, que existe un número no desdeñable de ciudadanos con un importante grado de incivismo y escasa educación socio urbana. Actualmente, con la derivación del servicio de limpieza a una empresa privada, este aspecto ha mejorado claramente en el pueblo. No obstante, hemos tenido un largo periodo previo absolutamente lamentable.
7. Existen pequeños aspectos que se nos han escapado, y que, de haberlo hecho de otra forma, habrían sido muy positivos para el pueblo. Por ejemplo, no hace mucho los herederos de los hermanos Morales Vera, en la calle Real, vendieron todos los aparatos de su viejo e interesante molino de aceite y de su bodega, y seguramente la mayoría de ellos fueron a una chatarrería. ¿No podríamos haberlos adquirido para un futuro museo o salón etnográfico del pueblo?
8. A la ineficiente gestión municipal hay que añadir siempre la deficiente o nula participación y reivindicación ciudadanas. No digo nada nuevo que no sepan los benacazoneros, que se unen y batallan con entusiasmo en todo lo relacionado con sus tradiciones religiosas y romerías, lo que por otra parte está bien, pero que nunca han mostrado el menor interés por cuestiones socioeconómicas, urbanísticas, culturales, etc., que hubieran sido muy importantes para el pueblo y, por ende, para todos nosotros como habitantes del mismo.

De lo expuesto cabe inferir que se hace muy necesaria una reflexión, tanto por parte del actual equipo municipal, y los que hayan de

venir, como por parte de la ciudadanía, por su gran desinterés e inacción en muchos temas de interés general para el pueblo. Existen acciones que ya tienen una difícil rectificación, como la ubicación del polígono industrial, pero hay muchas otras que sí se pueden modificar, reorientar o impulsar. Al menos, hay que pensar seriamente en ello. Pondré algunos ejemplos, planteando también algunos interrogantes.

- Retomar seriamente el tema de la circunvalación del pueblo por la zona oeste, desde el Hotel Abades hasta la carretera de Aznalcázar, antes de que dicha posibilidad se complique aún más.
- Hoy día la gente se mueve mayoritariamente en coche y creo que el entorno del estadio de fútbol Guadiamar está bastante desprovisto de aparcamientos, generándose un cierto caos cada vez que hay celebración de partidos con equipos de otros lugares. Entiendo que es un tema de difícil solución, pero… ¿Se ha pensado si existe la posibilidad de solucionar esta limitación? ¿Existiría la posibilidad de habilitar, aunque sea temporalmente, el gran solar tras el colegio Nuestra Sra. de la Nieves? En esta misma línea de carencia de aparcamientos se encuentran, como se señaló previamente, los dos emblemas arquitectónicos fuera del casco urbano del pueblo, La Ermita de Gelo y los restos mudéjares de la Ermita de Castilleja de Talhara. Después de escribir el párrafo anterior, observo que desde el ayuntamiento parecen haberse puesto las pilas en este tema, y se están habilitando zonas de aparcamientos en algunos grades solares vacíos.
- Benacazón siempre ha tenido bastante relación con la música, habiendo tenido durante mucho tiempo bandas. Sin embargo, no se ha llegado a consolidar ninguna de ellas de forma permanente. Hace años se proyectó la construcción de un local para la constitución de una Escuela de Música, local que lleva décadas iniciado, pero que está más parado que un mal pleito. ¿Sería posible reactivar este proyecto?

- ¿Habría posibilidad de “meterle mano” de alguna forma al tema de la Residencia de Ancianos? Claramente es un tema arduo, muy difícil, pero no creo que imposible; lo que está claro es que sería muy importante y beneficioso para los mayores del pueblo, y para sus familias.
- Me gustaría también apuntar una cuestión que podría tener una repercusión muy crucial en el futuro de este pueblo. Estoy pensando en el huerto de naranjos del llamado Palacio de Benacazón, en el centro del casco urbano, de los antiguos señores de Portocarrero, que comunica la calle Real con la plaza de la Fuente, ahora plaza del Palacio. Obviamente, esa propiedad tiene sus dueños, pero lo que se haga con ella en el futuro puede ser clave para el pueblo. Creo que el Ayuntamiento debería estar pendiente del destino futuro de esa zona. Por poner sólo un ejemplo: se haga lo que se haga encima, ¿no sería importante, y beneficioso sí o sí, la construcción de un parking subterráneo en ese lugar?
- Existe actualmente un nuevo riesgo u oportunidad, según se mire, sobre nuestro campo. Me estoy refiriendo a las empresas del sector energético, que tienen actualmente los ojos puestos en las superficies agrarias. Por ejemplo, existe un grupo empresarial decidido a instalar aquí una central de biometano, que lleva a cabo una digestión bacteriana anaerobia (sin oxígeno) de residuos orgánicos agrícolas, ganaderos, etc. Se produce gas, que se conecta a la red para servirlos en las ciudades con gas ciudad instalado. Las ventajas están claras: se reciclan residuos, sacándoles un provecho. Los inconvenientes podrían ser posibles malos olores si existieran fugas, riesgos que las empresas arguyen que están hoy muy controlados. Además, estaría el posible tránsito de camiones cargados con productos malolientes. Por otra parte, también nos acechan las industrias de paneles solares. Tenemos la obligación de

estar atentos a todos estos procesos tecnológicos e informarnos bien de sus posibles pros y contras.

Una mirada al futuro desde nuestro presente

A pesar de los errores que se hayan podido cometer, y que es justo reconocer, no es el momento de lamentarse ni recrearse más en ello, sino de sacar las enseñanzas oportunas para aplicarlas al presente y, sobre todo, al futuro. Hasta hace unos 20 o 30 años Benacazón estaba solo habitado por oriundos de aquí, pero a partir de entonces, con el boom de la construcción, llegaron a nuestro pueblo una cantidad importante de personas de otros lugares, incrementándose la población en unos 1500 habitantes, hasta los 7400 que aproximadamente hay actualmente. La mayoría de los que llegaron eran parejas jóvenes que han tenido aquí sus hijos, los cuales asisten a los colegios del pueblo y a otras actividades socioculturales. Estos ciudadanos, que algunos llevan en Benacazón casi 30 años, son un valor añadido para nuestro pueblo, que siempre ha estado muy cerrado sobre sí mismo, ya que son personas que, muchos de ellos, tienen una formación ciudadana más reivindicativa y participativa de la que podamos tener los nacidos y criados aquí. Reconocer esta realidad y trabajar por la inclusión de todos es fundamental. Por otra parte, ellos deben también hacer un esfuerzo por comprender las singularidades de un pueblo como Benacazón, que lleva siglos viviendo muy cerrado en sí mismo. Sé que muchos de ellos lo están haciendo. Juntos podemos hacer que, por una parte, Benacazón se modernice y socialice más y, por otra, se puedan mantener unas tradiciones y costumbres que el pueblo siempre ha tenido y adora. Así podremos evitar que los llegados se desmoralicen y se vayan y, a la vez, que el pueblo pierda su identidad, como pudiera estar pasando en algunos lugares de la primera franja del Aljarafe. Sería un éxito conseguir integrar a todos estos nuevos ciudadanos, y que Benacazón no sea para ellos sólo una ciudad dormitorio. Para ello debemos hacer de nuestro pueblo un lugar habitable, seguro, limpio y moderno, inclusivo y con buenas condiciones urbanas como para merecer la pena vivir aquí. Las

condiciones físicas están: buena localización, rodeado de buena naturaleza, muy agraria sí, pero naturaleza verde, y está a un rato de una hermosa capital como Sevilla. A relativamente poco tiempo de aquí tenemos la Sierra Norte de Sevilla y la de Aracena y Picos de Aroche, y también las playas de Huelva. Los demás factores dependen de todos nosotros.

Hace un año se constituyó, en gran medida por iniciativa de los nuevos ciudadanos venidos de otros lugares, la denominada Asociación Vecinal Talhara, cuya función es la de activar a la ciudadanía para hacerla partícipe del presente y el futuro de Benacazón. Los principios-eje de dicha asociación son: *reivindicación, colaboración* y *apartidismo*, para poder exigir, y a la vez colaborar, gobierne quien gobierne en el ayuntamiento. Todos juntos, miembros de la Asociación y los demás que quieran, debemos trabajar en una serie de líneas y proyectos que redundarán en beneficio de todos. Comento algunas sugerencias.

- Entender el pueblo no solo como un territorio, sino una comunidad viva. En consecuencia, hay que activar la participación y corresponsabilidad ciudadana en la toma de decisiones que nos afectan.
- El equipo municipal debe actuar con absoluta transparencia, ofreciendo una información verdadera y clara a la ciudadanía de todos los temas que le afecten. Si no lo hiciese, el ciudadano debe reprochárselo y exigirlo.
- En todo momento se debe fomentar la colaboración entre ciudadanía, ayuntamiento y el tejido socioeconómico.
- Siempre se ha de prestar una atención especial a los servicios básicos: sanidad y asistencia social, educación y cultura, seguridad, limpieza y urbanismo en parques y plazas públicas.
- Cuidado del entorno natural y del paisaje y aplicación de políticas de sostenibilidad: agua, residuos, energía, arbolado urbano. Este aspecto ambiental es de especial relevancia actualmente, ya que

nos 'acechan', como se ha comentado antes, posibles instalaciones energéticas como plantas solares, centrales de biometano, etc. A priori, no hay que estar en contra ni a favor, pero sí informarnos bien antes de tomar decisiones de esta índole.

- Establecimiento de medidas para facilitar el acceso a una vivienda digna y asequible, especialmente para jóvenes.
- Trabajar el incivismo con diversas estrategias mediante campañas de educación cívica. En un pueblo con poca experiencia participativa hay estudios que indican que no funcionan bien los modelos complejos (foros, consejos, reglamentos largos), sino que conviene empezar por acciones pequeñas, visibles y concretas, proyectos con resultados rápidos como, por ejemplo, el cuidado colectivo de una plaza, parque o entorno concreto.

Aunque el hombre propone y la vida y las circunstancias disponen, como conclusión diré que yo vislumbro un futuro mejor de lo que es el presente y ha sido el pasado para Benacazón. Si se activan los resortes adecuados, no me cabe duda de que se obtendrán resultados positivos. Debe trabajarse con una visión ciudadana participativa y un enfoque a medio y largo plazo, más allá de un único mandato político, con enfoque apartidista e inclusivo y enfatizando los aspectos de civismo, pertenencia y respeto.

PALABRAS FINALES

Tener un cuerpo es mucho,
es poseer el alba,
la humedad de las noches,
y el agua entre los labios
.
Es tener unas manos
y unos ojos, y un pecho,
.
Y la palabra

Miguel Florián

Con un cuerpo que ha vivido, un poco de memoria, la ayuda de muchos, cariño y palabras, está escrito este libro. Las palabras, como las manos, pueden servir para golpear, pero también para acariciar. He pretendido que mis palabras, sobre todo, nos acaricien, aunque también nos den algún que otro coscorrón para hacernos reflexionar sobre los posibles errores cometidos como comunidad, y por el tiempo y las oportunidades perdidas.

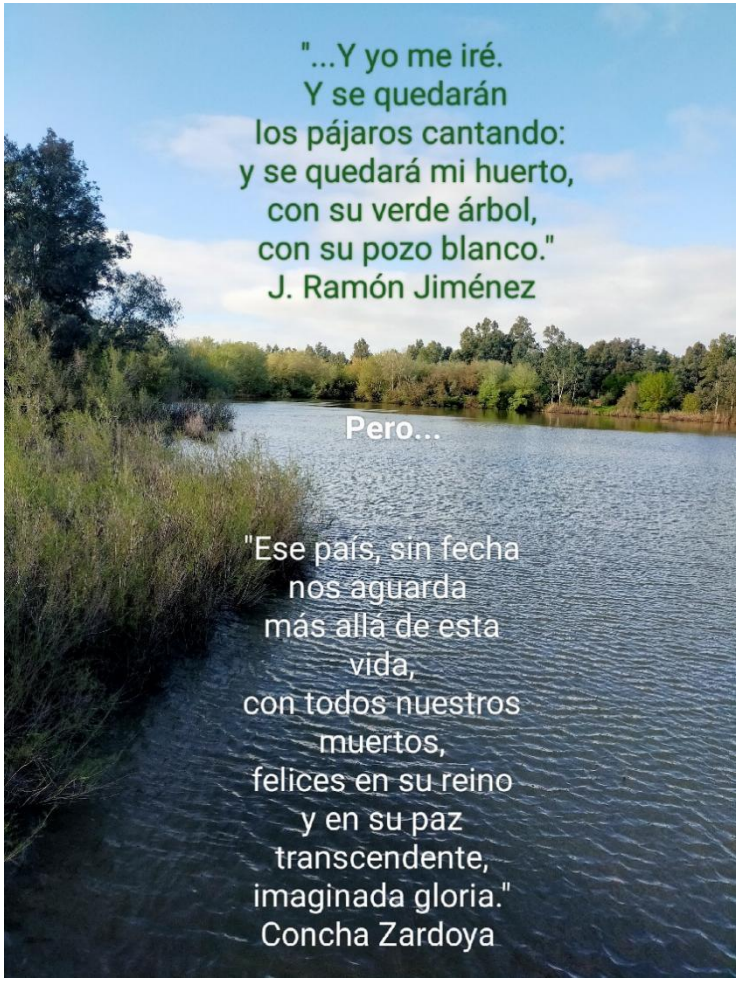
Cada persona es un misterio y cada casa es un mundo; un pueblo tiene, pues, muchos mundos y está lleno de misterios. Yo he intentado acercarme a algunos de esos mundos, pero constantemente surgen muchos otros mundos y nuevos misterios. En consecuencia, es evidente que siempre han de quedar detalles y aspectos que no se encuentren recogidos aquí. Sólo he aspirado a que estas palabras nos ayuden a conocer, comprender y querer mejor a nuestro pueblo y su gente.

Benacazón está hoy mejor que antaño, las condiciones económicas y sociales han mejorado, la escolarización y la sanidad, a pesar de sus debilidades, son infinitamente mejores, muchísimos más alumnos cursan

estudios superiores y adquieren una formación más extensa. Estas personas jóvenes formadas tendrán que trabajar, viajar, ausentarse grandes periodos de aquí, pero, generalmente, como dice la canción: “Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”.

"Yo soy de los que tienen raíces profundas... He vivido varios años en Alemania, en Canarias, en Barcelona, ... Pues bien, he estado a gusto en todas partes, pero me siento de una parcela desconocida de Castilla la Vieja: los Valles del Cerrato. Ahí está mi casa, mi patria y será mi tumba. Cuando estoy cansado me siento en una piedra y a la sombra del mismo árbol donde me sentaba de niño, en el mismo lugar en que descansaban mis padres y mis abuelos... Allí donde se extienden las raíces nunca he estado solo ni lo estaré después cuando se haya perdido por completo la memoria de mi paso por la vida. La tierra es la única que no olvida." ‘El mundo visto a los 90 años’, Alejandro Nieto.

No obstante, uno de los grandes dramas que vive hoy Benacazón, y también gran parte de España, sobre todo la rural, es la emigración del talento hacia otros lugares del exterior, porque, en esencia, pagan mejores sueldos. Crear estímulos e incentivos para frenar esta pérdida es una obligación de todos, sobre todo de las autoridades. Los hilos que nos mantienen unidos a los sitios son de diferentes tipos: la infancia y tradiciones vividas, los amigos, la familia, pero luego están también las cuestiones económicas, la calidad de vida, etc. Sobre algunas de estas cuestiones podemos influir mucho si poco a poco vamos tomando conciencia de que aspectos importantes de nuestra calidad de vida en el pueblo dependen de nosotros. En este sentido, sería clave y muy necesario que estas personas, jóvenes y con formación, tengan la suficiente paciencia y generosidad hacia su pueblo y su gente, y trabajen por poner su grano de arena en su mejora. Quiero pensar, y deseo que así sea, que el futuro, si no nos lo complican desde otras esferas, será mucho mejor que el pasado y el presente. Aunque yo ya no esté, porque…


"...Y yo me iré.
Y se quedarán
los pájaros cantando:
y se quedará mi huerto,
con su verde árbol,
con su pozo blanco."
J. Ramón Jiménez
Pero...
"Ese país, sin fecha
nos aguarda
más allá de esta
vida,
con todos nuestros
muertos,
felices en su reino
y en su paz
transcendente,
imaginada gloria."
Concha Zardoya

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Carlos. Los poemas del bardo. Ed. Lumen, 1977.

Amores Martínez, Francisco. El patrimonio artístico de la iglesia parroquial de Santa María de las Nieves de Benacazón (siglos XVI-XIX). Anuario de historia de la iglesia andaluza XVIII (2025) 307-327.

"Añoranzas de Benacazón, mi pueblo, mi gente". Grupo de Facebook, creado en julio el 10 de julio de 2013 por Manuel Rodríguez Márquez.

Ayuntamiento de Sevilla. Sobre los perjuicios de podas drásticas. Comunicado Técnico de Parques y Jardines

Bergareche, Jacobo. Una crónica del Rocío. The Objetive, 21/06/2025. Eslava Galán, Juan. Los años del miedo.

Cernuda, Luis. OCNOS. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1993.

Eslava Galán, Juan. Los años del miedo: la nueva España (1937-1952). ISBN: 978-84-08-29360-6 (2024).

G. Maldonado, Lorena. El día que las mujeres salten la reja de El Rocío. El Español, 22/6/2024.

García Lorca, Federico. Libro de poemas (1927). Colección Austral nº 1451, Madrid, 1971.

Garrido Barberá, Juan Manuel. La historia de los leopardos invencibles de Benacazón. Diputación de Sevilla, 2017.

Herrera García, Antonio. Historia de la villa de Benacazón y noticia de los antiguos lugares de Castilleja de Talhara, Gelo de Cabildo y la Torre de Guadiamar. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Benacazón, 2005.

Jiménez, Juan Ramón. Platero y yo (1914). Austral Editorial. ISBN, 978-84-670-1976-6.

Machado, Antonio. Soledades. Galerías Otros poemas. Alianza Editorial, Madrid, 2006.

Nieto, Alejandro. El mundo visto a los noventa años. Editorial Comares. ISBN: 9788413693514. Granada, España, 2022.

SIGPAG. Sistema de Información geográfica de Parcelas Agrícolas.

SIMA. Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía

TERRITORIA. Análisis y Gestión del Medio S.L. Estudio del subsistema territorial de los caminos públicos de Benacazón: análisis cartográfico-histórico y propuesta de inventario con la jerarquización de los mismos. Trabajo encargado por el Ayuntamiento de Benacazón (2022).

Zardoya, Concha. Patrimonio de ciegos. Serie Poesía, 53, Madrid, 1992.

Crónica social informal sobre diferentes aspectos de la villa de Benacazón y la vida de sus pobladores: sus costumbres, su habla, su trabajo, sus fiestas… sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX. También se reflexiona un poco sobre nuestro presente y lo que podemos hacer en pro de nuestro futuro.

Antonio Daza Ortega nació en Benacazón el año 1956. Estudió educación primaria en el colegio Nuestra Señora de las Nieves de Benacazón y cursó el bachillerato en el instituto San Isidoro de Sevilla. Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Sevilla y Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de León. Ha sido Investigador Titular en el IFAPA, Junta de Andalucía.

Actualmente está jubilado. Ha vivido la mayor parte de su vida en Benacazón, y le ha gustado siempre observar e interesarse por su pueblo, su gente y sus cosas. Casado con Agustina Aguilar Freire, tiene dos hijos: Francisco Efraín y Ángel Jesús.

Autoedición digital: Antonio Daza Ortega
ISBN: 978-84-09-86231-3